

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

43ª REUNIÓN — 21ª SESIÓN ORDINARIA — 20 DE NOVIEMBRE DE 1991

Presidencia del señor presidente provisional del Honorable Senado,  
doctor **EDUARDO MENEM**,

y del señor vicepresidente 1º del Honorable Senado,  
doctor **LUIS A. J. BRASESCO**.

Secretario: señor **HUGO RAÚL FLOMBAUM**

Prosecretarios: señores **MARIO DÉLFOR FASSI** y **DONALDO ANTONIO DIB**

**PRESENTES:**

AMOEDO, Julio A.  
BENÍTEZ, Alfredo L.  
BITTEL, Deolindo F.  
BRASESCO, Luis A. J.  
BRAVO, Leopoldo  
CONCHEZ, Pedro A.  
COSTANZO, Remo José  
GENOUD, José  
GROSSO, Edgardo Roger M.  
JIMÉNEZ MONTILLA, Arturo I.  
LEÓN, Luis Agustín  
LOSADA, Mario Aníbal  
LUDUEÑA, Felipe  
MAC KARTHY, César  
MALHARRO de TORRES, Margarita  
MARÍN, Rubén Hugo  
MAZZUCCO, Faustino M.  
MENEM, Eduardo  
NIEVES, Rogelio J.  
OTERO, Edison  
POSLEMAN, Eduardo A.  
RIVAS, Olijela del Valle  
RODRÍGUEZ SAÁ, Alberto J.

RUBEO, Luis A.  
SAADI de DENTONE, Alicia  
SÁNCHEZ, Libardo N.  
SOLANA, Jorge D.  
SOLARI YRIGOYEN, Hipólito  
STORANI, Conrado  
TRILLA, Juan

**AUSENTES, EN COMISION:**

BRAVO HERRERA, Horacio F.  
GURDULICH de CORREA, Liliana  
SAMUDIO GODOY, Wilfrido  
SAPAG, Elías

**AUSENTES, CON AVISO:**

AGUIRRE LANARI, Juan Ramón  
FIGUEROA, José Oscar  
GASS, Adolfo  
JUAREZ, Carlos A.  
LAFFÈRRIERE, Ricardo E.  
MOLINA, Pedro E.  
ROMERO, Juan Carlos  
ROMERO FERIS, José A.  
VACA, Eduardo P.  
VELÁZQUEZ, Héctor

**LICENCIA, POR ENFERMEDAD:**

BRITOS, Oraldo N.

## SUMARIO

1. Por invitación del señor **presidente** provisional del **Honorable Senado**, el señor senador por el Neuquén doctor **Jorge D. Solana** procede al izamiento de la **bandera nacional** en el mástil del recinto. (Pág. 4213.)
2. **Manifestaciones** de varios señores **senadores** con respecto a la realización de una sesión **secreta**. (Página 4213.)
3. **Asuntos entrados:**
  - I. **Mensaje del Poder Ejecutivo** por el que se solicita **acuerdo** (P.E.-373/91.) (Pág. 4214.)
  - II. **Comunicaciones de la Presidencia de la Nación**. (Pág. 4214.)
  - III. **Comunicaciones de señores senadores**. (Pág. 4214.)
  - IV. **Comunicaciones oficiales**. (Pág. 4214.)
  - V. **Dictámenes de comisión**. (Pág. 4215.)
  - VI. **Peticiones particulares**. (Pág. 4216.)
  - VII. **Proyecto de la señora senadora Rivas** sobre **ley de educación**. (S.-995/91.) (Pág. 4216.)
  - VIII. **Proyecto de comunicación del señor senador Lafferrière** por el que se solicita se declare de **interés nacional** la **III Conferencia Latinoamericana** sobre **Aplicación del Efecto Mössbauer (LACAME 92)**. (S.-996/91.) (Pág. 4221.)
  - IX. **Proyecto de ley del mismo señor senador** por el que se modifica la **ley 22.140** sobre **función pública** respecto del concepto de **nacionalidad** para investigadores del Conicet. (S.-997/91.) (Pág. 4222.)
  - X. **Proyecto de comunicación del señor senador Britos** por el que se solicitan **informes** acerca de la competencia del Poder Ejecutivo en el área de **previsión y seguridad social**. (S.-999/91.) (Pág. 4222.)
  - XI. **Proyecto de comunicación del señor senador Ludueña** por el que se solicita un **subsidio** para la **Municipalidad de Caleta Olivia, Santa Cruz**. (S.-1.000/91.) (Página 4223.)
  - XII. **Proyecto de comunicación del señor senador Brasco** por el que se solicitan **informes** acerca del cumplimiento de **disposiciones laborales y previsionales** por parte de **adjudicatarios de medios de comunicación**. (S.-1.001/91.) (Pág. 4223.)
  - XIII. **Proyecto de comunicación del señor senador Rubeo** por el que se solicita se declare de **interés nacional** la **"Semana de la Cultura Argentina en Italia"**. (S.-1.002/91.) (Pág. 4224.)
  - XIV. **Proyecto de resolución de la señora senadora Saadi de Dentone** y otros señores senadores por el que se dispone la **constitución de una comisión observadora** integrada por senadores para **presenciar el acto comicial en Catamarca**. (S.-1.003/91.) (Pág. 4224.)
  - XV. **Proyecto de resolución de la señora senadora Saadi de Dentone** y otros señores senadores por el que adhieren a la realización del I Congreso Nacional de **Integración de la Mujer en la Política**. (S.-1.004/91.) (Página 4225.)
  - XVI. **Proyecto de comunicación del señor senador Velázquez** por el que se solicita la realización de **estudios para la relocalización de familias afectadas** por la construcción de la represa de **Yacyretá**. (S.-1.006/91.) (Pág. 4226.)
  - XVII. **Proyecto de ley del señor senador Lafferrière** por el que se **deroga todo impuesto** que grave la **importación de papel** de imprenta y de cartón y papel estucados. (S.-1.007/91.) (Pág. 4226.)
  - XVIII. **Proyecto de declaración del señor senador Costanzo** por el que se declara de **interés nacional** la **XI Muestra de Cine Nacional "Proyección 92"**. (S.-1.008/91.) (Pág. 4227.)
  - XIX. **Proyecto de comunicación del señor senador Figueroa** por el que se solicita un **subsidio** para el **Obispado de Santiago del Estero**. (S.-1.009/91.) (Pág. 4227.)
  - XX. **Proyecto de comunicación del señor senador Jiménez Montilla** por el que se solicita **equipamiento** para el **puesto policial fronterizo** de **Cabo Juan Carlos Vallejo, Tucumán**. (S.-1.010/91.) (Pág. 4228.)
  - XXI. **Proyecto de comunicación del señor senador Molina** por el que se solicita la **acreditación** por parte del **Ministerio de Trabajo y Seguridad Social** de los fondos correspondientes a las **obras sociales**. (S.-1.011/91.) (Pág. 4229.)
  - XXII. **Proyecto de ley del señor senador Costanzo** por el que se crea la **Zona Franca San Antonio Este-Sierra Grande-Viedma-Patagones (Zofrase)**, en **Río Negro**. (S.-1.012/91.) (Pág. 4229.)
  - XXIII. **Proyecto de comunicación del señor senador Ludueña** por el que se solicita la construcción de un **aeropuerto en El Calafate, Santa Cruz**. (S.-1.013/91.) (Pág. 4232.)
  - XXIV. **Proyecto de ley de los señores senadores Lafferrière y Storani** por el que se establecen **normas para el uso de técnicas de reproducción humana asistida**. (S.-1.014/91.) (Pág. 4233.)

- XXV. Proyecto de declaración de los señores senadores Ludueña y Sánchez por el que se conmemora la muerte del coronel mayor Angel Vicente Peñaloza "El Chacho". (S.-1.015/91.) (Pág. 4238.)
- XXVI. Proyecto de declaración de los mismos señores senadores por el que se conmemora el regreso al país del ex presidente Juan Domingo Perón. (S.-1.016/91.) (Pág. 4239.)
- XXVII. Proyecto de declaración de los señores senadores Ludueña y Trilla por el que adhieren al centenario del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires. (S.-1.017/91.) (Pág. 4239.)
4. Consideración del dictamen de la Comisión de Deportes en el proyecto de comunicación del señor senador Losada por el que se solicitan informes con relación a los resultados económicos del Campeonato Mundial de Básquetbol realizado en nuestro país en 1990. (S.-1.221/90.) Se aprueba. (Pág. 4240.)
5. Consideración del dictamen de la Comisión de Deportes en el proyecto de comunicación del señor senador Molina por el que se solicita la disposición de las instalaciones para el desarrollo y difusión de los XII Juegos Panamericanos que se realizarán en Mar del Plata en 1995. (S.-612/90.) Se aprueba. (Página 4240.)
6. Consideración del dictamen de la Comisión de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios en el proyecto de ley del señor senador Romero Feris por el que se agrega un artículo del Código Penal sobre delitos contra la fe pública. (S.-1.335/90.) Se rechaza. (Pág. 4241.)
7. Consideración del dictamen de las comisiones de Educación y de Cultura en el proyecto de comunicación de la señora senadora Rivas por el que se solicita que las escuelas de áreas limítrofes se conviertan en escuelas de integración. (S.-316 y 605/91.) Se aprueba. (Pág. 4242.)
8. Consideración del dictamen de la Comisión de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios en el proyecto de ley en revisión por el que se incorpora un artículo a la ley 13.944, de incumplimiento de los deberes de asistencia familiar. (C.D.-2/91) Se aprueba. (Pág. 4244.)
9. Consideración del dictamen de las comisiones de Educación y de Cultura en el proyecto de comunicación de la señora senadora Rivas por el que se solicitan informes acerca de la puesta en práctica de la enseñanza del idioma portugués en el nivel primario. (S.-658/91.) Se aprueba. (Pág. 4244.)
10. Consideración del dictamen de la Comisión de Cultura en el proyecto de ley del señor senador Rodríguez Saá por el que se crea el Museo Nacional de Arquitectura. (S.-141/91.) Se aprueba. (Pág. 4246.)
11. Consideración del dictamen de la Comisión de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios en el proyecto de ley del señor senador Brasesco por el que se sustituye un artículo del Código Penal referente a violación en el matrimonio. (S.-1.320/90.) Se rechaza. (Pág. 4247.)
12. Consideración del dictamen de las comisiones de Drogadicción y Narcotráfico y de Deportes en la presentación efectuada por la Universal Boxing Association por la que se solicita se declare de interés nacional la campaña mundial de lucha contra la drogadicción y el alcoholismo realizada en septiembre de 1990. (P.-15/90.) Se aprueba su pase al Archivo. (Pág. 4249.)
13. Consideración del dictamen de las comisiones de Educación, de Vivienda y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de resolución del señor senador Bravo Herrera por el que se reitera una comunicación al Poder Ejecutivo referida a la construcción de un Bachillerato Agrotécnico en Cerrillos, Salta. (S.-390/91.) Se aprueba. (Pág. 4249.)
14. Consideración del dictamen de las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de comunicación del señor senador Britos por el que se solicita un subsidio para el Colegio Nacional "Juan E. Pedernera", de Villa Mercedes, San Luis. (S.-726/91.) Se aprueba. (Pág. 4250.)
15. Consideración del dictamen de las comisiones de Asistencia Social y Salud Pública y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de comunicación del señor senador Solana y del señor senador Molina por los que se solicita la reglamentación de la ley 23.885, de erección del Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablaciones e Implantes (IN-CUCAI) y el Fondo Solidario de Transplantes. (S.-459 y 709.) Se aprueba otro proyecto de comunicación. (Pág. 4250.)
16. Consideración del dictamen de la Comisión de Asuntos Administrativos y Municipales en las modificaciones introducidas por la Honorable Cámara de Diputados al artículo primero del proyecto de ley por el que se transfiere a la Dirección General de Recursos Naturales un inmueble ubicado en la capital de Salta. (S.-167/91.) Se aprueba. (Página 4254.)
17. Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Administrativos y Municipales y de Deportes en el proyecto de ley en revisión por el que se concede al Club de Pescadores de Buenos Aires el uso por 99 años del terreno que actualmente ocupa. (C.D.-52/91.) Se aprueba. (Pág. 4255.)
18. Consideración del dictamen de las comisiones de Población y Desarrollo y de Asuntos Administrativos y Municipales en el proyecto de comunicación del señor senador Britos por el que se solicitan informes acerca de la situación de la población de Sierra Grande ante el cierre de Hipasam. (S.-765/91.) Se aprueba. (Pág. 4256.)

19. **Consideración del dictamen de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de comunicación del señor senador Benítez por el que se solicita la nacionalización de un camino y la realización de obras complementarias en el Paso de Jama, Jujuy.** (S.-585/91) Se aprueba. (Pág. 4256.)
20. **Consideración del dictamen de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de comunicación del señor senador Benítez por el que se solicita la adopción de las medidas necesarias para el funcionamiento del Paso de Jama, Jujuy, de los controles sanitarios, aduaneros, de seguridad, de migraciones y de otra índole que regula el derecho internacional.** (S.-586/91). Se aprueba. (Pág. 4257.)
21. **Consideración del dictamen de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de comunicación del señor senador Velázquez por el que se solicita la normalización del balizamiento de los canales de acceso al puerto de Buenos Aires.** (S.-641/91.) Se aprueba. (Pág. 4258.)
22. **Consideración del dictamen de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de comunicación del señor senador Solari Yrigoyen por el que se solicita que la unidad 6 del Instituto de Seguridad y Resocialización de Rawson, Chubut, construya el cerco y vereda correspondiente al terreno de dicho organismo.** (S.-690/91.) Se aprueba. (Pág. 4259.)
23. **Consideración del dictamen de las comisiones de Interior y Justicia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de resolución del señor senador Ludueña por el que se dispone la colocación de una placa de bronce en homenaje al gobernador don Juan Manuel Gregores en la Municipalidad de Río Gallegos, Santa Cruz.** (S.-732/91). Se aprueba. (Pág. 4259.)
24. **Consideración del dictamen de las comisiones de Obras Públicas, de Defensa Nacional y de Asuntos Administrativos y Municipales en el proyecto de resolución del señor senador Losada por el que se solicitan informes sobre la participación de Gendarmería Nacional en las estaciones o casillas de peaje.** (S.-1.372/90.) Se aprueba como proyecto de comunicación. (Pág. 4261.)
25. **Consideración del dictamen de las comisiones de Economía, de Agricultura y Ganadería y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de resolución del señor senador Ludueña por el que se declara zona de desastre al departamento de Lago Buenos Aires y en emergencia económica y agropecuaria a la totalidad de la provincia de Santa Cruz y al departamento de Escalante, Chubut.** (S.-615/91.) Se aprueba como proyecto de comunicación. (Página 4262.)
26. **Consideración del dictamen de las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de resolución del señor senador Posleman por el que se asigna un espacio físico para el Centro de Capacitación Superior del Honorable Senado.** (S.-696/91.) Se aprueba. (Pág. 4263.)
27. **Consideración del dictamen de las comisiones de Relaciones Internacionales Parlamentarias, de Relaciones Exteriores y Culto y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de resolución del señor senador Rodríguez Saá por el que se crea el Programa de Seminarios Parlamentarios del Cono Sur.** (S.-854/91.) Se aprueba. (Pág. 4264.)
28. **Consideración del dictamen de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de comunicación del señor senador Ludueña por el que se solicita un subsidio de 130 mil dólares para la Obra Salesiana de Don Bosco.** (S.-568/91.) Se aprueba. (Pág. 4266.)
29. **Consideración del dictamen de la Comisión de Ciencia y Tecnología en el proyecto de resolución del señor senador Rodríguez Saá por el que se dispone el auspicio de la VI Feria Internacional de Ciencia y Tecnología Juvenil.** (S.-924/91.) Se aprueba su pase al Archivo. (Pág. 4266.)
30. **Consideración del dictamen de la Comisión de Interior y Justicia en el proyecto de declaración del señor senador Rodríguez Saá por el que se adhiere a la conmemoración del 146º aniversario del combate llevado a cabo en "Vuelta de Obligado".** (S.-960/91.) Se aprueba. (Pág. 4267.)
31. **Consideración del dictamen de la Comisión de Interior y Justicia en el proyecto de declaración de la señora senadora Malharro de Torres y del señor senador Solana por el que se expresa pesar por el fallecimiento de la señora Luisa Vehil.** (S.-935/91.) Se aprueba. (Pág. 4268.)
32. **A pedido de varios señores senadores se reservan diversos proyectos para ser considerados luego sobre tablas.** (Pág. 4268.)
33. **Consideración sobre tablas del proyecto de resolución del señor senador Rubeo y otros señores senadores por el que se expresa beneplácito y apoya la Declaración de Cartagena emitida por el Parlamento Latinoamericano.** (S.-968/91.) Se aprueba. (Pág. 4269.)
34. **A moción del señor senador Rubeo se considera sobre tablas y se aprueba el proyecto de comunicación del que es autor por el que se solicita se declare de interés nacional la Semana de la Cultura Argentina en Italia.** (S.-1.002/91.) (Página 4273.)
35. **Consideración sobre tablas del proyecto de comunicación del señor senador Rubeo por el que se solicita el dictado de medidas de higiene y prevención del SIDA en las actividades no comprendidas dentro del arte de curar.** (S.-987/91.) Se aprueba. (Página 4273.)
36. **A moción de la señora senadora Malharro de Torres se considera sobre tablas y se aprueba el proyecto de comunicación del que es autora junto con otros señores senadores por el que se solicita se declare de interés nacional la "Semana de Conmemoración**



de los Derechos Humanos", a celebrarse en San Luis. (S.-947/91.) (Pág. 4274.)

37. A **moción** del señor senador **Rodríguez Saá** se resuelve conceder al señor senador **Britos**, con goce de dieta, la **licencia** que solicitara por razones de salud. (Pág. 4275.)
38. A **moción** del señor senador **Amoedo** se considera sobre tablas por la Cámara constituida en comisión y se aprueba con modificaciones el **proyecto de resolución** de la señora senadora **Saadi de Dentone** y otros señores senadores por el que se autoriza a la **Presidencia** a designar una **comisión** representativa de cada uno de los bloques políticos del **Honorables Senado** a efectos de que se constituyan en las provincias de **Catamarca** y **Tierra del Fuego** antes, durante y después del **acto comicial** del 1º de diciembre de 1991. (S.-1.003/91.) (Pág. 4275.)
39. A **pedido** del señor senador **Lafferrière** se resuelve que el **proyecto** del que es autor sobre **ley de patentes** sea girado también a la **Comisión de Ciencia y Tecnología**. (S.-1.005/91.) (Pág. 4276.)
40. **Moción** de la señora senadora **Rivas** para postergar hasta la primera sesión de la próxima semana la **preferencia** acordada para el **proyecto de ley** del que es autora junto con el señor senador **Romero Feris** sobre **transferencia de servicios educativos nacionales**. (S.-832/91.) Se aprueba. (Pág. 4277.)
41. **Consideración del dictamen** de la **Comisión de Legislación General** en el **proyecto de ley** en revisión por el que se unifica la **legislación civil y comercial** de la Nación. (C.D.-105-59/87.) Se levanta la sesión por falta de quórum. (Pág. 4277.)
42. **Apéndice:**

I. Sanciones del Honorable Senado. (Pág. 4336.)

II. Inserciones. (Pág. 4337.)

—En Buenos Aires, a las 18 y 5 del miércoles 20 de noviembre de 1991.

**Sr. Presidente (Menem).** — Queda abierta la sesión.

## 1

### IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

**Sr. Presidente (Menem).** — Invito al señor senador por el Neuquén doctor Jorge D. Solana a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

— Puestos de pie los presentes, el señor senador Jorge D. Solana procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)

## 2

### MANIFESTACIONES

**Sr. Presidente (Menem).** — Pasamos a sesión secreta.

**Sr. Rubeo.** — No hay sesión secreta.

**Sr. Bittel.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por el Chaco.

**Sr. Bittel.** — No hay sesión secreta porque algunos miembros de la Comisión de Acuerdos no pudieron venir. Me parece prudente esperar a que estén presentes. Entre quienes no se han hecho presentes están los senadores Gass y Romero Feris, por el radicalismo y entiendo que por los partidos provinciales, respectivamente. Por razones de cortesía me parece prudente esperar hasta la semana que viene para contar con la presencia de estos señores senadores.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por San Luis.

**Sr. Rodríguez Saá.** — Simplemente quiero decir que la Presidencia ha incurrido en un error, ya que habíamos quedado en que realizaríamos sesión secreta si existiera dictamen. Como no lo hay, no hacemos sesión secreta.

**Sr. Presidente (Menem).** — Lo que ocurre es que en Secretaría está el dictamen; por eso la Presidencia indicó que la Cámara pasaba a sesión secreta. A la Presidencia no se le hizo saber que se había decidido suspender la sesión secreta, y por eso decidió cumplir con el plan de labor.

**Sr. Bittel.** — ¿Me permite, señor presidente?

Pido disculpas a la Presidencia y a los señores senadores. Fue una lamentable omisión de mi parte, pero hablé por teléfono con los señores senadores Gass y Romero Feris y comprometí mi palabra — y además me pareció una gentileza, teniendo en cuenta la buena y armónica relación que existe en la Comisión de Acuerdos — para que se postergara la reunión de acuerdos hasta la semana que viene.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Grosso.** — Señor presidente: es así. El senador Gass me ha pedido que en su nombre, y lógicamente en el de nuestro bloque, agradeceramos la deferencia que ha tenido el señor senador por el Chaco, porque sin duda esto va encaminado a mantener las buenas relaciones con que han estado funcionando el bloque y la Cámara.

40

**POSTERGACION DE PREFERENCIA**

**Sr. Presidente (Menem).** — Ahora corresponde considerar los asuntos que tenían preferencia acordada para hoy.

**Sr. Prosecretario (Fassi).** — Orden del Día N° 679: dictamen de las comisiones de Educación, de Asuntos Constitucionales, de Asuntos Administrativos y Municipales y de Presupuesto y Hacienda, en el proyecto de ley de los señores senadores Rivas y Romero Feris sobre transferencia de servicios educativos nacionales.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra la señora senadora por Tucumán.

**Sra. Rivas.** — Solicito que esta preferencia pase para la primera sesión que realicemos la próxima semana.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Grosso.** — Señor presidente: quiero apoyar la sugerencia formulada por la señora senadora por Tucumán. Se trata de un problema muy serio. Recién en este momento conocemos la última propuesta relativa a la transferencia de escuelas, y todos los señores senadores estamos obligados a consultar con nuestras respectivas provincias. Teniendo en cuenta que se modifica nada más ni nada menos que la ley de coparticipación, tal vez sería conveniente la realización de una reunión de gobernadores para llegar a los acuerdos necesarios en un tema tan importante como es de la educación argentina.

**Sr. Presidente (Menem).** — En consideración la moción formulada por la señora senadora por Tucumán.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Menem).** — Queda postergada para la primera sesión de la próxima semana la consideración del dictamen de las comisiones de Educación, de Asuntos Constitucionales, de Asuntos Administrativos y Municipales y de Presupuesto y Hacienda, en el proyecto de ley de transferencias de servicios educativos.

41

**UNIFICACION DE LA LEGISLACION CIVIL Y COMERCIAL**

**Sr. Presidente (Menem).** — Corresponde considerar el dictamen de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley en revisión

por el que se unifica la legislación civil y comercial de la Nación.

Por Secretaría se dará lectura.

**Sr. Secretario (Fassi).** — (Lee)

**Dictamen de comisión****Honorable Senado:**

Vuestra Comisión de Legislación General ha considerado el proyecto de ley venido en revisión sobre unificación de la legislación civil y comercial de la Nación, (S.-105-59/87); y, por las razones que dará el miembro informante os aconseja su sanción.

De conformidad con el artículo 111 del Reglamento del Honorable Senado, el presente dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de la comisión, 25 de septiembre de 1991.

*Rubén H. Marín. — Arturo I. Jiménez Montilla. — Luis A. J. Brasesco. — Eduardo P. Vaca. — Alicia A. Saadi de Dentone.*

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación (15 de julio de 1987)

**PROYECTO DE LEY**

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

**LEY DE UNIFICACION DE LA LEGISLACION CIVIL Y COMERCIAL DE LA NACION**

Artículo 1º — Refórmase el Código Civil conforme a las disposiciones establecidas en el Anexo I, denominado "Reformas al Código Civil", que es parte integrante de la presente ley.

Art. 2º — Modifícanse las leyes que se indican en el Anexo II denominado "Reformas a la Legislación Complementaria", según allí se establece y que integra esta ley.

Art. 3º — Derógase el Código de Comercio.

Art. 4º — Toda alusión al Código de Comercio contenida en la legislación debe entenderse como referencia al Código Civil en las materias legisladas en éste o, según el caso, a la legislación que, habiendo estado incorporada al Código de Comercio, mantiene su vigencia conforme lo dispuesto por el artículo 2º.

Art. 5º — La derogación por esta ley de cualquier disposición no será interpretada como derogación de la regla contenida en ella, si tal regla resulta de otras normas.

Art. 6º — Los tribunales nacionales mantendrán su actual competencia hasta que se dicte la legislación pertinente.

Art. 7º — Esta ley será obligatoria después de los ciento ochenta días siguientes de su publicación oficial.

Art. 8º — Las modificaciones a los plazos de prescripción se aplicarán también a los que estuvieran corriendo a la fecha de entrada en vigencia de esta ley; si ellos fueran más breves que los anteriores, la pres-

crépion no se operará antes de un año contado desde dicha fecha de entrada en vigencia. Igual criterio se aplicará a los plazos de caducidad, los que correrán desde que el acto fue realizado.

Art. 9º — Las modificaciones a las reglas sobre privilegios serán aplicables a las ejecuciones forzadas que se inicien y a los concursos que se abran después de la vigencia de esta ley.

Art. 10. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

ROBERTO PASQUAL SILVA.

*Carlos A. Bravo.*

## ANEXO I

### REFORMAS AL CODIGO CIVIL

#### REFORMAS AL LIBRO PRIMERO

I. — Modifícase el artículo 16, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 16. — Si el caso no pudiera ser resuelto ni por las palabras ni por el espíritu de la ley, se tomarán en cuenta su finalidad, las leyes análogas, los usos y costumbres y los principios generales del derecho; conforme las circunstancias del caso.

#### PERSONA JURIDICA

II. — Modifícanse los artículos 30 al 34, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 30. — Todos los entes que no son personas de existencia visible y tienen capacidad para adquirir derechos y contraer obligaciones son personas jurídicas.

Artículo 31. — Las personas jurídicas son públicas o privadas.

Artículo 32. — Son personas jurídicas públicas:

1. El Estado nacional, sus provincias y municipios, y demás organizaciones constituidas en la República a las que la ley atribuya ese carácter.
2. Los Estados extranjeros y otras organizaciones internacionales reconocidas en tal carácter por el Estado nacional.
3. La Iglesia Católica.

Artículo 33. — Todas las personas jurídicas que no son públicas son personas jurídicas privadas.

Artículo 34. — Con sujeción a las disposiciones especiales que les fuesen aplicables:

1. Se reputan actos de las personas jurídicas los que realicen sus representantes en los límites de sus facultades.
2. Las personas jurídicas responden por los daños que causen quienes las dirijan o administren, en ejercicio o con ocasión de sus funciones. Responden también por los daños que causen sus dependientes o las cosas de las que se sirven o tienen a su cuidado, con los mismos alcances que las personas físicas.

3. Las personas jurídicas tienen, en general, la misma capacidad que las personas de existencia visible para los fines de su creación.

4. Pueden ser constituidas o continuar con un solo miembro o ninguno, mientras tengan aptitud para funcionar.

5. La medida y modalidades de la separación patrimonial de una persona jurídica es la que resulta en cada caso de la ley.

6. En principio, ninguno de sus miembros, ni todos ellos, están obligados a satisfacer, en cuanto tales, las deudas de la persona jurídica.

#### III. — Deróganse los artículos 35 al 50.

IV. — Modifícanse los artículos 51, 55, 90, 94, 126, 127, 128, 131, 133, 134, 135, 168, 264 quater y 459, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 51. — Todos los entes que presenten signos característicos de humanidad, sin distinción de cualidades o accidentes, son personas de existencia visible.

Las personas de existencia visible son también llamadas en este Código "personas físicas".

Artículo 55. — Los menores adultos que trabajan por cuenta propia o en relación de dependencia en los términos autorizados por disposiciones específicas tendrán la administración y disposición de los bienes que obtengan por su trabajo.

Artículo 90. — El domicilio legal es el lugar donde la ley presume, sin admitir prueba en contra, que una persona reside de una manera permanente para el ejercicio de sus derechos y cumplimiento de sus obligaciones, aunque de hecho no esté allí presente, y así:

1. Los funcionarios públicos, eclesiásticos o seculares tienen su domicilio en el lugar en que deben llenar sus funciones, no siendo éstas temporarias, periódicas o de simple comisión.
2. El domicilio de las personas jurídicas es el lugar donde esté situada su dirección o administración, si en sus estatutos o en la autorización que se les dio no tuviesen un domicilio señalado.
3. Los titulares de uno o más establecimientos tienen en éstos su domicilio especial para las cuestiones vinculadas con la actividad que en ellos se realiza.
4. Los transeúntes o las personas de ejercicio ambulante, como los que no tuviesen un domicilio conocido, lo tienen en el lugar de su residencia actual.
5. Los incapaces tienen el domicilio de sus representantes.
6. El domicilio que tenía el difunto determina el lugar en que se abre su sucesión.

Artículo 94. — Si no coinciden el lugar de residencia y la sede de los negocios, el domicilio para las relaciones de familia es el lugar de residencia, y para las demás lo es la sede de los negocios.

**Artículo 126.** — Son menores las personas que no hubieran cumplido la edad de dieciocho años.

**Artículo 127.** — Son menores impúberes los que aún no tuviesen la edad de catorce años cumplidos, y adultos los que fuesen de esta edad pero no hubiesen cumplido la edad de dieciocho años.

**Artículo 128.** — Los menores se emancipan por matrimonio contraído antes de alcanzar la mayoría de edad. La emancipación es irrevocable, aunque el matrimonio se disuelva, tenga o no hijos.

**Artículo 131.** — La emancipación habilita para todos los actos de la vida civil, salvo lo dispuesto en los artículos 134, 135, 168 y 3.614.

**Artículo 133.** — Si el matrimonio hubiera sido celebrado sin la autorización necesaria, el contrayente que la hubiera precisado será reputado menor no emancipado respecto de la administración y disposición de los bienes recibidos o que recibiese a título gratuito.

**Artículo 134.** — Los menores emancipados sólo podrán disponer de los bienes adquiridos por título gratuito antes o después de la emancipación, con el asentimiento de su cónyuge mayor de edad o, en defecto de este asentimiento, con autorización judicial.

**Artículo 135.** — Los menores emancipados no pueden, ni aun con autorización judicial:

1. Aprobar cuentas de sus tutores, y darles finiquito.
2. Disponer a título gratuito de bienes que hubieran adquirido en igual carácter.
3. Afianzar o de otra manera garantizar obligaciones de otros.

**Artículo 168.** — Los menores de edad, aunque estén emancipados, no podrán casarse entre sí ni con otras personas sin el asentimiento de sus padres o de quien ejerza la patria potestad, o sin el de su tutor cuando ninguno de ellos la ejerza o, en su defecto, el del juez.

**Artículo 264 quater.** — En los casos de los incisos 1, 2 y 5 del artículo 264 se requerirá el consentimiento expreso de ambos padres para los siguientes actos:

1. Autorizar a la hija para contraer matrimonio.
2. Autorizar a los hijos para ingresar a comunidades religiosas, fuerzas armadas o de seguridad.
3. Autorizarlos para salir de la República.
4. Autorizarlos para estar en juicio.
5. Disponer de los bienes inmuebles y derechos o muebles registrables de los hijos cuya administración ejercen, con autorización judicial.
6. Ejercer actos de administración de los bienes de los hijos, salvo que uno de los padres delegue la administración conforme lo previsto en el artículo 294.

En todos los casos, si uno de los padres no diera su consentimiento, o mediara imposibilidad para prestarlo, resolverá el juez lo que convenga al interés familiar.

**Artículo 459.** — En cualquier tiempo, el ministro de menores o el menor mismo si fuese mayor de catorce años, cuando hubiese dudas sobre la buena administración del tutor por motivos que el juez tenga por suficientes, podrá pedirle que exhiba las cuentas de la tutela.

## MODIFICACIONES AL LIBRO SEGUNDO DE LAS OBLIGACIONES EN GENERAL

**I.** — Modifícanse los artículos 514, 520, 521 y 522, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

**Artículo 514.** — Caso fortuito es el que no ha podido preverse, o que previsto, no ha podido evitarse.

Hay incumplimiento "sin culpa" cuando el deudor acredita que, para cumplir, habría sido menester emplear una diligencia mayor que la exigible por la índole de la obligación.

**Artículo 520.** — En este Código se denomina "interés negativo" a los gastos y pérdidas sufridos en el proceso de formación de un contrato.

**Artículo 521.** — El obligado responde por los terceros que haya introducido en la ejecución de la obligación, y por las cosas de que se sirve o tenga a su cuidado.

**Artículo 522.** — La indemnización comprende el daño moral.

## DE LAS OBLIGACIONES DE DAR

**I.** — Inclúyese después del título VII —De las obligaciones de dar— y antes del capítulo I —De las obligaciones de dar cosas ciertas—, el artículo 574, que se modifica y quedará redactado de la siguiente manera:

**Artículo 574.** — La obligación de dar es la que tiene por objeto la entrega de una cosa mueble o inmueble.

1. Cualquiera de las partes podrá requerir la inspección de la cosa en el momento de la tradición. La aceptación sin reservas por quien deba recibirla hará presumir que ella era de la calidad adecuada y fue entregada sin vicios aparentes.
2. Todo reclamo por defectos de calidad o vicios aparentes de cosas muebles entregadas bajo cubierta que no hubieran sido inspeccionadas al tiempo de recibirlas debe formularse dentro de los tres días de su recepción, salvo que otro plazo resulte de los usos o de las circunstancias.
3. Salvo estipulación en contrario, las controversias sobre calidad de las cosas muebles, sus daños o vicios, serán resueltas por peritos arbitradores.

## DE LAS OBLIGACIONES DE DAR SUMAS DE DINERO

I. — Modifícanse los artículos 619, 621, 623 y 624 los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 619. — Si la obligación del deudor fuese de entregar una suma de determinada especie o calidad de moneda corriente nacional, cumple la obligación dando la especie designada u otra especie de moneda nacional al cambio que corra en el lugar el día del vencimiento de la obligación.

Ante el simple retardo del deudor el acreedor tendrá derecho a obtener la recomposición del valor de la suma adeudada, en cuanto no se logre con los intereses que pudieren ser aplicables.

Artículo 621. — La obligación puede llevar intereses, y son válidos los que se hubieran convenido entre deudor y acreedor.

El recibo del capital por el acreedor sin reserva alguna sobre los intereses extingue la obligación del deudor respecto de ellos.

Artículo 623. — Se deben intereses sobre intereses si:

1. Se ha convenido la acumulación de los intereses al capital.
2. Se ha demandado judicialmente el cobro del capital. La acumulación de los intereses al capital ocurrirá en la fecha de interposición de la demanda.
3. En los demás casos previstos por este Código.

Artículo 624. — Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 953, los jueces podrán reducir los intereses adeudados por personas físicas cuando excedan en tal medida el costo habitual del dinero en los mercados financieros para deudores y operaciones similares que deba considerarse que su estipulación constituyó un aprovechamiento abusivo de la situación del deudor.

## OTRAS DISPOSICIONES

I. — Modifícanse los artículos 750 y 906 del Código Civil, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 750. — El pago debe ser hecho el día de vencimiento de la obligación, salvo que de los usos resulte que debe hacerse el día siguiente hábil si el de vencimiento no lo fuera. Se aplicará lo dispuesto en el artículo 27, salvo que de los usos resulte que la persona a quien debe hacerse el pago no está obligada a prestar su cooperación después de cierta hora.

Artículo 906. — La extensión de la responsabilidad derivada de incumplimiento obligacional o de hechos ilícitos se rige por los artículos precedentes. Abarca los daños que estén en relación de causalidad adecuada, y no comprende las consecuencias remotas.

## INSTRUMENTOS PARTICULARES Y PRIVADOS

I. — Modifícanse los artículos 978 y 979, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 978. — La expresión escrita puede tener lugar por instrumento público o por instrumentos particulares firmados o no, salvo en los casos en que determinada forma de instrumento fuese exclusivamente dispuesta.

Son instrumentos particulares los escritos pero no firmados. Son también instrumentos particulares los impresos, los registrados visuales o auditivos de cosas o hechos y, cualquiera fuese el medio empleado, los registros de pensamientos o información.

Son instrumentos privados los instrumentos particulares escritos y firmados.

Artículo 979. — Son instrumentos públicos:

1. Las escrituras públicas confeccionadas conforme a derecho, y sus testimonios.
2. Los instrumentos que extiendan los escribanos o los funcionarios públicos en la forma que establezcan las leyes.
3. Los títulos emitidos por el Estado nacional o provincial conforme a las leyes que autorizan su emisión.

II. — Modifícase el título V, sección segunda. Deróganse los artículos 1.027 al 1.036. Modifícanse los artículos 1.012 a 1.026, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título V

De los instrumentos privados y de ciertos instrumentos particulares

#### CAPÍTULO I

##### De los instrumentos privados

Artículo 1.012. — El instrumento escrito y firmado hace presumir la autoría de las manifestaciones que contiene. No está sujeto a formalidades especiales y puede ser redactado en cualquier idioma.

Todo aquel contra quien se presente en juicio un instrumento cuya firma se le atribuya debe manifestar si ésta le pertenece. Los sucesores podrán limitarse a manifestar que ignoran si la firma es o no auténtica.

La autenticidad de la firma puede ser probada por cualquier medio.

Artículo 1.013. — Los instrumentos privados no dan certeza por sí mismos respecto de terceros de la fecha de su suscripción, la que podrá ser acreditada por cualquier medio.

Artículo 1.014. — El instrumento privado que modifique el contenido de un instrumento público no producirá efectos contra terceros.

Artículo 1.015. — El que entregó un documento firmado en blanco no puede oponer a terceros de buena fe el abuso que pueda hacerse de ese documento.

Aquel a quien se hubiera sustraído un documento firmado en blanco no será responsable frente a terceros, aun de buena fe, por el uso que se haga del mismo.

Tampoco lo será el firmante de un documento adulterado después de su entrega.

## CAPÍTULO II

### *De la inscripción en el Registro Público*

Artículo 1.016. — Las personas físicas que realicen una actividad económica organizada para la producción o intercambio de bienes o servicios, o sean titulares de un establecimiento comercial, industrial o de servicios, deben inscribirse en el Registro Público de su domicilio y llevar contabilidad.

Quedan excluidas de tales cargas quienes desarrollen profesiones liberales o actividades agropecuarias. También pueden ser excluidas aquellas que, por el volumen de su giro, resulte inconveniente sujetar a ellas, según determine cada jurisdicción local.

## CAPÍTULO III

### *De la contabilidad*

Artículo 1.017. — La contabilidad será llevada sobre una base uniforme de la que resulte un cuadro verídico de las actividades y de los actos que deban registrarse, conforme a los demás principios de contabilidad generalmente aceptados. Los asientos deben complementarse con la documentación respectiva.

Artículo 1.018. — Son libros indispensables los siguientes:

1. Diario.
2. Inventario y Balances.
3. Los que especialmente exija la ley.
4. Los demás requeridos para una adecuada integración del sistema de contabilidad.

Artículo 1.019. — En el libro Diario se asentarán las operaciones según el orden en que se realicen. No podrán hacerse asientos globales por períodos superiores a un mes. El libro de Caja, si lo hubiere, será parte integrante del Diario.

Comenzado el giro, deberá confeccionarse, por lo menos cada doce meses, un estado de situación patrimonial y un estado de resultados, que se asentarán en el libro de Inventarios y Balances.

Artículo 1.020. — Los libros deberán estar encuadernados y foliados, presentados al registro público para que se ponga en ellos nota datada y firmada dando cuenta de su destino, el nombre de aquel a quien pertenezca y el número de hojas que contenga.

Artículo 1.021. — En cuanto al modo de llevar los libros:

1. No se alterará el orden en que los asientos deban ser hechos.

2. No se dejarán blancos que puedan utilizarse para intercaladuras o adiciones entre los asientos.

3. No se harán interlineaciones, raspaduras o enmiendas, ni se tachará asiento alguno. Todas las equivocaciones y omisiones se salvarán mediante un nuevo asiento hecho en la fecha en que se advierta la omisión o el error.

4. No se mutilará parte alguna del libro, no se arrancará ninguna hoja y no se alterará la encuadernación o foliación.

Artículo 1.022. — Los libros deben ser conservados durante diez años desde la fecha del último asiento, y la documentación durante diez años contados desde su fecha.

Artículo 1.023. — Previa autorización del registro público del domicilio de su titular, éste podrá:

1. Sustituir uno o más libros, o formalidades respecto de ellos, salvo el de Inventarios y Balances, por la utilización de ordenadores u otros medios mecánicos, magnéticos o electrónicos que permitan la individualización de las operaciones y de las correspondientes cuentas deudoras y acreedoras, y su posterior verificación.
2. Conservar la documentación en microfilm, discos ópticos u otros medios aptos para ese fin.

La petición que se formule al registro público debe contener una adecuada descripción del sistema, con dictamen técnico o indicación de los antecedentes de su utilización. Una vez aprobada, esta información deberá transcribirse en el libro de Inventarios y Balances.

La petición se considerará automáticamente aprobada si dentro de los treinta días de formulada no fuera objeto de observación o rechazo fundado por el Registro Público.

Artículo 1.024. — Ninguna autoridad, juez o tribunal bajo pretexto alguno, puede hacer pesquisas de oficio, para inquirir si las personas llevan o no libros arreglados a derecho.

## CAPÍTULO IV

### *De los estados contables*

Artículo 1.025. — Los estados contables, correspondan o no a ejercicios completos, serán confeccionados en moneda constante y conforme a principios de contabilidad generalmente aceptados.

Artículo 1.026. — Los registros públicos, y organismos con facultades para ello, podrán dictar disposiciones reglamentarias relativas a los estados contables.

## DISPOSICIONES DEROGADAS

I. — Deróganse los artículos 1.066, 1.107, 1.120, 1.121 y 1.135 del Código Civil.

## OTRAS DISPOSICIONES

I. — Modifícanse los artículos 1.037, 1.067, 1.071, 1.112, 1.113, 1.118, 1.119, 1.143 al 1.160, 1.171, 1.184, 1.190 al 1.193, 1.197, 1.198, 1.201, 1.203 y 1.204, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 1.037. — Los jueces no pueden declarar otras nulidades de los actos jurídicos que las que resultan de la ley. Deben presumir la validez del acto y, en su caso, procurarle eficacia.

Artículo 1.067. — No habrá acto ilícito resarcible a los fines de este Título si no hubiese daño causado o un acto exterior que lo pueda causar.

Artículo 1.071. — El ejercicio regular de un derecho propio, o el cumplimiento de una obligación legal, no pueden constituir como ilícito ningún acto.

La ley no ampara el ejercicio abusivo de los derechos. Se considerará tal el que contrarie los fines que aquélla tuvo en mira al reconocerlos, o el que exceda los límites impuestos por la buena fe, la moral y las buenas costumbres.

En su caso, el juez proveerá lo necesario para evitar sus efectos abusivos y, según las circunstancias, procurará la reposición al estado de hecho anterior y fijará una indemnización.

Artículo 1.112. — Los hechos y las omisiones de los funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones, por no cumplir sino de una manera irregular las obligaciones legales que les están impuestas, son comprendidos en las disposiciones de este Título.

A los fines de las acciones subrogatorias o de regreso en los casos de condena judicial contra el Estado por los hechos u omisiones imputables a sus funcionarios o agentes, la sentencia respectiva determinará si medió falta personal de los mismos por las que deben responder hacia aquél.

Artículo 1.113. — La obligación del que ha causado un daño se extiende a los daños que causaren los que están bajo su dependencia, o por las cosas de que se sirve, o que tiene bajo su cuidado.

En los supuestos de daños causados con las cosas el dueño o guardián, para eximirse de responsabilidad, deberá demostrar que de su parte no hubo culpa; pero si el daño hubiera sido causado por el riesgo o vicio de la cosa, sólo se eximirá total o parcialmente de responsabilidad, acreditando la incidencia de una causa ajena al riesgo o vicio.

Si la cosa hubiese sido usada contra la voluntad expresa o presunta del dueño o guardián, no será responsable.

Lo previsto para los daños causados por el riesgo o vicio de la cosa es aplicable a los daños causados por actividades que sean riesgosas por su naturaleza o por las circunstancias de su realización.

En los casos de atribución objetiva del deber de reparar el daño, la indemnización se limitará a un equivalente a dos mil argentinos oro por cada damnificado directo. Dicho límite no será aplicable si el demandado (1) no prueba que de

su parte no hubo culpa, o que adoptó todas las medidas técnicas idóneas para evitar el daño, o (2) debió razonablemente haberse asegurado.

Artículo 1.118. — El daño causado por una cosa arrojada o caída hace responsables a todos los que habitan la parte del edificio de donde provino.

Sólo se libera quien demuestre que no participó en la causación del daño.

Artículo 1.119. — El daño proveniente de la actividad de un grupo de individuos que sea riesgosa para terceros los hace responsables solidarios. Sólo se liberará quien demuestre que no participó en la causación del daño.

*De los contratos en general*

Artículo 1.143. — Los contratos son típicos o atípicos según que la ley los regule especialmente, o no los regule especialmente.

En los contratos atípicos, en subsidio de la voluntad de las partes, se aplicarán las reglas de contratos típicos afines que sean compatibles con la finalidad y la economía del negocio, y las normas generales sobre obligaciones y contratos.

Artículo 1.144. — El contrato queda concluido cuando la aceptación es recibida por el oferente.

Se considera que la manifestación de voluntad de una parte es recibida por la otra cuando ésta la conoció, o debió conocerla usando la debida diligencia, se trate de comunicación verbal, de recepción en su domicilio de un instrumento pertinente, o de otro modo útil.

Para determinar el vencimiento de los plazos se aplica la regla del artículo 750.

Artículo 1.145. — La invitación a contratar será interpretada restrictivamente.

La oferta a persona indeterminada vale sólo como invitación a contratar, salvo que de sus términos o de las circunstancias de su emisión resulte la intención del oferente de obligarse. En este último caso se la entiende emitida por el tiempo y en las condiciones de uso. Será aplicable lo dispuesto en el artículo 2.291.

Artículo 1.146. — Se aplica a la oferta y aceptación lo dispuesto en la sección II del libro II de este Código.

Artículo 1.147. — Para que haya oferta el oferente debe:

1. Realizar una manifestación que razonablemente, y de acuerdo con los usos y costumbres y las circunstancias del caso, indique la intención de obligarse en razón de ella.
2. Dirigirla a persona determinada o determinable.
3. Contener las precisiones necesarias para individualizar las obligaciones que resultarán en caso de ser aceptada.

Artículo 1.148. — La oferta dirigida a persona presente, o a persona distante pero que se encuentra en comunicación instantánea con el oferente, caduca si no es aceptada de inmediato.



**Artículo 1.149. — Una oferta tendrá vigencia:**

1. Cuando el oferente ha establecido un tiempo de vigencia al emitirla, durante el tiempo indicado.
2. Cuando ha sido emitida como irrevocable pero sin indicación de plazo, durante treinta días desde su emisión.
3. Cuando ha sido dirigida a persona distante que no se encuentra en comunicación instantánea con el oferente, durante el tiempo razonablemente necesario para recibir la respuesta, considerando las circunstancias del caso y el medio de comunicación utilizado para transmitir la oferta.

Los plazos de vigencia comienzan a correr desde la fecha de expedición de la oferta.

**Artículo 1.150. —** En los casos del artículo anterior la oferta quedará revocada si la comunicación de su retiro es recibida por el destinatario antes de la oferta o al mismo tiempo que ella.

**Artículo 1.151. —** Hay aceptación cuando el destinatario de una oferta manifiesta su asentimiento con ella.

Las modificaciones sustanciales que el destinatario introduzca a la oferta importan su rechazo y constituyen una contraoferta. Las otras modificaciones que el destinatario le introduzca se consideran admitidas por el oferente si no manifiesta sin demora su rechazo.

**Artículo 1.152. —** La aceptación parcial de una oferta alternativa o divisible concluye el contrato respecto de lo aceptado. La aceptación parcial de una oferta indivisible importa su rechazo y constituye una contraoferta.

**Artículo 1.153. —** Conforme lo dispuesto por el artículo 1.144, si las partes no se encuentran presentes ni comunicadas instantáneamente, la aceptación concluye el contrato si ella es recibida por el oferente durante el plazo de vigencia de la oferta.

Sujeto a disposiciones especiales, la muerte, incapacidad o quiebra del oferente o del aceptante no perjudica la vigencia de la oferta o de la aceptación.

La aceptación queda revocada si la comunicación de su retiro es recibida por el oferente antes de la aceptación, o al mismo tiempo que ella.

**Artículo 1.154. —** El oferente puede valerse de una aceptación tardía comunicando sin demora su decisión al aceptante.

**Artículo 1.155. —** El contenido del contrato se integra con:

1. Las normas imperativas que se aplicarán en sustitución de las cláusulas que fuesen incompatibles con ellas.
2. Las normas supletorias.
3. Los usos y costumbres del lugar de celebración, en cuanto fuesen aplicables.

**Artículo 1.156. —** Los contratos que obliguen a celebrar otro de contenido total o parcialmente predeterminado generan una obligación de hacer.

La opción otorgada a la otra parte, y aceptada por ésta, para que ulteriormente, y por su sola manifestación, quede concluido un contrato, es juzgada como una oferta por el plazo fijado o, en su defecto, por el que determine el juez.

**Artículo 1.157. —** En los contratos con cláusulas predispuestas por una de las partes o que hagan referencia a condiciones generales, que la otra parte estuvo precisada a celebrar, se tendrán por no convenidas:

1. Las cláusulas que desnaturalicen las obligaciones, limiten la responsabilidad del predisponente por daños corporales, o la limiten por daños materiales sin una adecuada equivalencia económica.
2. Las cláusulas que importen renuncia o restricción a sus derechos, o amplíen derechos del predisponente que resulten de normas supletorias, salvo, en ambos casos, que conforme a las circunstancias haya conocido o usando la debida diligencia haya debido conocer estas cláusulas antes de concluir el contrato, y las haya aprobado expresa y especialmente por escrito.

La redacción deberá ser hecha en idioma nacional, y ser completa, clara y fácilmente legible.

**Artículo 1.158. —** Durante las tratativas preliminares, y aunque aún no se haya formulado una oferta, las partes están obligadas a comportarse de buena fe para no frustrarlas injustamente.

**Artículo 1.159. —** En caso de incumplirse la obligación establecida en el artículo anterior se deberá resarcir a la parte frustrada el daño al interés negativo.

**Artículo 1.160. —** No pueden contratar los incapaces por incapacidad absoluta o relativa, ni los que están excluidos de poderlo hacer con personas determinadas o respecto de cosas especiales, ni aquellos a quienes les fuese prohibido en las disposiciones relativas a cada uno de los contratos.

**Artículo 1.171. —** La cantidad se reputa determinable cuando su determinación se deja al arbitrio de terceros. Si el tercero no quisiera, no pudiera o no llegase a determinarla, el juez podrá designar a otro para que lo haga, a fin de que se cumpla la convención.

**Artículo 1.184. —** Deben ser hechos en escritura pública:

1. Los contratos que tuvieren por objeto la transmisión de bienes inmuebles, en propiedad o usufructo, o alguna obligación o gravamen sobre los mismos, o traspaso de derechos reales sobre inmuebles de otro. Quedan exceptuados los casos en que el contrato sea celebrado por subasta judicial.



2. Las particiones extrajudiciales de herencias, salvo que mediare convenio por instrumento privado presentado al juez de la sucesión.
3. Las convenciones matrimoniales, y la constitución de dote.
4. Toda constitución de renta vitalicia.
5. La cesión, repudiación o renuncia de derechos hereditarios.
6. Las transacciones de derechos dudosos o litigiosos sobre inmuebles.
7. Todos los actos que sean accesorios de contratos redactados en escritura pública.
8. Los pagos de obligaciones consignadas en escritura pública, con excepción de los pagos parciales, de intereses, canon o alquileres.

Artículo 1.190. — Los contratos se prueban por todos los medios que puedan llevar a una razonable convicción según las reglas de la sana crítica, y por el modo que dispongan los códigos de procedimientos.

Los contratos que tengan una forma determinada por las leyes no se juzgarán probados si no estuviesen en la forma prescrita.

No podrán probarse exclusivamente por testigos aquellos contratos que sea de uso instrumentar.

Artículo 1.191. — Los libros de contabilidad prueban entre personas obligadas a llevarlos respecto de hechos comunes de su actividad.

1. Los libros prueban a favor de su titular cuando la otra parte no presente asientos en contrario hechos en libros arreglados a derecho.
2. Quien debiendo llevarlos omita alguno de los libros indispensables, no los presente, o los oculte, será juzgado por los libros de su adversario.
3. Los libros que carezcan de las formalidades prescritas, o sean llevados de manera defectuosa, no prueban a favor de su titular pero sí contra él; en ambos casos se estará a las resultas de todos los asientos relativos al punto cuestionado.
4. Cuando resulte prueba contradictoria de libros llevados en debida forma se prescindirá de este medio de prueba.
5. En todos los casos el juez apreciará esta prueba con las demás probanzas y circunstancias de la causa.

Artículo 1.192. — Sólo podrá disponerse la compulsa de los libros por el juez de la causa en cuanto tengan relación con el punto o cuestión de que se trata.

El reconocimiento de los libros exhibidos se verificará en presencia de su dueño o de la persona que lo represente, y se contraerá a los asientos que tengan relación con la cuestión que se ventila.

La exhibición general de libros sólo podrá disponerse en los juicios de sucesión, comunidad general de bienes, concurso, y en los demás casos especialmente previstos por la ley.

Artículo 1.193. — Si los libros se hallasen fuera de la residencia del tribunal que decretó la exhibición, ésta se verificará en el lugar en que existan dichos libros, sin exigirse en ningún caso su traslación al lugar del juicio.

Artículo 1.197. — Las convenciones hechas en los contratos forman para las partes una regla a la que deben someterse como a la ley misma si las circunstancias que determinaron para cada una de ellas su celebración, y fueron aceptadas por la otra o lo hubieran sido de haberse exteriorizado, subsisten al tiempo de la ejecución.

Los contratos deben celebrarse, ejecutarse e interpretarse de buena fe y de acuerdo con lo que, verosíblemente, las partes entendieron, o pudieron entender obrando con cuidado y previsión.

Para la interpretación:

1. Se tomará especialmente en cuenta la literalidad de los términos utilizados, cuando proceda la interpretación restrictiva.
2. En los otros casos se tomará especialmente en cuenta:
  - a) La finalidad y economía del contrato, de acuerdo con lo que fue la intención común de las partes al contratar;
  - b) La intención de cada una de las partes al contratar en cuanto la otra parte la hubiera conocido, u obrando con la debida diligencia hubiera debido conocerla;
  - c) El sentido que razonablemente hubiera dado a la manifestación de cada una de las partes una persona en la situación y de las condiciones de la otra;
  - d) Los actos de cada parte anteriores a la conclusión del contrato, incluidas las tratativas preliminares y las prácticas antes establecidas entre ellas y en sus otros negocios, con cuyo mantenimiento hubiera razonablemente podido contar la otra parte;
  - e) La conducta de las partes después de concluido el contrato, y en particular la vinculada con su ejecución;
  - f) Los usos y costumbres del lugar de celebración del contrato. Las cláusulas del tipo de las previstas en el artículo 1.157, incisos 1 y 2, no constituyen usos o costumbres, aunque sean de práctica.

3. En los contratos predisuestos:

- a) Las cláusulas especiales prevalecen sobre las generales, aunque éstas no hayan sido canceladas;
- b) Las cláusulas incorporadas prevalecen sobre las preexistentes;
- c) Las cláusulas ambiguas serán interpretadas contra el predisponente;
- d) Si el no predisponente fuese una persona física, la interpretación se hará en sentido favorable para él. Se presumirá su liberación si es dudosa la existencia de una obligación

a su cargo; cuando existan dudas sobre los alcances de su obligación se estará a la que le sea menos gravosa.

Artículo 1.198. — En los contratos conmutativos de ejecución diferida o permanente, si la prestación a cargo de una de las partes se tornara excesivamente onerosa por acontecimientos extraordinarios e imprevisibles, la parte perjudicada podrá pedir, por acción o como excepción, la resolución del contrato o su adecuación. Esta regla se aplicará también a los contratos aleatorios cuando la excesiva onerosidad se produzca por causas extrañas al álea propia del contrato.

El juez adecuará las prestaciones equitativamente a pedido de cualquiera de las partes, salvo que la economía o la finalidad del contrato excluyan ese reajuste.

En los contratos de ejecución permanente la resolución no alcanzará a los efectos ya cumplidos.

En la medida en que la excesiva onerosidad resulte de la culpa del perjudicado, éste no podrá invocarla.

Artículo 1.201. — En los contratos bilaterales una de las partes no podrá demandar su cumplimiento si no probase haber ella cumplido u ofreciese cumplir, o que su obligación es a plazo.

Una parte puede diferir el cumplimiento de su obligación hasta que la otra asegure la que se encuentra a su cargo, si existen motivos graves para dudar de su cumplimiento.

Artículo 1.203. — Los contratantes podrán pactar que, producido cualquiera de los incumplimientos que hubieran previsto a tal fin, la parte cumplidora podrá decidir, a su solo arbitrio, la resolución del contrato.

En tal caso, a falta de convención en contrario, la resolución se producirá de pleno derecho, ocurrirá cuando el interesado comunique fehacientemente a la incumplidora su voluntad de resolver, y tendrá los siguientes efectos:

1. Las partes deberán restituirse lo recibido en razón del contrato, o su valor, pero las prestaciones que hubieran sido cumplidas parcialmente, en cuanto sean útiles y equivalentes, quedarán firmes y producirán sus efectos.
2. La parte incumplidora deberá la indemnización prevista en la cláusula penal, si alguna hubiere o, en su defecto, la que resulte por aplicación del artículo 906.

La resolución podrá declararse aunque se hubiera demandado el cumplimiento. No podrá demandarse el cumplimiento después que se hubiera resuelto el contrato.

Artículo 1.204. — En los contratos con prestaciones recíprocas se entiende implícita la facultad de cada una de las partes de resolverlos si la otra no cumple su prestación. Esta resolución se produce:

1. Por decisión de la parte que no se encuentra en incumplimiento. La resolución se produ-

cirá cuando la comunicación de esta decisión sea recibida por la otra parte.

2. Por el transcurso del plazo que la parte que no se encontraba en incumplimiento hubiera otorgado a la otra para que lo subsane, bajo apercibimiento resolutorio, sin que ello haya ocurrido.
3. Por sentencia judicial a instancia de la parte que no se encontraba en incumplimiento. La resolución tendrá efectos desde la fecha de la demanda.

Producida la resolución, corresponderán las restituciones e indemnizaciones que se disponen en el artículo anterior.

En los contratos de duración, si una de las partes se encontrara en la imposibilidad temporaria de cumplir, la otra parte podrá, mediante notificación fehaciente y sin resolver el contrato, limitarse a declarar suspendida la ejecución de las obligaciones a su propio cargo.

La resolución también puede ser declarada:

1. Por frustración del fin del contrato, siempre que tal fin haya sido conocido o conocible por ambas partes, que la frustración provenga de causa ajena a quien la invoca, y no derive de un riesgo que razonablemente tomó ésta a su cargo en razón del sinalagma asumido.
2. Por imposibilidad definitiva o temporaria de cumplimiento de la otra parte.
3. Por la certeza que la otra parte no cumplirá con las obligaciones a su cargo.

En estos casos la resolución se producirá al comunicarse fehacientemente la manifestación que la declare, sin perjuicio de las indemnizaciones que correspondieran.

## COMPRAVENTA

1. — Modifícase el título III de la sección tercera, que estará integrado por los artículos 1.323 al 1.366, los que también se modifican, y quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 1.323. — Habrá compra y venta cuando una de las partes se obligue a transferir a la otra el dominio de una cosa, y ésta a pagar un precio en dinero.

Artículo 1.324. — Si el precio consistiese, parte en dinero y parte en otra cosa, el contrato será de permuta si es mayor el valor de la cosa, y de compra y venta en caso contrario.

## CAPÍTULO I

### De la cosa vendida

Artículo 1.325. — Pueden venderse todas las cosas que pueden ser objeto de los contratos, siempre que su enajenación no sea prohibida.

Artículo 1.326. — Si la venta fuera de cosa cierta que hubiera dejado de existir al tiempo de perfeccionarse el contrato, éste quedará sin efecto alguno. Si hubiera dejado de existir parcialmente, el comprador podrá demandar la parte existente con reducción del precio.

Puede pactarse que el comprador asuma el riesgo que la cosa cierta hubiera perecido o estuviese dañada al formarse el contrato. El contrato no es exigible si al celebrarlo el vendedor sabía que la cosa había perecido o estaba dañada.

Artículo 1.327. — Si se vende cosa futura el vendedor debe realizar las tareas y esfuerzos que resulten del contrato o de las circunstancias para que ésta llegue a existir en el tiempo y condiciones convenidas.

El comprador puede asumir el riesgo de que la cosa no llegue a existir sin culpa del vendedor.

Artículo 1.328. — Es válida la venta de cosa total o parcialmente ajena. El vendedor se obliga a transmitir o hacer transmitir su dominio al comprador.

## CAPÍTULO II

### *Del precio*

Artículo 1.329. — La determinación del precio de cosa mueble o inmueble puede ser deferida a un tercero designado en el contrato o después de su perfeccionamiento.

Si las partes no llegaran a un acuerdo sobre su designación o sustitución, o si el tercero no quisiera o no pudiera realizar la determinación, ella será hecha de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 1.171.

Artículo 1.330. — En caso de venta de inmuebles en que las partes no hubieran determinado el precio ni acordado procedimientos para su determinación, ésta será hecha por el juez.

Artículo 1.331. — Tratándose de cosas muebles, en caso de silencio de las partes se presume que ellas entendieron convenir el precio medio de mercado o cotización de la cosa el día y lugar de la entrega.

Sin embargo, si tales cosas fuesen de las que el vendedor vende habitualmente, se presume que las partes entendieron acordar el precio convenido por ese vendedor para ventas similares.

Si el precio no pudiera ser determinado mediante estas reglas, lo determinará el juez.

Artículo 1.332. — Si la superficie real del inmueble fuera mayor o menor en más de un cinco por ciento a la convenida y el precio no hubiera sido acordado por unidad de medida de superficie, el vendedor o el comprador, según los casos, tendrá derecho a pedir el ajuste de la diferencia. El comprador que por aplicación de esta regla deba pagar un mayor precio podrá resolver la compra.

Si el precio hubiera sido convenido por unidad de medida de superficie, el precio total será el que resulte de la superficie real del inmueble. El com-

prador tendrá derecho a resolver la compra si la superficie total fuera más de un cinco por ciento superior a la expresada en el contrato.

## CAPÍTULO III

### *De los que pueden comprar y vender*

Artículo 1.333. — El contrato de compra y venta no puede tener lugar entre cónyuges, mientras subsista la sociedad conyugal.

Artículo 1.334. — Los padres, tutores o curadores no pueden vender bienes suyos a los que estén bajo su patria potestad o guarda.

Artículo 1.335. — Es prohibida la compra, aunque sea en remate, por sí o por interpuesta persona:

1. A los padres, de los bienes de los hijos que estén bajo su patria potestad.
2. A los tutores y curadores, de los bienes de las personas que estén a su cargo.
3. A los albaceas, de los bienes de las testamentosarias que estén a su cargo.
4. A los mandatarios, de los bienes que estén encargados de vender por cuenta de sus mandantes.
5. A los funcionarios públicos, de los bienes de cuya administración o venta estuviesen encargados.
6. A los jueces, abogados, funcionarios y auxiliares de la justicia, de bienes vinculados con procesos en que intervengan o hubiesen intervenido.

## CAPÍTULO IV

### *De algunas cláusulas que pueden ser agregadas al contrato de compra y venta*

Artículo 1.336. — Si el contrato de compra y venta estuviera sujeto a una condición suspensiva:

1. Mientras pendiese la condición ni el vendedor tendrá obligación de entregar la cosa ni el comprador la de pagar el precio. El comprador tendrá derecho a pedir medidas conservatorias.
2. Si el vendedor entregase la cosa al comprador antes de cumplida la condición, éste no adquirirá el dominio de ella y será considerado como administrador de cosa ajena.
3. Si el comprador hubiese pagado el precio y la condición no se cumpliera, se hará restitución recíproca de la cosa y del precio actualizado. Los intereses se presumirán compensados con los frutos o el uso de la cosa.

Artículo 1.337. — Si el contrato de compra y venta estuviera sujeto a una condición resolutoria:

1. El contrato producirá los efectos propios de la compraventa, pero la tradición sólo transferirá el dominio revocable.

2. El vendedor podrá solicitar medidas conservatorias de la cosa.
3. Producida la condición, el comprador deberá restituir la cosa y el vendedor el precio actualizado. Los intereses se presumirán compensados con los frutos o el uso de la cosa.

Artículo 1.338. — La compra y venta condicional se presume hecha bajo condición resolutoria si el vendedor entregó o prometió entregar la cosa al comprador antes del cumplimiento de la condición.

Artículo 1.339. — "Pacto de retroventa" es aquel por el cual el vendedor se reserva el derecho de recuperar la cosa vendida y entregada al comprador contra restitución del precio, con el exceso o disminución convenidos.

Este pacto no puede ser convenido por un plazo mayor de tres años contados desde la celebración del contrato. El plazo corre aun contra incapaces.

Se aplican las reglas de la compra y venta bajo condición resolutoria.

Si el ejercicio del derecho del vendedor estuviera sujeto al pago total o parcial del precio, se considerará una venta bajo pacto comisorio.

Artículo 1.340. — "Pacto de reventa" es aquel por el cual el comprador se reserva el derecho de devolver la cosa comprada. Ejercido el derecho, el vendedor debe restituir el precio, con el exceso o disminución convenidos.

Se aplican las reglas del pacto de retroventa.

Artículo 1.341. — "Pacto de preferencia" es aquel por el cual el vendedor tiene derecho a ser preferido por el tanto si el comprador quisiera vender la cosa o darla en pago.

Este pacto no puede convenirse por un plazo mayor de tres años contados desde la celebración del contrato.

El comprador debe comunicar oportunamente al vendedor su decisión de vender o dar la cosa en pago y todas las particularidades de la operación proyectada.

Salvo que otro plazo resulte de la convención, los usos o las circunstancias del caso, el vendedor deberá ejercer su derecho de preferencia dentro de los diez días de recibida dicha comunicación.

Se aplican las reglas de la compra y venta bajo condición resolutoria.

Artículo 1.342. — "Pacto de mejor comprador" es aquel por el cual el vendedor se reserva el derecho de resolver la venta y recuperar la cosa, si la hubiera entregado al comprador, si durante un plazo determinado recibiera una oferta firme de compra por un precio más ventajoso.

El derecho del vendedor sólo puede ser ejercido dentro de los tres meses contados desde la celebración del contrato.

Se aplican las reglas de la compra y venta bajo condición resolutoria.

Artículo 1.343. — Sujeto a lo dispuesto por el artículo 1.203 se aplican al pacto comisorio las

reglas de la compra y venta bajo condición resolutoria.

Artículo 1.344. — "Pacto de reserva de dominio" es aquel por el cual el vendedor declara reservarse el dominio de la cosa luego de su entrega al comprador hasta el pago total del precio o de una parte de él.

Se aplican las reglas de la compra y venta bajo condición resolutoria.

Artículo 1.345. — Se aplican las reglas de la compra y venta con reserva de dominio, al pacto por el cual una parte se obliga a entregar a otra una cosa y concederle su uso, y acuerda una opción de compra que podrá ser ejercida después de la entrega de la cosa y del pago de ciertas cantidades como precio por el uso.

Artículo 1.346. — Respecto de inmuebles o muebles registrables, los pactos sujetos a las reglas de la condición resolutoria sólo serán oponibles a los terceros interesados de buena fe y a título oneroso cuando su existencia hubiera sido publicitada por el registro correspondiente.

También tendrá tal efecto el pacto de reserva de dominio referido a máquinas cuyo valor sea superior a cien argentinos oro, cuando su existencia fuera publicitada por el Registro de Créditos Prendarios del lugar de ubicación de la cosa.

Artículo 1.347. — Tratándose de cosas muebles, la compra y venta estará sujeta a la condición suspensiva de la aceptación de la cosa por el comprador si:

1. El comprador se hubiera reservado la facultad de probar la cosa.
2. La venta se hubiera convenido o fuese, de acuerdo con los usos, "a satisfacción del comprador".
3. La cosa no se hubiese tenido a la vista al perfeccionarse el contrato, salvo que fuera de calidad determinada o conocida en el comercio, o conforme muestras o especificaciones del comprador.

La cosa se considerará aceptada si el comprador no la rechaza dentro de los diez días de interpelado por el vendedor, salvo que otro plazo resulte de la convención, de los usos, o de las particularidades del caso.

Artículo 1.348. — Está prohibida la cláusula de no enajenar la cosa vendida a persona alguna, mas no la de no enajenar a persona o personas determinables.

Artículo 1.349. — Tratándose de cosas muebles las cláusulas "entrega en (designación de depósito fábrica u otro establecimiento)", "FOR", "FOT", "FAS", "FOB", "C&F", "CIF", "flete pago hasta (designación de lugar)", "en buque (nombre de puerto de destino)", "en muelle con derechos pago en (nombre del puerto)", "entregado en frontera en (designación de lugar)", "entregado en (designación de lugar) con derechos pagos", y otras qu

tengan difusión general en los usos internacionales, se presumen utilizadas con el significado que le adjudiquen tales usos, aunque la venta no sea internacional.

Artículo 1.350. — Tratándose de cosas muebles, en el caso de cláusula "pago contra documentos", "aceptación contra documentos" u otras similares, el pago, aceptación o acto de que se trate sólo podrá ser rehusado por falta de conformidad de los documentos con el contrato, con independencia de la inspección o aceptación de la cosa vendida, salvo que lo contrario resulte de la convención o de los usos, o que su falta de identidad con la cosa vendida esté ya demostrada.

Si el pago, aceptación o acto de que se trate debe hacerse por o a través de un banco, el vendedor no tiene acción contra el comprador hasta que el banco rehúse hacerlo.

#### CAPÍTULO V

##### *De las obligaciones del vendedor*

Artículo 1.351. — El vendedor debe transferir al comprador el dominio de la cosa y poner a su disposición los documentos requeridos por los usos y particularidades de la venta.

Artículo 1.352. — La entrega de cosa mueble debe hacerse dentro de las veinticuatro horas de celebrado el contrato, salvo que otro plazo resulte de la convención, los usos, o las circunstancias del caso.

Artículo 1.353. — La cosa debe entregarse con sus accesorios y pertenencias, libre de toda otra posesión.

Artículo 1.354. — El vendedor responde por evicción y vicios redhibitorios.

Artículo 1.355. — El lugar de la entrega es el que se convino, o el que determinen los usos o las particularidades de la venta. En defecto de éstos, la entrega se hará en el lugar en que la cosa cierta se encontraba al tiempo de celebrarse el contrato.

Artículo 1.356. — Son a cargo del vendedor los riesgos de daños o pérdida de la cosa, y los gastos incurridos hasta ponerla a disposición del comprador o, en su caso, del transportista u otro tercero, pesada o medida y en las demás condiciones pactadas o que resulten de los usos aplicables o de las particularidades de la venta.

Salvo pacto o uso en contrario, son a cargo del vendedor los gastos de entrega de la cosa vendida.

Artículo 1.357. — Si la venta es de cosa mueble, el vendedor debe entregar al comprador, a requerimiento de éste, un instrumento ("factura") que describirá la cosa vendida, su precio, la parte del mismo que ha sido pagada y los demás términos de la venta. Si la factura no indica plazo para el pago del precio se presume que la venta fue al contado.

La factura no observada dentro de los diez días de recibida se presume aceptada.

#### CAPÍTULO VI

##### *De las obligaciones del comprador*

Artículo 1.358. — El comprador debe pagar el precio y recibir la cosa y los documentos vinculados con el contrato. Debe también pagar el instrumento de la venta y los costos del recibo de la cosa. Tiene las demás obligaciones que resulten del contrato, los usos, o las particularidades de la venta.

Artículo 1.359. — Si la venta hubiere sido de una cantidad de cosas ("por junto") el comprador no estará obligado a recibir sólo una parte de ellas, salvo pacto en contrario. Si la recibiera, la venta y transmisión de dominio quedarán firmes a su respecto.

Artículo 1.360. — Si la venta fue convenida mediante entrega a un transportista o a un tercero distinto del comprador y no hubiera habido inspección de la cosa, los plazos para reclamar por defectos de ésta se contarán desde su recepción por el comprador.

La cosa debe adecuarse al contrato al momento de su entrega al transportista o tercero.

#### CAPÍTULO VII

##### *Del suministro*

Artículo 1.361. — Denomínase suministro al contrato por el cual una parte se obliga a entregar cosas a la otra en forma periódica o continuada, y ésta a pagar un precio por ellas.

Artículo 1.362. — El suministro puede ser convenido por un plazo máximo de treinta años si se trata de frutos o productos del suelo o del subsuelo, con proceso de elaboración o sin él, y de diez años en los demás casos. Ambos plazos comenzarán a contarse desde el comienzo de las entregas ordinarias.

Artículo 1.363. — Si no se hubiera convenido la cantidad de unidades a ser entregadas durante períodos determinados, el contrato se entenderá realizado conforme las necesidades normales que tenía el suministrado al tiempo de celebrarse el contrato.

Si sólo se convinieron cantidades máximas y mínimas se presumirá que, dentro de esos límites, el suministrado tiene el derecho de determinar dicha cantidad.

Cada parte debe dar aviso a la otra de toda variación en sus necesidades de recepción y posibilidades de entrega con una anticipación que permita a ésta tomar las acciones necesarias para una eficiente operación.

Artículo 1.364. — A falta de convención o uso en contrario el precio debe ser pagado dentro de los primeros diez días de cada mes calendario siguiente a aquel en que ocurrió la prestación, sea ésta periódica o continuada.

Artículo 1.365. — Podrá pactarse que, en caso de insuficiencia de la producción del suministrante

para satisfacer, por cualquier motivo que fuese, todas las obligaciones de entrega que hubiera contraído, el suministrado cuyo contrato hubiera sido inscrito en el Registro Público del domicilio del suministrante tendrá derecho a que se le entregue en especie la producción de éste con preferencia a otros compradores o suministrados.

Si se hubiera inscrito más de un contrato de suministro, la preferencia quedará establecida por el orden de las fechas de inscripción. A falta de inscripción prevalecerá el acreedor de título más antiguo.

Artículo 1.366. — Sujeto al "criterio de relevancia" el suministrante debe informar en sus estados contables los contratos de suministro que hubiera celebrado.

II. — Deróganse los artículos 1.367 al 1.433.

## CESION

I. — Modifícanse el Título IV, Sección Tercera y los artículos 1.434 al 1.453 los que quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título IV

#### De la cesión de derechos

### CAPÍTULO I

#### Disposiciones generales

Artículo 1.434. — Habrá contrato de cesión cuando una parte se obligue a transferir a otra un derecho.

Artículo 1.435. — La cesión se presume onerosa.

Artículo 1.436. — Se aplican a la cesión las reglas de la compraventa, de la permuta o de la donación, según fuera el caso, y en cuanto no estén modificadas en este Título.

Artículo 1.437. — Si la cesión fuese en garantía se aplican a las relaciones entre cedente y cesionario, salvo pacto en contrario, las reglas del contrato de prenda de créditos.

Artículo 1.438. — La transmisión de títulos valores, y de todos aquellos para los que hubiera un régimen especial de transferencia, se rige por las reglas que les son propias.

### CAPÍTULO II

#### De lo que puede ser cedido

Artículo 1.439. — Todo derecho puede ser cedido, incluidas las acciones, salvo que lo contrario resulte de la ley, de la convención que lo origina, o de la naturaleza del derecho.

Artículo 1.440. — No pueden cederse los derechos inherentes a la persona.

Artículo 1.441. — Se presume que la cesión incluye todos sus accesorios, y las garantías reales y personales que se hubieran constituido en su seguridad.

### CAPÍTULO III

#### De la forma de la cesión

Artículo 1.442. — La cesión debe hacerse por escrito.

Artículo 1.443. — La cesión de derechos hereditarios o litigiosos debe hacerse por escritura pública. La cesión de derechos hereditarios que incluya bienes registrables debe inscribirse en los correspondientes registros a los efectos previstos en sus ordenamientos.

Los derechos litigiosos que no involucren derechos reales sobre inmuebles podrán también ser cedidos por acta judicial o escrito ratificado ante el tribunal.

Artículo 1.444. — Deben cederse por escritura pública los derechos derivados de un acto instrumentado por escritura pública.

Artículo 1.445. — El cedente debe entregar al cesionario los documentos probatorios del derecho cedido que se encuentren en su posesión.

Si la cesión es parcial el cedente entregará al cesionario una copia auténtica de dichos documentos.

### CAPÍTULO IV

#### De los efectos de la cesión

Artículo 1.446. — La cesión tiene efectos respecto de terceros desde el momento en que le sea notificada por instrumento escrito al cedido.

Artículo 1.447. — La disposición del artículo anterior no obsta a las reglas particulares relativas a los bienes registrables.

Artículo 1.448. — Los pagos que el cedido haga al cedente antes que le sea notificada la cesión tienen efectos liberatorios para él.

Artículo 1.449. — La cesión de un crédito asegurado por una prenda no autoriza al cedente, o a quien tenga la cosa prendada en su poder, a entregarla al cesionario.

Artículo 1.450. — Si la cesión es onerosa se presume que el cedente garantiza la existencia y legitimidad del derecho al tiempo de la cesión.

Artículo 1.451. — El cedente no garantiza la solvencia del deudor cedido, salvo pacto en contrario o mala fe.

Artículo 1.452. — Si el cedente garantiza la solvencia del cedido se aplicarán las reglas de la fianza, sujeto a lo que las partes hubieran convenido.

Artículo 1.453. — Los cedentes deben indicar en sus estados contables la cesión de créditos futuros, incluyendo la cobranza por contratos en curso de ejecución.

II. — Deróganse los artículos 1.454 al 1.484.

### DE LA LOCACION

I. — Modifícanse los artículos 1.505, 1.624, 1.625, 1.627 y 1.647 bis, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 1.505. — El contrato de locación no puede hacerse por mayor tiempo de diez años si

se tratara de casa habitación, y de cincuenta años en los otros casos. El que se hiciera por mayor tiempo quedará concluido en esos plazos.

Artículo 1.624. — Las disposiciones de este capítulo están sujetas a las reglas más específicas que fuesen aplicables.

Artículo 1.625. — Las tareas de los profesionales liberales están sujetas a las siguientes reglas, sin perjuicio de normas especiales imperativas:

1. Se aplican a ellas lo dispuesto en los artículos 625 y 626.
2. En caso de controversia queda a cargo del profesional la prueba de haber obrado "sin culpa" en los términos del artículo 514. Pero si de lo convenido o de las circunstancias resultara que el profesional debió obtener un resultado determinado, sólo se liberará demostrando la incidencia de una causa ajena.
3. La utilización de técnicas que se encuentren en estado de experimentación debe ser consentida expresamente por aquel a quien se preste el servicio.

Artículo 1.627. — El que hiciera algún trabajo o prestara algún servicio a otro puede demandar el precio, aunque ningún precio se hubiera ajustado, siempre que tal servicio o trabajo fuese de su profesión o modo de vivir. En tal caso entiéndese que ajustaron el precio de costumbre, el que será determinado por el juez.

Artículo 1.647 bis. — El locatario tiene derecho, a su costa, a la verificación de la obra durante su ejecución.

La obra se considerará aceptada cuando concurren las circunstancias del artículo 574, inciso 1. La inspección debe ser realizada con diligencia adecuada a las circunstancias.

Cuando se ha convenido un plazo de garantía para que el locatario verifique la obra o compruebe su funcionamiento, o fuese de uso otorgarlo, su recepción se considerará provisional y no hará presumir su aceptación.

El vicio o defecto de la obra que se haga ostensible durante el plazo de garantía autoriza al comitente a rehusar su aceptación.

Las reglas sobre vicios o defectos se aplican a las diferencias en la calidad de la obra.

## CONTRATOS ASOCIATIVOS

I. — Modifícase el título VII de la sección tercera y los artículos 1.648 al 1.690 los que quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título VII

#### De los contratos asociativos

#### CAPÍTULO I

##### Disposiciones comunes

Artículo 1.648. — Las disposiciones de este título se aplican a todo contrato plurilateral, toda comu-

nidad de derechos, toda asociación y toda sociedad, en cuanto no sean incompatibles con las reglas especiales aplicables a las mismas.

Artículo 1.649. — Si las partes fueran más de dos, la nulidad o anulación del contrato respecto de una no produce la nulidad o anulación entre las demás, ni el incumplimiento de una excusa el de las otras, salvo que la prestación de aquella que ha incumplido o respecto de la cual el contrato es nulo o anulable, sea necesaria para la realización del objeto del contrato.

Artículo 1.650. — Los contratos asociativos pueden ser hechos verbalmente o por escrito, y se prueban conforme lo dispuesto para los actos jurídicos.

Artículo 1.651. — Si la inscripción de los instrumentos constitutivos, de prórroga o modificación de una sociedad, incluyendo las sociedades de un tipo especial, debe ser resuelta por un acto administrativo, éste no podrá negarse por defectos de contenido si tales instrumentos fueron otorgados por escritura pública o conformados por un abogado que reúna las demás condiciones que establezca para ello la autoridad que tenga el gobierno profesional de la matrícula.

Las observaciones que la autoridad administrativa pueda tener deberán ser formuladas al juez dentro de los diez días hábiles de habersele presentado el instrumento. Sólo el juez podrá disponer se suspenda la inscripción u otros efectos propios del acto de que se trate hasta que sea dirimida la cuestión.

La sentencia del juez que haga lugar a las observaciones será notificada a la organización profesional a que pertenezca el escribano o abogado que hubiera otorgado o conformado el instrumento.

## CAPÍTULO II

### De la sociedad

Artículo 1.652. — Sociedad es el contrato por el cual dos o más personas se reúnen para obtener, con esfuerzos o medios comunes, una finalidad común.

Las reglas de este título se aplican a toda sociedad que no presente los requisitos especiales de otra sociedad establecida por la ley.

Artículo 1.653. — Los aportes pueden consistir en industria, dinero, o derechos reales o personales.

Artículo 1.654. — En este capítulo se denomina "operaciones comunes" a todo hecho o acto realizado en ejecución del contrato de sociedad por quien se encuentre autorizado a hacerlo, y "bienes comunes" a los bienes o derechos aportados por los socios, y a los bienes, derechos y obligaciones adquiridos como resultado de operaciones comunes.

Artículo 1.655. — Cuando un socio trate con un tercero por cuenta de la sociedad pero en nombre propio, sólo él deviene acreedor o deudor de ese tercero.

Artículo 1.656. — Cuando un socio trate con un tercero en nombre de la sociedad o de todos los

socios, los otros socios no devienen acreedores o deudores respecto del tercero sino de conformidad con las disposiciones sobre representación.

**Artículo 1.657.** — Los acreedores de un socio, sólo pueden hacer valer sus derechos sobre el interés de su deudor en la sociedad, a menos que el contrato social disponga otra cosa.

**Artículo 1.658.** — Los acreedores por operaciones comunes por las cuales responda el socio tienen preferencia respecto de cualquier otro sobre los bienes comunes que estén en la propiedad o posesión de éste.

Si los bienes fuesen registrables, a los fines del párrafo anterior el carácter de bien común deberá resultar de las constancias de su registración. El registro tomará razón de su carácter a requerimiento del titular registral, y lo publicitará, aunque dicho carácter no conste en el documento inscrito.

**Artículo 1.659.** — Cuando dos o más socios contraten conjuntamente con terceros, sus obligaciones y derechos serán los de las obligaciones con pluralidad de sujetos.

**Artículo 1.660.** — Un socio puede afianzar o de otra manera garantizar las obligaciones contraídas por otro en relación con operaciones comunes; si lo hace sus responsabilidades serán las propias de la fianza o del negocio realizado.

**Artículo 1.661.** — El pago que un tercero haga a cualquiera de los socios por operaciones comunes producirá efectos liberatorios, a menos que el tercero sepa, o usando una diligencia adecuada a las circunstancias hubiera sabido, que el socio a quien pagó no tenía facultades para recibir el pago.

**Artículo 1.662.** — La distribución de utilidades y bienes comunes entre los socios se hará en la forma convenida, en caso de silencio se presumirá que quiso acordarse que ella se haga por partes iguales.

**Artículo 1.663.** — Las pérdidas serán soportadas en la forma convenida. En caso de silencio se presumirá que quiso acordarse que ellas lo serían en la misma proporción que las utilidades.

**Artículo 1.664.** — Un socio puede convenir que su contribución a las pérdidas se limite a su aporte. Se presume este pacto, salvo prueba en contrario, a favor del socio que sólo contribuye su industria.

**Artículo 1.665.** — Se presume que la facultad de administración comprende la custodia y administración de los bienes comunes, y la de realizar las operaciones comunes.

**Artículo 1.666.** — La facultad de administrar corresponde al socio o socios que se hubiera designado para ello. Si nada se hubiera acordado se presume que todos los socios tienen iguales facultades.

**Artículo 1.667.** — Si más de un socio tuviera facultad de administrar, cada uno de ellos puede, sujeto a las disposiciones del contrato obrar sin los demás, pero cada uno de los otros puede impedir el acto manifestando su oposición antes que sea celebrado.

**Artículo 1.668.** — Los socios responden frente a los demás de acuerdo con las reglas del mandato por el ejercicio que realicen de su facultad de administrar.

**Artículo 1.669.** — Habiendo justa causa, cualquiera de los socios podrá solicitar judicialmente la revocación de las facultades de administración de un socio y las medidas conservatorias pertinentes.

**Artículo 1.670.** — Se considera justa causa para la remoción del administrador la grave violación de los deberes a su cargo, la existencia de un importante conflicto de intereses y la inhabilidad para el buen desempeño de sus tareas.

**Artículo 1.671.** — El contrato de sociedad puede disponer que las operaciones comunes sean conducidas conforme las decisiones tomadas por los socios. A falta de estipulación en contrario la mayoría de socios se contará por número de personas.

**Artículo 1.672.** — Podrá encomendarse a terceros, conforme a las reglas del mandato, la realización de operaciones comunes. Estos terceros obligarán a uno o más socios según los términos del apoderamiento recibido.

**Artículo 1.673.** — Todo socio tiene derecho a informarse de las operaciones comunes y a inspeccionar los libros y documentación vinculados con ella y los bienes comunes en todo momento razonable.

**Artículo 1.674.** — Los socios deben mantener confidencial toda información vinculada con las operaciones comunes cuya divulgación pueda perjudicar a éstas o a los demás socios.

**Artículo 1.675.** — Cada socio tiene respecto de los demás, en cuestiones vinculadas con su sociedad, las obligaciones de un fiduciario.

**Artículo 1.676.** — Sujeto a lo dispuesto en el contrato de sociedad ningún nuevo socio será incorporado sin el consentimiento de todos los demás.

**Artículo 1.677.** — El tercero a quien un socio hiciera cesión de su participación no adquiere, a falta de tal consentimiento, el carácter de socio ni el derecho de informarse de las operaciones comunes.

**Artículo 1.678.** — La sociedad se disuelve por:

1. Acuerdo de todos los socios.
2. Transcurso del plazo por el que fue constituida.
3. Ocurrencia de las condiciones establecidas para ella en el contrato social.
4. Muerte de uno de los socios, sujeto a lo dispuesto en el contrato social.
5. Sentencia judicial, que se fundará en causa grave.

**Artículo 1.679.** — Un socio puede ser excluido de la sociedad por sentencia judicial, que se fundará en causa grave.

**Artículo 1.680.** — Concluida la sociedad, se terminarán los asuntos pendientes, se rendirán las cuentas, y los socios se harán entre sí los pagos o distribuciones que correspondan. Si no se hubiera convenido o no se conviniera el modo de distribuir los



bienes excedentes de la liquidación, éstos serán distribuidos en igual proporción que las utilidades.

### CAPÍTULO III

#### De las asociaciones

Artículo 1.681. — Las asociaciones que tengan una finalidad de bien común, religioso, cultural, deportivo, recreativo, o similar, se rigen por las disposiciones precedentes.

Artículo 1.682. — Las asociaciones tendrán respecto de sus miembros las facultades disciplinarias que fuesen compatibles con criterios aceptables de prudencia y con el derecho de los asociados a la estabilidad de su condición de tal.

Artículo 1.683. — Las controversias sobre el ejercicio de las facultades disciplinarias de las asociaciones serán resueltas por el juez.

Artículo 1.684. — Los bienes excedentes luego de la disolución o liquidación de la asociación tendrán el destino que hubieran convenido o que convengan sus asociados.

Artículo 1.685. — En defecto de la decisión a que se refiere el artículo anterior, tales bienes excedentes serán destinados a la educación pública de la jurisdicción en que se encuentren.

Artículo 1.686. — La asociación se registrará por sus estatutos, si éstos fueran autorizados por la autoridad del lugar de su constitución.

Artículo 1.687. — No es aplicable al procedimiento de autorización lo dispuesto en el artículo 1.651.

Artículo 1.688. — La decisión administrativa que observe los estatutos, deniegue la autorización o, en su caso, aplique sanciones, podrá ser revocada por el juez por vía de recurso.

Artículo 1.689. — La autorización podrá tener efecto retroactivo a la fecha de constitución de la asociación o a la del comienzo de sus operaciones.

Artículo 1.690. — Para que proceda la autorización, los estatutos y demás instrumentos constitutivos deben ser otorgados por escritura pública y contener:

1. El nombre, edad, estado civil, nacionalidad, profesión, domicilio y número de documento de identidad de los asociados.
2. La denominación de la asociación.
3. La designación del objeto.
4. El domicilio y la sede. Se tendrán por eficaces las notificaciones realizadas en dicha sede hasta que una nueva sede haya sido inscrita.
5. Plazo.
6. Reglas sobre formación del peculio de la asociación.
7. Derechos y obligaciones de los miembros.
8. Reglas de gobierno y administración.
9. Reglas de representación.
10. Régimen de verificación.
11. Reglas sobre la responsabilidad de los administradores y representantes.
12. Reglas sobre disolución y liquidación.

13. Destino de los bienes excedentes luego de la liquidación.

14. Las demás reglas que fuesen necesarias para el funcionamiento de la asociación y la determinación de los derechos y obligaciones de sus administradores, representantes, asociados y terceros.

II. — Deróganse los artículos 1.691 a 1.788 bis.

### REPRESENTACION

I. — Modifícanse el Título IX, Sección Tercera y los artículos 1.869 al 1.927, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

#### Título IX

De la representación, del mandato y de la consignación

### CAPÍTULO I

#### De la representación

Artículo 1.869. — Los actos jurídicos entre vivos pueden ser celebrados por medio de representante.

La representación es conferida por un acto de apoderamiento del representado, o directamente por la ley.

Artículo 1.870. — El acto ejecutado por el representante dentro de los límites de sus poderes produce efectos directos para el representado como si lo hubiera celebrado personalmente.

Artículo 1.871. — El acto realizado por el representante produce efecto aunque él sea incapaz de obligarse, en tanto tenga aptitud para entender y querer adecuada a la naturaleza y contenido del acto.

Artículo 1.872. — La representación comprende los actos a que se refiere y los necesarios para ejecutarlos.

Artículo 1.873. — Si hubiera varios representantes sin indicación que deben actuar conjuntamente, cualquiera de ellos puede actuar separadamente.

Artículo 1.874. — Las limitaciones o extinción de la representación, y las instrucciones del representado al representante para su ejercicio, son oponibles a terceros sólo si éstos tenían conocimiento de ellas, o lo hubieran tenido de haber usado una diligencia adecuada a las circunstancias.

Artículo 1.875. — El tercero debe emplear la misma diligencia en la verificación de las facultades invocadas por el representante, y podrá exigir que éste suscriba y le entregue copia del instrumento del que resulte su representación.

Artículo 1.876. — Los actos realizados por el representante, o por quien actuó como si lo fuera, pueden ser ratificados expresa o tácitamente por el representado.

Artículo 1.877. — La ratificación tendrá efecto retroactivo al día del acto, pero no perjudicará los derechos que otros terceros hubieran adquirido.

Artículo 1.878. — El tercero y quien hubiera contratado como representante pueden acordar, antes de la ratificación del acto, que éste quede sin efecto.

Artículo 1.879. — La facultad de representación se extingue simultáneamente con la relación de que deriva.

Artículo 1.880. — Terminada la representación, el representante debe devolver los instrumentos de los que resulta o que acreditan su representación.

## CAPÍTULO II

### *De la representación voluntaria*

Artículo 1.881. — Sólo puede otorgarse poder para actos que el representado puede realizar por sí mismo.

Artículo 1.882. — El poder debe ser otorgado bajo las formas prescritas para el acto que el representante deba realizar.

Artículo 1.883. — Deben ser otorgados por escritura pública los poderes para:

1. Representar ante tribunales judiciales, sujeto a las disposiciones procesales aplicables.
2. Administrar bienes.

Artículo 1.884. — Las facultades contenidas en el poder serán de interpretación estricta.

Artículo 1.885. — Un poder conferido en términos generales sólo incluye los actos propios de una administración ordinaria.

Artículo 1.886. — Son necesarias facultades expresas para:

1. Reconocer hijos y aceptar herencias, que requerirán la identificación de la persona o causante de que se trate.
2. Constituir, transferir, modificar o extinguir derechos reales sobre inmuebles. Si el mandante es una persona física éstos deberán ser individualizados.
3. Crear toda obligación que resulte de una declaración unilateral de voluntad, y transmitir o realizar cualquier otro acto relativo a títulos valores, sin perjuicio de lo dispuesto por leyes especiales.
4. Reconocer o novar obligaciones anteriores al otorgamiento del poder.
5. Otorgar el asentimiento conyugal requerido por el artículo 1.277, para el cual deberá identificarse precisamente el acto y el bien al que se refiere.
6. Renunciar o transar derechos u obligaciones, sin perjuicio de las reglas especiales aplicables en materia de concurso.
7. Formar sociedad; dar o tomar inmuebles en locación por más de tres años, y realizar donaciones que excedan pequeñas gratificaciones habituales.
8. Dar fianzas; comprometer servicios personales; tomar cosas en depósito, y dar o tomar dine-

ro en préstamo, salvo cuando estos actos sean del objeto para el que se otorgó un poder general.

Artículo 1.887. — El poder es otorgado tácitamente cuando el representado, en conocimiento de que alguien está actuando en su nombre, no lo impide, pudiendo hacerlo.

Artículo 1.888. — Por aplicación de la regla establecida en el artículo precedente:

1. Quien de manera notoria tiene la administración de un establecimiento abierto al público se reputa apoderado para todos los actos propios de la gestión ordinaria de éste.
2. Los dependientes que se desempeñan en el establecimiento se reputan autorizados para todos los actos que ordinariamente corresponden a las funciones que realizan.
3. Los dependientes encargados de entregar mercadería fuera del establecimiento se reputan autorizados a percibir su precio contra entrega de recibo.

## CAPÍTULO III

### *Del mandato*

Artículo 1.889. — Mandato es el contrato por el cual una parte se obliga a realizar uno o más actos jurídicos por cuenta de otra.

Artículo 1.890. — Si tiene poder de representación, el mandatario actúa en nombre y por cuenta del mandante.

Artículo 1.891. — Si no tiene poder de representación el mandatario actúa en nombre propio y por cuenta del mandante. El mandante no queda obligado directamente respecto del tercero ni éste respecto de aquél. El mandante tiene acción subrogatoria contra el tercero, pero éste no la tiene contra el mandante.

Artículo 1.892. — El mandato puede ser convenido verbalmente.

Artículo 1.893. — Se considera aceptado el mandato si el mandatario realiza actos en su cumplimiento o si, entregándosele entre presentes el instrumento de apoderamiento, lo recibe.

Artículo 1.894. — Si el acto para el que se otorga el mandato es de aquellos que el mandatario realiza profesionalmente, se considera aceptado si el mandatario no lo rechaza en un plazo que sea razonable atento a las circunstancias del caso.

Aun cuando lo rechazare, debe tomar las medidas conservatorias urgentes que requiera el negocio.

Artículo 1.895. — El mandato se presume oneroso. La retribución del mandatario será la que establezcan las disposiciones legales o reglamentarias aplicables, o el uso. A falta de ambas será determinada por el juez.

Artículo 1.896. — El mandante debe liberar al mandatario de todas las obligaciones asumidas con terceros y tiene derecho a todo lo que el manda-

tario hubiera recibido o debiera recibir de terceros en razón del mandato.

Artículo 1.897. — El mandante tiene derecho, a su costo, a requerir del mandatario en todo momento razonable información sobre la gestión que encargó, y a examinar toda la documentación vinculada con la misma.

Artículo 1.898. — El mandatario responde por la actuación del sustituto cuando no fue autorizado a sustituir, o cuando la sustitución no fue requerida por las circunstancias del caso.

Artículo 1.899. — Si el mandante autorizó la sustitución sin indicar la persona, el mandatario responde sólo por culpa en la elección.

Artículo 1.900. — El mandatario es responsable por las instrucciones que imparta al sustituto.

Artículo 1.901. — El mandante tiene acción directa contra el sustituto.

Artículo 1.902. — El mandante no está obligado a pagar retribución al sustituto si la sustitución no hubiera sido necesaria.

Artículo 1.903. — El mandatario debe:

1. Desempeñar el mandato con el cuidado que pondría en los asuntos propios o, en su caso, el exigido por las reglas de su profesión.
2. No exceder los límites del mandato y ajustarse a las instrucciones recibidas. Si circunstancias sobrevinientes aconsejaran apartarse de estas instrucciones, dará pronto aviso al mandante requiriendo nuevas instrucciones o confirmación de las anteriores, y adoptará en el interin aquellas acciones que no puedan ser postergadas sin grave daño.
3. Informar sin demoras al mandante todo conflicto de intereses y toda circunstancia que pueda motivar la revocación o modificación del mandato.
4. Abstenerse de preferir, en caso de conflicto, intereses distintos a los de su mandante.
5. Mantener en reserva toda la información que adquiera con motivo del encargo que, por su naturaleza o las circunstancias, no esté destinada a ser divulgada.
6. Dar aviso al mandante de todo valor que haya recibido en razón del mandato, y ponerlo a disposición de aquél.
7. Mantener informado al mandante del progreso de la gestión.

Artículo 1.904. — El mandante debe suministrar al mandatario los medios necesarios para la ejecución del mandato, y compensarle en cualquier momento en que le sea requerido todo gasto razonablemente incurrido para ese fin.

Artículo 1.905. — El mandato se extingue por:

1. Transcurso del plazo por el que fue otorgado o cumplimiento de la condición a que fue sujeto.
2. Ejecución del encargo.
3. Revocación por el mandante.

4. Renuncia del mandatario.

5. Muerte o incapacidad del mandante o mandatario.

Artículo 1.906. — Extinguido el mandato, el mandatario debe rendir cuentas de su gestión y poner a disposición del mandante cuanto tuviera en su poder en relación con la misma, salvo los originales de la correspondencia u otra documentación que le hubiera sido dirigida por el mandante.

Artículo 1.907. — El mandato puede ser convenido como irrevocable siempre que sea para negocios especiales, limitado en el tiempo, y hecho en razón de un interés legítimo del contratante o un tercero. Si hubiese justa causa podrá revocarse.

Expirado el plazo de irrevocabilidad el poder quedará extinguido, salvo cláusula expresa en contrario.

Artículo 1.908. — Salvo el supuesto del artículo anterior, el mandante puede revocar el mandato en cualquier momento.

Artículo 1.909. — Si el mandato fue convenido por dos o más mandantes para un negocio común, cada uno de ellos puede revocarlo sin dependencia de los otros.

Artículo 1.910. — El mandato es tácitamente revocado, salvo manifestación en contrario, si el mandante otorga a otro similares facultades para el mismo negocio, o si interviene en él tratando directamente con terceros.

Artículo 1.911. — La revocación sin justa causa de un mandato oneroso otorgado por un tiempo o asunto determinado obliga al mandante a indemnizar los daños causados; si el mandato hubiera sido por plazo indeterminado el mandante debe dar un aviso adecuado a las circunstancias o, en su defecto, indemnizar los daños que cause su omisión.

Artículo 1.912. — La renuncia intempestiva y sin causa justificada del mandatario obliga a indemnizar los perjuicios que ella cause al mandante.

Artículo 1.913. — El mandato no concluye con la muerte o incapacidad del mandante cuando ha sido dado en el interés común de éste y del mandatario, o en el interés de un tercero.

Artículo 1.914. — Producida la muerte o incapacidad del mandante, el mandatario que inició la ejecución del encargo debe continuarlo, si hubiere peligro en la demora.

Artículo 1.915. — Producida la muerte o incapacidad del mandatario, sus herederos, representantes o asistentes que tengan conocimiento del mandato deben dar pronto aviso al mandante y tomar en interés de éste las acciones que sean requeridas por las circunstancias.

Artículo 1.916. — Sujeto a estipulación en contrario las cuentas se rendirán en el domicilio del mandatario. Su costo será a cargo del mandante.

Artículo 1.917. — La rendición se acompañará con toda la documentación que le esté vinculada.

Artículo 1.918. — El mandante debe formular las observaciones que tuviese a la rendición dentro de los sesenta días de haber sabido que ésta estaba a su disposición.

Vencido este plazo la rendición se presume aceptada.

Artículo 1.919. — Las disposiciones sobre mandato, incluyendo las que se refieren a la rendición de cuentas, se aplicarán por analogía a las representaciones, corretajes y a todas las relaciones fiduciarias.

## CAPÍTULO IV

### *De la consignación*

Artículo 1.920. — Consignación es el mandato sin representación para la compra y venta de cosas muebles.

Artículo 1.921. — La consignación ofrecida no puede ser aceptada sólo respecto de algunas de las cosas.

Artículo 1.922. — El consignatario se presume autorizado a otorgar los plazos de pago que sean de uso en la plaza.

Artículo 1.923. — Si el consignatario otorgara plazos contra las instrucciones del consignante, o los otorgase por términos superiores a los de uso, estará directamente obligado al pago del precio o su saldo en el momento en que hubiera correspondido.

Artículo 1.924. — El consignatario es responsable ante el consignante por el crédito otorgado a terceros sin el empleo de la diligencia exigida por las circunstancias.

Artículo 1.925. — El consignatario no puede vender ni comprar para sí las cosas a que se refiere la consignación.

Artículo 1.926. — Cuando, a más de la retribución ordinaria, el consignatario ha convenido otra llamada "de garantía", queda directamente obligado a pagar al consignante el precio en los plazos convenidos.

Artículo 1.927. — Si el consignatario se obliga a pagar el precio salvo que restituya las cosas dentro de un plazo determinado, el consignante no podrá disponer de ellas hasta que les sean restituidas.

## CUENTA CORRIENTE

I. — Créase el Título IX bis de la Sección Tercera que estará integrado por los artículos 1.928 al 1.936, los que se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título EX bis

#### *De la cuenta corriente mercantil*

Artículo 1.928. — Cuenta corriente mercantil es el contrato por el cual las partes se obligan a no

exigir ni disponer de los créditos resultantes de las respectivas remesas no destinadas a un empleo determinado que pudieran hacerse durante un cierto período, para lo cual incorporarán dichos créditos a una cuenta. Al vencimiento del período (el "cierre"), se compensarán las cuentas y el saldo se hará exigible y disponible.

Las cuentas que no reúnan estas condiciones son cuentas simples o de gestión, no sujetas a las disposiciones de este Título.

Artículo 1.929. — Salvo convención o uso en contrario:

1. El contrato se entenderá realizado por plazo tácito, y cualquiera de las partes podrá concluirlo en cualquier momento dando aviso a la otra con una anticipación no menor de diez días.
2. El cierre se producirá cada tres meses, y al concluir el contrato.

Artículo 1.930. — Salvo pacto en contrario:

1. El contrato por plazo determinado se renueva por tácita reconducción.
2. Producida ésta, cualquiera de las partes puede dar finiquito al contrato como se establece en el artículo anterior.
3. Si el contrato continuara o se renovase después de un cierre, el saldo será considerado la primer remesa del nuevo período.

Artículo 1.931. — Salvo pacto en contrario:

1. Las remesas devengarán intereses, que serán capitalizados al producirse cada cierre.
2. Se incluirán en la cuenta las comisiones y los gastos vinculados con las operaciones registradas.

Artículo 1.932. — La inclusión en la cuenta de un crédito contra terceros se presume sujeto a la condición de que sea pagado a su vencimiento.

Si no lo fuera, el cuentacorrentista puede intentar su cobro, o eliminar la partida con devolución del instrumento del que el crédito resulte.

Aun después de intentado el cobro, puede en cualquier momento desistir de él, eliminar la partida y devolver el instrumento del que el crédito resulte.

Artículo 1.933. — Los resúmenes de cuenta que una parte reciba de la otra se presumen aceptados si no se los observara en el plazo de diez días, o en el que resulte de la convención o del uso.

La aceptación de estos resúmenes no perjudica el derecho de impugnarlos por errores u omisiones de registración o cálculo dentro del plazo de un año.

Artículo 1.934. — La inclusión por una parte de un crédito en la cuenta, o la aceptación de ésta por la otra, no produce entre ellas novación, ni perjudica los derechos y defensas que las partes tuvieran entre sí relativas al negocio del que ese crédito resulta.

Las garantías de las remesas se trasladan a los saldos.

Artículo 1.935. — El embargo del crédito que una de las partes pudiera tener en cuenta contra la otra sólo afectará el saldo que existiera al cierre del período corriente al momento del embargo.

Artículo 1.936. — El saldo de la cuenta podrá ser exigido por vía ejecutiva conforme dispongan las leyes procesales aplicables.

## DE LA CUENTA CORRIENTE BANCARIA

I. — Créase el Título IX ter de la Sección Tercera que estará integrado por los artículos 1.937 al 1.948, los que se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título IX ter

#### De la cuenta corriente bancaria

Artículo 1.937. — Cuenta corriente bancaria es el contrato por el cual un banco se obliga a mantener actualizada una cuenta, y a la inmediata disposición del cuentacorrentista los saldos que pudiera haber a favor de éste en dicha cuenta.

Artículo 1.938. — Los bancos prestarán los demás servicios vinculados con el mantenimiento de la cuenta que resulten de la convención, los usos o la reglamentación.

Artículo 1.939. — Si el contrato incluyera el servicio de cheques, el banco entregará al cuentacorrentista, a solicitud de éste, los formularios correspondientes.

Artículo 1.940. — Sujeto a la convención, los usos o la reglamentación:

1. Se acreditarán en la cuenta los depósitos y remesas de dinero, el producido de la cobranza de valores, y los créditos otorgados por el banco para que el cuentacorrentista disponga de ellos por este medio.
2. Se debitarán en la cuenta los retiros que haga el cuentacorrentista, los pagos o remesas que haga el banco por instrucciones de éste, y los cargos contra el cuentacorrentista resultantes de otros negocios que pueda tener con el banco.

Artículo 1.941. — Los intereses se capitalizarán mensualmente, salvo que lo contrario resulte de la convención, los usos o la reglamentación.

Artículo 1.942. — La inclusión en la cuenta corriente de cargos o créditos resultantes de otros contratos u obligaciones no producirá novación de éstas, ni de otra manera afectará las garantías que ellas pudieran tener.

Artículo 1.943. — Salvo que un plazo menor resulte de la convención, los usos o la reglamentación, dentro de los primeros diez días de cada trimestre calendario el banco enviará al cuentacorrentista un resumen de la cuenta en el que indicará los créditos y débitos del período a que se refiere, y los saldos que en cada caso resultaron de ellos.

Artículo 1.944. — Se presume que el resumen fue aceptado si el cuentacorrentista:

1. No lo observa dentro de los diez días de su recepción.
2. Alegara no haberlo recibido, pero hubiera dejado transcurrir treinta días desde el vencimiento del plazo en que el banco debió enviarlo sin haberlo reclamado.

Artículo 1.945. — La cuenta se cerrará, o el pago y servicio de cheques será suspendido, conforme lo establezcan las reglamentaciones aplicables.

Artículo 1.946. — Se presumirá el derecho de las partes de dar por terminada la cuenta en cualquier momento previa notificación en tal sentido dada a la otra con una anticipación no menor de diez días.

Artículo 1.947. — Producido el cierre de una cuenta, e informado el cuentacorrentista de ello, el banco podrá emitir un título que tendrá eficacia ejecutiva.

Dicho título consistirá en un documento suscripto por dos personas apoderadas para ello por el banco mediante escritura pública, en el que se indicará:

1. El día del cierre de la cuenta.
2. El saldo a dicha fecha.
3. El medio por el que ambas circunstancias fueron comunicadas al cuentacorrentista.

Artículo 1.948. — Los bancos serán responsables por todo perjuicio causado por culpa en la emisión o utilización de dicho título.

Los jueces aplicarán sobre las sumas indebidamente reclamadas, por la vía que corresponda, una multa que podrá llegar hasta dos veces y media la tasa de los bancos oficiales en operaciones de descuento, desde la fecha de emisión del título hasta la sentencia definitiva que pudiera recaer en la causa.

## FIANZA

I. — Modifícase el título X de la sección tercera que estará integrado por los artículos 1.986 al 2.012, los que también se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

### CAPÍTULO I

#### Disposiciones generales

Artículo 1.986. — Habrá contrato de fianza cuando una persona se obligue accesorialmente por otro, y el acreedor de éste acepte esa obligación accesorial.

Artículo 1.987. — Toda obligación puede ser afianzada.

Artículo 1.988. — Pueden afianzarse las obligaciones de un fiador.

Artículo 1.989. — El fiador puede constituir otras garantías en seguridad de su fianza.

Artículo 1.990. — El fiador puede obligarse a menos pero no a más que el deudor principal.

Artículo 1.991. — Se presume que la fianza comprende los accesorios de la obligación principal y los gastos razonablemente incurridos para su cobranza.

Artículo 1.992. — Si la obligación principal no tuviera por objeto dar sumas de dinero, el fiador sólo está obligado a satisfacer los daños e intereses que resulten de su inejecución.

## CAPÍTULO II

### *De los que pueden ser fiadores*

Artículo 1.993. — Las personas físicas sólo pueden dar fianza hasta una cantidad máxima de dinero, determinada al tiempo de constituirla. Esta cantidad podrá estar sujeta a ajuste por depreciación monetaria.

Las personas físicas no pueden otorgar fianzas solidarias, ni renunciar a causales de extinción de la fianza o a los beneficios de excusión o división.

## CAPÍTULO III

### *De los efectos de la fianza entre el fiador y el acreedor*

Artículo 1.994. — El fiador puede oponer todas las defensas y excepciones propias y las que tuviere el deudor principal, salvo las que se funden en la incapacidad de éste al tiempo de contratar.

Artículo 1.995. — La renuncia de defensas o excepciones por el deudor principal no perjudica el derecho del fiador a oponerlas.

Artículo 1.996. — No son oponibles al fiador sentencias dictadas en procesos judiciales relativos a la validez o exigibilidad de la deuda principal en los que no hubiera intervenido o sido llamado a intervenir.

Artículo 1.997. — El fiador sólo responde por la parte insoluta después de excutidos los bienes de todos los deudores principales.

El fiador del fiador puede, además, pedir que se excutan los bienes de todos los fiadores.

Artículo 1.998. — Si hubiera más de un fiador su responsabilidad se entenderá dividida en partes iguales y ninguno responderá por más de su parte.

Artículo 1.999. — Sujeto a lo que se dispone respecto de las personas físicas, se presume que cuando alguien se obliga como "principal pagador" aunque sea con la calificación de fiador, será deudor solidario.

Artículo 2.000. — Las personas jurídicas pueden renunciar a los beneficios de excusión y división.

No tienen estos beneficios las personas jurídicas fiadoras de una obligación natural, ni los fiadores solidarios.

Artículo 2.001. — La renuncia a los beneficios de excusión y división también se presume si:

1. El deudor principal no tuviera bienes en la República al constituirse la fianza.
2. La fianza fuese judicial.

## CAPÍTULO IV

### *De los efectos de la fianza entre el deudor y el fiador*

Artículo 2.002. — El fiador puede pedir el embargo de los bienes del deudor principal, u otras seguridades adecuadas, si:

1. El deudor principal asume riesgos distintos a los propios del giro ordinario de sus negocios, disipa sus bienes, los da en seguridad de otras operaciones, no paga la deuda a su vencimiento, o es demandado para su pago.
2. La subrogación en los derechos, garantías o seguridades constituidas a favor del acreedor se hubiera hecho imposible por acción del deudor principal.

Artículo 2.003. — El deudor principal se libera de tal acción del fiador si obtiene que el acreedor exonere a éste de su fianza.

Artículo 2.004. — El fiador que paga la deuda afianzada queda subrogado en todos los derechos del acreedor contra el deudor principal.

Artículo 2.005. — El fiador pierde el derecho a repetir, en la medida que de su inacción resulte perjuicio para el deudor principal, si deja de oponer excepciones o defensas que éste tenía.

Artículo 2.006. — El fiador debe dar pronto aviso al deudor principal del pago que hubiera hecho.

Si no lo da, y el deudor principal paga al acreedor, el fiador sólo podrá repetir de éste.

## CAPÍTULO V

### *De los efectos de la fianza entre los cofiadores*

Artículo 2.007. — El cofiador que paga la obligación afianzada puede dirigirse contra los demás fiadores por la parte que a cada uno de ellos corresponda.

## CAPÍTULO VI

### *De la extinción de la fianza*

Artículo 2.008. — La fianza se extingue si, dentro de los dos años siguientes al vencimiento de la deuda, el acreedor no inicia acciones contra el deudor principal.

También se extingue si, luego de iniciadas estas acciones, el acreedor deja de proseguirlas diligentemente durante seis meses.

Artículo 2.009. — La fianza se extingue por novación, prórroga o remisión de la deuda principal, salvo que ellas ocurran en un procedimiento concursal.

Artículo 2.010. — Si la fianza comprende obligaciones futuras, se extingue si, después de constituida, el acreedor da crédito al deudor principal sabiendo que la situación patrimonial de éste había empeorado de tal modo que el cobro de ese crédito se había tornado notoriamente más difícil.

## CAPÍTULO VII

*De las cartas de recomendación y patronazgo*

Artículo 2.011. — Toda carta denominada de recomendación, de patronazgo, o de otra manera, en que se asegure la probidad, solvencia u otro hecho relativo a quien procura créditos o una contratación, no constituye fianza.

Si ellas hubieran sido emitidas conociendo su inexactitud, o con ligereza no adecuada a las circunstancias, el emisor responde por los daños sufridos por quien contrató o dio crédito confiando en esas manifestaciones.

Artículo 2.012. — Tampoco son fianza los compromisos por los que se asegure el mantenimiento de una situación de hecho o de derecho. En tales casos el otorgante queda obligado a la conducta prometida.

## CORRETAJE

I. — Créase el Título X bis de la sección tercera, que estará integrado por los artículos 2.013 al 2.021, los que se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

## Título X bis

## Del corretaje

Artículo 2.013. — Habrá contrato de corretaje cuando una persona llamada corredor se obligue a poner en relación a dos o más partes para que concluyan un negocio, sin tener relación de dependencia o representación con ninguna de ellas.

Artículo 2.014. — Una de las partes puede encargar al corredor que la represente en la ejecución del negocio.

Artículo 2.015. — El corredor puede prestar fianza por una de las partes.

Artículo 2.016. — El corredor debe comunicar a las partes todas las circunstancias que puedan influir sobre la conclusión del negocio, o sus términos, incluyendo las que se refieren a la identidad y capacidad de las partes.

Artículo 2.017. — El que se ocupe profesionalmente de corretaje debe:

1. Conservar muestras de las mercaderías vendidas sobre muestras mientras subsista la posibilidad de una controversia sobre la calidad de lo entregado.
2. Entregar a las partes una lista firmada que individualice los papeles negociados.
3. Entregar a las partes una minuta de estos contratos.
4. Cumplir los requisitos que exija la reglamentación local.

Artículo 2.018. — El corredor tiene derecho a retribución si el negocio se celebra como resultado de su intervención.

Artículo 2.019. — La remuneración del corredor a falta de acuerdo o uso, será determinada por el juez.

Artículo 2.020. — Salvo convención en contrario

1. Si el contrato ha sido sujeto a una condición suspensiva, el derecho a la remuneración sólo surge al cumplirse la condición.
2. Si la condición es resolutoria, su cumplimiento no perjudica el derecho a la remuneración

Artículo 2.021. — Si el contrato es anulado por motivos que el corredor conocía al tiempo de celebrarse el negocio y no comunicó a las partes, el corredor pierde el derecho a remuneración, sin perjuicio de las demás responsabilidades que le pudieran caber.

II. — Deróganse los artículos 2.022 al 2.050.

## EVICCIÓN Y VICIOS REDHIBITORIOS

I. — Modifícase el artículo 2.176 el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 2.176. — Si el vendedor conoce o debía conocer, por razón de su oficio o arte, los vicios o defectos ocultos de la cosa vendida, y no los manifestó al comprador, tendrá éste, a más de las acciones de los artículos anteriores, el derecho a ser indemnizado de los daños y perjuicios sufridos si optare por la rescisión del contrato.

Cuando se trate de productos de consumo se aplicará la imputación objetiva de responsabilidad del artículo 1.113. Responderán concurrentemente el vendedor, el productor o fabricante, el importador, el mayorista, y quien haya puesto su marca en el producto, sin perjuicio de las acciones de regreso.

II. — Créase el artículo 2.181 bis, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 2.181 bis. — Ninguna de las acciones previstas en este título podrá ser ejercida transcurridos diez años desde la transmisión de la cosa.

## TRANSPORTE

I. — Modifícase el Título XV de la Sección Tercera que estará integrado por los artículos 2.182 al 2.215, los que también se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

## Título XV

## Del transporte

## CAPÍTULO I

*Disposiciones generales*

Artículo 2.182 — En el contrato de transporte el transportista se obliga por una contraprestación a trasladar personas o cosas de un lugar a otro.

En el transporte de cosas el precio se denomina flete.

**Artículo 2.183.**— El contrato de transporte es consensual.

**Artículo 2.184.**— Sujeto a disposiciones especiales de la ley, las reglas de este Título se aplican cualquiera fuera el medio empleado para el transporte.

**Artículo 2.185.**— Los que realizan servicios de línea sujetos a autorización administrativa para el transporte de personas o cosas deben atender los requerimientos que reciban según el orden en que les sean formulados.

En caso de requerimientos simultáneos darán preferencia a los pedidos de trayectos más largos.

## CAPÍTULO II

### *Del transporte de personas*

**Artículo 2.186.**— Rige la atribución objetiva del deber de reparar el daño del artículo 1.113.

Se tendrán por no convenidas las cláusulas que limiten la responsabilidad del transportista por muerte o daños corporales.

**Artículo 2.187.**— El transportista no responde por pérdida o daños a objetos de valor extraordinario que los pasajeros lleven consigo y no hubieran declarado antes de comenzar el transporte.

## CAPÍTULO III

### *Del transporte de cosas*

**Artículo 2.188.**— El cargador identificará la carga, indicará el destino, el destinatario y los demás términos el contrato, y entregará la documentación que fuese requerida para el transporte.

**Artículo 2.189.**— El transportista puede requerir del cargador que suscriba un documento que indique las circunstancias del artículo precedente. Este documento se denomina carta de porte.

**Artículo 2.190.**— El cargador puede requerir del transportista que suscriba y le entregue copia de la carta de porte. Este documento se denomina segundo ejemplar de la carta de porte.

**Artículo 2.191.**— El segundo ejemplar de la carta de porte puede ser nominativo, al portador o a la orden.

**Artículo 2.192.**— Si no hubiera carta de porte, el cargador puede requerir al transportista que le entregue un recibo de carga, denominado guía, con el mismo contenido de aquélla.

**Artículo 2.193.**— Las estipulaciones no contenidas en la guía o en el segundo ejemplar de la carta de porte no son oponibles a terceros portadores de buena fe del instrumento.

**Artículo 2.194.**— La guía o el segundo ejemplar de la carta de porte serán entregados al transportista contra entrega por éste de la carga transportada.

**Artículo 2.195.**— El portador legitimado de la guía o del segundo ejemplar de la carta de porte

tiene la disposición de la carga y puede impartir instrucciones al transportista.

Tales instrucciones se anotarán en el documento y serán suscriptas por el transportista.

**Artículo 2.196.**— Si no hubiera guía o segundo ejemplar de la carta de porte el cargador tiene la disposición de la carga y puede impartir instrucciones al transportista.

**Artículo 2.197.**— Los derechos contractuales serán ejercidos por el destinatario desde el momento en que la carga llegue a destino o haya vencido el plazo para el transporte.

**Artículo 2.198.**— El transportista dará pronto aviso al destinatario del arribo de la carga.

**Artículo 2.199.**— Si el transporte sufriera demoras significativas o el destinatario no recibiera la carga, el transportista dará aviso inmediato al cargador y requerirá sus instrucciones.

**Artículo 2.200.**— Si el destinatario no recibiera la carga en tiempo oportuno el transportista puede, si ello fuese necesario, depositar la carga o, si ésta fuera perecedera, venderla por cuenta de quien corresponda.

**Artículo 2.201.**— El transportista está obligado a entregar la carga en el mismo estado en que la recibió.

**Artículo 2.202.**— Si el transportista recibe la carga sin reservas se presume que ella no tenía vicios aparentes y estaba bien acondicionada para el transporte.

**Artículo 2.203.**— El transportista responde por pérdida o daño de la cosa si no prueba la incidencia de una causa ajena, incluido el vicio propio de la cosa.

**Artículo 2.204.**— Tratándose de cosas frágiles, mal acondicionadas para el transporte, sujetas a fácil deterioro, animales, o transportes especiales, el transportista puede convenir que sólo responderá en caso que su culpa sea probada.

**Artículo 2.205.**— La indemnización por pérdida o daños de la cosa será el valor de ella o de su menoscabo, en el tiempo y lugar en que debió hacerse la entrega.

**Artículo 2.206.**— El destinatario no está obligado a recibir cosas con daños que impidan el uso o consumo que le son propios.

**Artículo 2.207.**— El transporte debe cumplirse en el plazo convenido. De no haberlo, la carga debe despacharse en el primer viaje, y el plazo de la entrega será el que resulte de los usos o el que sea razonable empleando la debida diligencia.

**Artículo 2.208.**— El transportista sólo se exime de su responsabilidad por retardo si prueba hecho del cargador o del destinatario, o caso fortuito o fuerza mayor.

**Artículo 2.209.**— En caso de retardo, y sin perjuicio de su responsabilidad por mayores daños, el transportista pierde una parte del flete proporcional al retardo, de modo tal que pierda el total del flete si el tiempo del transporte hubiera sido el doble del plazo en que debió hacerse.



Artículo 2.210. — Los que realizan profesionalmente servicios de transporte no pueden limitar las reglas de responsabilidad precedentes.

Artículo 2.211. — Si el transporte no pudiera iniciarse o completarse o la entrega no pudiera hacerse por hecho del cargador, de un portador legitimado de la guía o del segundo ejemplar de la carta de porte, o del destinatario, el transportista tendrá derecho al flete o a una parte proporcional de éste, según fuese el caso, y al reembolso de los gastos adicionales en que hubiera incurrido.

Artículo 2.212. — Si el transportista se obligó a entregar la carga a otro transportista y no aceptó una carta de porte hasta un destino distinto al de tal entrega, se presume que sus responsabilidades como transportista concluyen con ella, sin otras obligaciones adicionales que la de emplear una razonable diligencia en la contratación del siguiente transportista.

Artículo 2.213. — Si un transporte es asumido por varios transportistas sucesivos en un único contrato, todos ellos responden solidariamente, sin perjuicio de su acción contra aquél en cuyo trayecto ocurrió el daño.

Artículo 2.214. — Cada transportista sucesivo tiene el derecho de hacer constar en la carta de porte o documento separado el estado en que recibe la carga.

Artículo 2.215. — El último transportista representa a los demás para la cobranza de sus créditos y el ejercicio de sus derechos sobre las cargas transportadas.

## DEPOSITO

I. Créase el Título XV bis de la Sección Tercera, que estará integrado por los artículos 2.216 al 2.243, los que se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título XV bis

#### Del depósito

### CAPÍTULO I

#### Disposiciones generales

Artículo 2.216. — Contrato de depósito es aquel por el cual una parte recibe de otra una cosa con la obligación de custodiarla y restituirla.

Artículo 2.217. — Si el depósito es de cosas fungibles con facultad para el depositario de servirse de ellas se aplican las reglas del mutuo.

Artículo 2.218. — El depósito se presume oneroso.

Artículo 2.219. — El depositario no puede usar la cosa recibida.

Artículo 2.220. — El depositario debe poner en la custodia la diligencia que usa para las cosas propias o, en su caso, la que correspondía a su profesión.

Artículo 2.221. — El depositario debe restituir la cosa en cuanto le sea requerida.

Si se hubiera convenido un plazo, se presume que lo ha sido a favor del depositante.

Artículo 2.222. — Si el depósito es gratuito, el depositario puede en cualquier momento exigir del depositante que reciba la cosa depositada.

Artículo 2.223. — El lugar de restitución es aquel en que la cosa fue entregada, salvo que lo contrario resulte de las circunstancias.

Artículo 2.224. — La cosa debe ser restituida con sus frutos.

Artículo 2.225. — Si para la conservación de la cosa fuesen necesarias acciones o gastos extraordinarios, el depositario debe dar rápido aviso al depositante y tomar las acciones o realizar los gastos razonables que no puedan demorarse.

Artículo 2.226. — Si el depósito fuese gratuito el depositante debe reembolsar al depositario todos los gastos en que éste hubiera razonablemente incurrido para la custodia y restitución.

Artículo 2.227. — La restitución debe hacerse al depositante o a quien éste hubiera indicado.

Artículo 2.228. — Si el depositante comunicó al depositario que el depósito se realizaba también en interés de un tercero, el depositario no hará la restitución sin el consentimiento de éste.

Artículo 2.229. — El depositario no tiene derecho a exigir que el depositante pruebe su propiedad de la cosa.

## CAPÍTULO II

### Del depósito en hoteles

Artículo 2.230. — Quien porte efectos de valor superior al que los pasajeros habitualmente llevan consigo en similares circunstancias, debe guardarlos en las cajas de seguridad que pudieran hallarse a su disposición en el hotel.

Artículo 2.231. — Si en el hotel no hubiera cajas de seguridad, o si por su tamaño o cualquier otro motivo ellas no fuesen adecuadas, el pasajero debe entregar sus valores en custodia al propietario.

Artículo 2.232. — El propietario del hotel puede negarse a recibir los valores que los viajeros le ofrezcan en custodia fundado en el excesivo valor de éstos en relación con la importancia del establecimiento o en las excesivas molestias que de la cosa resulten.

Artículo 2.233. — Los propietarios responden por las consecuencias de su injustificada negativa a recibir las cosas que se le hubieran ofrecido en custodia.

Artículo 2.234. — Los propietarios son responsables por las pérdidas o daños sufridos en las cosas de los pasajeros, aunque prueben que les ha sido imposible impedir el daño.

Artículo 2.235. — Es nula toda cláusula que limite la responsabilidad establecida en este capítulo.

Artículo 2.236. — Lo dispuesto en este capítulo se aplica, en lo que fuere pertinente, a los sanatorios, hospitales, restaurantes, casas de salud o de porte y establecimientos similares.

## CAPÍTULO III

*De las casas de depósito*

Artículo 2.237. — Los propietarios de casas de depósito deben:

1. Dar recibo por las cosas que se le entreguen para su custodia, en el que describirán su calidad y su peso, medida o cantidad.
2. Permitir inspeccionar, a quien el depositante indique, las cosas recibidas en depósito.

## CAPÍTULO IV

*Del servicio de cajas de seguridad*

Artículo 2.238. — Quien presta el servicio responde por la idoneidad de la custodia del local y por la integridad de la caja y lo en ella contenido salvo, en este último caso, vicio propio de la cosa.

Artículo 2.239. — En caso de apertura de la caja por persona no autorizada, o de siniestro, la prueba de lo en ella contenido y perdido, y de los daños, se hará por cualquier medio.

Son nulas las cláusulas limitativas de responsabilidad.

Artículo 2.240. — Si el servicio fue contratado a nombre de dos o más personas, cualquiera de ellas, indistintamente, tiene acceso a la caja, salvo cláusula en contrario.

Artículo 2.241. — Al concluir el plazo contratado del servicio debe darse aviso fehaciente al titular.

Artículo 2.242. — Después de transcurridos por lo menos seis meses del aviso a que se refiere el artículo anterior debe darse, en caso de silencio del titular, un nuevo aviso.

Artículo 2.243. — Seis meses después de este segundo aviso, si el que presta el servicio no tuviera fondos del titular de los cuales pueda cobrarse su precio, podrá hacer abrir la caja con intervención notarial.

## MUTUO

I. — Modificase el Título XVI, de la Sección Tercera que estará integrado por los artículos 2.244 al 2.252, los que también se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

## Título XVI

## Del mutuo

Artículo 2.244. — Mutuo o préstamo de consumo es el contrato por el cual una parte entrega a otra dinero o cosas fungibles, y ésta se obliga a restituir la misma cantidad de cosas de igual especie.

Artículo 2.245. — El mutuario adquiere la propiedad de las cosas recibidas.

Artículo 2.246. — El mutuo se presume oneroso.

Artículo 2.247. — La promesa aceptada de mutuo no da acción para exigir su cumplimiento específico, pero el promitente es responsable por los daños resultantes de su incumplimiento.

Artículo 2.248. — Si el préstamo es de dinero puede convenirse:

1. Que el interés sea una parte o un porcentaje de las utilidades de un negocio o actividad, o se calcule a una tasa variable de acuerdo con ellas.
2. Que el mutuante tenga derecho a percibir intereses o recuperar su capital sólo de las utilidades o ingresos resultantes de un negocio o actividad, sin derecho ("sin recurso") a dirigirse contra otros bienes del mutuario si aquéllos no alcanzaren.
3. Que el mutuario dé a los fondos un destino determinado.
4. Que el crédito sea postergado en su preferencia respecto de otro u otros créditos del mismo grado.

Artículo 2.249. — Salvo pacto en contrario:

1. Si el préstamo es de dinero, se deberán los intereses que cobren los bancos oficiales en operaciones similares.
2. Si el préstamo no es de dinero, las rentas del mutuo serán liquidadas en dinero.

Artículo 2.250. — Si el mutuo no es de dinero el mutuante responde frente al mutuario por los daños causados por la cosa prestada.

Artículo 2.251. — Si no hubiera plazo estipulado el mutuario debe restituir dentro de los diez días de requerido para ello por el mutuante.

Artículo 2.252. — Si el mutuario incumpliera su obligación de restituir deberá el valor de lo recibido y los daños moratorios.

## DE OTRAS FUENTES DE LAS OBLIGACIONES

I. — Derógase el Título XVIII de la Sección Tercera.

II. — Créase la Sección Cuarta, que estará integrada por los artículos 2.288 al 2.305, los que también se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

## SECCION IV

## De otras fuentes de las obligaciones

## TITULO I

## De las obligaciones que resultan de una declaración unilateral de voluntad

## CAPÍTULO I

*Disposiciones generales*

Artículo 2.288. — Las declaraciones unilaterales de voluntad producen obligaciones jurídicamente exigibles cuando la ley o el uso le atribuyen esa aptitud. Las obligaciones resultantes son independientes de los negocios con los que puedan estar funcionalmente vinculadas.

Artículo 2.289. — Resultan de una declaración unilateral de voluntad las obligaciones derivadas de

los títulos valores, y las de los bancos por cartas de crédito por ellos emitidas.

Artículo 2.290. — Constituyen una declaración unilateral de voluntad en el sentido de este Título las llamadas garantías de cumplimiento "a primera demanda" "a primer requerimiento" y aquellas en que de cualquier otra manera se pacte que el emisor garantiza el cumplimiento de las obligaciones de otro y se obliga a pagarlas independientemente de las excepciones o defensas que éste pudiera tener, aunque mantenga el derecho de repetir del beneficiario después del pago.

Las obligaciones a que se refiere el párrafo anterior no pueden ser contraídas por personas físicas.

Artículo 2.291. — El que promete al público una prestación a favor de quien cumpla determinados requisitos queda obligado por su promesa desde el momento en que la hace pública.

Si la promesa es hecha sin plazo y éste no resulta de su naturaleza o finalidad, la obligación se extingue si en el término de un año no fue comunicada el acaecimiento de la condición.

La promesa puede ser revocada por justa causa antes de cumplida la condición. La revocación debe hacerse pública por medios similares a los usados para hacerla conocer.

## CAPÍTULO II

### *De los títulos valores*

Artículo 2.292. — Título valor es el documento que contiene una promesa incondicionada e irrevocable de una prestación y que otorga a cada nuevo titular un derecho autónomo a esa prestación.

Tal documento es necesario para el ejercicio, transmisión y modificación del derecho que de él resulta.

La extensión y modalidades del derecho se juzgarán conforme el tenor literal del documento.

El poseedor de buena fe de un título valor que lo haya recibido conforme con su ley de circulación adquiere un derecho autónomo; es decir, que se considera como acreedor originario frente a los obligados, le son inoponibles las defensas personales contra anteriores titulares y no está expuesto a su reivindicación.

Artículo 2.293. — El deudor que paga a quien adquirió el título conforme con su ley de circulación queda liberado, salvo que disponga de pruebas que demuestren la mala fe del que requirió el pago.

Artículo 2.294. — El obligado por un título valor puede oponer al legitimado:

1. Las defensas personales que tenga contra él.
2. Las que resultan del título.
3. Las que dependan de la falsedad de su firma, o de defecto de capacidad o representación al momento de su emisión.
4. Las establecidas por leyes procesales.

Artículo 2.295. — Las medidas precautorias, secuestro, gravámenes y cualquier otra afectación del

derecho conferido por el título no tendrán efecto si no se llevan a cabo:

1. En los títulos al portador, a la orden o nominativos endosables, sobre el mismo título.
2. En los títulos nominativos no endosables, por su inscripción en el registro respectivo.

Artículo 2.296. — La transferencia de un título valor comprende los accesorios que le son inherentes.

Artículo 2.297. — Aunque por cualquier motivo el título contenga firmas falsas, o de personas inexistentes o que no resulten obligadas, serán válidas las obligaciones de los demás suscriptores y las transmisiones efectuadas de buena fe. El incumplimiento del requisito previsto en el artículo 1.277 es oponible a quien, usando una diligencia adecuada a las circunstancias, debió conocer el estado matrimonial del transmitente.

Quien invoque una representación inexistente o sin facultades suficientes será personalmente responsable como si hubiera actuado en nombre propio.

Artículo 2.298. — Salvo novación expresa, la creación o transmisión de un título valor no perjudica las acciones derivadas del negocio causal.

El portador sólo puede ejercer la acción causal contra el deudor requerido si restituyó el título y cumplió las formalidades necesarias para que éste pueda ejercer las acciones de reembolso.

Si el portador hubiera perdido las acciones emergentes del título y las causales, será de aplicación lo dispuesto por los artículos 2.309 y 2.310.

Artículo 2.299. — Son títulos al portador los que se transmiten por su mera entrega.

Su adquirente está legitimado por la sola presentación del título.

No se puede crear títulos al portador que contengan una obligación de pagar una suma de dinero, fuera de los casos expresamente previstos por la ley.

Artículo 2.300. — Son títulos a la orden los creados a nombre de persona determinada y que se transmiten por endoso. El endosante no está obligado al cumplimiento de la prestación prometida en el título sino en los casos previstos por la ley o cláusula expresa.

El endoso podrá efectuarse hasta la fecha de vencimiento.

En lo demás, se aplicarán las disposiciones sobre endoso de la letra de cambio.

Artículo 2.301. — Son títulos nominativos endosables los creados a favor de una persona determinada, que son transmisibles por endoso y que tienen efectos respecto del emisor al inscribirse en el registro. El endosatario que exhiba una serie ininterrumpida de endosos tiene derecho a ser inscrito como titular.

Artículo 2.302. — Son títulos nominativos no endosables aquellos cuya transmisión tiene efecto al inscribirse en el registro, y para la cual las condiciones de emisión pueden establecer requisitos mayores que el endoso.

Artículo 2.303. — Por disposición de la ley o cláusula expresa pueden prometerse prestaciones incondicionales e irrevocables que no se incorporen a documentos, y circulen autónomamente.

Estos derechos se transmiten mediante asiento en registros especiales que llevará el emisor.

A los efectos de determinar el alcance de los derechos así creados deberá estar en el instrumento de creación inscrito en el Registro Público.

Artículo 2.304. — Los títulos representativos de mercaderías atribuyen al legitimado el derecho a la entrega de la cosa en ellos indicada, la posesión de las mismas, y el poder de disponer de ellas mediante transferencia del título.

Artículo 2.305. — Las disposiciones de este capítulo no se aplican a los documentos cuya única función es identificar al que tiene derecho a la prestación o permitir la transferencia del derecho sin cumplir con las formas propias de la cesión.

## GESTION DE NEGOCIOS

I. — Créase el Título II, de la Sección Cuarta, que estará integrado por los artículos 2.306 al 2.308, los que se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título II

#### De la gestión de negocios

Artículo 2.306. — Aquel que, sin estar obligado a hacerlo, gestiona un negocio ajeno sabiendo que lo es, está sujeto a las obligaciones del mandatario.

Artículo 2.307. — Si la gestión fue iniciada útilmente, el dueño del negocio debe liberar al gestor de las obligaciones asumidas y reembolsarle los gastos útiles en que hubiese incurrido, salvo que la gestión hubiera sido emprendida contra la voluntad del dueño.

Artículo 2.308. — Si la gestión es ratificada por el dueño producirá los efectos del mandato.

## ENRIQUECIMIENTO SIN CAUSA

I. — Créase el Título III de la Sección Cuarta, que estará integrado por los artículos 2.309 y 2.310, los que se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

### Título III

#### Del enriquecimiento sin causa

Artículo 2.309. — Quien sin justa causa se enriqueció con perjuicio de otro debe indemnizar este perjuicio hasta el límite de su propio enriquecimiento.

Artículo 2.310. — La acción de enriquecimiento sin causa no procede si la ley la deniega o si el empobrecido dispone de otra vía legal.

## MODIFICACIONES AL LIBRO TERCERO

I. — Deróganse los artículos 2.390 y 2.391 del Código Civil.

II. — Incorpórese el artículo 2.619.

III. — Modifícanse los artículos 2.388, 2.503, 2.614, 2.617, 2.671, 2.715, 2.727, 2.760, 2.762 y 2.768, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 2.388. — La tradición de cosas muebles que no están presentes se entiende hecha por la entrega de los conocimientos, facturas, u otro documento, de conformidad con las reglas respectivas o, cuando fuesen remitidas por cuenta y orden de otros, desde que la persona que las remite las entregue al agente que deba transportarlas, con tal que el comitente hubiese determinado o aprobado el modo de la remisión.

Artículo 2.503. — Son derechos reales:

1. El dominio.
2. El condominio.
3. La propiedad horizontal.
4. La superficie.
5. El usufructo.
6. El uso.
7. La habitación.
8. La servidumbre.
9. La hipoteca.
10. La prenda.
11. La anticresis.

Artículo 2.614. — El dueño de un inmueble puede constituir el derecho real de superficie por un plazo determinado no mayor de cincuenta años, pero debe sujetarse a lo dispuesto en este artículo.

Puede conceder el derecho de edificar y hacer suya una construcción, a efectuarse directamente en el suelo, con proyección en el sobresuelo o en el subsuelo; o a realizarse sobre construcciones ya existentes, aun dentro del régimen de la propiedad horizontal, con proyección en el espacio aéreo, siempre que esté comprendido en su derecho. También puede enajenar una construcción ya existente, separadamente del dominio sobre el asiento de tal construcción.

El derecho de superficie puede abarcar una extensión mayor que el asiento necesario para la construcción, pero que sea útil para su aprovechamiento.

El derecho de edificar sólo se adquiere por contrato y tradición o por disposición de última voluntad; no puede ser objeto de gravámenes reales y se extingue por renuncia, vencimiento del plazo, cumplimiento de una condición resolutoria, y por el no uso durante diez años. La propiedad superficial de una construcción ya existente se rige por las normas aplicables al dominio revocable sobre cosas inmuebles, en tanto sean compatibles y no estén modificadas por las contenidas en este artículo. En todos los casos el derecho de superficie se extingue por su consolidación total con el dominio.

La renuncia por el superficiario del derecho de edificar, o su desuso, o el abandono de la propiedad superficial, no lo liberan de las obligaciones personales que asumiera frente al dueño.

El derecho de superficie es transferible por actos entre vivos, salvo pacto en contrario, o por muerte.

La transmisión del derecho comprende las obligaciones personales del superficiario. Si el dueño o el superficiario deciden enajenar su derecho, cualquiera sea el tiempo transcurrido desde la configuración de la superficie, deben notificar al otro para que pueda ejercer el derecho de preferencia para la adquisición, el que quedará regulado por las directivas del artículo 1.341.

El derecho de superficie no se extingue por la destrucción de lo construido, si el superficiario edifica nuevamente dentro de los diez años, salvo pacto en contrario.

En el supuesto de extinción del derecho de superficie por consolidación, perduran los derechos constituidos por el superficiario, con sus mismos alcances.

Producida la extinción del derecho de superficie, el dueño adquiere las obras efectuadas por el superficiario que subsistan, pero debe indemnizarlo en la medida del enriquecimiento, salvo acto en contrario.

Artículo 2.617. — El dueño de un inmueble puede constituir el derecho real de propiedad horizontal siempre que tenga por objeto unidades consistentes en pisos, departamentos, locales u otros espacios determinados de aquél, susceptibles de aprovechamiento independiente por su naturaleza o destino, con salida a la vía pública directamente o por un pasaje común.

La propiedad de una unidad lleva aneja la copropiedad sobre el terreno, las partes y cosas de uso común del inmueble o indispensables para mantener su seguridad.

La propiedad de una unidad podrá comprender la de una o más unidades complementarias destinadas a servirla.

En los clubes de campo, parques industriales, centros de compra, cementerios privados, u organizaciones similares, que se sometan al régimen de la propiedad horizontal, sólo serán necesariamente comunes las partes del terreno destinadas a vías de acceso y comunicación e instalaciones de uso compartido, con sus accesiones. El reglamento de copropiedad y administración podrá establecer limitaciones edilicias o de otra índole.

Los propietarios responden subsidiariamente por las deudas del consorcio en la extensión de sus porcentuales. La sentencia que se pronuncie contra el consorcio tendrá autoridad de cosa juzgada contra los propietarios.

Artículo 2.619. — Lo dispuesto en el artículo anterior se extiende a toda persona que pueda ser perjudicada por tales actividades, aunque no se trate de vecinos.

Artículo 2.671. — La revocación del dominio no tiene efecto con relación a terceros interesados de buena fe y a título oneroso, salvo cuando mediere registración, si ésta estuviera legalmente impuesta.

Artículo 2.715. — Habrá también indivisión forzosa cuando la ley prohíba la división de una cosa común, o cuando la prohibiera una estipulación

válida y temporal de los condóminos o el acto de última voluntad también temporal, que no exceda en uno y otro caso el término de cinco años, o cuando la división fuese nociva por cualquier motivo, en cuyo caso debe ser demorada cuanto sea necesario para que no haya perjuicio para los condóminos.

La indivisión forzosa perdurará mientras subsista el sistema, en el supuesto de constitución de condominio sobre un conjunto de cosas, con asignación a los condóminos de usos y goces sucesivos y alternados por períodos determinados.

Artículos 2.727. — El vecino requerido para contribuir a la construcción de una pared divisoria, o a su conservación en el caso del artículo anterior, puede librarse de esa obligación cediendo la mitad del terreno sobre el que la pared debe asentarse, y renunciando a la medianería.

Si su construcción hubiera finalizado, puede invocar la prescripción operada que comenzará a correr desde tal finalización, respecto de su obligación de contribuir a la construcción hasta la altura del muro de cerramiento.

Artículo 2.760. — Son reivindicables los títulos valores.

Artículo 2.762. — No son reivindicables los bienes que no sean cosas ni las cosas futuras, ni las cosas accesorias, mientras permanezcan unidas a las principales, de no ser éstas reivindicadas, ni las cosas muebles cuya identidad no puede ser reconocida.

Artículo 2.768. — La persona que reivindica una cosa mueble robada o perdida de un tercer poseedor de buena fe no está obligada a reembolsarle el precio que por ella hubiese pagado, con excepción del caso en que la cosa se hubiese vendido con otras iguales en una venta pública, o en casa de venta de objetos semejantes, o por un individuo que acostumbraba a venderlos.

I. — Modifícase el Título XV, el que quedará redactado de la siguiente manera:

## Título XV

### De la prenda

#### CAPÍTULO I

##### Disposiciones generales

Artículo 3.204. — La prenda es el derecho real constituido, en seguridad de un crédito, sobre cosas muebles que pasan a poder del acreedor, o sobre créditos cuyos instrumentos pasan a poder del acreedor como se dispone en este título.

Artículo 3.205. — La prenda garantiza el capital del crédito, sus intereses, y las costas de ejecución, con el alcance que se indica en el título: "De la preferencia de los créditos".

El privilegio subsiste mientras el objeto prendaado se encuentre en poder del acreedor.

Artículo 3.206. — No hay otra prenda que la nacida de un contrato.

Artículo 3.207. — Para que sea oponible a terceros la prenda debe constar en instrumento público o privado de fecha cierta que determine el crédito garantizado y el objeto prendado.

Artículo 3.208. — La prenda puede ser constituida por el deudor del crédito garantizado por la prenda, o por un tercero.

Artículo 3.209. — La prenda puede garantizar cualquier obligación.

Artículo 3.210. — Si la obligación no fuera de entregar dinero, a los efectos de la garantía se la estimará en una suma de dinero, que podrá estar sujeta a cláusulas de estabilización o ajuste.

Artículo 3.211. — La prenda es indivisible. Cada uno de los objetos prendados, y cada parte de ellos, responde por el pago de toda la deuda y de cada parte de ella.

Artículo 3.212. — Si se ha dado en prenda una cosa fructífera el acreedor, salvo pacto en contrario, tiene la facultad de hacer suyos los frutos e imputarlos, primero a expensas e intereses, y luego a capital.

Artículo 3.213. — El constituyente de la prenda no puede exigir que se le restituya el objeto prendado mientras no hayan sido enteramente pagados el capital y los intereses, y reembolsadas las expensas relativas a la deuda y a dicho objeto.

Artículo 3.214. — La prenda se extingue al extinguirse la obligación que asegura.

Artículo 3.215. — También se extingue la prenda si el acreedor deviene propietario de la cosa, o titular del crédito dado en prenda.

Artículo 3.216. — La extinción de la prenda deja subsistente la obligación garantizada.

## CAPÍTULO II

### *De la prenda de cosas*

Artículo 3.217. — El constituyente de la prenda debe entregar la cosa al acreedor.

Artículo 3.218. — Puede también constituirse la prenda mediante entrega de la cosa a un tercero designado por las partes.

Artículo 3.219. — Para constituir prenda sobre una cosa es necesario ser dueño de ella.

Artículo 3.220. — Cuando el acreedor que recibió en prenda una cosa ajena que creía era del constituyente la restituye al dueño que la reclama, podrá exigir que se le entregue en prenda otra cosa de igual valor.

Artículo 3.221. — Si el deudor no lo hiciera, el acreedor podrá pedir el cumplimiento de la obligación principal aunque haya plazo pendiente para su pago.

Artículo 3.222. — Una nueva prenda a favor de otro acreedor puede ser constituida sobre la cosa empeñada si el acreedor en cuyo poder se encuentra consiente en poseerla para ambos, o si ella es entregada en custodia a un tercero en interés común.

Artículo 3.223. — En el caso del artículo anterior, el derecho de los acreedores sobre la cosa empeñada seguirá el orden en que las prendas fueron constituidas.

Artículo 3.224. — Salvo convención en contrario la prenda sólo garantiza la obligación en relación con la cual fue constituida, y el acreedor no podrá retener la cosa fundado en otros créditos que pudiera tener contra el deudor o el constituyente.

Artículo 3.225. — El acreedor no puede servirse, sin asentimiento del constituyente, de la cosa recibida en prenda. Si lo hiciera, el constituyente puede pedir el secuestro de la cosa.

Artículo 3.226. — El deudor debe al acreedor las expensas necesarias que hubiese hecho para la conservación de la cosa prendada, aunque ésta pereciera después.

El acreedor no puede reclamar los gastos útiles hechos en la cosa sino hasta la concurrencia del mayor valor de ésta.

Artículo 3.227. — Si el crédito garantizado o parte de él se hiciera exigible y no fuese pagado, el acreedor puede proceder a la venta de la cosa, previa notificación fehaciente al deudor, en la que le comunicará los detalles de la venta proyectada.

El deudor debe interponer judicialmente las defensas que tuviere dentro de los diez días hábiles judiciales siguientes a la recepción de esa notificación.

Transcurridos cinco días hábiles judiciales desde la expiración del plazo anterior, la ejecución podrá ser continuada.

La venta se hará en remate público, salvo que la cosa tuviese un precio cierto de mercado, en cuyo caso se venderá a ese valor, o que por la naturaleza del bien de que se trate correspondiera otro procedimiento.

Artículo 3.228. — Es nula toda cláusula que autorice al acreedor a hacer suya la cosa prendada, o implique renuncia a la protección que las reglas precedentes establecen para los deudores o constituyentes de la prenda.

Artículo 3.229. — Las disposiciones de este capítulo se aplican a la prenda de documentos que tengan un derecho incorporado, en subsidio de disposiciones especiales.

## CAPÍTULO III

### *De la prenda de créditos*

Artículo 3.230. — Puede constituirse prenda sobre todos los créditos que pueden ser cedidos, aun los eventuales, siempre que resulten de un documento escrito que hará las veces de cosa prendada por carácter representativo.

La prenda se constituye aunque el derecho no se encuentre incorporado a dicho documento, y aunque éste no sea necesario para el ejercicio de los derechos vinculados con el crédito prendado.

Artículo 3.231. — La prenda sólo quedará constituida cuando el constituyente entregue al acreedor

el documento a que se refiere el artículo anterior, o copia auténtica de él, y se notifique al deudor del crédito prendado la existencia del contrato.

Artículo 3.232. — El acreedor prendario está obligado a la conservación y cobranza del crédito prendado. Se aplican las reglas del mandato.

Artículo 3.233. — El acreedor prendario aplicará lo que reciba en razón del crédito dado en prenda a la extinción de su crédito.

Si recibiese cosas que no son dinero podrá venderlas conforme las reglas establecidas para prenda de cosa mueble.

Artículo 3.234. — Si el crédito dado en prenda o parte de él se hiciera exigible y no fuese pagado, el acreedor prendario podrá enajenar forzosamente el crédito prendado según las reglas establecidas para la prenda de cosas muebles.

Si el crédito se origina en un contrato con prestaciones recíprocas, en caso de incumplimiento del constituyente el acreedor podrá enajenar forzosamente la participación de éste en dicho contrato, sujeto a las limitaciones contractuales aplicables. Si la cesión de la participación del constituyente estuviera sujeta al asentimiento de la otra parte de tal contrato, el mismo será suplido por el juez si fuera negado abusivamente.

Si el concurso del constituyente no continuara con el contrato a que se refiere el párrafo anterior, éste podrá ser continuado por el acreedor prendario o quien él designe para hacerlo. Es aplicable lo dispuesto en el párrafo anterior respecto de las limitaciones contractuales y la falta de asentimiento de la otra parte del contrato.

Por participación se entiende el conjunto de derechos y obligaciones derivados del contrato.

Artículo 3.235. — Extinguida la prenda, el acreedor prendario entregará al deudor el excedente de lo que hubiera recibido en razón del crédito dado en prenda.

Artículo 3.236. — Si al extinguirse la prenda el crédito dado en prenda no hubiera sido totalmente pagado, o por otras causas no se hubiese extinguido, el acreedor prendario restituirá los documentos probatorios del crédito prendado y notificará la conclusión de la prenda al deudor del crédito prendado.

Artículo 3.237. — El deudor del crédito dado en prenda puede oponer todas las excepciones que hubiera tenido contra quien prendó el crédito.

Artículo 3.238. — Se aplican supletoriamente a la prenda de créditos las reglas sobre la prenda de cosas muebles.

## DEL ANTICRESIS

I. Modifícase el artículo 3.261, el que quedará redactado de la siguiente manera;

Artículo 3.261. — Desde que el acreedor esté íntegramente pagado de su crédito, debe restituir el inmueble al deudor.

## MODIFICACIONES AL LIBRO CUARTO

I. — Modifícase el artículo 3.345 el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 3.345. — La renuncia de una herencia no se presume. Para que sea eficaz respecto a los acreedores y legatarios debe ser expresa y hecha en escritura pública en el domicilio del renunciante o del difunto.

## DE LOS PRIVILEGIOS

I. — Modifícanse los títulos I y II de la sección segunda que estarán integrados por los artículos 3.875 al 3.898, los que también se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

### CAPÍTULO I

#### Disposiciones generales

Artículo 3.875. — Privilegio es el derecho de un acreedor a ser pagado con preferencia a otro.

Artículo 3.876. — Los privilegios resultan exclusivamente de la ley. Los deudores no pueden crear privilegios a favor de sus acreedores sino del modo que ella establece.

Artículo 3.877. — Los acreedores pueden renunciar a sus privilegios. También pueden convenir con el deudor la postergación de sus derechos respecto de otras deudas presentes o futuras de éste. Estos créditos subordinados se rigen por las condiciones de su subordinación. El privilegio del crédito laboral no puede renunciarse ni postergarse.

Artículo 3.878. — La transmisión de un crédito incluye su privilegio.

Artículo 3.879. — Salvo disposición expresa en contrario, el privilegio:

1. Cubre el ajuste de capital.
2. No se extiende a los intereses.

Artículo 3.880. — En la quiebra, la actualización de los créditos verificados se practicará por el período posterior a la sentencia a los fines de la distribución del producido de los bienes y atención de los privilegios, y se efectuará para todos ellos según el índice de precios mayoristas nivel general con prescindencia de cualquier otro índice convencional o legal. Los intereses que, en su caso, correspondan, se computarán teniendo en cuenta dicha actualización.

Artículo 3.881. — Cuando se concede un privilegio en relación con un determinado lapso, éste se contará desde la fecha en que se ordene la subasta del bien o, mediando concurso, desde la presentación de concurso preventivo o desde la sentencia de quiebra, según el caso.

Artículo 3.882. — Los acreedores a cuyos créditos se les reconoce privilegio en un concurso preventivo lo mantienen en la quiebra que posteriormente pueda declararse.

En el proceso concursal son acumulables el privilegio correspondiente a un período anterior a la apertura del concurso preventivo y el correspondiente a un período anterior a la declaración de quiebra.

## CAPÍTULO II

### *Del orden de los privilegios*

Artículo 3.883. — En caso de concurrencia de acreedores con privilegio, su orden será el siguiente:

1. Los privilegios especiales prevalecen sobre los generales.
2. Los privilegios de una misma clase tendrán la prelación que resulta del orden de los incisos que los establecen.
3. Los privilegios establecidos en un mismo inciso concurren a prorrata sobre los bienes a que se refieren, salvo cuando exista grado, el que será respetado.

Artículo 3.884. — Lo dispuesto en este título deroga los privilegios establecidos por leyes especiales, salvo las de navegación, aeronavegación, minería, entidades financieras y contrato de trabajo.

## CAPÍTULO III

### *De los privilegios especiales*

Artículo 3.885. — Tienen privilegio especial sobre el producido de los bienes que en cada caso se indican:

1. Los gastos de litigio sobre el producido de un proceso no concursal, sea judicial o extrajudicial.
2. Lo adeudado al retenedor por razón de la cosa retenida, sobre ésta o, en su caso, sobre las sumas depositadas o seguridades constituidas para liberarla.
3. Los gastos hechos para la construcción, mejora o conservación de una cosa, incluyendo las expensas comunes en la propiedad horizontal, sobre aquélla mientras se encuentre en poder del deudor.
4. El precio de las semillas y los demás gastos de la cosecha, sobre su producido.
5. Los créditos por saldo de precio garantizados con hipoteca o prenda.
6. Los créditos por remuneraciones debidas al trabajador por seis meses, y los provenientes de indemnizaciones por accidentes de trabajo, antigüedad o despido, falta de preaviso y fondo de desempleo, y los intereses de todos ellos por el plazo de dos años desde la fecha de la mora, gozan de privilegio especial sobre las mercaderías, materias primas y maquinarias que integren el establecimiento donde haya prestado sus servicios o que sirvan para la explotación de que aquél forma parte.

El mismo privilegio recae sobre el precio del fondo de comercio, el dinero, títulos de crédito o depósitos en cuentas bancarias o de otro tipo que sean directo resultado de la explotación, salvo que hubiesen sido recibidos a nombre y por cuenta de terceros.

7. Los créditos garantizados con hipoteca, prenda, warrant y los correspondientes a debentures con garantía especial o flotante, incluyendo los intereses correspondientes a los dos años anteriores a la iniciación de la ejecución forzada, y los que corran durante ésta.
8. Los impuestos y tasas que se aplican particularmente a determinados bienes, por dos años, sobre éstos.
9. Los arrendamientos vencidos, por tres meses, sobre las cosas de propiedad del locatario que sean pertenencias de la finca arrendada, incluyendo la cosecha. El privilegio se extiende a todo lo adeudado por razón de la locación.

Artículo 3.886. — El privilegio especial se transfiere sobre aquello que por subrogación real sustituya a la cosa sobre la que recae.

Artículo 3.887. — En caso de concurso antes de pagar a los acreedores con privilegio especial se debe reservar del precio del bien sobre el que recaen, los importes correspondientes a su conservación, custodia, administración y realización efectuadas en el concurso. También debe determinar el juez una cantidad para atender a los honorarios y gastos de los funcionarios de la quiebra, que correspondan exclusivamente a diligencias sobre tales bienes.

## CAPÍTULO IV

### *De los privilegios generales*

Artículo 3.888. — Los privilegios generales rigen en caso de concurso.

Artículo 3.889. — Tienen privilegio general sobre todos los bienes del deudor:

1. Los acreedores cuyos créditos provienen de gastos necesarios para la seguridad, conservación y administración de los bienes y para diligencias judiciales y extrajudiciales de beneficio común, según la ley respectiva.
2. Los créditos por remuneraciones y subsidios familiares debidos al trabajador por seis meses y cualquier otro derivado de la relación laboral. Se incluyen los intereses por el plazo de dos años a contar desde la fecha de la mora y las costas judiciales, en su caso.
3. Si el concursado es una persona física:
  - a) Sus gastos funerarios, según el uso;
  - b) Los gastos de enfermedad durante sus últimos seis meses de vida;
  - c) Los gastos de necesidad en alojamiento, alimentación y vestimenta del deudor y



su familia durante los últimos seis meses;

d) Las obligaciones alimentarias del deudor, durante los últimos seis meses.

4. Las deudas por capital anteriores a la presentación en concurso o declaración de quiebra:

a) Con instituciones o sistemas de seguridad y previsión social;

b) Por impuestos o tasas.

## CAPÍTULO V

### *De los acreedores quirografarios*

Artículo 3.890. — Los acreedores sin privilegios se denominan comunes o quirografarios. Los acreedores quirografarios concurren a prorrata entre sí.

Artículo 3.891. — Será quirografaria la parte del crédito que no se pague con la ejecución de su privilegio.

## Título II

### *Del derecho de retención*

Artículo 3.892. — El derecho de retención es la facultad que corresponde al tenedor de una cosa ajena para conservar la posesión de ella hasta el pago de lo que le es debido por razón de esa misma cosa.

Artículo 3.893. — Se tendrá el derecho de retención siempre que la deuda aneja a la cosa haya nacido por ocasión de un contrato o de un hecho que produzca obligaciones respecto al tenedor de ella.

Artículo 3.894. — El derecho de retención es indivisible. Puede ser ejercido por la totalidad del crédito sobre cada parte de la cosa que forma el objeto.

Artículo 3.895. — El derecho de retención no impide que otros acreedores embarguen la cosa retenida y hagan la venta judicial de ella; pero el adjudicatario, para obtener los objetos comprados, debe entregar el precio al tenedor de ellos hasta la concurrencia de la suma por la que éste sea acreedor.

Artículo 3.896. — El derecho de retención se extingue por la entrega o abandono voluntario de la cosa sobre la que podía ejercerse, y no renace aunque la misma cosa volviese por otro título a entrar en su poder.

El juez podrá autorizar que se sustituya el derecho de retención por una garantía suficiente.

Artículo 3.897. — Cuando el que retiene la cosa ha sido desposeído de ella contra su voluntad por el propietario o por un tercero, puede reclamar la restitución por las acciones concedidas en este código al poseedor desposeído.

Artículo 3.898. — Cuando la cosa mueble afectada al derecho de retención ha pasado a poder de un tercero poseedor de buena fe, la restitución de ella no puede ser demandada sino en el caso de haber sido perdida o robada.

I. — Modifícase el título I de la sección tercera que estará integrado por los artículos 3.899 al 3.935 los que también se modifican y quedarán redactados de la siguiente manera:

## SECCION III

De la adquisición y pérdidas de los derechos reales y personales por el transcurso del tiempo

## CAPÍTULO I

### *Disposiciones generales*

Artículo 3.899. — Prescripción adquisitiva es el modo de adquirir un derecho real por el transcurso del tiempo. Prescripción liberatoria es el modo de extinguirse una acción por el transcurso del tiempo.

Artículo 3.900. — Las reglas sobre prescripción son indisponibles.

Los efectos de la prescripción cumplida pueden ser renunciados por quien tenga capacidad de disponer del derecho de que se trate.

Artículo 3.901. — Todas las acciones personales son prescriptibles y todas las acciones reales son imprescriptibles, salvo en ambos casos, que lo contrario resulte de una disposición de la ley o de la naturaleza del derecho.

Transcurridos veinte años desde la celebración del acto no se admitirá ninguna acción personal, aunque sea reipersecutoria, tendiente a privar o de efectos por nulidad, revocación o cualquier otra causa fundada en hechos anteriores o contemporáneos con su celebración.

Artículo 3.902. — La prescripción corre contra todas las personas, aun incapaces.

Artículo 3.903. — La prescripción puede ser articulada por vía de acción o de excepción.

La excepción de prescripción debe interponerse dentro del plazo para contestar la demanda. En su defecto, no será suplida por el juez.

Artículo 3.904. — El plazo de la prescripción liberatoria comienza a correr el día en que su titular puede accionar por el derecho de que se trata.

Artículo 3.905. — En caso de prestaciones recíprocas no se tendrá por prescrito uno de los créditos mientras no prescriba el otro.

## CAPÍTULO II

### *De la suspensión de la prescripción*

Artículo 3.906. — La suspensión inutiliza para la prescripción el tiempo por el que ella dura, pero aprovecha no sólo el posterior a su cesación sino también el corrido hasta su comienzo.

Artículo 3.907. — La prescripción se suspende:

1. Entre cónyuges, mientras subsista la sociedad conyugal.
2. Respecto del incapaz que no tuviere representación.
3. Entre representado y representante, sea la representación legal o convencional e incluido

el caso del artículo 152 bis, y entre mandante y mandatario aunque no haya representación. El curso de la prescripción de la acción del pupilo contra el tutor o curador en relación con las cuentas de la gestión se suspenden hasta la rendición judicial de aquéllas.

4. Respecto del heredero beneficiario, por sus créditos contra la masa del sucesorio.
5. Durante el curso de la acción criminal a que se refiere el artículo 1.101.

Artículo 3.908. — La suspensión de la prescripción es un beneficio personal que sólo puede ser invocado por aquel a cuyo favor ha sido concedido o sus sucesores, salvo en los casos de obligaciones indivisibles o de cosas indivisibles.

### CAPÍTULO III

#### *De la liberación de la prescripción cumplida*

Artículo 3.909. — Si dificultades de hecho o maniobras dolosas de la otra parte hubieran obstaculizado temporalmente el ejercicio de una acción, su titular quedará liberado de los efectos de la prescripción cumplida durante el impedimento si hiciera valer sus derechos durante los tres meses siguientes a su cesación, siempre que no hubiera transcurrido el plazo de veinte años previsto en el artículo 3.901.

### CAPÍTULO IV

#### *De la interrupción de la prescripción*

Artículo 3.910. — Interrumpida la prescripción, se tiene por no sucedido el lapso que la precedió.

Artículo 3.911. — Interrumpe la prescripción:

1. La demanda, aunque sea defectuosa o interpuesta ante juez incompetente y la petición de diligencias preliminares, preparatorias o medidas precautorias.
2. La iniciación de procedimientos arbitrales.
3. La interposición de reclamos administrativos.
4. El reconocimiento expreso o tácito del derecho de que se trate.
5. En la prescripción liberatoria, el requerimiento fehaciente del cumplimiento. Esta interrupción se produce una sola vez.
6. En la prescripción adquisitiva, la privación de la posesión por más de un año, sea por hecho del propietario o de un tercero.

Artículo 3.912. — La interrupción de la prescripción se tiene por no sucedida:

1. Si se desiste la acción promovida o perime la instancia.
2. En el caso de interrupción por requerimiento fehaciente del cumplimiento, si la pretensión judicial no es deducida o los procedimientos arbitrales no son iniciados en el plazo de un año.

Artículo 3.913. — La interrupción de la prescripción se extiende a favor y en contra de los interesados en todas las obligaciones de sujeto plural, salvo en las divisibles.

Artículo 3.914. — La interrupción de la prescripción adquisitiva realizada por uno de los cotitulares de un derecho real o contra uno de los coposeedores no se extiende a favor ni en contra de los cointerésados, salvo en caso de privación de la posesión.

### CAPÍTULO V

#### *De la prescripción adquisitiva*

Artículo 3.915. — El que adquiere un inmueble con buena fe y justo título prescribe la propiedad por la posesión continua de diez años.

Artículo 3.916. — Se presume que el poseedor actual que presente en apoyo de su posesión un título traslativo de propiedad ha poseído desde la fecha del título, si no se probare lo contrario.

Artículo 3.917. — El sucesor universal del poseedor del inmueble, aunque sea de mala fe, puede prescribir por diez años cuando su autor era de buena fe; y recíprocamente no es admitida la prescripción en el caso contrario, a pesar de su buena fe personal.

Artículo 3.918. — El sucesor particular de buena fe puede prescribir, aunque la posesión de su autor hubiese sido de mala fe. Cuando el sucesor particular es de mala fe, la buena fe de su autor no lo autoriza para prescribir. Puede unir su posesión a la de su autor, si las dos posesiones son legales.

Artículo 3.919. — La buena fe requerida para la prescripción es la creencia sin duda alguna del poseedor de ser el exclusivo señor de la cosa.

Las disposiciones contenidas en el título "De la posesión" sobre la posesión de buena fe son aplicables a este capítulo.

Artículo 3.920. — La ignorancia del poseedor fundada sobre un error de hecho es excusable, pero no lo es la fundada en un error de derecho.

Artículo 3.921. — Se presume siempre la buena fe, y basta que haya existido en el momento de la adquisición.

Artículo 3.922. — El vicio de forma en el título de adquisición hace suponer mala fe en el poseedor.

Artículo 3.923. — El justo título para la prescripción es todo título que tiene por objeto transmitir un derecho de propiedad, estando revestido de las solemnidades exigidas para su validez, sin consideración a la condición de la persona de quien emana.

Artículo 3.924. — El título debe ser verdadero y aplicado en realidad al inmueble poseído. El título putativo no es suficiente, cualesquiera que fuesen los fundamentos del poseedor para creer que tenía un título suficiente.

Artículo 3.925. — El título nulo por defecto de forma no puede servir de base para la prescripción.

Artículo 3.926. — Aunque la nulidad del título sea meramente relativa al que adquiere la cosa, no puede prescribir contra terceros ni contra aquellos mismos de quienes emana el título.

Artículo 3.927. — El título subordinado a una condición suspensiva no es eficaz para la prescripción sino desde el cumplimiento de la condición. El título sometido a una condición resolutoria es útil desde su origen para la prescripción.

Artículo 3.928. — Prescribese también la propiedad de cosas inmuebles y demás derechos reales por la posesión continua de veinte años con ánimo de tener la cosa para sí, sin necesidad de título y buena fe por parte del poseedor, salvo lo dispuesto respecto a las servidumbres para cuya prescripción se necesita título.

Artículo 3.929. — Al que ha poseído durante veinte años de manera continua no puede oponérsele ni la falta del título, ni su nulidad, ni la mala fe en la posesión, ni la existencia de vicios.

Artículo 3.930. — El que durante tres años ha poseído con buena fe una cosa mueble robada o perdida adquiere el dominio por prescripción. Si se trata de cosas muebles cuya transferencia exija inscripción en registros creados o a crearse, el plazo para adquirir su dominio es de dos años en el mismo supuesto de tratarse de cosas robadas o perdidas. En ambos casos la posesión debe ser de buena fe y continua.

Artículo 3.931. — Para la adquisición del dominio de cosas muebles se exigen veinte años de posesión continua si:

1. La cosa ha sido recibida a título gratuito.
2. La cosa ha sido poseída de mala fe, aun con vicios.
3. La cosa registrable no ha sido registrada a nombre del poseedor.

Artículo 3.932. — La sentencia que se dicte en los procesos de prescripción adquisitiva deberá fijar la fecha en la cual, cumplido el plazo de prescripción, se produjo la adquisición del dominio.

## CAPÍTULO VI

### *De la prescripción liberatoria*

Artículo 3.933. — El plazo ordinario de la prescripción liberatoria es de cinco años.

La prescripción establecida en leyes especiales tendrá los plazos que en ellas se disponga.

Artículo 3.934. — Se prescriben por dos años:

1. La acción por nulidad o anulación de los actos jurídicos, siempre que la nulidad no sea absoluta.
2. La acción contra el que se niega a dejar sin efecto un acto simulado.

Artículo 3.935. — Se prescriben por un año:

1. Las acciones derivadas de vicios redhibitorios, salvo lo dispuesto en el artículo 2.176.

2. La acción revocatoria del artículo 961.

3. Las acciones posesorias, salvo en el caso del artículo 2.493.

II. — Deróganse los artículos 3.936 al 4.051.

## ANEXO II

### REFORMAS A LA LEGISLACION COMPLEMENTARIA

#### LEY 19.550

I. — Deróganse los artículos 17, 25, 26, 361 al 366 y 384.

II. — Modifícanse los artículos 1º, 5º, 6º, 21 al 24, 30, 34, 35, 61, 74, 75, 77, 94, 146, 165, 367 y 377, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 1º — Concepto. Habrá sociedad a los fines de esta ley cuando una o más personas, en forma organizada conforme a uno de los tipos previstos en su capítulo II, se obliguen a realizar aportes para aplicarlos a la producción o intercambio de bienes o servicios, participando de los beneficios y soportando las pérdidas.

Las disposiciones de esta ley sólo se aplican a los tipos legislados en su capítulo II.

Artículo 5º — Inscripción en el Registro Público. El contrato constitutivo o modificatorio se inscribirá en el Registro Público que corresponda por razón del lugar dentro de los quince días de la fecha de su otorgamiento. Después de este término sólo podrá hacerse la inscripción no mediando oposición de parte interesada, y no tendrá efecto sino desde la fecha del registro. La inscripción se hará previa ratificación de los otorgantes ante el juez que la disponga, excepto cuando se extienda por instrumento público, o las firmas sean autenticadas por escribano público u otro funcionario competente.

Artículo 6º — Facultades del juez. Toma de razón. El juez debe comprobar el cumplimiento de todos los requisitos legales y fiscales. En su caso dispondrá la toma de razón y la previa publicación que corresponda.

Sociedades sujetas a previa autorización administrativa. Si por su objeto o cualquier otro motivo la sociedad requiere previa autorización administrativa para funcionar, el Registro Público no procederá a la inscripción hasta que tal autorización sea otorgada.

A tal fin remitirá el expediente a la oficina administrativa que deba otorgar tal autorización, para que le sea devuelto una vez que la misma haya sido concedida.

Artículo 21. — Sociedad no regularmente constituida. Toda sociedad no constituida regularmente de acuerdo con uno de los tipos legislados en el capítulo II de esta ley se regirá por las disposiciones del Código Civil, o de la restante legislación que le sea aplicable, sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 168 y siguientes de esta ley.

Las disposiciones del Código Civil son también aplicables a las sociedades cuyos socios expresaron la voluntad de constituir una sociedad de un tipo regulado en el capítulo II de esta ley, pero no cumplieron los requisitos de forma exigidos, incluyeron disposiciones incompatibles con el tipo de sociedad que quisieron constituir, u omitieron otras que eran requeridas por éste.

**Artículo 22.** — Cumplimiento de los requisitos formales. Si la irregularidad consistiera en la omisión de un requisito de forma, y los socios no llegaren a un acuerdo para cumplimentarlo, el cumplimiento podrá ser ordenado por el juez.

**Artículo 23.** — Inclusión de cláusulas incompatibles con el tipo. Omisión de cláusulas requeridas por el tipo. Si los socios hubieran convenido constituir una sociedad de un tipo legislado en el capítulo II de esta ley, pero hubieran incorporado cláusulas incompatibles con el tipo de la sociedad que quisieron constituir, o hubieran omitido otras que fuesen requeridas por aquél, en defecto de acuerdo entre los socios, y a pedido de cualquiera de ellos, el instrumento constitutivo será adecuado o integrado por el juez.

**Artículo 24.** — Efectos de la regularización. Regularizada la sociedad, ella continuará a la anterior.

La regularización no modificará las responsabilidades de los socios por actos anteriores a la regularización, la que se juzgará conforme lo dispuesto por el artículo 21 de esta ley.

**Artículo 30.** — Sociedades por acciones. Incapacidad. Las sociedades anónimas y en comandita por acciones no podrán formar parte de una sociedad de un tipo regulado en el capítulo II de esta ley que no sea sociedad por acciones.

**Artículo 34.** — Socio aparente. El que prestare su nombre como socio no será reputado como tal respecto de los verdaderos socios, tenga o no parte en las ganancias de la sociedad; pero con relación a terceros será considerado con las obligaciones y responsabilidades de un socio, salvo su acción contra los socios para ser indemnizado de lo que pague.

**Artículo 35.** — Socio del socio. Cualquier socio puede dar participación a terceros en lo que le corresponda en ese carácter. Los partícipes carecerán de la calidad de socio y de toda acción social.

**Artículo 61.** — Contabilidad. Las sociedades deben llevar contabilidad de acuerdo con lo dispuesto por el Código Civil y demás disposiciones y reglas técnicas aplicables.

**Artículo 74.** — Concepto, licitud y efectos. Hay transformación cuando una sociedad adopta uno de los tipos previstos en el capítulo II de esta ley. No se disuelve la sociedad, ni se alteran los derechos y obligaciones anteriores a la transformación.

**Artículo 75.** — Responsabilidad anterior de los socios. La transformación no modifica la responsabilidad solidaria o ilimitada anterior de los socios, cuando ella existiera, aun cuando se trate de obligaciones que deban cumplirse con posterioridad a la transformación, salvo que los acreedores la consientan expresamente.

**Artículo 77.** — Requisitos. La transformación exige el cumplimiento de los siguientes requisitos:

1. Acuerdo unánime de los socios, salvo pacto en contrario o lo dispuesto para algunos tipos societarios.
2. Confección de un balance especial, cerrado a una fecha que no exceda de un (1) mes a la del acuerdo de transformación y puesto a disposición de los socios en la sede social con no menos de quince (15) días de anticipación a dicho acuerdo. Se requieren las mismas mayorías establecidas para la aprobación de los balances de ejercicio.
3. Otorgamiento del acto que instrumente la transformación por los órganos o representantes de la sociedad que se transforme y la concurrencia de los nuevos otorgantes, con constancia de los socios que se retiren, capital que representen, y cumplimiento de las formalidades del tipo societario adoptado.
4. Publicación por un (1) día en el diario de publicaciones legales que corresponda a la sede social y sus sucursales. El aviso deberá contener:
  - a) Fecha de la resolución social que aprobó la transformación;
  - b) Fecha del instrumento de transformación;
  - c) La razón social o denominación anterior, si la hubiera, y la adoptada, debiendo de ésta resultar indubitable su identidad con la sociedad que se transforma;
  - d) Los socios que se retiran o incorporan y el capital que representan;
  - e) Cuando la transformación afecte los datos a que se refiere el artículo 10, apartado a), puntos 4 a 10, la publicación deberá determinarlo.
5. La inscripción del instrumento, con copia del balance firmado en el registro público y demás registros que correspondan por el tipo de sociedad adoptado, por la naturaleza de los bienes que integran el patrimonio y sus gravámenes. Estas inscripciones deben ser ordenadas y ejecutadas por el juez o autoridad a cargo del registro público cumplida la publicidad a que se refiere el apartado 4.

**Artículo 94.** — Disolución: causas. La sociedad se disuelve:

1. Por decisión de los socios.
2. Por expiración del término por el cual se constituyó.
3. Por cumplimiento de la condición a la que se subordinó su existencia.
4. Por consecución del objeto para el cual se formó, o por la imposibilidad sobreviniente de lograrlo.
5. Por pérdida del capital social.

6. Por declaración de quiebra. La disolución quedará sin efecto si se celebrase avenimiento o concordato resolutorio.
7. Por su fusión en los términos del artículo 82.
8. Por reducción a uno del número de socios, siempre que no se le incorporen nuevos socios en el término de tres (3) meses. En ese lapso el socio único será responsable ilimitada y solidariamente por las obligaciones sociales contraídas.  
Lo dispuesto precedentemente no será aplicable cuando el socio único lo sea de una sociedad anónima o de responsabilidad limitada.
9. Por sanción firme de cancelación de oferta pública o de la cotización de sus acciones. La disolución podrá quedar sin efecto por resolución de asamblea extraordinaria reunida dentro de los sesenta (60) días de acuerdo con el artículo 244, cuarto párrafo.
10. Por resolución firme de retiro de la autorización para funcionar cuando leyes especiales la impusieran en razón del objeto.

**Artículo 146. — Caracterización.** El capital se divide en cuotas; los socios limitan su responsabilidad a la integración de las que suscriban o adquieran, sin perjuicio de la garantía a que se refiere el artículo 150.

**Número máximo de socios.** El número de socios no excederá de cincuenta.

**Constitución por un único socio.** Puede ser constituida por un único socio, si éste es una persona física.

**Artículo 165. — Constitución y forma.** La sociedad se constituye por instrumento público y por acto único o por suscripción pública.

Puede ser constituida por acto único por un solo socio, sea éste persona física o jurídica.

**Artículo 367. — Caracterización.** Las sociedades constituidas en la República y los empresarios individuales domiciliados en ella pueden, mediante un contrato de agrupación, establecer una organización común sujeta a las disposiciones de esta sección, con la finalidad de facilitar o desarrollar determinadas fases de la actividad empresarial de sus miembros o de perfeccionar o incrementar el resultado de tales actividades.

No constituyen sociedad ni son sujeto de derecho a los fines de esta ley. Los contratos, derechos y obligaciones vinculados con su actividad se rigen por lo dispuesto en los artículos 371 y 373.

Las sociedades constituidas en el extranjero podrán integrar estas agrupaciones previo cumplimiento de las formalidades requeridas para el establecimiento de sucursal.

**Artículo 377. — Caracterización.** Las sociedades constituidas en la República y los empresarios individuales domiciliados en ella podrán, mediante un contrato de unión transitoria, reunirse de acuerdo con las reglas de esta sección para el desarrollo o

ejecución de una obra, servicio o suministro concreto, dentro o fuera del territorio de la República. Podrán desarrollar o ejecutar las obras y servicios complementarios y accesorios al objeto principal. Las sociedades constituidas en el extranjero podrán participar en tales acuerdos previo cumplimiento de las formalidades requeridas para el establecimiento de sucursal.

No constituyen sociedad ni son sujeto de derecho a los fines de esta ley. Los contratos, derechos y obligaciones vinculados con su actividad se rigen por lo dispuesto en el artículo 379.

#### LEY 17.418

Derógase el artículo 163.

#### DECRETO LEY 5.965/63

Derógase el artículo 2º en cuanto dispone su incorporación al Código de Comercio que por esta ley se deroga.

#### DECRETO LEY 6.801/63

Derógase el artículo 2º en cuanto dispone su incorporación al Código de Comercio que por esta ley se deroga.

#### DECRETO LEY 4.776/63

Derógase el artículo 2º en cuanto dispone su incorporación al Código de Comercio que por esta ley se deroga.

#### LEY 20.094

Deróganse los artículos 622 y 630 de la ley 20.094.

Agréganse al final de la ley 20.094, con numeración correlativa comenzando con el número 630, los actuales artículos 891 y 892, 907, 919, 926, 984 a 996, 999 a 1.017/5 del Código de Comercio, en el estado de vigencia en que se pudieran encontrar.

#### LEY 19.551

I. — Deróganse los artículos 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273 y 274.

II. — Modifícanse los artículos 2º, 3º, 44, 45, 142, 155, 263, 264 y 315, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

**Artículo 2º — Sujetos comprendidos.** Pueden ser declaradas en concurso las personas físicas y las personas jurídicas privadas.

Se consideran comprendidos:

1. El patrimonio del fallecido mientras se mantenga separado del patrimonio de los sucesores.
2. Los deudores domiciliados en el extranjero respecto de bienes existentes en el país.

No son susceptibles de concurso las personas reguladas por las leyes 12.962 (decreto ley 15.349/46),

19.550 (capítulo II, sección VI), 20.091, 20.321, 20.705 y las excluidas por leyes especiales.

**Artículo 39.**— Juez competente. Corresponde intervenir en los concursos al juez con competencia ordinaria de acuerdo a las siguientes reglas:

1. Si se trata de personas físicas, al del lugar de la sede de la administración de sus negocios; a falta de ésta, al del lugar de su residencia.
2. Si el deudor tuviera varias administraciones, es competente el juez del lugar de la sede de la administración del establecimiento principal; si no pudiera determinarse esta calidad, lo es el juez que hubiera prevenido.
3. En caso de concurso de persona jurídica, entiende el juez del lugar del domicilio.
4. Tratándose de deudores domiciliados en el exterior el juez del lugar de la administración en el país; a falta de éste entiende el del lugar del establecimiento, explotación o actividad principal, según el caso.

**Artículo 44.**— Propuesta para acreedores quirografarios. La propuesta debe contener cláusulas iguales para todos los acreedores quirografarios, o para clases de ellos que coincidan con la clasificación legal de las obligaciones en el pasivo o resulten de criterios que tengan en cuenta el origen, objeto, plazo u otras peculiaridades de los créditos que sean razonables a juicio del tribunal. La propuesta no puede consistir en prestación que dependa de la voluntad del deudor.

Si consiste en una quita, aun cuando contenga otras modalidades, el deudor debe ofrecer por lo menos el pago del cuarenta por ciento (40 %) de los créditos quirografarios anteriores a la presentación. Cuando no consista en una quita o espera, debe expresar la forma y tiempo en que serán calculadas definitivamente las deudas en moneda extranjera que existieren con relación a las prestaciones que se estipulen. Los acreedores privilegiados no quedan comprendidos en el acuerdo, salvo renuncia al privilegio.

**Artículo 45.**— Propuestas diferenciales. Acreedores privilegiados. Se puede ofrecer, juntamente con el acuerdo para acreedores quirografarios o clases de ellos, otro que comprenda a los acreedores privilegiados o a alguna categoría o clase de ellos.

El acuerdo que distinga entre clases de acreedores quirografarios requerirá, además de las mayorías exigidas por la sección III, la aprobación de todas las clases de acreedores quirografarios. La aprobación de cada clase será por simple mayoría de capital y acreedores.

La propuesta para los acreedores privilegiados requiere las mayorías del artículo 57, pero debe contar con la aprobación de la totalidad de los acreedores con privilegio especial a los que alcance.

**Artículo 142.**— Bienes de terceros. Cuando existan en poder del fallido bienes que le hubieran sido entregados por título no destinado a transferirle el dominio, los terceros que tuvieran derecho a la restitución pueden solicitarla, previa acreditación de su derecho conforme con el artículo 181.

El reclamante puede requerir medidas de conservación del bien a su costa, y el juez puede disponer entregárselo en depósito mientras tramita su pedido.

El derecho a que se refiere este artículo no puede ejercitarse si, de acuerdo con el título de transmisión, el fallido conservaría la facultad de mantener el bien en su poder y el juez decide, a pedido del síndico o de oficio, continuar en esa relación a cargo del concurso.

Los bienes de los que el fallido tuviera dominio fiduciario o revocable se registrarán por las reglas aplicables a los pactos respectivos.

**Artículo 155.**— Contratos asociativos. Las disposiciones precedentes sólo se aplicarán a las sociedades que sean de un tipo especial respecto de las reguladas en el Código Civil, en el Código de Minería y en la Ley de la Navegación.

Respecto de las sociedades reguladas en el Código Civil, sujeto a lo que se hubiera convenido en el contrato social, la quiebra de un socio no producirá su separación de la sociedad, ni la disolución de ésta mientras puedan seguir desarrollándose útilmente las operaciones comunes.

Lo dispuesto en este artículo se aplica a las asociaciones y a aquellas sociedades cuya regulación se remite a las reglas del Código Civil.

**Artículo 263.**— Régimen. Los privilegios se rigen por las disposiciones del Código Civil.

**Artículo 264.**— Acreedores del concurso. tienen el privilegio que para ellos dispone el artículo 3.889 inciso 1, del Código Civil:

1. Los honorarios del síndico; los del abogado y del procurador del deudor en su concurso preventivo o en la petición de su quiebra; los del abogado y procurador del acreedor que solicitó e hizo declarar esta última; los de los funcionarios designados para la vigilancia del cumplimiento del acuerdo preventivo o resolutorio y sus letrados, en su caso; los de los coadministradores; los del letrado del síndico y los del inventariador.
2. Los créditos originados con motivo de la continuación de la empresa del fallido, aplicándose a los causados en relaciones laborales el artículo 267 de la ley de contrato de trabajo (ley 20.744 modificada por ley 21.297).
3. Los créditos por la contraprestación cumplida después de la apertura del concurso, en los contratos celebrados por el deudor y continuados en las condiciones de los artículos 21 y 148. En el caso del artículo 158 se comprende la prima íntegra.
4. Los créditos por costas judiciales impuestas por la actuación del síndico.
5. Los daños y perjuicios ocasionados por bienes o empleados del concurso.
6. Los alquileres devengados después de la declaración de quiebra, cuando se siga utilizando el bien locado. Salvo el caso de continuación

de la empresa, el juez debe fijar prudencialmente los gastos asignados a esta erogación.

7. Los impuestos, tasas, contribuciones u otros tributos y las multas, recargos o intereses respectivos, posteriores a la quiebra, que recaigan sobre bienes determinados del fallido, sin perjuicio de la responsabilidad del síndico.

Los acreedores de esta categoría en el concurso en que se homologue un acuerdo preventivo o resolutorio conservan este carácter en la quiebra que se decreta posteriormente por la parte no satisfecha de sus acreencias.

Artículo 315. — Disposiciones derogadas. Con el alcance de los artículos 313 y 314 se derogan las leyes 11.077, 11.719 y 16.587 y toda otra disposición legal o reglamentaria que se oponga a esta ley.

#### LEY 9.643

Derógase el artículo 33.

#### LEY 9.644

Derógase el artículo 28 en cuanto dispone su incorporación al Código de Comercio.

#### DECRETO LEY 15.349/46

Derógase el artículo 15.

#### LEY 20.266

I. — Derógase el artículo 28 en cuanto dispone su incorporación al Código de Comercio.

II. — Sustitúyese el artículo 30 por el siguiente:

Artículo 30. — Corredores. Sin perjuicio de las disposiciones del Código Civil y de la legislación local pertinente, es aplicable al ejercicio profesional del corretaje lo dispuesto en los artículos 31 y 32 de esta ley.

III. — Incorpóranse a la ley 20.266 los siguientes artículos 31 y 32.

Artículo 31. — Para ser corredor se requieren las siguientes condiciones habilitantes:

- a) Ser mayor de edad;
- b) Poseer título de enseñanza secundaria expedido o revalidado en la República, con arreglo a las reglamentaciones vigentes;
- c) Aprobar el examen de idoneidad para el ejercicio de la actividad, que se rendirá ante cualquier tribunal de alzada de la República con competencia en materia comercial, ya sea federal, nacional o provincial, el que expedirá el certificado habilitante en todo el territorio del país. A los efectos del examen de idoneidad se incorporará al tribunal un representante del órgano profesional con personería jurídica de derecho público no estatal, en las

jurisdicciones que exista. El examen deberá versar sobre nociones básicas acerca de la compraventa civil y comercial.

Artículo 32. — Están inhabilitados para ser corredores:

- a) Quienes no pueden ejercer el comercio;
- b) Los fallidos y concursados cuya conducta haya sido calificada como fraudulenta o culpable, hasta 5 años después de su rehabilitación;
- c) Los inhibidos para disponer de sus bienes;
- d) Los condenados por delitos dolosos incompatibles con la función que reglamenta la presente ley; hasta después de diez años de cumplida la condena;
- e) Los excluidos temporaria o definitivamente del ejercicio de la actividad por sanción disciplinaria;
- f) Los comprendidos en el artículo 152 bis del Código Civil.

#### LEY 20.643

I. — Modifícase el título IV de la ley 20.643, el que quedará redactado de la siguiente manera:

#### Título IV

De la sustracción, pérdida y destrucción de títulos valores o de sus registros

#### CAPÍTULO I

##### Normas comunes

Artículo 67. — Las disposiciones de esta sección se aplican en caso de robo, hurto, pérdida y destrucción de títulos valores incorporados a documentos representativos, en tanto no existan normas especiales para tipos determinados de ellos. Los procedimientos se practicarán en jurisdicción del domicilio del emisor, en los títulos en serie; y en la del lugar de pago, en los títulos individuales.

Artículo 68. — En los casos previstos en el artículo anterior, el titular, poseedor o tenedor debe denunciar el hecho al emisor mediante escritura pública. Acompañará una suma suficiente a criterio del emisor, para satisfacer los gastos de publicación y correspondencia.

La denuncia contendrá:

1. La individualización de los títulos, indicando, en su caso, denominación, valor nominal, serie y numeración.
2. La manera como adquirió la titularidad, posesión o tenencia de los títulos y, de ser posible, la fecha o época de los actos respectivos.

3. Fecha, forma y lugar de percepción del último dividendo, interés o cuota de amortización.
4. Las circunstancias que causaron la pérdida, sustracción o destrucción. Si la destrucción fuera parcial, exhibirá los restos de los títulos en su poder.
5. Constitución de domicilio especial en la jurisdicción donde tuviere la sede el emisor, o, en su caso, en el lugar de pago, para los fines de este título.

Artículo 69. — A partir de la notificación el emisor suspenderá de inmediato los efectos de los títulos con respecto a terceros y entregará al denunciante constancia de su presentación y de la suspensión dispuesta.

Artículo 70. — El emisor debe publicar en el Boletín Oficial y en uno de los diarios de mayor circulación en la República, por un día, un aviso que contendrá el nombre, documento de identidad y domicilio especial del denunciante, así como los datos necesarios para la identificación de los títulos comprendidos, incluyendo la especie, numeración, valor nominal y cupón corriente de los títulos, en su caso, y la citación a quienes se crean con derecho a ellos para que deduzcan oposición al procedimiento, dentro de los sesenta días. Las publicaciones deben ser diligenciadas por el emisor dentro del día hábil siguiente a la presentación de la denuncia.

Artículo 71. — Cuando los títulos estén autorizados a la oferta pública, sin cotización en bolsa, el emisor debe también comunicar la denuncia con los datos del aviso a publicar, a la Comisión Nacional de Valores y a las cajas de valores, por medio fehaciente, dentro del siguiente día hábil de recibida.

Artículo 72. — Cuando los títulos se hallen autorizados a cotizar además de las publicaciones mencionadas en el artículo 70, el emisor está obligado a comunicar la denuncia a la bolsa de comercio más cercana a su domicilio en la que coticen y a presentar un aviso para su publicación en el órgano informativo de ésta, dentro del siguiente día hábil de recibida. La bolsa la hará saber en igual plazo a la Comisión Nacional de Valores, a las cajas de valores, a las restantes bolsas de comercio en que coticen los títulos y a los mercados de valores respectivos.

Las bolsas de comercio, los mercados de valores, las cajas de valores, los agentes de bolsa y otros intermediarios autorizados, deberán llevar un registro para consulta de los interesados, con la nómina de los títulos que hubieran sido objeto de denuncia.

Artículo 73. — El denunciante deberá indicar, en su caso, el nombre y domicilio de la persona por quien posee o por quien tiene en su poder el título, así como en su caso el de los usufructuarios o acreedores prendarios del mismo. Las personas indicadas o las que en tales caracteres resulten de los registros del emisor, en su caso, deberán ser ci-

tadas por medio fehaciente por el emisor, en los domicilios denunciados o registrados, a los fines del artículo 70. La ausencia de denuncia o de citación no invalida el procedimiento, sin perjuicio de las responsabilidades consiguientes.

Artículo 74. — El emisor deberá expresar al denunciante, dentro de los diez días, las observaciones que pudiere tener de la verosimilitud de la denuncia.

Artículo 75. — Pasados sesenta días desde la última publicación indicada en el artículo 70, el emisor extenderá un nuevo título provisorio, salvo que se presentaran las siguientes circunstancias:

- a) Si a su criterio no se hubieran subsanado las observaciones indicadas;
- b) Si se hubiera presentado uno o más contradictores dentro del plazo;
- c) Si existiera orden judicial en contrario;
- d) Si las personas indicadas conforme con el artículo 73, no hubieren dado expresa conformidad con el procedimiento;
- e) Si se hubieren aplicado los artículos 80 y 81.

Artículo 76. — Denegada la expedición del título provisorio, lo que el emisor hará saber por medio fehaciente al denunciante, éste estará en condiciones de accionar ante el juez del domicilio del emisor para que le sea extendido el certificado o por reivindicación o en el caso del inciso e) del artículo precedente, por los daños y perjuicios que correspondieren.

Artículo 77. — Todos los derechos de contenido dinerario exigibles, correspondientes al título provisorio serán satisfechos por el emisor mediante depósito de las acreencias en el banco oficial de su domicilio, devengando el interés corriente en plaza.

No obstante, el emisor podrá, bajo su responsabilidad y previa constitución de garantía suficiente fijada por él, entregar las acreencias dinerarias al tenedor del título provisorio. La garantía se mantendrá por el término previsto en el artículo siguiente y se levantará de pleno derecho a su vencimiento, salvo orden judicial en contrario.

Si hubiere disputa sobre la suficiencia de la garantía, decidirá el juez con competencia en el domicilio de la sociedad, por procedimiento sumárisimo.

Artículo 78. — Transcurridos dos años desde la entrega del título provisorio, el emisor lo canjeará por nuevos títulos definitivos a todos los efectos legales, previa cancelación de los originales, salvo que mediare orden judicial en contrario. Hasta el término de vigencia del certificado provisorio se considerará suspendido el derecho a solicitar conversión de los títulos cancelados.

Artículo 79. — Si dentro del plazo establecido en el artículo anterior se presentara un tercero con los títulos en su poder, adquiridos conforme con su ley de circulación, el emisor lo hará saber de inmediato en forma fehaciente al denunciante. Los efectos que prevé dicho artículo, así como los del artículo 77,



segundo párrafo, quedarán en suspenso hasta que el juez competente se pronuncie. El denunciante deberá iniciar la acción judicial dentro de los tres meses de la notificación por el emisor, caso contrario caducará todo derecho respecto de esos títulos.

Artículo 80. — El tercer poseedor de buena fe que se opusiere dentro del plazo del artículo 78 y acreditar que, con anterioridad a las publicaciones y respectivas comunicaciones que establecen los artículos 70 y 72, adquirió los títulos en bolsa o que éstos se hallaban depositados en caja de valores, aun cuando le hubiesen sido entregados posteriormente, podrá reclamar directamente del emisor:

- a) El levantamiento de la suspensión de los efectos de los títulos;
- b) La cancelación del certificado provisorio que se hubiera entregado al denunciante;
- c) La entrega de las acreencias que hubiesen sido depositadas conforme al artículo 77.

La adquisición o tenencia en tales supuestos impide el ejercicio de la acción reivindicatoria por el denunciante, quedando a salvo la acción por daños y perjuicios contra todos aquellos que por su dolo o culpa hubieran hecho posible o contribuido a la pérdida de sus derechos.

Artículo 81. — Deberá desestimarse sin más trámite toda oposición planteada contra una caja de valores o un depositante autorizado, respecto de los títulos recibidos de buena fe antes de las publicaciones que prevén los artículos 70 y 72, sin perjuicio de los derechos del oponente sobre la cuota parte de títulos valores de igual especie, clase y emisor que corresponda al copropietario responsable.

En caso de destrucción total o parcial de los títulos valores depositados, la caja queda obligada a cumplir con las disposiciones de esta sección.

## CAPÍTULO II

### *Disposiciones especiales*

Artículo 82. — Si los instrumentos dieran lugar a derechos de contenido no dinerario, sin perjuicio del cumplimiento de los demás procedimientos establecidos, el juez podrá autorizar, bajo las cauciones que estime apropiadas, el ejercicio de tales derechos.

Respecto de las prestaciones dinerarias, se aplicarán las normas comunes de esta sección.

Artículo 83. — Si se tratara de títulos nominativos no endosables, dándose las condiciones previstas en el artículo 75, el emisor extenderá directamente un nuevo título definitivo a nombre del titular registrado y dejará constancia de los gravámenes existentes. No corresponderá en el caso la aplicación de los artículos 78 y 79.

Artículo 84. — Si los títulos contenían obligaciones de otras personas, además del emisor, ellas deberán reproducirlas en los nuevos títulos.

Sin perjuicio del otorgamiento de los títulos provisorios o definitivos, cuando corresponda si los

terceros se oponen a reproducir instrumentalmente sus obligaciones, resolverá el juez en juicio sumario.

Artículo 85. — El procedimiento comprende los cupones separables vinculados con el título, en tanto no hubiera comenzado su período de utilización al efectuarse la primera publicación. Dándose este último caso, los cupones separables en período de utilización deberán someterse al procedimiento que corresponda, según su ley de circulación.

## CAPÍTULO III

### *De la sustracción, pérdida o destrucción de los libros de registro*

Artículo 86. — Cuando se tratara de títulos nominativos o títulos no incorporados a documentos representativos, la sustracción, pérdida o destrucción del libro de registro respectivo, deberá ser denunciada por el emisor o por quien lo llevaba, dentro de las veinticuatro horas de conocido el hecho.

La denuncia se efectuará ante el juez del domicilio del emisor, con indicación de los elementos necesarios para juzgarla y todos los datos que pueda aportar el denunciante sobre las constancias que contendría el libro.

Copias de la denuncia deberán ser presentadas, en igual término, al organismo de contralor societario, a la Comisión Nacional de Valores y a las bolsas de comercio, mercados de valores y cajas de valores respectivos, en su caso.

Artículo 87. — Recibida la denuncia, el juez ordenará la publicación de edictos por cinco días, en el Boletín Oficial y en uno de los diarios de mayor circulación en la República, citando a los titulares de derechos sobre los títulos respectivos para que se presenten dentro de los treinta días para alegar y probar cuanto estimen pertinente.

El juez designará un perito contador, ante el cual se realizarán las presentaciones y a quien se entregarán copias de la documentación respectiva, bajo recibo, el que informará sobre las constancias acompañadas dentro del plazo que el juez fija. En lo demás, se aplicará el procedimiento para la verificación de créditos en los concursos.

Artículo 88. — El juez ordenará la confección de un nuevo libro de registro, en el que se asentarán aquellas inscripciones que se ordenen por sentencia firme.

El juez podrá conceder a los presentantes el ejercicio de los derechos emergentes de los títulos antes de esa oportunidad, conforme la verosimilitud del derecho invocado y, de estimarlo necesario, bajo la caución que determine. En todos los casos el emisor deberá depositar a la orden del juez las prestaciones de contenido patrimonial que se hagan exigibles.

Artículo 89. — La denuncia de sustracción, pérdida o destrucción del libro de registro autoriza al juez, a pedido de parte interesada y conforme a las circunstancias del caso, a disponer una intervención cautelar respecto del emisor y de quien llevaba el

libro, con la extensión que estime pertinente para la adecuada protección de quienes resulten titulares de derechos sobre los títulos registrados.

#### LEY 20.663

Modifícase el artículo 4º, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 4º— Las disposiciones sobre letra de cambio serán aplicables supletoriamente a los certificados a que se refiere la presente ley. En caso de pérdida o destrucción de estos certificados se aplicarán las disposiciones generales sobre pérdida o destrucción de títulos valores.

#### LEY 20.744

Deróganse los artículos 270 y 273.

#### LEYES 21.768 Y 22.316

Deróganse la ley 21.768, la ley 22.316 y toda otra disposición vigente en cuanto se opongan a lo dispuesto por el artículo 1.851, nueva redacción, del Código Civil.

#### OTRAS DISPOSICIONES

Derógase cualquier disposición que incorpore otra legislación al Código de Comercio.

Sustitúyese en la legislación nacional vigente la expresión "Registro Público de Comercio" por la expresión "Registro Público".

Sr. Presidente (Menem). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador por La Pampa.

Sr. Marín. — (Lee): Señor presidente: corresponde que consideremos en este momento la modificación de los códigos Civil y Comercial, tema muy complejo, cuyo estudio ha llevado un tiempo más que prudencial. Vengo a informar precisamente el dictamen elaborado por la Comisión de Legislación General.

En principio, quiero exteriorizar el trabajo realizado por la comisión especial de la Cámara de Diputados, integrada en su momento por los diputados Raúl Eduardo Baglini, José Alberto Furque, González Cabañas, Carlos Spina, Osvaldo Camisar, Oscar Fappiano.

Sé que existen algunos temas respecto de los cuales no existe unanimidad de criterio y que algunos señores senadores no comparten la opinión de esta comisión. Es posible que con mi exposición se aclaren algunos de estos puntos.

Señor presidente, señores senadores: Austerlitz y Marengo son nombres de grandes batallas que libró Napoleón. Por ellas fue admirado y odiado, pero no menos de dos siglos después se

recuerda y estudia su código civil mucho más que el nombre de sus batallas.

Justiniano reconquistó en el siglo VI las provincias romanas de Occidente y recompuso el imperio; pero su código vivió mucho más que el imperio y por él lo conoció la historia. Bismarck luchó tenazmente para constituir la nación alemana y darle sus leyes. Después de casi veinte años de forcejeo dejó los códigos civil y de comercio que hoy se estudian y respetan como un permanente legado cultural. Mussolini no ganó batallas, pero en el medio de la Segunda Guerra Mundial encontró tiempo para usar la autoridad de la que disponía e imponerse por encima de las rencillas y disputas entre los civilistas y comercialistas unificando por primera vez los códigos civil y de comercio. Su código de 1942 será estudiado por generaciones que no sabrán qué fue 'La Carta del Lavoro'.

La Argentina no tendría los códigos por los que hoy se rige sin la denodada batalla de unos pocos. Sarmiento abogó por ello desde "El Nacional" y utilizó toda su influencia para que se redactara el Código de Comercio de Buenos Aires cuando ésta se encontraba separada de la Confederación.

Este grupo no se desmoralizó por el griterío de los comerciantes y juristas ni se desanimó por su reiterado fracaso en la Legislatura. Finalmente logró que se sancionara a libro cerrado, cerrando también los ojos a los graves males que se decía traería el hecho de abandonar Las Partidas. Como los males no vinieron, ese código fue adoptado por otras provincias, y apenas constituido el Congreso Nacional fue como ley de la Nación.

Siendo Sarmiento presidente, apenas una semana después de recibidos los últimos manuscritos de Vélez, los envió al Congreso para que lo sancionara a libro cerrado. Con ello envió a su ministro Nicolás Avellaneda para que defendiera el método propuesto: sancionar primero y modificar después. De allí que el proyecto de ley que sancionó el Código Civil estableciera un procedimiento de revisión periódica que nunca fue aplicado.

Desde antes de la sanción, Sarmiento puso un interés cotidiano en el código. El procedimiento de reforma periódica previsto por Sarmiento y aprobado por el Congreso —como dije— nunca se cumplió.

En 1888 se sustituyó el matrimonio religioso que Vélez había establecido por la ley de matrimonio civil. Esa fue la última reforma importante que introdujo el Congreso al Código Civil hasta este período constitucional.

Borda, ministro del Interior, comprendió muy bien la significación constitucional de una reforma importante del derecho privado, y es así que con gran solemnidad anunciara por la cadena de radio y televisión la promulgación de la ley 17.711, que modificaba varios artículos del Código Civil. Apenas veinte años después se escribe mucho más sobre esa reforma que sobre cualquier otro episodio del gobierno al que perteneciera el ministro Borda.

Se encuentra a la consideración de este Honorable Senado un proyecto que unifica en el Código Civil el derecho privado de la Nación. Se trata de una tarea de gran aliento en cualquier país, y el solo hecho de que estuviera en gestación provocó gran interés en Europa y en varias universidades de los Estados Unidos. La Comisión de Legislación General, después de más de cuatro años de estudio, recomienda su aprobación.

Con respecto a la sanción de los códigos podemos decir que el Código de Comercio se sancionó para el entonces estado de Buenos Aires en 1859 entre grandes protestas. Desde su presentación en 1857, los comerciantes habían criticado su carácter teórico, y los profesores lo habían hecho con las soluciones que en ese sentido ofrecía.

La Legislatura de Buenos Aires había nombrado varias comisiones revisoras que sólo contribuyeron a crear mayor confusión. Sólo por la energía de Sarmiento y Rufino de Elizalde se consiguió dos años después su aprobación a libro cerrado. Ese código fue luego adoptado por Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe.

En julio de 1862, apenas dos meses después que Mitre, gobernador de Buenos Aires y encargado del Poder Ejecutivo nacional, declarara instalado el Congreso de la Nación, Rufino de Elizalde, senador, propuso su adopción como código de la Nación. Luego de variadas alternativas, se lo aprobó también a libro cerrado.

Como había sido redactado en momentos en que no había otra codificación civil que las leyes españolas, por lo menos una tercera parte de su material se refería a la legislación común y no a las que se consideraban estrictamente materias mercantiles.

En 1867, apenas una semana después de concluir Vélez sus últimos manuscritos del Código Civil, ingresó a este Senado el proyecto de ley, que fue aprobado.

El ministro Avellaneda alegó en el recinto que en realidad todos los códigos debían aprobarse a libro cerrado. Y Mitre, senador después de

haber sido presidente de la Nación, cerró el debate explicando que así debía hacerse. Y este Senado sancionó el Código Civil como antes había hecho lo propio con el Código de Comercio.

La sanción del Código Civil dejó pendiente, además de la ley de matrimonio a que ya me referí, la tarea de expurgar del Código de Comercio las materias después tratadas en el Código Civil.

En aquel entonces se pensó que esta tarea se haría rápidamente pero es sólo en 1889 que ella fue realizada de manera parcial e incompleta.

Esto es fácil de entender. Al organizarse en Europa los Estados nacionales, les resultó más fácil legislar sobre cuestiones mobiliarias que sobre cuestiones de familia, tierras y sucesiones, en que todavía se fundaba el régimen monárquico y posfeudal. Además, era necesario respetar las modalidades propias de las distintas regiones de los territorios recientemente unificados.

Legislar sobre bienes muebles era más fácil que promulgar un código civil. Se trataba principalmente de cuestiones de contratos, un derecho que es de intención universal y básicamente igual en todos los países y entre todas las personas, como lo había sido en la antigüedad bajo el nombre de *jus naturalis* o *jus gentium*, y el más novedoso de *lex mercatoria* hacia el siglo XIII.

Los códigos de comercio produjeron rápidamente profesores comercialistas que comenzaron a desarrollar la teoría de vida efímera, de que había una importante fundamentación y base teórica para tener una doble regulación de los contratos y las obligaciones y mantener el estatuto corporativo de los comerciantes, aunque ello fuera al costo de partir en dos al derecho privado.

Hacia fines del siglo pasado la novedosa doctrina produjo sorpresa y ello explica la indecisión de la reforma del Código de Comercio de 1889.

Lo que quedó del Código de Comercio después de esa reforma no tuvo mayores cambios por casi medio siglo. En 1933 se sustituyó su libro IV sobre quiebras. Esa fue la última reforma significativa que un gobierno constitucional pudo hacerle hasta hoy, aunque durante este período se le introdujeron tantas modificaciones que casi nada quedó vigente de su contenido original.

¿Por qué la unificación? La división del derecho privado en derechos civil y comercial como sistemas paralelos es el resultado del episodio histórico a que acabo de referirme.

La doctrina que después del hecho quiso encontrar fundamentación teórica y razones importantes de política jurídica en la bifurcación del derecho privado, fue cuestionada desde temprano entre nosotros.

En 1907 Leopoldo Melo, en la clase inaugural de la Cátedra de Derecho Comercial de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires coloca sus enseñanzas bajo el signo de la unificación.

En 1940 el Primer Congreso Nacional de Derecho Comercial, con la participación activa de Yadarola, se pronunció por la unificación. Varios otros congresos y reuniones científicas lo han hecho desde entonces. La adhesión de la doctrina a esta idea debe considerarse unánime a todos los fines prácticos.

Pasemos a los antecedentes. Se trata, como dije, de una difícil tarea. Lo es por sus dificultades de técnica jurídica pero mucho más por la necesidad de optar entre distintas teorías y escuelas y resolver una disputa histórica entre civilistas y comercialistas. De allí que el ejemplo moderno de reunificación del derecho privado, el Código Civil Italiano de 1942, requiriera —como dije al principio— el arbitraje personal de Mussolini, que ni siquiera pudo zanjar la cuestión con total limpieza, como se advierte en materias tales como la de sociedades. Los trabajos iniciados en Francia después de la Segunda Guerra Mundial tuvieron simplemente que ser interrumpidos. Hacia la finalización de esta contienda Holanda encomendó la tarea a una única persona, el profesor Meijers, su más distinguido jurista y una personalidad europea, quien años después falleció sin haber podido concluirla. Tampoco esto pudo hacerlo hasta hoy la comisión designada por el Parlamento para sucederlo, aunque debo advertir que en este caso la intención es de una revisión total del Código Civil que viene siendo promulgado por libros.

Un ejemplo más cercano; el del presidente Stroessner en Paraguay, muestra también los vestigios del arbitraje entre civilistas y comercialistas, que hizo que su código unificado de 1985 fuera acompañado por una ley llamada de comercio, que modera la profundidad del cambio.

¿Cuál ha sido el método de esta unificación? El procedimiento utilizado en el proyecto argentino consistió en aprovechar el hecho de que prácticamente todas las materias que se consideran comerciales se encuentran reguladas en leyes especiales incorporadas en el Código de Comercio, tales como las de sociedades, quiebras, papeles de comercio y seguros, etcétera.

El proyecto deja vigentes a estas leyes que son casi siempre institutos autosuficientes, pero las independiza del Código de Comercio. Deroga después lo que queda de éste, que no es mucho. Lo que se elimina de este modo no son las leyes comerciales sino lo que convertía a éstas en un sistema paralelo al del Código Civil. Otros subsistemas que se habían constituido en nuestro derecho privado, por ejemplo, el de las sociedades, son también desactivados por el proyecto.

En síntesis, esta iniciativa se dirige a corregir la situación actual de disgregación del derecho privado en una variedad de sistemas y subsistemas, lo que por razones totalmente artificiales produce incertidumbre y confusión, además de negar la unidad del derecho privado, una de nuestras más importantes herencias culturales.

Las reformas introducidas en el contenido modifican también muchos aspectos del Código Civil.

Primero. Se desarrolla la clase de los instrumentos particulares que comprende a los instrumentos escritos pero no firmados, los impresos, los registros visuales o auditivos de cosas o hechos y, cualquiera fuera el medio empleado, los registros de pensamientos o información (artículo 978).

Segundo. Se modifican ciertas reglas en materia de obligaciones de acuerdo con la doctrina que prevaleció en los congresos de derecho civil que trataron estos temas (artículos 514 a 522). Se agrega la figura del incumplimiento sin culpa (artículo 514) aplicable a la responsabilidad profesional (artículo 1625).

Tercero. Se reformulan las disposiciones sobre formación de los contratos, oferta y aceptación, conforme las disposiciones de la Convención de Viena sobre compraventas internacionales, ratificada por el Congreso Nacional y hoy en vigencia en el país. Se elimina con ello la confusa situación actual en la que existen tres regulaciones sobre el contrato de compraventa: la del Código Civil, la del Código de Comercio y la aplicable a las compraventas internacionales (artículo 1143 y siguientes).

Cuarto. Las reglas sobre compraventa son totalmente revisadas y se regulan las compraventas a distancia e internacionales de acuerdo con las fuentes más modernas (artículo 1325 y siguientes).

Quinto. Se introducen reglas sobre el contrato de suministro, lo que permitirá proyectos que hoy no son de fácil realización. Es el caso, por ejemplo, de quien quiere establecer una planta

cuya instalación y funcionamiento dependen, por razones geográficas o de otro tipo, de una promesa de provisión a muy largo plazo y un único proveedor (artículos 1361 al 1366).

Sexto. Se da nueva redacción a la cesión de créditos y de prenda, lo que facilitará el otorgamiento de garantías a la financiación de proyectos que hoy son de difícil e incierta instrumentación. Por esta incertidumbre el país paga al exterior, de manera totalmente gratuita y no visible, un importante sobreprecio en la financiación de proyectos.

Séptimo. Las reglas sobre sociedad del Código Civil son reformuladas para que sirvan a los "joint-ventures" contractuales y negocios parciarios.

Octavo. Con esas reglas se resuelven, como lo hacen otros códigos, las dificultades que entre nosotros crean las sociedades de hecho, irregulares y atípicas.

Noveno. Se da nueva y moderna redacción a los contratos de préstamo, depósito, transporte y fianza.

Décimo. La representación y el mandato son regulados con nuevo método, que el Código Civil no conoció porque responde a desarrollos posteriores a su sanción.

Undécimo. Se alarga el plazo de locación, salvo inmuebles destinados a casa-habitación, hasta cincuenta años; una necesidad moderna de las empresas que no desean inmovilizar sus recursos en bienes raíces.

Duodécimo. Se da nueva regulación a la cuenta corriente bancaria y mercantil.

Decimotercero. Se trata al corretaje como contrato independiente, de manera que cubra negocios modernos de intermediación.

Decimocuarto. Se regulan las cartas de recomendación y patronazgo.

Decimoquinto. Se abren nuevas fuentes de las obligaciones, entre las que se incluye la declaración unilateral de voluntad. Esto permite incorporar sistemáticamente nuevas figuras del comercio moderno, como las cartas de crédito y las llamadas "garantía a primer requerimiento".

Decimosexto. Se da nueva redacción a la gestión de negocios y al enriquecimiento sin causa.

Decimoséptimo. Se introduce el derecho real de superficie, que ayudará a incorporar inmuebles inactivos al giro económico.

Decimooctavo. Se extiende el régimen de la propiedad horizontal a los parques industriales, clubes de campo, cementerios privados y otras

organizaciones similares de incierto *status* jurídico bajo la ley actual.

Decimonoveno. Se establece la posibilidad de convenir que un crédito quede postergado a otros créditos comunes o quirografarios, un mecanismo de gran utilidad en el funcionamiento de sociedades y en la estructuración de acuerdos financieros.

Vigésimo. Se da una nueva redacción a la regulación de los privilegios del Código Civil y se deroga la que hoy existe en la Ley de Quiebras, con lo que se elimina la confusión de esta doble regulación de la cual, a los fines prácticos, sólo una, la de la Ley de Quiebras, tiene aplicación.

Vigesimoprimer. Se reformulan las reglas sobre derecho de retención y prescripción adquisitiva.

Vigesimosegundo. Se unifica el régimen de la prescripción liberatoria en dos sentidos: a) desaparece naturalmente la distinción entre las reglas y los plazos de prescripción del Código Civil y de Comercio y b) además, se unifican los plazos de prescripción por responsabilidad contractual y extracontractual.

Vigesimotercero. Se facilitan los procedimientos para la constitución de las sociedades reguladas en la ley 19.550.

Vigesimocuarto. Se permite la constitución y funcionamiento de sociedades anónimas y de responsabilidad limitada con un único socio.

Conclusiones. El proyecto de ley que unifica el derecho civil y comercial de la Nación que hoy considera este Honorable Senado, tiene una característica que lo distingue de cualquier otro proyecto de alcance comparable: su iniciativa y gestación responde exclusivamente al Congreso de la Nación.

En la tarea de lograr el acuerdo político, primero entre los sectores justicialista, radical y liberal y luego entre los juristas que prepararon el anteproyecto, hubo esfuerzos muy grandes. Y reitero lo referido al esfuerzo de la comisión especial en la Cámara de Diputados.

En 1987, el entonces decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, doctor Jorge Sáenz, escribió lo siguiente, respecto de los juristas que trabajaron en este proyecto: 'Por mi parte quiero destacar que hay entre esos juristas quienes fueron mis profesores y otros que fueron mis condiscípulos. Hay, entre la mayor parte de ellos, diferencias de escuela, y hubo diferencias teóricas bien conocidas en los medios académicos y profesionales. Que todos hayan podido coincidir en un proyecto armonioso es el producto de un singular esfuerzo y de

una actitud de recíproca generosidad intelectual y común disciplina republicana, que sus colegas valoran adecuadamente. Confío en que los señores legisladores también valoren la excepcionalidad de esta ocasión para realizar en consenso sustancial la dilatada aspiración de unificar el derecho privado de la República'. Esta es la carta del doctor Jorge Sáenz, cuya copia hizo agregar el diputado Camisar al Diario de Sesiones.

Se admite generalmente que la sanción del proyecto para ser convertido en ley constituirá el episodio de mayor importancia legislativa desde la sanción del Código Civil.

Por varios otros motivos este proyecto es destacable. Nuestros dos códigos de derecho privado, el Civil y Comercial, fueron aprobados por este Honorable Senado a libro cerrado.

Las penurias por las que debió pasar el tratamiento del Código de Comercio en la Legislatura de Buenos Aires demostraron que no había otro camino. Lo recordó Rufino de Elizalde cuando pidió que a libro cerrado el Senado adoptara ese código como ley de la Nación. Y lo reiteró Sarmiento al Senado en el mensaje que acompañaba al proyecto de Código Civil. La tentación de crear comisiones revisoras es grande, pero debe ser resistida porque la experiencia demuestra que en materias de este tipo ellas sólo sirven para levantar opiniones contrarias a las de los redactores, abonadas por citas de autoridad, lo que conduce a confusión paralizante. La observación de que sólo los gobiernos de facto consiguieron introducir reformas a la legislación de derecho privado y que aún ellos necesitaron la protección del sigilo y la sorpresa venía confirmando que no hay otra manera de legislar. Así explicó Borda la sanción de la reforma que se conoce con su nombre.

Decía: "El 2 de julio de 1926 el Poder Ejecutivo designó una comisión para proyectar la reforma del Código Civil. La comisión designó a Juan Antonio Bibiloni para redactar el anteproyecto, tarea que insumió seis años. No obstante los méritos del anteproyecto, no obstante el prestigio de que gozaba su autor, cuyas notas lo han colocado definitivamente entre nuestros mayores civilistas de este siglo, su trabajo no satisfizo a la comisión, lo que no tiene nada de extraño, pues los abogados tenemos una propensión natural a disentir. Sin miramientos tiró el proyecto a un cesto de papeles y elaboró uno nuevo, que fue dado a conocer en 1936. Desde el principio fue objeto de estudios y análisis tan prolijos como despiadados en institutos, facultades, colegios de abogados, trabajos mono-

gráficos, etcétera. De todas estas innumerables discusiones sólo resultó 'polvo, ceniza y nada'. Al poco tiempo el proyecto estaba desahuciado. Y hay que decir que la comisión redactora estaba formada por eminentes civilistas". Y agregaba: "Lanzar a la discusión pública el proyecto que luego había de cristalizar en la ley 17.711 era condenarlo de antemano al fracaso... Está claro ya que, sometido el proyecto a la discusión pública, hubiera quedado sepultado bajo una montaña de críticas destructivas. Se hubiera convertido en un proyecto más, en un nuevo antecedente de una reforma que todos reclaman y a la que todos oponen una tenaz resistencia cuando está en vías de concretarse".

Este proyecto, sin embargo, no llega a este recinto protegido por el sigilo. Al día siguiente concluido el anteproyecto fue distribuido generosamente entre universidades, colegios de abogados y de escribanos y juristas representativos. Los colegios de abogados de varias provincias hicieron copias para distribuir entre sus miembros. A ello hay que agregar las cuatro ediciones comerciales de conocidas editoriales jurídicas. Se organizaron cursos, congresos, simposios, seminarios y mesas redondas en todo el país. Los hubo también en Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Mendoza, Entre Ríos y Santa Fe, para citar algunos lugares.

En octubre de 1987 se realizó en Tucumán un congreso internacional sobre el proyecto, al que asistieron cientos de juristas, incluyendo distinguidos profesores de universidades europeas y estadounidenses, entre ellas las de Roma, Yale, Columbia y varias universidades españolas. Además, hubo representantes de Uruguay y otros países vecinos.

Llegado el proyecto al Senado, éste designó una comisión de quince distinguidos juristas para que dieran su opinión. Hubo más reuniones y debates en varios lugares del país. Contra todas las previsiones, que podían fundarse en nuestra historia, esa comisión no redujo el proyecto a polvo, ceniza y nada. Por el contrario, resolvió aprobarlo en general. A comienzo de este año se lo discutió en profundidad en Santa Rosa, La Pampa, con la asistencia de juristas de nota de todo el país. Ningún proyecto de derecho privado ha sido sometido en la Argentina a un análisis tan severo antes de su sanción por este Senado. El debate, para estos momentos de la vida y cultura jurídicas, debe considerarse agotado y su prolongación indudablemente nada nuevo va a aportar.

No quiero con ello decir que la redacción de alguna disposición en particular no haya sido ob-

jeto de alguna opinión contraria. Pero ello es inevitable en trabajos de este tipo, particularmente cuando resultan de un esfuerzo para lograr consenso. Aunque se demostrara que alguno de los artículos proyectados puede ser mejorado, eso es posible respecto de cualquier otro código de que la humanidad haya tenido noticia, lo que incluye nuestros códigos vigentes. La perfección no es de este mundo, y proponerla como meta irrenunciable sólo conduce a la parálisis de la acción.

En cuestiones de Derecho Privado en particular, cada disposición es cuidadosamente trabajada por la doctrina y por los jueces antes de ser aplicada y el método jurídico proporciona instrumentos suficientes para interpretar las reglas, conforme las intenciones generales de justicia y las cambiantes exigencias de una sociedad.

Claro está que si se dejan pasar más años antes de aprobar el proyecto, aparecerán cosas nuevas, pero esto le habría ocurrido tanto al Código de Napoleón como al de Bismarck y seguramente hasta las XII Tablas, para no hacer conjeturas sobre el de Vélez, que fue sancionado antes que ningún ejemplar completo fuese publicado o estuviese disponible.

De allí que la Comisión de Legislación General recomiende la sanción de este proyecto de ley sin enmiendas, aunque sí con una aclaración. La sanción de la Cámara de Diputados que llega en revisión al Honorable Senado modifica la redacción que en 1987 tenían los artículos 619 y 623 del Código Civil. Esa redacción fue cambiada por la ley 23.938 —de convertibilidad— sancionada este año por ambas Cámaras y promulgada por el Poder Ejecutivo.

La sanción del proyecto por el Honorable Senado en nada afectará la redacción actual de los artículos 619 y 623 del Código Civil, según la citada ley 23.938. Ello por dos razones obvias. La primera es que la redacción anterior de esos artículos ya no puede ser modificada porque ha dejado de estar vigente. La segunda es que al sancionar con la ley 23.938 un nuevo texto para esos artículos 619 y 623, la Cámara iniciadora ha expresado inequívocamente su voluntad de no insistir en la redacción que había proyectado en 1987.

Aunque en este caso este episodio carece de consecuencias, confirma la necesidad de tomar una rápida decisión respecto de este proyecto, que por su naturaleza y extensión se relaciona con buena parte de otra legislación que este Honorable Congreso debe considerar.

Ocurre así con varios proyectos que se encuentran pendientes, porque no cuentan con ello dictamen correspondiente de la Comisión de Legislación General, en algunos de los cuales se reiteran reglas contenidas en el proyecto de ley de unificación.

Si esos proyectos fueran sancionados ello haría que sin decisión consciente de este Honorable Senado fuese cada vez más difícil la aprobación de este proyecto tal como fue redactado. Y si debiera ser revisado esa tarea llevaría tiempo, así como la consideración por parte de la otra Cámara de las enmiendas propuestas. Durante ese tiempo se debería sancionar nueva legislación que exigirá la revisión de las enmiendas y así hasta que finalmente se resuelva no hacer nada.

Ese no es un método posible, y adoptarlo no prestigiaría el trabajo del Senado.

De allí que esta Comisión de Legislación General recomiende a este Honorable Senado la sanción del proyecto de ley de unificación de la legislación Civil y Comercial de la Nación tal como le llega en revisión, con la aclaración que antes formulé respecto de los artículos 619 y 623 del Código Civil.

Lo hace participando del espíritu que llevó a este Honorable Senado a aprobar más de cien años atrás de la manera en que lo hizo los códigos que con las cicatrices y mutilaciones dejadas por el tiempo y por los cambios todavía nos rigen.

Lo hace con el entusiasmo de sentirse parte de un nuevo período fundacional de la República, buscando guía en el coraje de quienes construyeron la nacionalidad y con la misma humildad que ellos tuvieron declara que entregaban a la Nación el resultado de su esfuerzo empeñoso y honesto, lo mejor que habían podido hacer en las circunstancias en las que tuvieron que hacerlo, y que quizá ello no fuera perfecto, pero seguramente era menos malo que no hacer nada.

Lo hace finalmente con la solemnidad que le impone el saber que la sesión del Honorable Senado de la jornada de hoy será probablemente leída dentro de ciento treinta años con el mismo interés y buscando los mismas enseñanzas con que aún se lee el Diario de Sesiones del 26 de julio de 1862 y en algún pasaje hasta sentirá una emoción similar a la de recrear a Rufino de Elizalde diciendo ese día: "Pues no tengo inconveniente en redactar el proyecto. Sírvese el señor secretario escribir. Artículo 1º: declárase Código Comercio de la Nación Argentina el vigente de la provincia de Buenos Aires. Artículo 2º: Comuníquese."



**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Grosso.** — Señor presidente: *(Lee)* “En primer lugar, quiero decir que en general estamos totalmente de acuerdo con la unificación de los códigos. En eso no hay ninguna discusión.

Voy a hacer algunas consideraciones que realmente me preocupan. Al menos, veo que una de ellas fue considerada y aparentemente se le dio una solución, según lo que acabo de escuchar.

Es decir, hay varios dispositivos que son totalmente incompatibles con la ley 23.298, de convertibilidad del austral, sancionada recientemente, que establece un rígido nominalismo. Me refiero al artículo 619, al que aparentemente ya se le ha dado una solución de acuerdo con el agregado del nuevo dictamen.

Pero además de ese artículo 619, que restablecía el valorismo, hay otros artículos como el 1.993, en materia de fianza; el 1.025, sobre estados contables; el inciso 1) del artículo 1.203, sobre la restitución de prestaciones; el artículo 2.252, sobre la restitución del mutuo, que incluye los mutuos dinerarios; el artículo 3.210, en materia de prenda; y el artículo 3.880, que admite la actualización de los créditos en la quiebra.

Insistimos en que todas estas normas, que son valoristas o admiten expresamente las cláusulas de actualización, son incompatibles con el plan Cavallo, que quedaría derogado si se convierte en ley el proyecto de unificación, tal como lo pide la comisión.

Por eso estimo que el temperamento más adecuado es obrar sin apresuramientos y siguiendo el asesoramiento que en su momento brindó la comisión técnica designada por este cuerpo. Aunque la idea de la unificación debe aprobarse en general, el contenido en particular de las normas propuestas debe ser estudiado con más detenimiento, pues muchos de sus dispositivos no condicen con las necesidades que hoy vive nuestra sociedad.

En segundo lugar en las jornadas pampeanas realizadas en los primeros días de abril, donde se trató el tema de la unificación, todas las comisiones coincidieron en que es necesario introducir modificaciones al proyecto y algunas —la comisión número 1, que estudió la personalidad jurídica, y la comisión número 6, que se ocupó de la compraventa— sostuvieron enfáticamente que el proyecto no podía aprobarse tal como estaba redactado. Por la importancia que tienen

esas recomendaciones, solicito que se inserte en el Diario de Sesiones.

—Asentimiento<sup>1</sup>.

**Sr. Grosso.** — Frente a esta opinión claramente mayoritaria de los juristas argentinos, que propician la unificación pero que estiman inconvenientes o insuficientes muchos de los textos del proyecto que aprobara hace más de cuatro años la Cámara de Diputados, parece no conveniente pretender la aprobación de esos mismos textos que sus propios autores reconocían que era menester modificar.

En la Comisión de Legislación General obra una planilla elaborada por los juristas que redactaron el proyecto, en la que se reconocen numerosos defectos en los textos aprobados por la Cámara de Diputados y se solicita al Senado que tenga en cuenta esos errores, para enmendarlos antes de que la ley reciba aprobación.

¿Es posible que hoy tratemos de prestar aprobación a normas que algunos de sus autores, hace ya más de tres años, consideraban que no se las debía sancionar? Una actitud prudente impone al menos que se distribuya a todos los señores senadores copia de esa planilla de erratas, para que tengamos tiempo de pronunciarnos sobre ella.

La comisión técnica que asesoró a este cuerpo tuvo conocimiento de esa planilla, como consta en algunas de las versiones taquigráficas de sus deliberaciones. Solicito que en consideración a la seriedad con que deben tratarse asuntos de esta envergadura no se pretenda aprobar sin enmiendas un proyecto que ya a fines de 1987 o principios de 1988 movió a varios de sus autores a remitir la mencionada planilla de enmiendas.

En tercer lugar, y siempre dentro de la misma línea de ideas, no puede omitirse reflexionar sobre el informe que presentó la comisión técnica que asesoró a este cuerpo, que estimaba necesario revisar la integridad de las soluciones normativas propuestas en este proyecto de unificación, pues aunque todos los miembros de la comisión estaban de acuerdo con la unificación, predominaba el convencimiento de que las soluciones en numerosos casos eran inconvenientes o inadecuadas a la realidad argentina.

El 15 de diciembre de 1988 la comisión técnico-jurídica que asesoró a este cuerpo elevó un informe final sobre su actuación, que solicito se incorpore al Apéndice del Diario de Sesiones,

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.



en el cual se reseña la labor desarrollada y se exponen las conclusiones a que había arribado.

—Asentimiento<sup>1</sup>.

**Sr. Grosso.** — Creo que algunas de ellas merecen destacarse especialmente, por lo que me permitiré leerlas: 'Los textos que han sido objeto de estudio y debate por esta comisión no pueden ser aprobados de la manera en que han sido proyectados, y se hace necesario reformularlos de manera integral.

Es necesario que el Honorable Senado, con el asesoramiento técnico que estime conveniente, continúe analizando el proyecto de unificación y, cuando las soluciones propuestas no resulten convincentes, encomiende la elaboración de textos sustitutivos.

Las conclusiones precedentes encuentran sustento en los trabajos escritos que se acompañan y en la versión taquigráfica de los debates de la comisión.

Desde la fecha de ese informe han transcurrido casi tres años, y este cuerpo lo único que ha hecho es auspiciar la realización a comienzos de este año de las jornadas pampeanas, que como hemos visto también se han pronunciado por la necesidad de introducir retoques en todos los aspectos del proyecto que fueron materia de análisis en ese certamen, a los cuales me refiero con detenimiento en un anexo, que para no distraer excesivamente la atención de este honorable cuerpo, no leeré, pero solicito se incorpore al Apéndice del Diario de Sesiones.

—Asentimiento<sup>1</sup>.

**Sr. Grosso.** — En cuarto lugar —esto es realmente grave porque traería inseguridad jurídica, dado que se cuestionaría de inmediato la circunstancia a que me referiré—, es menester destacar también que la sanción que la Honorable Cámara de Diputados prestó a este proyecto de ley en 1987 ha perdido estado legislativo, puesto que han transcurrido cuatro años sin que el Senado la considerase.

Adviértase que no se trata de un código nuevo sino que como claramente lo dicen sus propios autores en las notas explicativas, este 'proyecto de ley' se propone simplemente derogar una parte del Código de Comercio vigente y 'modificar el Código Civil de modo que supla la derogación del Código de Comercio', modernizando 'algunos de sus contenidos' y modificando 'ciertas leyes especiales'.

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

Por ello el proyecto de ley que tratamos, que consta de diez artículos, contiene un anexo con 'reformas al Código Civil' (artículo 1º), y otro con 'reformas a la legislación complementaria' (artículo 2º). Subrayo la palabra 'reformas' porque ello está indicando que no estamos frente a 'un proyecto de código nuevo', sino a uno de modificaciones parciales de la legislación vigente, por lo que —como ya lo he manifestado— la sanción que le dio la Cámara de Diputados hace cuatro años ha perdido estado legislativo y la sanción que pueda darle el Senado tendrá que recorrer íntegramente el camino marcado por la Constitución para convertirse en ley; es decir, pasar por ambas Cámaras.

Creo que lo expuesto es más que suficiente para fundamentar nuestra negativa a votar favorablemente un proyecto que, aunque aceptable por la idea general que lo inspira —unificar el derecho privado argentino—, no lo es por las numerosas soluciones inadecuadas que se incluyen en muchos puntos que afectarían gravemente el quehacer diario de los destinatarios de la norma, como puede ser por ejemplo el muy criticado artículo 1.625, relativo a la responsabilidad civil de los profesionales.

Lo que deseamos es que se introduzcan previamente los retoques que resultan indispensables para dotar al país de una buena legislación unificada, pues si no lo hacemos en esta oportunidad será la Cámara de Diputados la que antes de prestarle sanción deba introducir las enmiendas que la opinión jurídica reclama.

En consecuencia, señor presidente, solicito que se incorporen como anexo al Diario de Sesiones las observaciones que acompañó sobre aspectos particulares del proyecto, el informe definitivo de la comisión técnica que trabajó en el tema, las sesiones de dicha comisión y los trabajos en que se basó el informe y para el caso de que mi propuesta prospere que estos elementos se agreguen a la comisión para su mejor análisis."

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

**Sr. Posleman.** — Señor presidente: el tema que está a consideración de este Cuerpo ya ha sido ampliamente debatido por nuestra doctrina.

El miembro informante del proyecto ha hecho un detalle preciso de los sucesos que han transcurrido a través del tiempo en la sanción y consolidación de nuestros códigos de fondo y de las primeras ideas que han ido afirmando la necesidad de la unificación de los códigos Civil y Comercial. Podríamos decir, señor presidente, que este concepto está vigente en toda la doctrina de

los principales juristas y es pacífica la opinión y coincidencia en cuanto a la necesidad de la unificación de la legislación civil y comercial. Pero el tema no se agota en esta decisión.

Cuando los distintos sectores comienzan a analizar la forma y la metodología que se llevaría adelante en la unificación surgen los inconvenientes y opiniones divergentes. Evidentemente, este Cuerpo, dado que es el facultado para sancionar los códigos de fondo, tendrá que dar la respuesta política a estos requerimientos.

El proyecto que estamos considerando no es simplemente la unificación de la legislación civil y comercial; va mucho más allá. Es una reforma importante de muchos aspectos del Código Civil argentino. Por ejemplo, modifica reglas en materia de domicilio, de emancipación; legisla sobre una nueva categoría de instrumentos probatorios de las obligaciones. Asimismo, introduce normas de contabilidad y estados contables; unifica el régimen de la responsabilidad civil contractual y extrcontractual; legisla sobre nuevas fuentes de las obligaciones e incorpora los contratos específicos comerciales como el transporte, la cuenta corriente mercantil, la bancaria, el corretaje, etcétera. También introduce modificaciones en la compraventa, sobre todo en materia de pactos sobre muebles; regula el suministro; modifica el régimen de sociedades, la figura del mutuo, del mandato; regula la cesión de derechos supliendo las omisiones de la legislación anterior; introduce nuevas figuras jurídicas, como por ejemplo formas modernas de propiedades. En el Libro IV innova en el régimen de los privilegios y prescripción, incursiona también en materia sucesoria con la supresión del último apartado del artículo 3.345, etcétera.

Por todo lo expuesto, antes de estudiar la técnica y el modo de la unificación, deberíamos realizar un análisis profundo. Con respecto a este tema han opinado muchísimos sectores; aquí se ha detallado ampliamente el trabajo exhaustivo que se realizó en una comisión técnica. Nuestro bloque designó en su oportunidad como representante en esta comisión técnica al presidente del superior Tribunal de nuestra provincia, el doctor José Luis García Castillón, juntamente con otros juristas produjo este dictamen, cuya incorporación ha sido pedida por el señor senador proponente.

Nuestra opinión sobre este tema es que coincidimos con la posición pacífica de toda la doctrina en la necesidad de la unificación; pero entendemos que debe profundizarse el estudio del texto específico que ha sido propuesto, el cual adolece de una serie de deficiencias —por lla-

marlas de alguna manera— que es necesario compaginar y analizar más exhaustivamente.

Por estas razones, señor presidente, vamos a respaldar el pedido de que este proyecto se considere en egeneral y vuelva a comisión para que ella continúe su estudio, con el asesoramiento de aquella comisión técnica que se reuniera oportunamente, a fin de introducir las modificaciones que sean necesarias.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por el Chubut.

**Sr. Solari Yrigoyen.** — Señor presidente: el tema en análisis es a mi juicio el más trascendente proyecto de reforma al derecho privado que esta Cámara haya considerado en los últimos tiempos.

Esta iniciativa, que tiende a unificar la legislación civil y comercial de la Nación, recoge un reclamo generalizado de la doctrina, que ha venido sosteniendo la necesidad de unificar el derecho privado argentino. Podría decirse que esta solicitud es unánime y que desde 1940, en que fue recomendada por el Congreso de Derecho Comercial, se ha venido sosteniendo la necesidad unificatoria en numerosos congresos y reuniones científicas posteriores, incluidos el III Congreso de Derecho Civil de Córdoba de 1961 y el de Derecho Comercial de Rosario de 1969.

Como antecedentes de la materia, cabe señalar que correspondió al presidente Bartolomé Mitre cumplir con lo establecido en el artículo 67, inciso 11, de la Constitución Nacional, que otorga facultades a este Parlamento para dictar los diversos códigos que ahí se enumeran.

En primer término se incorporó el Código de Comercio que había sido redactado para la provincia de Buenos Aires —que en aquellos momentos era un estado— por el gran codificador argentino Dalmacio Vélez Sarsfield y por Acevedo.

En 1869 se promulgó el Código Civil, también redactado por Dalmacio Vélez Sarsfield, que constituye la más prominente obra jurídica en materia de codificaciones de nuestro derecho.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del H. Senado, senador Luis A. J. Brasesco.

**Sr. Solari Yrigoyen.** — A partir de aquel momento se produjeron conflictos de doble legislación entre ambos códigos, y ello obligó a que en 1889 se hiciera una profunda revisión del Código de Comercio. Pero de todas maneras no se eliminaron totalmente los casos de doble regulación en materia civil y comercial.

Sería largo enumerar todos los deseos de que se unificaran las legislaciones y se corrigieran las superposiciones legislativas en las dos materias.

También hay que señalar que el Código de Comercio fue perdiendo parcialmente vigencia frente al avance de la legislación civil. Por ese motivo es que resulta muy encomiable la actitud tomada por la Cámara de Diputados en 1986, cuando se propuso la constitución de una comisión que tuviera a cargo la unificación legislativa civil y comercial.

Dicha comisión realizó una tarea muy importante, que no puede ser dejada de lado si se quiere lograr el objetivo propuesto. Estuvo integrada por los señores diputados Raúl Baglini, Osacr Fappiano, José A. Furque, Tomás González Cabañas, Alberto Natale, Carlos Spina y Osvaldo Camisar. Todos ellos han realizado una tarea ímproba, que personalmente me consta. Quiero destacar los grandes esfuerzos que ha hecho el ahora ex diputado Osvaldo Camisar para que este proyecto no quedara detenido en una sanción de la Cámara de Diputados y pudiera llegar a cristalizarse la unificación civil y comercial de nuestro derecho.

La comisión de la Cámara de Diputados no sólo trabajó con un elevado criterio legislativo sino que designó una comisión de asesores integrada por destacados juristas, entre ellos los doctores Héctor Alegría, Atilio Alterini, Jorge Alterini, Miguel Carlos Araya, Francisco A. de la Vega, Horacio Fargosi, Sergio Le Pera y Ana Isabel Piaggi. El asesoramiento que estos expertos brindaron fue parte importante del éxito con que quedó coronado el objetivo por el cual habían sido nombrados: la presentación del proyecto de ley de unificación de la legislación civil y comercial de la Nación, que en su momento tuvo sanción de la Cámara de Diputados.

Es cierto lo que ha señalado mi colega de bancada, el señor senador por Córdoba. Han pasado cuatro años y no se compaginó esa sanción, que ahora retomamos, con los reglamentos vigentes. Pero como hombre de derecho me siento gratificado de ver que esta Cámara, a través de la comisión específica que ha estudiado el tema, no haya abandonado la idea y también que la Comisión de Legislación General haya propuesto que se apruebe este proyecto de unificación. Hubiera sido una lástima que tantos esfuerzos por un objetivo que mantiene toda su vigencia se hubieran perdido.

Estoy de acuerdo con lo que ha propuesto el señor senador por Córdoba en nombre de mi bloque acerca de que se vote en general esta iniciativa y que después el asunto pase a estudio de

la comisión. Nuestro entusiasta apoyo no quita que en el momento de la discusión en particular manifestemos nuestras diferencias con algunos institutos legislados en este dictamen que hoy consideramos.

Como también se ha señalado aquí, no estamos frente al nuevo proyecto de Código Civil. Se trata de una iniciativa que comprende varios objetivos. En primer lugar, la modificación del Código Civil, convirtiéndolo en un código único de derecho privado. También establece un sistema de protección a la persona física, como por ejemplo que no pueden otorgarse fianzas sin fecha, sin plazo o sin monto. Asimismo, se establece que el juez podrá reducir de oficio la tasa de interés a una persona física, cuando ella se aparte notoriamente de la vigente en plaza.

Otro punto importante es que se deroga el Código de Comercio. Igualmente, se incorpora la figura del *leasing* y la del dominio revocable. Se unifica el régimen de responsabilidad civil contractual y extracontractual. En materia de sociedades se amplía el marco en el cual los particulares pueden realizar los negocios societarios, facilitándose los acuerdos empresariales denominados *joint-ventures* asociación transitoria de empresas. En materia de quiebras se permite la presentación de propuestas diferenciales para los acreedores comunes o quirografarios.

Otra cuestión saliente es que se establece un sistema de defensa del consumidor, con lo que se coloca la legislación a la cabeza del derecho más moderno y avanzado en la materia, disponiéndose la responsabilidad objetiva del importador, mayorista y fabricante, protegiendo al consumidor de los productos que adquiere, independientemente de la culpa o responsabilidad de los vendedores o fabricantes de esos productos.

En el aspecto ecológico se establece que cualquier ciudadano —no sólo los vecinos— tiene la posibilidad de solicitar el cese de ruidos molestos, humo, olores y emanaciones. También en este tópico el proyecto en análisis es actual, porque encara temas modernos que constituyen hoy en día una de las grandes preocupaciones de los hombres de derecho, del individuo común: vivir en un medio ambiente sano.

Se adoptan nuevas formas de propiedad, como es el caso del denominado "tiempo compartido", que está siendo usado pero que no cuenta con una legislación específica. Asimismo, entre estas nuevas formas de propiedad están la de los cementerios privados, supermercados y centros de compras varias.

Finalmente, en esta síntesis de puntos destacados del proyecto cabe destacar que se insti-

tuye el derecho real de superficie, figura que ha permitido en los países en que se la ha adoptado, un enorme desarrollo de la industria de la construcción.

Señor presidente: quiero resaltar que entre muchas tareas interesantes que realizó la comisión de la Cámara de Diputados está algo que debiéramos tener siempre presente los legisladores. Me refiero a la vigilancia de la pureza del idioma. En particular, se ha consultado permanentemente el diccionario de la Real Academia Española para lograr un uso adecuado de la lengua.

Considero que esto último es muy importante, especialmente en la parte comercial, en donde pareciera que se ha puesto de moda hablar con un léxico preponderantemente inglés cuando existen palabras con una denominación equivalente en la lengua castellana, que nosotros hablamos.

Hace poco asistí a un coloquio económico de ADEBA. Realmente, me llamó la atención que uno de los disertantes usara un vocabulario tan pobre y deficiente. Tanto me impresionó que cuando un periodista me preguntó qué me había parecido la disertación de esta persona, tuve que señalar que lo que más me había impresionado era el mal castellano que hablaba.

Por eso destaco la importancia que a la utilización correcta de nuestra lengua le ha dado la comisión de la Cámara de Diputados.

Espero que frente a los estudios que se han realizado ya, a las observaciones que ha mencionado el señor senador por Córdoba, a lo realizado por un grupo de juristas y cuyo texto se ha propuesto que sea incorporado al Diario de Sesiones, podamos seguir adelante con esta idea. Finalmente, sea en este período de sesiones ordinarias, en el de las extraordinarias o tal vez en el próximo, logremos el objetivo de unificar las legislaciones civil y comercial.

Estoy seguro de que de esta manera cumplimos con un mandato constitucional en cuanto a las facultades que nos otorga el inciso 11 del artículo 67 para dictar todos los códigos de fondo. Así también lograremos cumplir con el principio constitucional de afianzar la justicia.

Con estos alcances fundo mi voto favorable en general a esta iniciativa.

**Sr. Presidente** (Brasero). — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

**Sr. Jiménez Montilla.** — Señor presidente: sin duda alguna, han sido sumamente medulosos los fundamentos dados por los señores senadores que han hecho uso de la palabra, para apoyar el

proyecto de unificación de las legislaciones civil y comercial ingresado a esta Honorable Cámara. Esto es de importancia trascendente para la legislación general del país, y en realidad importa una modificación casi integral del derecho privado argentino en especial de los códigos Civil y Comercial y leyes complementarias.

No repetiré los problemas técnicos, jurídicos y filosóficos del proyecto que nos ocupa, por cuanto ellos ya fueron considerados extensamente en ocasión del tratamiento y aprobación del tema en la Cámara de Diputados, así como también fueron aludidos por los señores senadores preopinantes y, además por gran parte de la doctrina nacional, que en su mayoría marca una tendencia favorable hacia la unificación.

El tratamiento en sí del proyecto posee una calidad que sin duda pone en evidencia un aspecto muy auspicioso que no es otro que el de la legitimidad. Me refiero a la legitimidad de un proyecto de tanta trascendencia, que emanará de los poderes constituidos y del orden constitucional. Entonces, el primer requisito, el de la legitimidad, está completamente asegurado porque ha sido dictado por los órganos naturales.

El proyecto de referencia no ha sido una ocurrencia fácil y simple de sus promotores, ya que es producto de la tarea de un conjunto de especialistas en la materia.

No encontraremos detractores que quiten importancia a esta obra legislativa, pero voy a reconocer que ella es perfectible, como todo producto de la razón humana. Nos coloca a la altura de los grandes avances jurídicos, al instituir un régimen de derecho privado acorde con lo que la ciencia jurídica nos exige actualmente. Así reivindicamos la tarea del Parlamento, tan necesaria en esta etapa de consolidación de la democracia.

Sin duda alguna este proyecto también tuvo una amplia difusión, y puedo afirmar que es de aquellos que merecieron más discusión en la República. Dos editoriales de derecho privado publicaron el proyecto, lo que es inédito si lo comparamos con otras experiencias de codificación, como en los casos del anteproyecto del doctor Bibiloni, el proyecto del año 1936, o el proyecto del doctor Llambías, que sólo provocó una publicación diez años más tarde.

No hubo en este caso universidad argentina o colegio profesional que tenga algo que ver con el derecho o instituto de derecho que no hayan realizado alguna conferencia o curso para analizar el proyecto. Este camino transitado asegura la seriedad de la propuesta legislativa que consideramos.

La importancia del tratamiento que nos ocupa, por lo dicho en esta alocución y los fundamentos en los que se basó la Honorable Cámara de Diputados para acordar su sanción, además de mostrar la exhaustiva y racional exégesis de la codificación lograda, desvirtúa completamente la paradoja producida cuando por un lado se acusa al Parlamento de completa ineficacia, de que no legisla, de que no produce leyes, y por otro lado, cuando acomete un trabajo de la envergadura del presente, se lo acusa de haberse apurado, de haberse precipitado, de no haber hecho las consultas necesarias, ya que necesitaríamos años para meditar sobre todas las críticas y aportes que se realizaron y poder armarlos.

Señor presidente: los dos aspectos reseñados, el de la legitimidad y el de la consulta a los especialistas, nos muestran la viabilidad de este proyecto y la necesidad de su tratamiento por la Comisión de Legislación General de esta Honorable Cámara.

**Sr. Presidente** (Brascesco). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

**Sr. Menem.** — Señor presidente: voy a pronunciar sólo unas pocas palabras para fijar mi posición con respecto a este proyecto de ley de reforma del Código Civil.

En primer término, estoy totalmente de acuerdo con la unificación de las obligaciones civiles y comerciales, tema sobre el cual la doctrina es prácticamente unánime. Desde hace mucho tiempo se viene propugnando una solución de este tipo.

En segundo término, quiero manifestar que tengo una posición ampliamente favorable a la reforma del Código Civil y también a la de muchos otros cuerpos de leyes y leyes vigentes en nuestro país. No soy de aquellos que siempre se han opuesto a la reforma diciendo que no era el momento oportuno para hacerla. Cuando hay que modificar una ley porque la sociedad lo reclama siempre es oportuno modificarla, y creo que en este caso lo es.

Considero, sin embargo, que este proyecto de ley no debe ser sancionado en la forma como está redactado.

En primer término, considero que ha llegado la hora de que encaremos una reforma a fondo del Código Civil. Hablar de reforma a fondo quiere decir reforma total del Código Civil. No podemos seguir poniéndole parches.

Se me podrá replicar que en su momento propuse reformas al Código Civil. Soy autor del pro-

yecto —felizmente convertido en ley— por el que se establece la patria potestad compartida. También soy coautor —había otro proyecto de ley sobre el mismo tema— del proyecto por el que se establece la igualdad de derechos entre los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio. Asimismo he sido autor de un proyecto de ley en materia de divorcio vincular. Pero es claro que se trataba de temas mucho más puntuales y que eran reclamados por la sociedad con gran urgencia.

No es el caso precisamente del tema de las obligaciones civiles y comerciales ni del de la unificación, respecto del cual, si bien hay consenso, no aparece el requerimiento imperioso y urgente como en el caso de las otras reformas efectuadas anteriormente.

Creo que ha llegado el momento, como decía, de proceder a una reforma integral del Código Civil, porque reformas de este tipo, que son muy amplias y muy extensas, van a crear indefectiblemente un desequilibrio dentro de la armonía que existe en un Código Civil que se sancionó a libro cerrado en 1869, porque realmente venía a crearse un nuevo código, había que mantener la unidad de pensamiento y existía la necesidad de llenar el vacío legislativo en la materia. En este caso prácticamente se pretende sancionar la unificación de las obligaciones de la misma manera.

Señor presidente: considero que este proyecto de ley crea un desequilibrio. En primer término, porque si bien se trata de reformar todo el tema de las obligaciones civiles y comerciales —de unificarlas— aún dentro de este capítulo, de estos títulos, de esta materia, existen otras disposiciones que quedan pendientes y que no se analizan en esta modificación.

Hay que proceder a la reforma de algunos contratos específicos que aquí no se consideran, tales como los de compraventa y locaciones.

Ya se ha hablado del tema de la convertibilidad, que modifica no sólo los artículos 619 y 623 —como aquí se ha dicho— sino también el artículo 617 del Código Civil.

Por otra parte, hay muchas otras disposiciones cuya sanción tienen mayor urgencia que la que se pretende dar a la unificación de las obligaciones civiles y comerciales y que aquí no se consideran, como por ejemplo, y a simple título ilustrativo, los derechos personalísimos, el derecho a la intimidad, el derecho a la disposición del propio cuerpo —el tema de los transplantables—, la biogenética.

Estos temas están mucho más sobre el tapete y quizá requieran una urgente modificación y reforma, mucho antes que el asunto de la unificación de las obligaciones civiles y comerciales.

En esta línea de pensamiento me hago eco de un dictamen elaborado a pedido del entonces secretario de Justicia, doctor César Arias, quien lo solicitó a una comisión de distinguidos juristas. Así, se elaboró un dictamen bastante extenso y muy minucioso donde se da una opinión negativa con respecto a la sanción del proyecto en esta forma. Entre otras cosas se hace un análisis de todos los aspectos que habría que reformar en los distintos títulos del Código Civil. Asimismo, estos juristas se pronuncian por una modificación total, integral, del Código Civil y hacen críticas puntuales y muy particulares a este proyecto, sobre todo respecto de omisiones en las que se incurre, por cuanto se modifican sólo algunos artículos. Así se menciona, por ejemplo, el tema específico de la compra-venta y de la locación, que quedarían desactualizados o no armónicos con los artículos que se modifican.

Este, señor presidente, resulta ser un tema de muchísima trascendencia, y hasta parece obvio que lo diga. Un código no se reforma todos los días, y mucho menos si tiene esta extensión. En efecto, estamos hablando de la necesidad de modificar el Código Civil en una extensión muy profunda, muy amplia. No obstante, esto no ha despertado el interés que debería haber despertado en la sociedad, como cuando se trataron las reformas anteriores. Esto se puede observar aquí mismo en la actitud de los propios señores senadores.

Recuerdo que en los debates anteriores donde se trataron modificaciones al Código Civil hubo un gran interés en el tema; los señores senadores estaban interesados y hubo largas listas de oradores. Si se aprecia lo que está pasando hoy con el tratamiento de este proyecto, señor presidente, parecería que en la sociedad no está madura la idea de realizar una reforma de este tipo.

Creo que la situación sería distinta si hablásemos de que vamos a modificar todo el Código Civil; temas importantes referidos a la minoridad, como por ejemplo el de la tutela, respecto del cual anda dando vueltas un proyecto con sanción de una sola Cámara, o el del régimen patrimonial del matrimonio, que ha quedado sin modificarse en algunos aspectos cuando se sancionó la ley en la materia.

Este dictamen, de más de treinta páginas, entre otros juristas lo firman los doctores Luis Moisset de Espanés, Jorge Moset Iturraspe, Manuel Laquis, Eduardo Zannoni y Gustavo Bos-

sert; es decir que fue elaborado por los más importantes civilistas de nuestro país.

Considero que por una razón de elemental prudencia, antes de sancionar esta modificación, deberíamos consultar este dictamen que, como digo, ha sido elevado con fecha 17 de diciembre a la entonces Secretaría de Justicia.

Debo confesar que he tomado cuenta de él recién hoy a raíz de una consulta que hice al doctor Zannoni. Reitero que deberíamos analizarlo antes de votar este proyecto de ley.

Tampoco puedo dejar de señalar que comparto la preocupación expresada por el señor senador por Córdoba, quien ha puesto en tela de juicio, o en duda por lo menos, la vigencia del estado parlamentario de este proyecto a la luz de las disposiciones de la ley 13.640. Precisamente con referencia al período de caducidad, la excepción que contempla esta ley está relacionada con los proyectos de códigos.

Señor presidente: lo que estamos considerando no es un proyecto de código, se trata de un proyecto de ley modificatorio de aspectos parciales de un código. Por eso creo que podría darse el caso de que tratemos un proyecto de ley en revisión que ya se encuentre caduco. Por este motivo quisiera que la comisión asesora también se expidiese sobre esta cuestión. Inclusive entiendo que debe dársele participación a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Aprecio en toda su extensión y profundidad el trabajo de las comisiones que estudiaron el tema; valoro asimismo la preocupación que han puesto los integrantes de la Comisión de Legislación General y el excelente trabajo que ha realizado el miembro informante, el compañero Rubén Marín. Realmente es un trabajo serio, profundo, responsable.

Oportunamente le hice conocer al señor senador por La Pampa algunos de los conceptos que ahora estoy expresando, no los vinculados con el dictamen remitido al Ministerio de Justicia pues aún no estaban en mi conocimiento, pero sí otros a los que me he referido.

Creo que debemos ser prudentes en la sanción de un asunto de esta naturaleza. En tal sentido, comparto lo manifestado por el señor senador por San Juan en cuanto a que este tema debería remitirse nuevamente a la Comisión de Legislación General para introducirle estos aportes que creo no han sido tenidos en cuenta. Pienso que hay que abrir otra vez la discusión frente a la nueva realidad económica que vive el país a partir de la Ley de Convertibilidad y de al-

gunos otros aspectos derivados de tal circunstancia.

No opino que debe rechazarse el proyecto; sí creo que debemos analizar en la comisión la inquietud manifestada respecto de una reforma integral del Código Civil, en la que también se incluya la unificación de obligaciones.

En tal sentido, este proyecto de ley en revisión puede constituir un muy valioso aporte, un gran avance para la modificación integral del Código Civil.

Por estas razones propongo como moción de orden para que sea tratada antes de la votación en general de este proyecto, que la iniciativa sea nuevamente remitida a comisión para que pueda ser tenido en cuenta el dictamen del cuerpo asesor a que me referí hace unos momentos. Tengo en mi poder una copia de ese informe, cuya inserción en el Diario de Sesiones dejo formulada desde ahora, de modo que pueda obrar como antecedente.

—Asentimiento<sup>1</sup>.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — Voy a rogar al señor presidente provisional que ocupe la Presidencia pues quiero hacer uso de la palabra a esta altura del debate.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, doctor Eduardo Menem.

**Sr. Presidente** (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

**Sr. Brasesco.** — Señor presidente: sin lugar a dudas estamos trasuntando preocupaciones en este debate sobre una cuestión trascendente. Hay temas que afectan a la sociedad en su conjunto y hay otros asuntos que preocupan a los ordenadores jurídicos de una nación constituida en Estado.

Si estuviéramos discutiendo el contrato de prenda o el de compraventa, seguramente no tendríamos manifestaciones en la calle ni preocupaciones en las barras; sí en los claustros universitarios y en la mentalidad de los hombres que piensan en la normativa que regula la organización del país con disposiciones ágiles, actuales y acordes con la época en que se vive.

Todos han elogiado la unificación de las obligaciones civiles y comerciales; y esto es así porque la doctrina en general a través de la cátedra universitaria, de serias publicaciones,

conferencias y convenciones ha aprobado y auspiciado dicha unificación.

Pero en derecho, cuando se comienza a discutir en particular un tema, se suscitan indudablemente diferencias de escuelas y de corrientes. Porque en el ámbito del derecho sucede lo mismo que en la vida política, en la que existen radicales, socialistas, justicialistas, demócratas cristianos, monárquicos y republicanos. Así en derecho están las distintas escuelas que con ardor, capacidad racional e investigación abonan sus posturas para imponerlas en los textos legales, luego de grandes controversias y discusiones en los claustros universitarios, en las cátedras y en las publicaciones.

Por cierto, tanto el derecho civil como el comercial no escapan a esta regla. Por eso, señor presidente, me formulo la siguiente pregunta: ¿por qué motivo firmé el dictamen? ¿Lo hice por despreocupación, condescendencia, en la creencia de que esta cuestión era no trascendente, que existía uniformidad de criterio? ¿O firmé el dictamen por convicción?

En realidad, lo suscribí por dos motivos: por convicción y por vergüenza. En primer lugar, porque creí en la necesidad de que las obligaciones civiles y comerciales estuvieran unificadas. Y por vergüenza porque más allá del encomiable trabajo realizado por la Cámara de Diputados, incluyendo el de la comisión especial y los dictámenes, consejos y asesoramiento de destacados juristas, y de la labor desarrollada por nuestra Comisión de Legislación General, con la que colaboraron importantes juristas que volcaron sus opiniones contradictorias a favor o criticando el proyecto en general y en particular, no resultaba posible que tanto trabajo quedara en los archivos de una comisión.

Tenemos que asumir la responsabilidad legislativa de debatir un tema trascendente para el país, de importancia e interés para quienes quieren modernizarlo y encuadrar el derecho en los cánones actuales.

El Estado no se moderniza solamente a través de medidas políticas y económicas sino que también se lo hace seria y profundamente con la adecuación de sus normas jurídicas.

Sabía que en particular se iban a plantear muchos problemas. ¡Cuántos se le habrían planteado a Vélez Sarsfield si los legisladores hubieran decidido en aquella época discutir en particular el Código Civil! ¡Qué problema se habría presentado en aquella época si se hubiese tenido que discutir la concepción de la persona por nacer! Seguramente se habrían volcado acá

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.



la doctrina francesa y los pensamientos de distintos juristas con respecto al momento a partir del cual una persona debía ser considerada como titular de derechos.

Esa discusión sigue hasta ahora en los claustros universitarios y viene desde el día en que se promulgó el código. Desde el mismo momento en que se sancionó ese código —código magistral— se empezaron a discutir concepciones jurídicas vinculadas con él.

No era solamente el modelo de Freitas el que imperaba en el mundo moderno de aquellos tiempos. Y se aprobó y caminó ese código civil.

Acá se han hecho observaciones serias, señor presidente, pero no son fundamentales como para que esto naufrague. Discutir esto en particular es destruir la unicidad de un cuerpo jurídico.

Sabemos, señor presidente, que esto trajo discusiones públicas. Lo que ocurre es que quedó dormido en el tiempo. La prensa se ocupó mucho porque en la Argentina hay títulos periodísticos que duran algunas semanas y después desaparecen.

Ahora estamos hablando de transplantes porque hubo un hecho judicial días pasados. Pero, ¿cuánto tiempo estuvimos discutiendo la ley de transplantes en el Senado? y en el tema que tratamos sin lugar a dudas, cuando se discutió en Diputados la prensa argentina debatió públicamente la responsabilidad profesional; y lo hizo a la luz de los artículos del texto legal, olvidándose de la jurisprudencia que diariamente los tribunales del país consagran acerca de este tipo de hechos.

Pasó el tiempo y se creía que esto estaba muerto. Y como la resurrección de Cristo, que se hizo sin previo aviso, no hemos recibido los comentarios de que posiblemente mañana empiecen a discutir.

Todas las objeciones que se le hacen a este proyecto, señor presidente, son atendibles dentro de la discusión doctrinaria del derecho. Sin embargo, hay un hecho claro, concreto y actual: la Ley de Convertibilidad, norma de una extraordinaria importancia para el país, que no obstante no fue discutida públicamente sino que fue valorada posteriormente. No tuvimos gente en plaza del Congreso ni manifestaciones de la barra a favor o en contra de la Ley de Convertibilidad. Era la discusión jurídica de los hombres que tienen interés en concretar la modernización de las normas de derecho en el país.

Acá hay un detalle, señor presidente. Sin lugar a dudas, la Ley de Convertibilidad trae

una concepción nueva en materia de obligaciones. El señor miembro informante ha recibido algunas sugerencias vinculadas a este tema. Hay hombres de derecho que se han preocupado mucho de estudiar esto. Inclusive ya hay publicaciones sobre la Ley de Convertibilidad y a su vinculación con el aspecto obligacional, como las de Moisset de Espanés.

Pero acá hay un detalle: ¿qué es lo que tenemos que hacer? Comparto la opinión del doctor Menem, quien hace instantes expresó con claridad sus ideas acerca de que es necesario una modificación a fondo del Código Civil y que indudablemente antes de ella necesitamos adecuar mediante leyes parciales algunos vacíos producidos por modificaciones también parciales que fueron introducidas en su texto.

Hemos estado cuatro años con este proyecto. Considero que ante una reforma a fondo del Código Civil, si no sometemos a votación el proyecto a libro cerrado como se hizo con los viejos códigos, estaremos veinte años más. Que no nos vaya a sorprender si luego el Poder Ejecutivo dicta un decreto de necesidad y urgencia del cual surja el Código que hoy estamos tratando. No nos olvidemos de que estos decretos de necesidad y urgencia han sido extensivamente convalidados en su oportunidad por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, la que olvidó que a través de este procedimiento cierto día el Poder Ejecutivo le suspendió la autarquía. Acto jurídico de la Corte desgraciado y nefasto de interpretación.

La comisión ha recibido lo que consideró conveniente para no romper el esquema íntegro de este proyecto de ley. Pero existe otro detalle: el Poder Ejecutivo interviene en la formación y sanción de las leyes. En la Ley de Convertibilidad el legislador fue el Poder Ejecutivo. No nació del Parlamento esta nueva concepción jurídica de las obligaciones en nuestro derecho. Se originó en el Poder Ejecutivo, que envió su proyecto de ley, y pese a las críticas en particular y las reservas que se hicieron, las dos Cámaras mantuvieron íntegro su texto legal.

Según la Constitución el Poder Ejecutivo tiene la facultad de hacer las observaciones que crea pertinentes a los textos legales aprobados por el Congreso con fuerza de ley, sea en un veto total o en uno parcial.

Más allá de que la comisión considere que las posibles colisiones entre artículos puedan estar obviadas —ha habido legisladores que han hecho hincapié en el hecho de que son muchos los artículos que habría que modificar—, el indi-



cado para profundizar sobre esta posibles colisiones es el propio autor de la iniciativa, quien debiera realizar las observaciones parciales y efectuar las correcciones pertinentes para que el Congreso se aboque a la aceptación o al rechazo, según correspondiera.

Se ha planteado otro problema concreto que es éste: la necesidad de saber a ciencia cierta si la sanción ha caducado o si tiene estado parlamentario.

El problema sustancial en este momento es de procedimiento parlamentario. Lo demás queda dentro del terreno de la responsabilidad de cada legislador y de sus conocimientos de derecho vinculados con la materia en discusión. Pero sí es importante saber si la concepción de código dentro del derecho parlamentario es la que nosotros tenemos en forma estricta cuando hay un texto legal comprimido que trata de abarcar toda la rama de un derecho —verbigracia, Código Civil en su origen—, o si se considera código a la unificación de las ramas tan importantes del derecho que comprenden las obligaciones del derecho comercial y civil.

Digo esto porque acá estamos frente a un código de las obligaciones. Pero tendríamos que ponernos de acuerdo en si esa concepción es la que jurídicamente tiene la disposición legal vigente sobre el particular.

En consecuencia, considero atinado que haya un previo dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales para que determine si este proyecto que hoy estamos discutiendo tiene estado parlamentario o no. Por otra parte, esta cuestión no tiene que ser tomada como una medida dilatoria. Debemos asumir las responsabilidades y rechazar la iniciativa en general o en particular, si llega el caso.

Es decir que si hablamos de contar con un previo dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales, por ser un hecho nuevo planteado en el debate y de relevante importancia, debemos fijar un plazo perentorio. No tenemos que convocar a los juristas, ni a sectores de la opinión pública, ni a catedráticos universitarios, para que con seriedad, de acuerdo con los antecedentes y los debates parlamentarios que dieron origen a la iniciativa, sepamos a ciencia cierta que estamos caminando con la concepción de que nos encontramos frente a un código de las obligaciones y, consecuentemente, nos hallamos dentro de los términos jurídicos en que puede discutirse este tema.

¿Por qué insisto en esta cuestión? Porque un veto o una observación presidencial referida al

contenido de este proyecto de ley es materia opinable. Por supuesto que el Poder Ejecutivo, como colegislador, tiene la obligación de fundar sus vetos u observaciones y que nosotros tenemos la obligación de aceptarlos o rechazarlos racionalmente. Esto hace a la esencia de la discusión. No sería una medida discrecional ni autoritaria sino que ha sido establecida por la Constitución: nosotros como legisladores deliberamos y tenemos un Poder Ejecutivo unipersonal que hace las observaciones porque no puede deliberar.

Pero sería una vergüenza para el Parlamento argentino que hubiera un veto porque la norma es inexistente, porque ya ha caído, porque no tenía el trámite parlamentario pertinente. Eso sí que sería una vergüenza para nosotros.

Como es un hecho que no se ha contemplado —se puede haber opinado pero no ha sido contemplado jurídicamente—, se hace necesario un dictamen previo. Pero entonces, señor presidente, manejándonos con la seriedad que nos impone la situación, tendremos que decir que este debate sigue vigente y que se da el término de una semana —hasta el miércoles de la semana entrante— para continuar con el tratamiento de este proyecto de ley, con el dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales, determinando si es viable o no, si este dictamen de comisión tiene estado parlamentario o no, si ha caducado ya esta sanción de la Cámara de Diputados, si se trata de un código de las obligaciones o es una mera reforma de textos legales vigentes. Y la Cámara, entonces, sin agotar el debate, antes de pasar a la votación en general, podrá determinar como medida de previo y especial pronunciamiento, si está de acuerdo con la Comisión de Asuntos Constitucionales o no.

Por eso, señor presidente, sugiero que se continúe con el tratamiento del orden del día pertinente el miércoles de la semana entrante, y que en el interregno la Comisión de Asuntos Constitucionales determine si esta sanción de la Cámara de Diputados tiene estado parlamentario o ha caducado. De esa forma consideraremos, previamente a la votación en general, si estamos transitando el camino jurídico parlamentario correcto o si tenemos que resignarnos a decir que el tema ha caducado.

Una vez terminada esa cuestión, que no llevará más tiempo que el necesario para la aprobación o el rechazo del dictamen, previas consideraciones de los señores senadores, recién entraríamos a tratar la moción de orden que acaba de plantear el señor senador por La Rioja.

De esa forma seríamos prolijos, haríamos las cosas como corresponde, determinando si esto tiene estado parlamentario o no. Si no lo tiene, haremos las exequias del proyecto. Si tiene estado parlamentario, se tendrá que considerar la moción de orden que ha hecho el señor senador por La Rioja, y por lo tanto se votará. Si triunfa tal moción, el proyecto volverá a comisión. De lo contrario, se pasará a la votación en general y al tratamiento en particular.

**Sr. Solana.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — En primer lugar, tiene la palabra el señor senador por San Juan.

**Sr. Solana.** — Deseo formular una moción de orden, señor presidente.

**Sr. Presidente (Menem).** — Está en uso de la palabra...

**Sr. Solana.** — Ya hace cerca de una hora, el señor senador por La Rioja formuló la moción de pase a comisión. Esa moción debió haberse votado inmediatamente porque desplaza el tratamiento del asunto en cuestión.

Por una condescendencia que casi es normal en la práctica parlamentaria del Honorable Senado, el señor senador por Entre Ríos quien ejercía la Presidencia pidió el uso de la palabra, la obtuvo y lo hemos escuchado. Formuló una nueva propuesta. Y lo que el señor senador por Entre Ríos acaba de formular solamente podría ser materia de consideración en el hipotético caso de que la moción de orden que debe votarse fuese rechazada.

En consecuencia, solicito al señor presidente que por imperativo del reglamento someta a votación del Honorable Senado la moción de orden de pase a comisión.

**Sr. Benítez.** — Pido la palabra para apoyar la moción de orden.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Jujuy.

**Sr. Benítez.** — Señor presidente: valoro y pondero los esfuerzos que ha realizado la Comisión de Legislación General, que han servido para poner de manifiesto ante la sociedad que el proyecto en cuestión no ha sido echado en el olvido. Pero frente a la duda procesal que aquí se ha planteado apoyo la moción de orden que ha formulado el señor senador por La Rioja y que también ha apoyado el señor senador por el Neuquén.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por La Pampa.

**Sr. Marín.** — No sé, señor presidente, si vamos a votar la moción de orden o si conti-

nuamos con el debate abierto. Quiero hacer algunas consideraciones, aunque advierto que hay una actitud general de votar la moción de orden.

**Sr. Presidente (Menem).** — Se va a llamar para votar. Mientras tanto, el señor senador puede hacer las consideraciones del caso como miembro informante.

—Así se hace.

**Sr. Marín.** — Sr. presidente: aquí no estamos ante una reforma a un código de fondo. Se trata de la unificación del derecho privado argentino. Los abogados siempre estamos dispuestos a utilizar chicanas. El problema de si el proyecto tiene estado parlamentario tendría que haberse planteado oportunamente. Se habla de la caducidad, pero no de continuar eventualmente con el estudio del proyecto.

Indudablemente éste es un proyecto que tiene la marca de las luchas de los teóricos y profesores de derecho, que ya han dado su opinión. Es cierto que alguno de sus artículos son opinables, pero creo que corresponde saber si el Senado va a tener la voluntad política de sancionar este código o lo dejará en el archivo para que no se trate nunca. Sabemos lo que es una vuelta a comisión, lo que es una aprobación en general dejando pendiente el tratamiento particular, lo que es plantear una caducidad. En mi modesta opinión, todo esto indica que se quiere que el código no sea tratado nunca más. Y así va a ocurrir si se adopta una actitud como la propuesta.

Todos se han expresado en el país: los estudiosos, los abogados, los jueces. Como se ha dicho, creo que haría falta que se exprese la gente. Realmente me llama la atención que tratándose de un código que le va a servir a la gente estemos planteando estas dificultades que ella no ha expresado, aunque sí ha otorgado su aval a una política nacional.

Este código habla de personalidad, le otorga mayor margen al particular. Ahora comienza una lucha doctrinaria para imponer la teoría de los cordobeses, la de los capitalinos o alguna otra del interior. Pero esto ya no me preocupa. Me tiene sin cuidado. Lo que sí me preocupa es que el tema sea estudiado. Pero si bien hay aspectos particulares opinables, todos sabemos que la sola modificación de un artículo no importa una modificación completa del código.

Por eso, señor presidente, creo que el Senado tendrá que resolver si dispondrá de voluntad política para sancionar un código unificado de derecho privado argentino o si quiere mantener

sin modificaciones lo que ya existe. No podemos pedir que el proyecto vuelva a comisión para ser modificado porque dentro de cuatro meses estará exactamente como ahora.

En el país se hicieron todos los congresos posibles; hasta con participantes de otras naciones, que es lo que hoy se pretende hacer.

Entonces, si la idea es que no se trate el Código, de acuerdo. Digámoslo con la valentía de reconocer que no nos animamos votar un nuevo código en la República Argentina; que consideramos conveniente el que está; que sirve y que es suficiente.

Lo otro —vuelvo a decirlo, siempre desde mi modesta sensación— es no asumir una responsabilidad que considero que el Senado debe adoptar, sea votando por sí o por no, pero —repto— debe adoptar. Lo demás es un subterfugio que no nos llevará a nada bueno ni a nosotros ni a la sociedad toda, que espera un código que por lo menos sea lo suficientemente simple como para entenderlo; que no sea excluyente; que no sea sólo para los jueces, los abogados y los juristas, quienes se entretendrán en sus discusiones teóricas. La idea es que podamos llevar a la gente un instrumento práctico, que ya sería algo mejor que lo que tenemos. Si el futuro lo mejora, en buena hora, y creo que lo va a hacer. Pero ahora es lo mejor que tenemos.

—Se continúa llamando para votar.

—Asume la Presidencia el señor vicepresidente 1º del H. Senado, senador Luis A. J. Brasesco.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Grosso.** — Señor presidente: entiendo la posición del señor senador Marín, que ha tenido sus desvelos para llegar a la sanción de este proyecto. Pero creo que no es justo cuando él habla en los términos en que lo ha hecho, expresando que hay chicanas, que hay subterfugios. Me parece —reitero— que no es justo con quienes hemos hecho uso de la palabra anteriormente y expresado nuestra discrepancia con la posición por él sustentada.

Soy un convencido de que el tratamiento de esta reforma del código ha perdido estado parlamentario. Por eso decía que si la aprobábamos, como consecuencia se iba a producir un estado de inseguridad jurídica porque seguramente va a ser cuestionada y no conocemos los resultados de dicho cuestionamiento.

También decía que era necesario que esta iniciativa recorriera nuevamente todo el camino legislativo que corresponde y que nosotros segura-

mente seríamos la Cámara iniciadora para que luego pasara en revisión a la Honorable Cámara de Diputados. Todo esto lo digo con buena fe, según mi leal saber y entender.

Lógicamente reconozco que todo esto es materia opinable. Pero considero que debe contarse con que las opiniones se vierten sin chicanas, fundamentalmente para que el país tenga una legislación segura y como una colaboración de nuestra modesta capacidad para que las cosas salgan de este recinto como corresponde.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

**Sr. Menem.** — Señor presidente: al comenzar mi breve exposición anterior había hecho la aclaración respecto de que no le tengo miedo a la reforma. Muy por el contrario, quiero que se profundice la reforma. No quiero que sólo se modifique el capítulo de las obligaciones o que no refiramos únicamente a la unificación de las obligaciones civiles y comerciales. Quiero llegar mucho más a fondo.

No le temo a la reforma; quiero que se modifique todo el Código Civil, y he dado las razones por las cuales considero que esta reforma es solamente un nuevo parche, con el agravante de que es muy grande y de que se crea un desequilibrio en la normativa del Código Civil.

Además he manifestado, y con referencias concretas, cómo hay artículos que no se modifican dentro de este mismo título y que tendrían que serlo. He hecho referencia —me remito a la sabiduría de los especialistas en la materia— a un dictamen que he puesto a consideración y que estimo que debería ser por lo menos conocido por la comisión que ha expedido este dictamen antes de sostener tan firmemente la necesidad de tratarlo ahora.

En alguna parte del citado dictamen firmado por los juristas a los que hice referencia anteriormente, se dice por ejemplo que la reforma del código y de la Legislación Civil que vino de la Cámara de Diputados debe ser integral, total, y que no debe insistirse en reformas parciales.

Más adelante el dictamen es muy extenso. Se habla por ejemplo de los derechos personalísimos, cuya defensa hay que incluir. Asimismo, se hace un detalle acabado de cuáles son las normas que habría que reformar y que en este caso no se tocan, dentro y fuera de la unificación de las obligaciones civiles y comerciales.

Lejos de mi ánimo está hacer una chicana. Debo reconocer que el tema que he planteado no lo había advertido antes. Lo advertí hoy a raíz de la exposición del senador por Córdoba,

cuando hizo referencia a la posibilidad de que estemos tratando un proyecto caduco que luego pueda merecer observaciones que hagan nula esta sanción.

Si hemos esperado cuatro años no cuesta nada aguardar siete días más para conocer el pronunciamiento de la Comisión de Asuntos Constitucionales respecto de la caducidad de este proyecto o no, a la luz de las disposiciones de la denominada "ley Olmedo". Repito que esta no es una maniobra dilatoria.

Además, no he pedido que el proyecto vuelva a la Comisión de Legislación General para que se lo modifique en particular. Simplemente, pedí que volviese a la Comisión de Legislación General para iniciar un estudio a fondo respecto de la reforma total del Código Civil.

Insisto: no quiero que esto se interprete como una maniobra dilatoria para que el tema no se trate más. Por el contrario, quiero que encaremos entre todos la tarea de reformar totalmente el Código Civil. Esto no sería más que un gran parche, porque además de crear un desequilibrio no sirve para actualizar la legislación civil en la medida en que lo exige la sociedad actual.

Entonces, creo que debe haber un pronunciamiento de la Comisión de Asuntos Constitucionales, motivo por el cual reitero mi moción de que el proyecto pase a la Comisión de Legislación General. De esa forma podremos saber si la iniciativa está vigente o no. En caso afirmativo, en su momento haré todas las observaciones que crea necesarias.

**Sr. Marín.** — Pido la palabra para una aclaración.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — Tiene la palabra el señor senador por La Pampa.

**Sr. Marín.** — Señor presidente: sé que el colega, compañero Menem, tiene el informe que ha señalado. Simplemente, quiero aclarar que los juristas Bueres y Moset Iturraspe, en abril de 1991 avalaron en La Pampa el proyecto tal como está.

Sé que ésta es una interna de los juristas integrantes de la comisión, en la que no quiero entrar. Por eso digo que éstas son decisiones políticas. Lo demás es discutible.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — Pido al señor senador Menem que aclare cómo quedaría su moción de orden: ¿propone que el proyecto pase únicamente a la Comisión de Asuntos Constitucionales para que determine si la sanción de Diputados tiene estado parlamentario o no, de acuerdo con la "ley Olmedo"?

**Sr. Menem.** — Efectivamente, señor presidente. Reitero la otra moción de que el proyecto

vuelva a la Comisión de Legislación General porque creo que el pronunciamiento que debe formular la de Asuntos Constitucionales acerca del proyecto de ley que está vigente debe ser previo.

Por supuesto, hago reserva de que en su momento podré pedir la vuelta a comisión o no. Pero por lo pronto, tal como está planteada la cuestión, creo que previamente debe pasar a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — ¿Le pone término para que la comisión emita despacho? Pregunto esto para evitar que con posterioridad se sigan adicionando propuestas. En concreto, ¿la moción que usted plantea es tal como la ha enunciado?

**Sr. Menem.** — Sí, señor presidente; tal como la he enunciado.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — Hay veintisiete señores senadores en la Casa...

**Sr. Trilla.** — Y veintiuno en el recinto.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — La Presidencia va a esperar un tiempo prudencial porque no quiere ser cómplice de esta situación. Si hay veintisiete señores senadores en el Senado creo que tienen la obligación de formar quórum para que podamos definir la moción de orden que ha sido planteada.

**Sr. Trilla.** — Solicito que se espere quince minutos más.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — El tiempo de espera es una facultad discrecional de la Presidencia, dentro de lo estipulado por el Reglamento.

— Se continúa llamando para votar.

— Luego de unos instantes:

**Sr. Presidente** (Brasesco). — La Presidencia va a llamar durante cinco minutos más. Si no logramos quórum se va a levantar la sesión. Hace más de quince minutos que estamos llamando a los señores senadores para formar quórum.

— Se continúa llamando para votar.

**Sr. Presidente** (Brasesco). — La Presidencia manifiesta que el tratamiento de este dictamen, de acuerdo con lo que establece el Reglamento de la Cámara, deberá continuarse en la próxima sesión.

Como han pasado los cinco minutos estipulados, queda levantada la sesión por falta de quórum.

— Son las 21 y 17.

randa, padre Miguel Hidalgo, Manuel Belgrano, Francisco Morazán, Gervasio Artigas, Fulgencio Yegrós, Bernardo Monteagudo, Pedro Molina y otros.

Y en nuestra contemporaneidad acuden a mi mente los nombres ilustres de Juan Perón, Hipólito Yrigoyen, José María Torres Caicedo, Carlos Arosemena, Ramón Castilla, José Bonifacio, Andrés de Santa Cruz, Benjamín Vicuña Mackenna y Carlos Saavedra Lamas, como también a Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, José Enrique Rodó, José Martí, Rubén Darío, José Vasconcellos, Víctor Haya de la Torre y Rómulo Betancourt.

Vaya nuestro especial homenaje a un hombre que integra este cuerpo, cuya presencia y desempeño de las más altas funciones en todos los eventos de esta gran cruzada por la patria grande fue decisiva, oportuna, inteligente, democrática. Me estoy refiriendo al distinguido colega, cuya amistad me honra como legislador y me enorgullece como partícipe de las mismas ilusiones, más allá de nuestra pertenencia a diferentes bandadas, me refiero al señor senador don Luis León. Vaya con mi aplauso la síntesis de mi reconocimiento por su inestimable y brillante aporte al Parlamento Latinoamericano.

Tampoco quiero omitir el mismo reconocimiento para los señores senadores con mandato cumplido, los doctores Celestino Marini e Italo Argentino Luder.

De expreso he dejado para el final mis palabras de reconocimiento muy particular a una figura americana,

Andrés Townsend Ezcurra que vivió un largo exilio en nuestro suelo, un luchador infatigable por la causa de americanidad y de la democracia.

Hoy preside el Consejo Consultivo del Parlamento Latinoamericano y su señera imagen dejó su impronta en los trabajos que demandó plasmar en las ideas, velar por la culminar en una organización y concretar en los hechos este Parlamento Latinoamericano en una sola patria desde el río Colorado hasta la Antártida. Su nombre se incorporó a los de los próceres que históricamente soñaron la nación latinoamericana. Su tesón, su empuje y su constancia le hacen acreedor a merecidos elogios.

Señor presidente, señores senadores, los pido que aplaudamos al hermano peruano, primer ciudadano latinoamericano, el doctor Andrés Townsend Ezcurra.

Sus veintisiete años de lucha por la integración de América latina justifican con largueza este justo, muy justo homenaje.

Señor presidente: que la sanción que no dudo dar a este cuerpo en aprobación de la Declaración de Cartagena, sea el pie fundamental sobre el que gire hacia mañana mejor la realidad de la Comunidad Latinoamericana de Naciones y su Parlamento Popular. Nada más.

*Luis Rubeo*  
Senador de la Nación

2

### Solicitadas por el señor senador Grosso

#### A

#### Observaciones sobre aspectos particulares del Proyecto de Unificación

Uno de los problemas que más ha preocupado a la opinión jurídica argentina ha sido el de las modificaciones que el proyecto introduce al régimen de la personalidad jurídica, que responde a la personal concepción de uno de los redactores, el doctor Sergio Le Pera.

Numerosos han sido los pronunciamientos contrarios a estas reformas, razón por la cual durante el año 1988 la Comisión Técnica Jurídica que asesoraba a este Cuerpo formó una subcomisión encargada de profundizarlo, en la que participaron los doctores. Carlos Suárez Anzorrena, Luis Niel Puig, Juan Carlos Palmero, y a la que se incorporó un grupo de trabajo integrado por otros destacados comercialistas, como Etcheverry, Nissen y Richard, que adelantó mucho en la elaboración de un proyecto alternativo que, modernizando la legislación en la materia, mantuviese la tradición argentina en materia de personalidad jurídica.

Se palpaba ya una opinión muy generalizada, sobre todo en el ámbito de los cultores del derecho comercial, sobre la inconveniencia de las soluciones propuestas en el Proyecto de Unificación. Por ese motivo el Coordinador General de las Jornadas Pampeanas sobre unificación, doctor Luis Moisset de Espanés, incluyó como primer tema el de la "Personalidad Jurídica".

La mesa directiva de la comisión quedó integrada por los doctores Palmero, Alberti y Richard; se trabajó intensamente en tres sesiones y todos los participantes coinci-

dieron en opinar que las soluciones propuestas eran una de los principales obstáculos para que se aprobase el Proyecto de Unificación, expresando textualmente en la recomendación aprobada, que "con relación al Proyecto de Unificación y sus innovaciones referidas a las personas jurídicas, medió coincidencia entre los asistentes que es conveniente una revisión total, tratando de no introducir alteraciones que modifiquen el sistema".

En esta materia, pues, es casi unánime la opinión de que no deben aprobarse las modificaciones que se pretenden introducir por vía del Proyecto de Unificación.

A continuación nos hemos de ocupar de algunos problemas vinculados con la responsabilidad civil.

Sin duda es ésta una de las materias mejor trabajadas en el proyecto de unificación.

En La Pampa fue analizado por la comisión número 2, integrada por algunos de los más destacados especialistas argentinos en la materia, como los doctores Bueres, Trigo Represas, Pizarro, Goldenberg, Andorno y Banchio.

Se han señalado aspectos en los cuales se considera que pueden mejorarse las soluciones propuestas en el Proyecto de Unificación pero también estas propuestas alternativas o complementarias son opinables.

El punto más conflictivo, relacionado con el segundo supuesto previsto en el artículo 1625 del proyecto que invierte la carga probatoria en materia de responsabilidad profesional, pese a que ha preocupado especialmente a los médicos, es considerado por la mayoría de los juristas como una solución técnicamente correcta.

Preocupa, sin embargo, el giro empleado: "en caso de controversia queda a cargo del profesional la prueba de la prestación adecuada del servicio", y la vinculación que luego se hace con los "resultados" de la labor profesional. ¿Cuál es el resultado que puede prometer, realmente, cada profesional? ¿Mantener la vida, o conservar la salud, en el caso del médico? ¿Ganar el pleito, en el caso del abogado?

Adviértase que, aunque en realidad no es éste el resultado que puede exigirse, siempre que no se lo obtenga puede haber "controversia", con la consiguiente inversión de la carga probatoria. Ello exigirá al profesional, si no desea ser derrotado en un posible litigio, que se muna de antecedentes que prueben y justifiquen todas y cada una de las decisiones que tome, especialmente teniendo en cuenta que ninguna de estas actividades son las de una "ciencia exacta"... La buena fe exige que, en caso de litigio, el profesional aporte todos los antecedentes vinculados con la actividad que desplegó, pero no está en nuestras costumbres el que "pre constituya prueba" de que cada uno de esos pasos ha sido dado con la conformidad del cliente, aunque realmente se lo haya informado sobre los riesgos probables, y sea el propio cliente quien decidió asumirlos.

Estas reflexiones, sin ninguna pretensión científica, son solamente el fruto de nuestra experiencia profesional como abogados que, muchas veces, debemos iniciar un pleito por expreso pedido de nuestro cliente, a pesar de haberle advertido que lo más probable es un resultado adverso, y nunca le solicitamos que deje en nuestro poder constancia escrita de la advertencia que le habíamos formulado; ahora tendremos que hacerlo, previendo el posible "caso de controversia".

Las modificaciones que se proponen en materia de teoría general del contrato fueron analizadas pormenorizadamente en la Comisión Técnico Jurídica que ha asesorado al cuerpo, habiendo hecho llegar por escrito sus observaciones los doctores Wayar y López de Zavallía, que estimo deben incorporarse también a este anexo, pues los aportes y críticas que en ellos se realizan son sumamente valiosos.

Por otra parte, la comisión redactora del proyecto, al referirse al problema del consentimiento en los contratos, afirmó que las modificaciones que se introducían tenían por fin armonizar los dispositivos del código con las soluciones adoptadas en la Convención de Viena sobre compra venta internacional de cosas muebles, que ha sido ratificada por nuestro país por ley 22.765.

Debe advertirse, sin embargo, que tanto los doctores Wayar y López de Zavallía, como el profesor Garro, señalan con acierto que las nuevas normas difieren en varios aspectos de las soluciones de la Convención de Viena.

En las Jornadas de La Pampa la Comisión número 3, presidida por uno de los autores del proyecto de unificación, el doctor Atilio A. Alterini, dio un importante aval a varias de las soluciones propuestas, pero frente a la ponencia y observaciones efectuadas por el profesor Domingo Viale, debió admitir que no se había contemplado adecuadamente el problema —de tanta importancia en nuestro país— de la contratación agraria.

Con absoluta objetividad, y sin entrar en la polémica sobre los aciertos o desaciertos en algunas de las reformas propuestas, lo importante es destacar que hay

puntos que debieron legislarse, y fueron omitidos, como se lo reconoce en la recomendación votada en La Pampa en una comisión presidida por uno de los coautores del proyecto.

Creemos que el momento oportuno para efectuar esas enmiendas es esta etapa del proceso de unificación y que resulta inconveniente aprobar un texto en el que ya se han advertido omisiones de importancia.

En lo que respecta a los derechos reales haré una breve referencia a la prenda.

El proyecto se ha limitado a efectuar una reformulación de la vieja —y tan poco empleada hoy en la práctica de los negocios— prenda civil o prenda con desplazamiento, y ha dejado intacta, dentro del ámbito del derecho comercial, la prenda "con registro", como tipo de garantía que solamente puede ser empleada por un comerciante.

En otras palabras: no ha hecho unificación.

Por eso en las Jornadas de La Pampa los profesores de Derechos Reales de la Universidad de Córdoba, doctores Antonia Beuck de Banchio, Luis B. Cima y Luis Moisset de Espanés, presentaron una ponencia que expresaba: "Debe unificarse la legislación relativa a la prenda contemplando en un mismo cuerpo legal la prenda con y sin desplazamiento, como dos modalidades de un mismo derecho real."

La prenda sin desplazamiento debe regularse a favor de cualquier acreedor, sea o no comerciante, sin limitación alguna salvo las generales de los contratos."

La mesa directiva de la Comisión número 4, encargada de estudiar este tema, estuvo presidida por otro de los autores del proyecto de unificación, el doctor Jorge Horacio Alterini, a quien acompañaron como presidente alterno el doctor Luis O. Andorno y como coordinadora, la doctora Dora Gesualdi.

Sin duda la observación formulada en la ponencia mencionada era irrefutable, por lo que la comisión, luego de elogiar la reformulación que el proyecto hace de la prenda civil, debió agregar en los puntos 3 y 4 de su recomendación que:

"3) La conformidad expresada en el punto anterior no obsta para que en el futuro, también en el mismo cuerpo legal, se regulen otras garantías reales que no requieran desplazamiento.

Ello, ya sea a través del remozamiento de la denominada prenda con registro, o preferentemente por medio de la generalización de la llamada hipoteca mobiliaria (de cosas muebles o eventualmente de objetos que no sean cosas).

4) La hipoteca mobiliaria, o en su caso la prenda sin desplazamiento, debe regularse en favor de cualquier acreedor."

No queremos extendernos más sobre este punto pues es clara también aquí la necesidad de completar el proyecto, cuyas soluciones lucen claramente insuficientes e inactuales.

Me referiré ahora al derecho de retención y el proyecto de unificación. Pues bien ¿qué ha hecho el proyecto de unificación en esta materia? Si miramos las cosas superficialmente, cambiar todo, pues no subsiste —al menos con la numeración originaria— ninguno de los artículos del código. Pero apenas se leen las nuevas normas propuestas se advierte que, salvo esa innecesaria



modificación del número de los artículos, totalmente en pugna con una de las reglas que dicen inspirar al proyecto, no se ha cambiado nada, o casi nada.

En efecto, los artículos 3.939 a 3.945 son reproducidos "textualmente", con los números 3.892 a 3.898, con solo la supresión del vocablo "detenida" en el nuevo artículo 3.893, y el agregado de un "la" en el artículo 3.896. A ello se agrega la supresión del actual artículo 3.946, que luego de las reformas introducidas por la ley 17.711 concedía al retenedor un verdadero "privilegio", lo que hacía que esta norma quedase "desubicada".

Procuraremos analizar de manera muy escueta cada uno de estos problemas. Respecto al cambio de numeración parece conveniente traer a colación lo expresado por la comisión que elaboró el proyecto de unificación, en las denominadas "Notas Explicativas" (Capítulo II, A) con que lo acompañó, especialmente cuando al aludir a las reformas que se introducen al Código Civil, y explicar la "Intención y método" que presidieron el trabajo, nos dice que "se mantienen el método del Código Civil, y la numeración de sus artículos". A renglón seguido, en el punto 3, explica que la aplicación de este método de trabajo crea algunos vacíos y hace que queden "numerosos números de artículos sin utilizar", pero ello no entorpecerá, la facilidad de consulta del código, que fue uno de los cuidados de los trabajos".

Sin embargo la buena intención enunciada en las Notas Explicativas no se ha hecho efectiva en la materia que nos ocupa. No existía ningún impedimento para la aplicación de este método a la sección segunda del libro cuarto, precediendo a dejar un "blanco" entre el último artículo proyectado para los privilegios, con el que se cierra el título primero de la mencionada sección (artículo 3.891), y mantener sin modificaciones la numeración del título II, de manera que la primera de sus normas, que caracteriza la facultad de retener, continuase siendo el clásico artículo 3.939, número tan fácil de memorizar.

Si se hubiese respetado el criterio enunciado en las Notas Explicativas quedaría a la vista que la única reforma digna de ser tenida en cuenta, que se introduce el título dedicado al derecho de retención, es la derogación de su último artículo, el 3.946.

Debo referirme ahora a las modificaciones que el proyecto de unificación del derecho privado propone introducir al contrato de compraventa, por ser uno de los puntos más conflictivos.

Al considerarlo no podemos omitir la opinión emitida por los más destacados civilistas argentinos, reunidos en La Pampa en abril del corriente año, donde una de las comisiones, la número 6, se dedicó especialmente al estudio de este tema, y refiriéndose al proyecto que consideramos, expresó textualmente:

"Circumscripita esta comisión al examen de los textos relativos a la compraventa, y sin desconocer el mérito y esfuerzo científico que representan:

"2.1. No aconseja su conversión en ley, estimando que no han llegado al grado de elaboración suficiente.

"2.2. Considera que la unificación, siendo conveniente, no presenta —en modo alguno— un grado de urgencia, por lo que puede ser realizada en el futuro con la calma y meditación que exige una labor de esta índole.

"2.3. Esta tarea debe ser emprendida nuevamente, partiendo del Código Civil, aprovechando todo el material formado bajo su vigencia y el elaborado a raíz del proyecto de unificación".

Este despacho, aprobado de manera casi unánime pues sólo se abstuvo el doctor Ernesto Clemente Wayar, quien se remitió a la opinión emitida en el seno de la comisión técnica asesora de este cuerpo, es digno de ser tomado en consideración.

Las razones que lo sustentan son varias; nos detendremos solamente en algunas, porque creemos que han de resultar suficientes para justificar nuestra postura.

En primer lugar, se han suprimido numerosas normas del contrato de compraventa o se las ha modificado, sin tener en cuenta que esos dispositivos no solamente eran aplicables a ese contrato, sino a la mayor parte de los restantes contratos, que remiten expresamente a lo previsto sobre el punto en el contrato de compraventa; e, incluso, por su fuerza expansiva, dichas soluciones se aplican a contratos atípicos:

La supresión de normas crea, pues, lagunas legislativas sobre puntos que estaban bien resueltos en el código y no originaban mayores problemas judiciales, precisamente por la presencia de la norma. ¿Qué necesidad había, entonces, de hacerla desaparecer y dejar el punto en blanco? Esto puede propender a que se planteen litigios y el juez se vea obligado a expedirse sobre casos que hasta el momento se resolvían pacíficamente al margen de los tribunales.

En sentido coincidente, un profesor de Contratos de Córdoba, y miembro de la Academia Nacional de Derecho, el doctor Lisardo Novillo Saravia, en informe elevado a este cuerpo ha expresado su convicción de que "la regulación del contrato de compraventa debe mantenerse, en especial las disposiciones que se refieren a sus elementos, el objeto y el precio, que debe seguir siendo cierto". Aceptaba, sí, con mucho criterio, la derogación de algunas "disposiciones superfluas, como aquellas que resulten aplicaciones particulares de principios generales, como las que se refieren al pacto comisorio, a la excepción de contrato no cumplido y a los efectos de las ventas condicionales", porque ya se encuentran resueltos esos problemas en la parte general de los contratos o en otras partes del código. Completaba su propuesta con una prolija planilla, que solicitó se incorpore en apéndice, en la que detallaba las normas que a su criterio debían mantenerse o derogarse, y concluía aceptando la conveniencia de incorporar al código las normas del proyecto de unificación que solucionaban problemas nuevos, como el del contrato de suministro.

En segundo lugar, en materia de precio, la mayor parte de los sistemas jurídicos vigentes consagra el principio de que debe ser "cierto y determinado", como lo establece el código actualmente vigente, por considerar —como lo dice el profesor francés Ghestin— que se trata de una verdadera necesidad "estructural", en los contratos. Es que si no se determinan los elementos esenciales —y el precio es un elemento esencial— las relaciones jurídicas no cobran existencia.

Por eso el código, en su artículo 1.355, fulmina con la nulidad al contrato en que no haya precio cierto, o aquel en que el precio se deje al arbitrio de uno de los contratantes, lo que atentaría contra los principios básicos de la justicia contractual.

El proyecto que consideramos se aparta de esta solución, con lo que introduce en el sistema un elemento de peligrosa incertidumbre, como lo expresó el doctor Wayar en el seno de la comisión técnica asesora de este cuerpo, cuando en la sesión del 18 de octubre de 1988, al tratarse el artículo 1.329 del proyecto, afirmaba que, como "primera cuestión cabe preguntarse si es que la supresión de la referencia al precio cierto como requisito de la validez del contrato, es una supresión justificada, y en su caso, qué problemas interpretativos puede traer aparejados".

El mismo profesor y magistrado jujeño manifestaba también que "en una lectura más doctrinaria podría decirse que el precio siempre debe ser cierto. Si es incierto no hay venta. Pero en la inteligencia del proyecto no aparece que el precio deba ser cierto", y — luego de analizar otros aspectos del precio — apuntaba como reflexión que "pareciera que hay algunos supuestos que quedan sin previsión" y que "sería, pues, correcta la solución de Vélez, pero no la del proyecto".

Dentro del sistema italiano, que de acuerdo a las propias manifestaciones de los autores del proyecto ha sido el modelo muchas veces seguido, autores del prestigio de Domenico Barbero, afirman que el precio "debe ser determinado, o a lo menos determinable independientemente de una nueva notificación de voluntad de las partes" (ver *Derecho privado*, traducido al castellano de Sentís Melendo, EJE, Buenos Aires, 1967, tomo IV, página 16), y luego de analizar las distintas formas de "determinabilidad" (precio fijado por las partes, o por un tercero, o precio corriente de plaza), dice que si no se da por lo menos la hipótesis de que el contratante ha querido referirse al "justo precio" (caso en el cual lo determinaría un tercero, elegido por el juez), no quedaría más que conceptuar nula la venta, por absoluta indeterminación de un elemento esencial (obra citada, página 17).

Y esto nos lleva, en tercer lugar, a otro problema. El proyecto admite lisa y llanamente, en sus artículos 1.330 y 1.331, que si el precio está indeterminado, sea el juez el que lo determine, tanto en materia de compraventa de inmuebles, como de muebles. La comisión redactora explicaba su postura, diciendo "que se trata de una regla integrativa que preserva el contrato cuando se ha determinado que fue la firme voluntad de una de las partes comprar y de la otra de vender", y menciona como antecedente al Código Civil italiano, aunque reconociendo que allí la determinación la efectúa un tercero.

Debemos señalar aquí dos cosas. Primero, es falso que ésa sea la solución del código italiano, pues como hemos visto más arriba, la doctrina italiana entiende que si el precio está indeterminado, la venta es nula. Segundo, es muy distinto permitir que el "justo precio" aludido expresa o tácitamente por las partes, sea determinado por un tercero, que imponer esa tarea al juez que, de manera general, no tiene como función suplir las deficiencias de un acuerdo de voluntades, haciendo que sus propios criterios ocupen el lugar de la intención de las partes para determinar un elemento esencial del contrato.

Incluso la solución del Código Civil italiano, que da mayor intervención al juez en la vida del contrato, adoptada dentro de un sistema jurídico con ciertas características corporativistas, no franquea ese paso y sólo admite que el juez "elijan el tercero" que hará la determinación, pero no pretende sustituir la voluntad de las partes en la

formación del contrato. ¿Resultaría compatible esta solución de los artículos 1.130 y 1.131, con los nuevos aires "liberales" que parecen predominar en estos momentos en el panorama institucional argentino?

Dentro de la función que nuestro sistema adjudica al acuerdo de voluntades de las partes, resulta inadmisibles que el legislador, cuando no hubo precio determinado y existe desacuerdo sobre la existencia misma del precio, dé facultades al juez para que sustituya la voluntad de las partes y fije a su arbitrio un precio, so pretexto de mantener la vigencia del contrato.

Un destacado profesor y miembro de la Cámara Civil de la Capital Federal, que integraba la Comisión Técnica Asesora del Honorable Senado, el doctor Mario Russo-manno, luego de señalar las diferencias que hay entre la solución propuesta en los artículos 1330 y 1331 del proyecto, con la del código italiano que se cita como antecedente, reflexionaba: "... si las partes tuvieron la firme intención de comprar y vender, respectivamente, ¿por qué no fijaron el precio o no acordaron previamente su determinación? Si esa firme intención subsiste, ¿... por qué no designan las partes un arbitrador en forma privada?", y agregaba: "... tenemos que decir que afortunadamente en nuestro país los jueces no somos arbitradores" (versión taquigráfica del 18 de octubre de 1988, página 44).

Finalmente, y siempre con relación al contrato de compra y venta, me he de ocupar del inciso 3 del artículo 1336 del proyecto, que para el caso de incumplimiento de una condición suspensiva, prevé la restitución de la cosa, y del "precio actualizado". Se trata de otro de los casos en que este proyecto consagra soluciones valoristas, que vienen a derogar el principio nominalista establecido por la ley 23.928, de convertibilidad del austral. Pero al margen de esta incongruencia con la nueva ley monetaria vigente, esa norma ha provocado ciertas dudas en cuanto a su posible interpretación, cuando se la analizó por la Comisión Técnica Asesora. El doctor Wayar expresó que esa mención, unida la de "compensación", hace que no quede claro "si lo que se debe compensar son los intereses o si debe haber, también, cierta actualización", y agregó: "Pareciera, en principio, que la solución tiende a mantener el equilibrio del contrato, porque aquel que recibió la cosa y debe restituirla ha gozado de ella, usándola por nada y ha podido obtener una renta, usufructo, etcétera. Entonces, devolver el precio actualizado por parte de quien ha recibido ese precio, puede resultar, en algún modo dudoso.

"No se me escapa que la actualización no es otra cosa que la expresión, en números nuevos, de un valor idéntico, de suerte que se mantenga el valor del dinero pagado con anterioridad. Y esto no significa tornar más onerosa la obligación. De todos modos queda planteado el interrogante".

Frente a esa inquietud el doctor Adolfo Rodríguez Saá, magistrado mendocino, interpretó la norma propuesta diciendo que "si se habla de actualización, se está haciendo referencia a intereses puros, y entonces no habrá compensación justa solamente con los intereses... En principio con la compensación de los intereses no estaría satisfecho el verdadero uso que se ha hecho de la cosa".

Por su parte, el doctor López de Zavalía, integrante de esa Comisión Técnica y actualmente diputado na-



cional por Tucumán, acotó que ese artículo 1336 del proyecto reproducía con algunas modificaciones el actual artículo 1370 del Código Civil (ver página 72 del informe escrito que elevó a este Honorable Cuerpo), y señaló que en el inciso 3 se introducen dos modificaciones:

"I. — Donde el código habla de restitución recíproca de la cosa y del precio, el proyecto dice 'de la cos y del precio actualizado'.

"Personalmente no me gusta eso de actualizado, que lo menos que revela es falta de fe en la futura estabilización del signo monetario. Comprendemos que la inflación es un fenómeno real, que aun cuando se lo supere, puede repetirse en el futuro, pero la previsión del mismo no debe estar en una norma particular, con el riesgo de que por no contemplarlo en otras, se lo olvide, sino en una norma general que regule el régimen para las hipótesis en que se presentara el fenómeno.

"Tal como la regla se encuentra postulada, con su automatismo, puede conducir a una iniquidad, pues vuelca el riesgo del cambio de valores sobre sólo una de las partes. Al comprador se le asegura la restitución del capital actualizado, es decir, incólume en punto a valor, pero al vendedor no se le da igual seguridad, pese a que las cosas también pueden sufrir alteraciones de valor".

No deseo abrumar al Honorable Cuerpo con las innumerables observaciones que se han efectuado a esta parte del proyecto, que justifican plenamente la recomendación aprobada en La Pampa el pasado mes de abril.

Solicita, por lo tanto, que en materia de compraventa se mantenga inalterada la legislación vigente, hasta tanto se efectúe un estudio serio que permita introducir modificaciones que modernicen al contrato, consagrando soluciones que estén conformes a nuestras reales necesidades, a la armonización del sistema vigente y a nuestra tradición jurídica.

Sería imprudente que, desoyendo los consejos de la Comisión Técnica que nos brindó asesoramiento, y la recomendación formulada en La Pampa por la comisión número 6, aprobemos esta parte del proyecto.

En lo que se refiere a la prescripción, tema que estudió la comisión número 5 en las Jornadas de La Pampa, se ha elogiado el acierto del proyecto al mantener la regulación conjunta de las prescripciones adquisitiva y liberatoria y también el que se regule de manera autónoma la liberación o dispensa de la prescripción ya sucedida (artículo 3909 del proyecto), la inclusión expresa de las gestiones administrativas como causal de interrupción, algunas modificaciones introducidas en las cuasales de suspensión y, en general, la reducción y unificación de plazos.

En cambio, en materia de prescripción adquisitiva es criticable, lo mismo que vimos respecto al derecho de retención, que se cambia innecesariamente la numeración de casi quince artículos, manteniendo el texto actualmente vigente, lo que parece totalmente innecesario.

Se advirtió también en las Jornadas de La Pampa un serio defecto de redacción en la segunda parte del artículo 3901 del proyecto, en cuanto fija un plazo de caducidad de 20 años computable "desde la celebración del acto", lo que puede llevar en muchos casos a dar por fenecida una acción que no alcanzó a nacer, como podría suceder con relación a los vicios de un testamento, otor-

gado más de 20 años antes del fallecimiento del causante.

La Comisión Técnica que asesoró a este Honorable Senado debatió pormenorizadamente el tema, sobre la base principalmente de un informe de su presidente, el doctor Luis Moisset de Espanés, y unos aportes que leyó el doctor Fernando López de Zavalla, como consta en las versiones taquigráficas que se tomaron de esas reuniones, efectuadas a fines de noviembre de 1988.

El profesor Moisset de Espanés ha efectuado un análisis muy detenido de estos problemas, estudiando por separado los aspectos generales de la prescripción, y las reformas propuestas en materia de prescripción adquisitiva, que considero constituyen un aporte muy valioso, pues reflejan la seriedad e intensidad con que trabajó la comisión que designamos para que nos asesorase, por lo cual solicito se incorporen en Anexo al Diario de Sesiones.

Se desprende de esos trabajos la necesidad de reelaborar adecuadamente los capítulos del proyecto de unificación que tratan de la prescripción, por encontrarse en ellos numerosas falencias.

## B

Córdoba, 15 de diciembre de 1988.

*Señor presidente Comisión de Legislación General  
Honorable Senado de la Nación senador Alberto J.  
Rodríguez Saá*

S/D.

Tenemos el honor de dirigirnos al señor senador, en nuestro carácter de presidente y secretario de la Comisión, con el objeto de elevar el dictamen final elaborado por la Comisión Técnica Jurídica de Asesoramiento sobre el proyecto de unificación de la Legislación Civil y Comercial de la Nación, al vencer los 180 días de plazo que fija el artículo 7 de la D.R. 10/88, junto con los anexos que integran e ilustran el dictamen.

Sin otro particular saludamos al señor senador muy atentamente.

## Dictamen final

### 1. Estudios efectuados

1.1. La Comisión Técnico Jurídica de Asesoramiento, designada por la D.R. 10/88, quedó constituida el día 30 de mayo del corriente año, oportunidad en la que se designaron sus autoridades y se estableció una metodología de trabajo, en virtud de la cual cada uno de sus miembros debía efectuar sus propios análisis y estudios sobre la totalidad del proyecto, pero asumía además la responsabilidad de profundizar algunos sectores, para actuar como ponente sobre esos temas.

Estos aportes, junto con las respuestas a las consultas que se formularon a las instituciones representativas de la vida jurídica argentina, debían ser discutidos en las reuniones plenarias de la comisión, que se efectuaron una vez por mes, realizándose casi todas ellas en dependencias del H. Senado de la Nación.

1.2. Las versiones taquigráficas de esas reuniones constituyen un elemento valioso de consulta, pues en ellas ha quedado constancia de profundos y esclarecedores debates sobre muchos de los puntos discutidos,

aunque es menester advertir que en algunas oportunidades no ha sido posible contar con esas versiones, en especial cuando las reuniones se efectuaban los días jueves, en razón de que en esas fechas el Cuerpo de Taquígrafos debía atender su misión principal y específica de registrar los debates del Honorable Senado de la Nación.

1.3. Reunión en Jujuy. La reunión correspondiente al mes de septiembre se efectuó los días 26, 27 y 28 en la ciudad de Jujuy, a invitación del Superior Tribunal de Justicia de esa provincia y con el auspicio de la Universidad Nacional del Noroeste.

En esa oportunidad la atención del alojamiento de los integrantes de la Comisión corrió por cuenta de la institución que había formulado la invitación.

Parece conveniente destacar el interés que dicha reunión despertó en el foro local, que se reflejó en una Mesa Redonda vespertina, en la que los asistentes formularon numerosas preguntas, haciendo llegar sus inquietudes sobre los méritos o falencias que a su juicio presentan las soluciones consagradas en el proyecto que se está estudiando. Pero, sobre todo, se advirtió la favorable predisposición a la metodología adoptada por el Honorable Senado de la Nación, al decidirse por un estudio en profundidad, y por la publicidad de los trabajos que se realicen en procura de la unificación de nuestro derecho privado.

1.4. El saldo de esta reunión, más allá de lo debatido durante los plenarios, fue altamente positivo por la participación que asumieron las instituciones representativas del quehacer jurídico de la provincia invitante, actitud que contribuye al fortalecimiento del espíritu federalista de nuestro ordenamiento institucional, y al cumplimiento efectivo de la participación democrática, que también debe estar presente a la hora de elaborar las leyes que han de regir a nuestro país.

2. *Primer informe.* En la reunión del mes de agosto se elaboró un primer informe, que fue entregado a la Comisión de Legislación General el día 15 de septiembre, en el que se daba cuenta de los avances efectuados hasta esa fecha, y se acompañaban dos anexos con las respuestas de las instituciones consultadas, aportes de los miembros de la Comisión Técnica Jurídica y otros trabajos. Por razones de brevedad remitimos a lo consignado en ese informe.

2.1. *Prórroga.* En esa oportunidad se señaló que era imprescindible, si se deseaba cumplir a conciencia con la misión encomendada por el Honorable Senado de la Nación, que se hiciese efectiva la prórroga contemplada por el art. 7 de la D.R. 10/88.

2.1.1. Con la certeza de que dicha solicitud había sido acogida favorablemente por el señor presidente de la Comisión de Legislación General, la Comisión Técnica continuó trabajando en el análisis cuidadoso, artículo por artículo, de los textos proyectados.

2.2. Se procedió también a confeccionar un plan para la prosecución del trabajo, preparándose un nuevo cuestionario —del que se acompaña copia—, que se dirigió a las instituciones consultadas en anterior oportunidad, fijando el mes de marzo del año próximo para el envío de las respuestas, y se determinaron los temas a considerar en las sesiones de febrero y marzo de 1989, así como

también los miembros de la Comisión que actuarían como ponentes.

2.2.1. También se solicitó a los doctores Argüello, Ricer, Richard y Carranza, designados para integrar subcomisiones de trabajo, que indicasen las materias en las que deseaban participar, para de esta manera poder distribuir las labores a realizar.

2.3. Por último debe señalarse que algunos miembros de la comisión estimaron conveniente que se comenzase a elaborar documentos alternativos de trabajo que pudiesen sustituir los textos del proyecto en cuanto éstos no satisficieran las aspiraciones de perfeccionamiento legislativo.

3. *Labor desarrollada.* Hemos dicho ya en el punto 2.2.1. que la comisión se dedicó a un afanoso análisis, artículo por artículo, de las normas del Anexo I, deteniéndose particularmente en las disposiciones generales en materia de contratos, la compraventa y la cesión de derechos, así como también en el derecho de retención y la sección destinada a la prescripción, tanto liberatoria como adquisitiva.

Se ha examinado así el contenido de 136 artículos del proyecto (29 disposiciones generales de los contratos, 44 de compraventa, 20 de cesión de derechos, 7 de derecho de retención y 36 de prescripción), a lo que debe sumarse la necesidad de estudiar también casi 200 normas derogadas, pues en muchos casos la supresión de dispositivos legales vigentes tiene una proyección aun mayor que alguna pequeña modificación en la redacción de un artículo que es sustituido por otro con una solución muy similar a la que hoy se aplica.

3.1. Este análisis pormenorizado consta por escrito, ya que los miembros que actuaron como ponentes acompañaron sus reflexiones en trabajos que constituyen un valiosísimo aporte doctrinario, mereciendo en tal sentido destacarse en materia de contratos los trabajos de los doctores Fernando López de Zavallía y Clemente Wayar, así como también los aportes de otros miembros (doctores Adolfo Rodríguez Saá, Juan Carlos Palmero, Luis Neil Puig, etcétera), y en materia de prescripción lo escrito por el doctor López de Zavallía, y los trabajos del presidente de esta comisión técnica, doctor Moisset de Espanés. Todos estos aportes se agregan en anexo.

A ello debe sumarse lo expresado en los debates de cada tema, que constan en las versiones taquigráficas que forman uno de los anexos de este dictamen final.

4. *Conclusiones.* Una ponderada valoración de los estudios efectuados hasta el momento nos lleva a concluir:

4.1. Como ya se expresara en nuestro primer informe, debemos reiterar que "hay coincidencia generalizada acerca de la necesidad y conveniencia de unificar la legislación civil y comercial" (punto 2.2.1. del informe del 15 de septiembre) y que "la unificación debe efectuarse tomando como base el Código Civil" (punto 2.2.3).

4.2. El estudio total del proyecto, atento la importancia de las reformas propuestas y la cantidad de normas que contiene, requiere un plazo mucho más extenso que el de 180 días.

4.3. Los artículos del proyecto que han sido analizados han merecido objeciones, algunas de fondo y otras de forma.

Se ha señalado también la inconveniencia de la derogación de normas vigentes, que contemplan adecuadamente problemas que quedarán sin solución si se suprimen esos artículos.

4.4. Los textos que han sido objeto de estudio y debate por esta comisión no pueden ser aprobados de la manera en que han sido proyectados y se hace necesario reformularlos de manera integral.

4.5. Es necesario que el Honorable Senado, con el asesoramiento técnico que estime conveniente, continúe analizando el proyecto de unificación y, cuando las soluciones propuestas no resulten convincentes, encomiende la elaboración de textos sustitutivos.

4.6. Las conclusiones precedentes encuentran sustento en los trabajos escritos que se acompañan y en la versión taquigráfica de los debates de la comisión.

Firmado: LUIS MOISSET DE ESPANÉS.

Presidente.

Juan Francisco Ravignani.

Secretario.

## C

### Prescripción

Comisión Asesora Honorable Senado

Versión taquigráfica

—29 de noviembre de 1988.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Creo que podríamos continuar.

El estudio de la prescripción nos va a proyectar sobre toda la sección tercera del libro cuarto. Comenzaré con algunas cuestiones que plantean problemas.

De acuerdo con la idea que al parecer predomina en esta comisión técnica, esa sección debería conservar su estructura, que comprende dos títulos destinados respectivamente a "la prescripción de las cosas y de las acciones en general" (título 1), y a "la prescripción de las acciones en particular" (título 2), manteniéndose así en primer lugar el desarrollo genérico de la institución, para culminar con las normas que regulan las hipótesis particulares de prescripción. De esta forma se respetaría la arquitectura del código, idea rectora a la que debería ajustarse el proyecto de unificación.

Debemos reconocer, sin embargo, que esta materia es la que requiere mayores retoques y cambios más profundos, puesto que la unificación del derecho privado exige coordinar las previsiones del Código Civil con las del derecho comercial, introduciendo modificaciones que resultan indispensables para articular soluciones armónicas y modernas.

Al efectuar nuestro estudio debemos contemplar no sólo las soluciones que contiene el Código Civil, sino también las del Código de Comercio que de sancionarse este proyecto de unificación, van a desaparecer. Si bien es cierto que en materia de prescripción el derecho comercial remite a los principios generales contenidos en el Código Civil, incluye sin embargo soluciones especiales, adecuadas a la dinámica de la actividad comercial, lo que exige un estudio profundo del problema.

Destaquemos además que el proyecto introduce algunas variantes en el régimen de la prescripción adquisitiva, que inciden sobre puntos que no se vinculan estrictamente con la unificación de las obligaciones y contratos

civiles y comerciales; pero, no debe descartarse su estudio, de acuerdo con lo decidido por la mayoría de la comisión, en cuanto resulte oportuno y conveniente modernizar esos dispositivos, para mejorar el derecho vigente.

El doctor López de Zavalía me invitaba a efectuar un comentario exegético del articulado del proyecto de unificación, pero en alguna medida lo voy a desilusionar, porque no he de seguir ese método. No partiré del análisis de cada una de las normas del proyecto sino que trataré de efectuar un estudio comparativo de esas normas con las del Código Civil vigente y con las del Código de Comercio.

Me inclino por este procedimiento porque en materia de prescripción quizás tengan mayor importancia las normas suprimidas que las que subsisten o son modificadas.

Las derogaciones son tantas que exigirán una seria reflexión que no podríamos realizar si nos limitásemos al análisis de las normas propuestas en este proyecto. La incidencia que pueden tener estas supresiones es uno de los aspectos del problema que debemos indagar con más detenimiento.

Ustedes saben que he escrito dos trabajos sobre las reformas proyectadas en materia de prescripción. Uno de ellos está publicado en los "Anales de la Academia Nacional de Derecho de Córdoba", en un número que se distribuyó a todos los miembros de esta comisión, por lo que estimo innecesario que reitere los conceptos vertidos en esa publicación, que se encuentra a disposición de todos ustedes para que le efectúen las críticas que crean conveniente. Allí he elogiado la abreviación de los plazos de prescripción y el método adoptado en cuanto mantiene en general la estructura del código y crea un nuevo capítulo dentro del título 1, destinado a la "dispensa de la prescripción".

Además de ese trabajo, conocido por ustedes, he escrito otro que remití a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán, para el "Libro de Homenaje a las Bodas de Oro" de esa casa de estudios, trabajo que aún no ha sido difundido y del que he entregado un ejemplar a Secretaría para que se puedan distribuir fotocopias a los miembros de la comisión.

Finalmente, estoy elaborando un tercer artículo sobre la base de una conferencia inédita en el que se tratan temas que no han sido desarrollados en las dos publicaciones anteriores.

Deseo en primer término destacar que me parece correcto el método adoptado por la comisión técnica que elaboró el proyecto de unificación en cuanto mantiene el tratamiento conjunto de la prescripción adquisitiva y la liberatoria, tal como en su momento lo hiciera Dalmacio Vélez Sarsfield, destinando una sola sección del Código Civil para ambas instituciones.

Ustedes saben que se trata de un problema que ha provocado ardorosos debates en la doctrina que se reflejan en soluciones legislativas muy variadas. Numerosos autores entienden que se trata de instituciones distintas, por lo que resulta conveniente legislarlas separadamente, tratando la prescripción adquisitiva al ocuparse de los derechos reales y la liberatoria junto con las obligaciones, o en la parte general del derecho civil.

Si bien estas soluciones que fraccionan el estudio de la prescripción presentan algunas ventajas —porque hay

elementos diferenciales entre la prescripción adquisitiva y la liberatoria —, también tienen sus inconvenientes, ya que los principios generales referentes a la forma en que actúa el tiempo sobre la adquisición o pérdida de los derechos no pueden legislarse dos veces; repitiéndose en partes distintas del Código.

Por esta razón, y atento al elemento común que es el tiempo, y su incidencia sobre la adquisición o pérdida de derechos, he pensado siempre que la solución legislativa más adecuada es la que adoptó nuestro codificador, por lo que estimo correcto que el proyecto de unificación lo conserve.

Este proceder coincide con la línea de pensamiento que parece predominar entre nosotros: mantener, mientras ello sea posible, la estructura del Código Civil.

En el trabajo enviado a la Universidad de Tucumán esbozo un análisis del problema que plantean las definiciones de la prescripción contenidas en el código, comparándolas con las que en sustitución propone el proyecto de unificación.

Pero resulta que el Código Civil comienza el Título I de la Sección Tercera, Libro Cuarto, con tres artículos —3947, 3948 y 3949— destinados a brindar una serie de definiciones correspondientes a la prescripción en general, y luego la prescripción liberatoria y la adquisitiva, en particular. A estas tres normas puede agregarse el artículo 4017, ubicado al comienzo del capítulo destinado a la prescripción liberatoria, cuyo contenido también es de carácter definitorio, cuando dice:

“Por sólo el silencio o inacción del acreedor, por el tiempo designado por la ley, queda el deudor libre de toda obligación. Para esta prescripción no es preciso justo título, ni buena fe”.

Ninguno de ustedes desconoce las críticas que se han formulado a este artículo 4017 como a los otros tres que hemos mencionado. Tarea difícil del legislador, que enfrenta siempre el dilema de optar entre la postura de quienes estiman inconveniente incluir definiciones en un cuerpo legal y la de quienes afirman la importancia y necesidad de fijar los límites de algunas instituciones.

La comisión técnica que redactó el proyecto de unificación no ha podido escapar a este dilema y ha optado por mantener en el cuerpo legal definiciones de la prescripción; pero se ha apartado de las que daba el Código Civil.

Aparece así en el proyecto de unificación, como primera norma de la Sección Tercera, el artículo 3899 que procura resumir todas las definiciones del Código en una sola, y nos dice:

“Prescripción adquisitiva es el modo de adquirir un derecho real por el transcurso del tiempo. Prescripción liberatoria es el modo de extinguirse una acción por el transcurso de tiempo”.

Personalmente opino que si se cree conveniente modificar las definiciones dadas por el Código Civil, el proyecto ha desaprovechado la oportunidad de mejorarlas, ya que la norma destinada a sustituirlas incurre en nuevos errores o defectos.

Les anticipé que iba a traer otras opiniones que nos sirvieran de contraste; precisamente en el trabajo que nos han hecho llegar los profesores cordobeses Viale, Busleiman de Salamanca y Cáceres de Bollati, se expresa que, además de reunir en una sola norma lo que antes se

encontraba en tres, se mejora y simplifica la redacción anterior. Asimismo, entienden que es loable que el artículo del proyecto se refiera a la extinción de la acción y no del derecho, dejando así claramente de relieve la subsistencia de la obligación natural y la distinción con la caducidad.

Pero, a continuación, en ese mismo estudio se incurre en cierta inconsecuencia, pues sus autores reconocen que la prescripción liberatoria influye en la extinción de algunos derechos, aunque por vía distinta a la caducidad. Aceptado esto, se impone la conclusión de que en la definición de la prescripción liberatoria debería mencionarse no solamente la extinción de acciones sino también la de derechos.

Por lo expuesto pensamos que quizás era más correcta la definición empleada por el codificador en el artículo 3949 vigente, cuando dice:

“La prescripción liberatoria es una excepción para repeler una acción por el solo hecho que el que la entabla, ha dejado durante un lapso de tiempo de intentarla o de ejercer el derecho al cual ella se refiere”.

Es cierto que el artículo 3949 incurre en un defecto al decir que es una excepción, puesto que la prescripción liberatoria en algunas hipótesis puede ejercitarse por vía de acción; pero es conveniente destacar que ese problema había sido superado por la interpretación doctrinaria y jurisprudencial.

Insistimos en la inconveniencia de suprimir —como lo hace el proyectado artículo 3899— la mención a la falta de “ejercicio de un derecho”, pues de tal manera quedan fuera de la definición las hipótesis de prescripción liberatoria en el campo de los derechos reales, donde en manera alguna se trata de no haber interpuesto a tiempo una acción sino que, por ejemplo, el usufructo o las servidumbres se extinguen porque su titular ha dejado correr diez años “sin ejercer el derecho”.

Otro aspecto en el cual se desmejoran las definiciones existentes en el Código Civil es el vinculado con los elementos que integran la prescripción adquisitiva. Para que ésta se produzca no sólo es menester el transcurso de un determinado lapso de tiempo, sino también la posesión, como muy bien lo explicita el actual artículo 3948, que solamente necesita un retoque, ampliando el concepto a las cosas muebles, en lugar de mencionar solamente a los inmuebles. Con esa salvedad se brindaría una definición de la prescripción adquisitiva mucho más correcta que la ofrecida en el proyectado artículo 3899.

Advertimos, por tanto, que en este intento de aligerar las normas y fusionar los artículos 3947, 3948 y 3949, así como también eliminar el artículo 4017, no se han mejorado en nada las definiciones legales existentes. Si las definiciones son necesarias, y aceptamos que se incluyan en los textos legales, es preferible mantener con muy ligeros retoques las viejas proposiciones que efectuara don Dalmacio Vélez Sarsfield.

Se mantendría entonces, como primer artículo de la Sección Tercera, Libro Cuarto, el 3947, con la numeración y el texto actualmente vigentes, para luego aclarar en el artículo 3949 que la prescripción liberatoria no solamente es una excepción sino que también puede ejercitarse por vía de acción.

Sería necesario, de acuerdo con lo expuesto, efectuar dos pequeños retoques. En el artículo 3948 debería su-

primirse la palabra "inmueble", para que el dispositivo contemple la incorporación al derecho civil de la prescripción adquisitiva mobiliaria, en virtud de la ley 17.711, y guarde armonía con lo dispuesto por el derecho comercial. Y en el artículo 3949 habría que atender al hecho de que la "pasividad" no se refiere sólo a la actitud del sujeto que pueda entablar la acción sino a las distintas partes vinculadas por la relación jurídica.

Es cierto que la pasividad del acreedor, o del anterior propietario —que son quienes deben entablar la acción—, prolongada durante el tiempo fijado por la ley, trae como consecuencia la prescripción, pero para ello es menester que se sume también la pasividad de la otra parte de la relación jurídica, ya que si el deudor reconoce la obligación, o el poseedor reconoce en otro la titularidad de la propiedad, se pone fin al curso de la prescripción.

La interrupción de la prescripción se produce por "actividades" de uno u otro de los sujetos que están enfrentados en los distintos polos de las relaciones jurídicas. Estas observación no es una mera disquisición doctrinaria sino un reflejo de lo que sucede diariamente en la práctica y también ha sido aceptada sin dificultades por la doctrina y la jurisprudencia.

Insistimos, pues, en que las tres normas vigentes, aun con sus defectos, no provocan mayores problemas prácticos, por lo que parece conveniente mantenerlas con los pequeños retoques que hemos apuntado, bastando la supresión de la palabra "inmueble" en el artículo 3948, y la aclaración de que la "pasividad" es de las "partes" de la relación, en el artículo 3949, donde podría puntualizarse que la prescripción puede también ejercitarse por vía de acción.

Respecto del artículo 4017, que trata de la prescripción liberatoria, estimo que allí es el lugar oportuno para establecer que debe mediar inacción de ambas partes. Entonces, en lugar de decir:

"Por sólo el silencio o inacción del acreedor, por el tiempo designado por la ley, queda el deudor libre de toda obligación. Para esta prescripción no es preciso justo título, ni buena fe".

Se expresaría:

"Por el solo silencio o inacción de ambas partes por el tiempo designado por la ley, queda el deudor libre de toda obligación. Para esta prescripción no es preciso justo título, ni buena fe".

Esta sería la segunda corrección a introducir a las cuatro normas del código que contienen definiciones; aunque subsistan algunas imperfecciones, con esos retoques daríamos una solución más correcta que la que se propone en el proyecto de unificación.

**Sr. Rodríguez Saá.** — Voy a ser muy concreto. No me referiré al Código Civil sino al proyecto.

El artículo 3899 pretende reemplazar los actuales artículos 3947 a 3949, considerando tanto la prescripción adquisitiva como la liberatoria. Buena parte de la doctrina entiende que no existe ningún inconveniente en proceder de esa manera siempre y cuando la substitución esté bien hecha.

En el caso del artículo proyectado la redacción que se le ha dado es clara y resulta positivo que expresamente se señale el hecho de que se extingue la acción. Sin embargo resulta objetable que el artículo 3899 proyectado

no haga ninguna referencia al segundo elemento de la prescripción liberatoria, la inacción o pasividad del titular del derecho, aspecto al que sí hace referencia el actual artículo 3949.

De más está decir que la inacción del acreedor es un elemento esencial, porque el solo transcurso del tiempo no produce la prescripción de la acción. Al simplificar el concepto de lo que es la liberación se brinda una noción incompleta de la prescripción, omitiéndose uno de sus elementos básicos.

Por tal motivo considero objetable la redacción de la norma proyectada.

**Dr. López de Zavalía.** — Siguiendo mi mala costumbre traje escrito mi pensamiento, pero les he de ahorrar la lectura, teniendo en cuenta que la mayor parte de las objeciones que me merece el proyecto han sido puestas de manifiesto por el señor presidente.

Si bien no comparto algunas de sus afirmaciones —en particular aquella de que puede ejercerse tanto por vía de acción como de excepción— reservo mi participación sobre el punto para cuando se trate el artículo 3903 del proyecto.

El único aporte que deseo hacer en este momento es que, en definitiva, el proyecto entra en contradicciones. Queda una total indefinición sobre si la prescripción extingue la acción o el derecho.

**Dr. Russomano.** — Quisiera señalar que, en mi opinión, los artículos 3948 y 3949 pueden ser sustituidos. Hay casos en los que las definiciones no son necesarias. creo que éste es uno de ellos.

Por supuesto, comparto el criterio del señor presidente y del doctor Rodríguez Saá ya que, en caso de que se considerara conveniente introducir la definición, la que se incluye en el proyecto no mejora la dada por el código en los artículos mencionados.

**Dr. Palmero.** — Adhiero a los conceptos vertidos por el señor presidente respecto al artículo 3899 del proyecto y quiero apoyar el criterio de que, en la medida de lo posible, si se puede conservar una norma que ya tiene carta de ciudadanía y ha sido aceptada por la doctrina, salvo algunas objeciones, debe mantenerse.

Siempre es preferible marchar sobre terreno seguro.

**Dr. Ravignani.** — Yo también adhiero a la posición del señor presidente, salvo en el artículo 4017, donde el agregado podría llegar a interpretarse como la acción del deudor tendiente a la evasión del pago.

Por ejemplo, el cambio de domicilio podría ser interpretado como una interrupción de la prescripción; por esa razón pienso que sería más técnico que se establecieran los hechos que podrían llegar a implicar una interrupción de la prescripción para el caso de una acción del deudor.

**Sr. Presidente (Moisset de Espanés).** — Están establecidas.

**Dr. Ravignani.** — Pero, ¿qué actos específicos del deudor implicarían, de alguna manera, una acción tendiente a que no se produzca la prescripción?

**Sr. Presidente (Moisset de Espanés).** — El código establece los actos interruptivos; precisamente por eso señalamos algo que ya la doctrina en otros países viene destacando: no se trata solamente de computar la inactividad de una de las partes, sino la de ambas. Es la inac-

ción de las partes la que da lugar a la extinción de la prescripción.

**Dr. Ravignani.** — De todas maneras, pienso que podría producirse alguna confusión.

**Dr. Palmero.** — Con el permiso del señor presidente, tenemos que retirarnos para integrar otra comisión.

— Se retiran los doctores Palmero y Rodríguez Saá.

— Se pasa a cuarto intermedio. Es la hora 18.

— Es hora 18 y 20. Se reanuda la sesión.

— Formulan algunas consideraciones sobre el orden de trabajo los doctores Suárez Anzorena, Ray y la Presidencia.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Continuaré con mi exposición, recapitulando brevemente algunos puntos.

Hemos señalado que la sección tercera del libro tercero, destinada a la prescripción, debería comenzar con la numeración que actualmente tiene en el Código Civil, y que convenía mantener los dos títulos en que se encuentra dividida, destinados respectivamente a los conceptos generales de la prescripción, tanto liberatoria como adquisitiva, y a la prescripción de las acciones en particular. Destacamos también la conveniencia de mantener, con leves retoques, las definiciones de la prescripción que suministra el código. Todas estas conclusiones constituyen un positivo avance en nuestro estudio del proyecto.

En lo que respecta de la prescripción adquisitiva, quizás el tema es el que menos se vincula con un proyecto de unificación de las legislaciones civil y comercial, aunque no debemos olvidar que el Código de Comercio legisló sobre la prescripción adquisitiva de cosas muebles antes que lo hiciera el Código Civil, y ahora el proyecto de unificación ha reformulado las normas que regulan la prescripción adquisitiva.

En el Código Civil estos problemas se legislan en el capítulo 3 del título I, sección tercera del libro cuarto, que comprende los artículos 3999 a 4016 bis, con el cual concluye ese capítulo.

Entiendo que sería correcto mantener para la prescripción adquisitiva la ubicación en ese título y la numeración actual de los artículos, para que —de esa manera— subsista la estructura del código. Esa forma de operar no sería difícil, como lo comprobamos al realizar un somero análisis del proyecto de unificación. Advertimos así que en esos 17 o 18 artículos sólo hay dos o tres normas en las cuales se ha modificado algo más que el número.

El actual artículo 3999 está reproducido de manera idéntica con el número 3915 y lo mismo sucede con la mayor parte de los artículos vigentes: el artículo 4003, se reproduce con el número 3916; el 4004, con el 3917; el 4005, con el 3918; el 4006, con el 3919, y los artículos 4007 a 4013, con los números 3920 a 3926. En todos ellos no se ha cambiado ni un punto, ni una coma, que justifiquen el cambio de la numeración.

Sostenemos por tanto que el capítulo debe mantenerse donde está, conservando la numeración actual, y así lo recomendamos.

Pasemos ahora a analizar las normas que han sufrido alguna alteración. El artículo 4014 del Código Civil es

presentado como 3927. ¿Qué cambios encontramos? Vélez Sarsfield habla de "condición resolutoria" y en el proyecto se expresa "condición resolutoria". Es un retoque intrascendente, pues ambos términos son correctos en idioma castellano; en consecuencia, la modificación es innecesaria y creemos preferible mantener el artículo como está en el código.

El artículo 4015 se mantiene idéntico, con otra numeración, como 3928 del proyecto. Recién en el artículo 4016 —con la numeración nueva de 3929— encontramos un agregado final que quizás deba preocuparnos. La norma actual, que presenta como única diferencia con la originaria de Vélez la reducción del plazo de 30 a 20 años, no ofrece problemas a la doctrina. Dice así:

"Al que ha poseído durante veinte años sin interrupción alguna, no puede oponerse ni la falta del título, ni su nulidad, ni la mala fe en la posesión".

En el artículo 3929 del proyecto se agrega: "ni la existencia de vicios"; y esto, unido a la desaparición de varias normas, y lo que establece el artículo 3901 del proyecto, es algo que puede conducirnos a interpretaciones disvaliosas.

La existencia de vicios, mientras no hayan sido purgados, hace que la posesión no sea válida para la prescripción adquisitiva: por ejemplo, la clandestinidad es un vicio que impide que comience el curso de la prescripción. Supongamos el caso de un individuo que avanza sobre el terreno del vecino y construye un estacionamiento subterráneo que entra un par de metros en el subsuelo de la heredad lindera. El caso no es una invención de laboratorio, sino que se ha producido en la vida real. Luego de muchos años al vecino lindero se le ocurre construir un edificio de varios pisos y al realizar excavaciones para los sótanos y cimientos, se encuentra con la usurpación clandestina del subsuelo.

Si aceptamos la inclusión del agregado propuesto, que impide oponer "la existencia de vicios", el poseedor clandestino habría consolidado su situación a los veinte años, favorecido por una injusta prescripción adquisitiva, afectando gravemente al propietario vecino que desconocía la usurpación clandestina y, en consecuencia, no pudo ejercitar acción alguna para hacer valer sus derechos.

Creo que este agregado es inaceptable porque conspira contra los principios mismos de la prescripción adquisitiva. Por lo tanto soy partidario de que también aquí se mantenga la redacción de Código Civil.

Si prescindimos por el momento del análisis de los textos propuestos para regular la prescripción adquisitiva de cosas muebles, observamos que en todos los artículos analizados no hubo ninguna propuesta de reforma y la única que se ha efectuado resulta inconveniente, razón por la cual no debe ser aceptada.

**Dr. Suárez Anzorena.** — Pido una aclaración, con el mismo sentido que lo hice antes, es decir, sin conocimiento del tema y únicamente sobre la base de una lógica que puede ser fallida.

Si al que ha poseído durante veinte años no pueden oponerse ni la nulidad, ni la mala fe: ¿la existencia de vicios es una situación jurídica menos relevante que la mala fe?

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — No; es mucho más relevante que la mala fe.

**Dr. López de Zavalía.** — El poseedor vicioso es, por definición, de mala fe.



**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — El vicio es un agravante.

Mi exposición se ha orientado a analizar las normas del código, comparándolas con las del proyecto. Desearía que deglosáramos el problema de la prescripción adquisitiva pues me parece que el tema puede quedar definido sin mayores dificultades, lo que significaría realizar un importante avance en nuestro trabajo.

Advirtamos que hay dieciséis o diecisiete normas en las que solamente aparece una con un agregado. En las demás únicamente se ha modificado la numeración. Personalmente estimo que deben mantenerse esas normas con la numeración actual y sin el agregado que, por las razones expuestas, lo considero inconveniente.

**Dr. López de Zavalía.** — ¿Cuál es la razón de tratar los artículos en este orden?

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — No estamos obligados a seguir el orden del proyecto; por ello me ha parecido conveniente desbrozar el terreno tratando en primer lugar los puntos que no ofrecen mayores dificultades, lo que permite pronunciarse de inmediato sobre ellos.

**Dr. Rodríguez Saá.** — Deberíamos tratarlos detenidamente y en particular.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — He analizado en particular cada uno de los artículos referidos a la prescripción adquisitiva.

**Dr. Rodríguez Saá.** — Estamos concentrados en el proyecto general.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Después volveremos a la parte general de la prescripción.

**Dr. López de Zavalía.** — Creo no haber entendido mal cuando la Presidencia sugirió que podía cambiarse el número de un capítulo. Esto es altamente peligroso porque implica un método inadecuado que se adopta en esta parte. Si hace falta introducir otros capítulos intermedios correspondería utilizar la numeración bis. Por otra parte el proyecto no ha vacilado en utilizar los títulos bis.

Quiero advertir algo que es fundamental; una cosa es retocar textos aislados: "modifíquese tal artículo", y dejar los demás en el estado en que se encontraban, y otra muy distinta es "reproducir" textos. En el momento en que empezamos a cambiar capítulos parecería que estamos reproduciendo textos.

Admito que se diga: "no tocamos"; pero si decimos: "no hace falta reformar", incurrimos en un error, porque los viejos textos de Vélez, en realidad, han quedado desactualizados. Lo malo del proyecto es que los conserva desactualizados, dándoles otro número. Los viejos textos de Vélez ignoran el problema registral y el proyecto los presenta como nuevos textos, con doctrina que no es actual.

Precisamente en el artículo 3931, que más adelante examinaremos, se plantea el problema de la registración para las cosas muebles, pero lo ignora para las cosas inmuebles. Y todos saben que no es lo mismo la prescripción *secundum tabula* que la *contra tabula*.

Quiero ser claro. Mientras nada toquemos, lo más que se nos puede imputar es una omisión, pero cuando haya un pronunciamiento expreso de que no hace falta reformar, entonces estaremos incurriendo en un error.

En realidad, si se tratara de legislar hace falta una reforma para actualizar los textos, porque incurriríamos en un defecto si presentáramos como nuevos textos anacrónicos. Por eso estoy de acuerdo con la Presidencia, si no se toca absolutamente nada del capítulo 3 de la prescripción para adquirir, no mencionándose para nada, como ocurre con otras tantas otras partes del Código que no se han mencionado en el proyecto de Unificación.

En este punto resulta altamente ilustrativa la experiencia de otros países.

Comencemos con el Código Napoleón. Su artículo 2265 es fuente del artículo 3999 de Vélez. Es evidente que para los codificadores franceses no hacía falta que el título estuviera inscripto. No hacía falta por la misma razón que no hizo falta para Vélez: no había registros de propiedad.

Pero, con posterioridad al código, el registro aparece con la ley del 23 de marzo de 1855, que nos recuerda Vélez en la nota al artículo 577.

A partir de allí la doctrina francesa se divide. Para Troplong hace falta la transcripción del justo título, pues sin ella es inútil para la usucapción breve. Pero Aubry y Rau enseñaron, por el contrario, que el justo título no transcripto es útil para la usucapción breve. Es la doctrina de Aubry y Rau la que ha prevalecido en la jurisprudencia, siendo mantenida aun después del decreto de 1955, como puede verse en la anotación del artículo 2265 que trae la edición Litec del Code, año 1986. No satisface esa doctrina a todos, pero está allí.

No hace falta muchos esfuerzos para advertir que, salvando las diferencias del régimen, lo que ha pasado en nuestro derecho, a partir de la reforma de 1968, tiene mucho de parecido con el caso francés. Es de lamentar que, en 1968, al cambiarse la letra del artículo 3999 de Vélez, no se enfrentara directamente el tema. Pero ya a esta altura, con una nueva reforma, nos parece que el silencio carecerá de excusa.

No guardó silencio García Goyena, como se ve en el artículo 1946 del proyecto y no guarda silencio el Código español, pues trata el tema en el artículo 1949.

Tampoco guardó silencio el Código de Italia de 1865, según resulta de su artículo 3137, y desde luego no lo guarda el actual que regula el tema en el artículo 1159.

El Código de Portugal trae una minuciosa preceptiva en los artículos 1294/6.

Pero nuestro proyecto subexamen guarda silencio. No es tema para guardar silencio. Ese silencio al emerger de textos que se postulan como nuevos, parece hablar en contra de la necesidad de registro. No faltarán quienes, de convertirse en ley el proyecto, adoptarán la actitud de Planiol-Ripert-Boulanger, quienes precisan que, para el sistema legal francés no hace falta registro del justo Título y luego se lamentan de ello.

He dicho que ese silencio es apto para que se llegue a tal conclusión. Y otros textos del proyecto lo confirman, porque para los muebles, distinguiéndose entre usucapción corta y larga, se envían a la larga las hipótesis de ausencia de registro, con lo que bien puede concluirse que, no habiendo para la usucapción inmobiliaria igual envío a la larga, en caso de ausencia de registro, es señal elocuente de que el registro no cuenta para nada.

Si se llega a esa conclusión, lo rechazo en cuanto sistema digno de aceptarse. Y si no es ése, hay que decirlo con claridad.

**Dr. Russomanno.** — Quiero hacer una aclaración, porque yo compartí lo dicho por el señor presidente pero creo no haberlo interpretado correctamente.

Entendí que, según el doctor Moisset de Espanés, lo que interesa fundamentalmente son las normas y, además, que si se reformaba una norma lo indicado era hacerlo en el mismo lugar en que está, es decir manteniendo la numeración del Código.

Considero que el señor presidente no dijo absolutamente nada acerca de que hubiese que reformar, o no, las disposiciones del Código de Vélez. Lo que señaló — con lo que también estoy de acuerdo — es que la reforma no ha mejorado en absoluto los textos existentes. Se ha reformado poco y mal. Estoy totalmente de acuerdo con eso.

También acepto y recepto, porque lo comparto íntegramente, lo que dijo el doctor López de Zavalía en cuanto a que hay normas que deben ser reformadas, pero creo que todavía no hemos llegado a eso. Las reformas que estamos considerando en este tema de la prescripción adquisitiva no han mejorado ni modificado nada de lo que está en el Código de Vélez.

**Sr. Presidente (Moisset de Espanés).** — Lo que he dicho es que, como en realidad no se ha efectuado ninguna reforma a los textos referidos a la prescripción adquisitiva, debe mantenerse los con la numeración actual, en la ubicación que tienen en el Código, sin perjuicio de que luego la comisión decida si es menester o no reformar algunas de esas normas, pese a ser ajenas al tema de la unificación de las obligaciones y contratos, o del derecho privado.

El doctor López de Zavalía parece opinar que es oportuno que estudiemos una reforma; aunque tengo ciertas dudas de que esto nos corresponda, lo invito a que proponga las reformas que considere convenientes, para que las analicemos todos en forma conjunta. Esta sería la labor útil que debe realizar un miembro de esta comisión.

**Dr. López de Zavalía.** — No obstante se me está imputando una labor inútil, quisiera se leyese la versión taquigráfica.

Usted dijo que debe aconsejarse no hacer ninguna modificación; ése no es mi criterio. Parece que hay un matiz que el señor presidente no advierte; cuando uno no toca para nada un texto, sin decir si está bien o mal, lo conserva sin darle el visto bueno; pero cuando uno dice que el texto no debe ser reformado, está aplaudiendo lo existente.

A eso es lo que me opongo, a que demos por sentado que aconsejamos no hacer ninguna modificación. Y esto es lo que surge de modificar sólo el número del capítulo. En cambio, si ni siquiera cambiamos el número del capítulo, será algo no tratado, y eso es muy diferente.

**Dr. Ray.** — Lo único que ha expresado la Presidencia es que, en esta materia, cabe dejar el Código tal como está.

Respecto a este tema el Código Civil es mejor que la reforma, lo que no impide que se propongan las modificaciones o mejoras que, a posteriori, se considere conveniente introducir.

En esto creo que el doctor López de Zavalía está de acuerdo, porque parece que tiene varios puntos a proponer.

**Dr. López de Zavalía.** — No; parece que no advierte...

**Dr. Russomanno.** — La presidencia considera que lo que no hace a la unificación de la legislación civil y comercial debería haber sido ajeno al proyecto...

— Hablan varios miembros a la vez.

**Sr. Presidente (Moisset de Espanés).** — El doctor López de Zavalía quiere entrar en una polémica que no me interesa en este momento.

He afirmado que el proyecto no cambia los artículos de prescripción adquisitiva del Código más que en su numeración y en tres palabras que se agregan en uno de ellos, y que si esto es todo lo hecho, está mal hecho, porque era preferible mantener el Código con su numeración. Dije, además, que por ser el tema ajeno a la unificación, la comisión en su momento deberá pronunciarse sobre si conviene introducir reformas o no; se se pronuncia por la afirmativa serán tenidas en cuenta todas las opiniones, como la del doctor López de Zavalía y cualquier otra que sea válida.

Respecto a los artículos 3931 y 3932 del proyecto, oportunamente tendremos que analizar su contenido si la comisión estima procedente que el tema se incluya en la unificación.

Si ustedes desean mi opinión, les diré que el artículo 3931 me parece una mala norma, ya que no soluciona los problemas que se plantean en la práctica; incluso, las presuntas soluciones que incluye son inconvenientes.

Además, el inciso primero, que comprende en este plazo de 20 años a las cosas muebles recibidas a título gratuito, está mal ubicado; y la previsión del inciso segundo, al mencionar los vicios, resulta incorrecta.

Finalmente, lo que se propone para las hipótesis de cosas muebles registrables, no es lo que se necesita, ya que en verdad en nada cambia la solución que se da actualmente al caso, con las normas vigentes. En trabajos que he publicado sobre el tema propongo que se deseché el artículo 3931 del proyecto, por no ser una norma correcta, y si la comisión considera conveniente tratar el tema, deberá darle un contenido diferente.

En cuanto al artículo 3932, sí incorporaría algo de lo allí previsto: que la sentencia fije la fecha en la cual se produce la adquisición del dominio. Nadie puede negar que éste sería un avance; pero, de todas maneras, la comisión tendrá que decidir si se retoça ese capítulo o no.

**Sr. Rodríguez Saá.** — ¿El criterio de la Presidencia es que no se trate lo relacionado con la prescripción adquisitiva por no estar vinculado a la reforma?

**Sr. Presidente (Moisset de Espanés).** — Yo ya me pronuncé hace tiempo. Ahora le corresponde definirse a la comisión.

— Hablan varios miembros a la vez.

**Dr. Ray.** — López de Zavalía dice que el hecho de mencionar...

— Hablan varios miembros a la vez.



**Dr. López de Zavalía.** — Le agradezco mucho la aclaración, porque a mí no me interesa polemizar.

Ray comprendió perfectamente; si no se tocara el tema de la usucapión, no tendría necesidad de discutir, pero el doctor Moisset de Espanés ha planteado una posición y me llama la atención el hecho de cambiar la numeración de los capítulos.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — El cambiar la numeración de los capítulos no tiene la menor relevancia. A mí no me preocupa que se hable de un dos bis, de un tres o de un cuatro, si el contenido de las normas se mantiene.

**Dr. Suárez Anzorena.** — Simplemente quiero dejar a salvo una posición permanente.

El hecho no pasa porque se toque o no se toque sino porque ya se tocó. Entonces me parece conveniente llamar a la reflexión, ya que nuestra función es tratar de hacer una norma mejor.

Si hay disposiciones del Código Civil que son perfectibles, invito a la comisión y a los especialistas a introducir esas reformas, puesto que servirán a la comunidad, más allá de compartimentos estancos.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Si la comisión, por mayoría, entiende que a este capítulo hay que hacerle agregados, deberán designarse las personas que se encarguen de proyectar las reformas.

**Dr. Russomanno.** — Personalmente —y muchos estarán de acuerdo conmigo— creo que la comisión reformadora ha pecado más por defecto que por exceso.

La cuestión fundamental está en saber si todo lo relativo a derechos reales —que no tiene nada que ver con la unificación de las legislaciones civil y comercial— será objeto de revisión o de modificaciones.

De ser así, lo que habría que reformar sería mucho.

**Dr. Ray.** — Coincido con el doctor Russomanno, pero creo que en este momento no es positivo que se siga discutiendo la conveniencia o no de modificar aquello que no es necesario para la unificación.

Es inútil continuar con esa discusión, porque cada uno va a mantener su punto de vista. Por un lado se dirá que únicamente hay que unificar; y, por el otro, se podrá pensar que si estamos haciendo una labor completa, ¿por qué no introducir aquellos puntos de vista que nosotros consideramos que son positivos para una legislación futura?

Nuestra tarea es únicamente elaborar un dictamen. Luego el Senado resolverá lo que crea conveniente. En primer lugar, haremos aportes metodológicos y, en segundo lugar, se harán otros, aun en contra de la opinión de aquellos que sostienen que no hay que tocar nada más que lo necesario para unificar.

Esto ha de ser así porque creo que nadie se va a negar a efectuar aportes que puedan redundar en una mejor legislación para beneficio de la comunidad.

Por eso insisto en que dejemos de lado este problema y entremos a analizar los temas en concreto.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Para terminar con el capítulo de la prescripción adquisitiva, al cual el proyecto agrega las dos normas a que hemos hecho referencia, sería conveniente que los miembros de la Comisión que así lo deseen, expresen lo que piensan acerca de los artículos 3931 y 3932 del proyecto.

**Dr. López de Zavalía.** — Voy a partir de la base de que no deja de atraerme el hecho de que nos limitemos exclusivamente a los temas de la unificación. Sin embargo me pregunto si no correspondería, ya que no modificamos el artículo 3930 del proyecto, decir algo al respecto en otras leyes.

Me permitiré leer lo que he traído escrito: el artículo 3930 del proyecto conserva exactamente, sin cambio alguno, la letra del actual artículo 4016 bis.

Pero aunque la letra sea igual, la regla experimenta una profunda transformación, por imperio del proyectado artículo 3931, inciso 1, que introduce, con carácter general, el requisito del título oneroso.

En el sistema del proyecto la gratuidad y la mala fe quedan parificadas, porque en cualquiera de ambos casos, no corresponde la usucapión mobiliaria breve del artículo 3930, y se aplica la larga del artículo 3931.

A nuestro entender esa asimilación no se justifica, e implica, incluso, una contradicción dentro del sistema.

En efecto: si para la usucapión inmobiliaria breve no se exige el título oneroso, ¿por qué habría de imponérselo para la breve mobiliaria?

Siendo, por lo demás, inseparables, dentro del sistema del proyecto los artículos 3930 y 3931, reservo las observaciones y comentarios para cuando examine este último.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — ¿Alguna otra observación respecto a los artículos 3931 y 3932?

**Dr. López de Zavalía.** — (Lee). Con respecto al artículo 3931 del proyecto, para la adquisición del dominio mobiliario se establece una usucapión mobiliaria larga de 20 años.

I. De entrada, formulo dos observaciones:

1. Una, que sólo se habla de la adquisición del dominio.

Y sólo del dominio se habla en el texto anterior, que justo es recordarlo, recoge la letra del actual artículo 4016 bis.

«Pero me suena mal que en una reforma que pretende presentar una total reelaboración del tema de la prescripción se recuerde para los inmuebles “los demás derechos reales” — artículo 3928 del proyecto, que viene del actual 4015— y se los olvide para los muebles. La omisión suena todavía más grave en la reforma que en el proyectado artículo 2503, que presenta al condominio como un derecho real distinto del dominio.

2. — La otra observación es que el plazo de 20 años suena excesivamente largo. Se dirá que esto es materia opinable y que el proyecto, en definitiva, lo que hace es no innovar, manteniendo el plazo de 20 años del actual artículo 4015 al que la doctrina se ve hoy forzada a recurrir para cubrir la laguna.

Pero, desde que se establece una norma expresa, el tema debe ser repensado, teniendo en cuenta el conjunto del sistema, máxime cuando estamos ante un proyecto de unificación de legislación. Y a la luz del conjunto nos suena realmente extraño que la usucapión larga para un buque sea de diez años, en tanto que para la de un buque de juguete hagan falta veinte años.

Y ya que hemos entrado al tema de los buques, como en el anexo II del proyecto se hace especial referencia a la ley 20.094, bueno sería incidir en su artículo 162 para

mantener un criterio unitario respecto a las tres instituciones que entran en juego: la adquisición instantánea, la usucapción breve y la usucapción larga. De paso habría que pensar en las aeronaves, respecto a las cuales parece prevalecer lo que estimo una inexacta doctrina, pues no se advierte por qué las aeronaves van a ser *res inhabilis* a los fines de la usucapción. En fin, y para cerrar estos aspectos introductorios, quedará el caso de los equinos de sangre pura de carrera, de los cuales convendría decir algo sobre el método de adquisición instantánea.

Porque se advertirá que el tema del modo de adquisición instantánea es, aquí, vital. La usucapción sólo es necesaria cuando no haya adquisición instantánea.

II. — Pasemos, ahora, a examinar los casos de usucapción mobiliaria larga que prevé el proyecto.

1. — Según el inciso 2, si "la cosa ha sido recibida a título gratuito".

Esto equivale a decir, implícitamente, que es requisito de la adquisición instantánea del artículo 2412, el título oneroso.

Supongamos que Primus transmite por título gratuito a Secundus, y Secundus transmite, también por título gratuito a Tertius. Por la letra del artículo 2412, concurriendo sus requisitos, Secundus debiera estar protegido, pero sabemos que por la ventana de los artículos 2767 y 2778 se introduce el requisito del título oneroso. Eso es así para Secundus, pero ¿por qué para Tertius? Admito que el tema es discutido, pero me parece que ha llegado la hora de dejar de hacer entrar requisitos por la ventana.

Porque este hacer entrar requisitos por la ventana tiene sus inconvenientes. Obsérvese que el texto subexamen habla, no de la cosa adquirida, sino de la cosa "recibida" a título gratuito. Ante ello, ¿cómo quedará el régimen del artículo 4 del decreto ley reformado, sobre automotores, para el cual no hace falta que se reciba la cosa a los fines de la adquisición instantánea?

2. — Pasemos a examinar el inciso 2 del artículo 3931 del proyecto que contempla el caso de que la cosa haya sido poseída de mala fe "aun con vicios". La expresión "aun con vicios" no parece gramaticalmente feliz, pero lo que se quiere decir salta a la vista: así como para la usucapción inmobiliaria larga resultará útil la posesión viciosa, también lo será para la mobiliaria larga. En suma: para la usucapción, sea inmobiliaria o mobiliaria, hay que despreocuparse de los vicios de la posesión.

Discrepamos.

Uno puede despreocuparse del *vitium rei*, como lo hace el proyectado artículo 3930 para las cosas robadas o perdidas, pero no del vicio de la posesión.

Claro que esto plantea un tema previo: ¿cuáles son los vicios de la posesión mobiliaria que podrían interesar? La razón de dudar proviene del distinto criterio clasificador de los vicios que el Código actual presenta, según se trate de la posesión de inmuebles, o de la de muebles. Es un problema que, en un detenido esfuerzo codificador habrá que enfrentar, no sólo para el tema de la usucapción, sino también para el de las acciones posesorias, ante el intocado texto del artículo 2473.

3. — En fin, según el inciso 3, corresponde la usucapción larga "cuando la cosa registrable no ha sido registrada a nombre del poseedor".

Cuando el registro es constitutivo, la previsión carece de interés pues, por hipótesis, sin inscripción el poseedor es de mala fe. Pero resulta útil cuando el registro es declarativo, pues admitida la posible buena fe, el título sería inoponible.

Y a esta altura corresponde preguntarse: ¿por qué el proyecto sólo se ha ocupado de la ausencia de registro para los muebles, y nada ha dicho para los inmuebles, donde debió decirlo, según ya lo hemos advertido?

El artículo 3931 del proyecto constituye una *vexata quaestio*, la de saber si la usucapción tiene o no efectos retroactivos.

El Código de Portugal consagró expresamente los efectos retroactivos en el artículo 1288.

El proyecto de reforma, sin decirlo expresamente, parece responder en el artículo 3932 a la tesis de la no retroactividad.

Pensamos que el tema debe ser objeto de un detenido examen ante el laberinto de situaciones que presenta nuestra legislación, según se trate de cosas no registrables, o de registrables en registros constitutivos, o de registrables en registros declarativos; según se trate de la *usucapio secundum tabulas*, o de la *usucapio contra tabulas*, y según la clase de derechos. No creemos que sin repensarse todo el sistema, introduciendo una serie de correcciones unificantes, nos encontremos ahora en estado de formular una regla absoluta.

Sr. Presidente (Moisset de Espanés). — ¿Alguien más desea hacer referencia a este artículo?

Sr. Rodríguez Saá. — Quiero destacar que no está el proyecto tan alejado de lo que tenemos que tratar, porque el artículo 3931 afecta al actual artículo 477 del Código de Comercio. Es decir que no es un tema que esté fuera de lo que es la unificación.

Sr. Suárez Anzorena. — Cuando se discutió el alcance de la tarea de la Comisión, se resolvió que el tema de la prescripción adquisitiva era materia opinable.

Creo, sin entrar en la cuestión de qué es lo que debe constar o no, que inclusive quienes tienen una posición distinta pueden llegar a considerar que estas normas son susceptibles de modificación dentro del contexto de la unificación.

Dr. Ravignani. — Quiero agregar que advierto una contradicción entre los artículos 3932 y 3903 del proyecto, porque además de los requisitos de tiempo, se necesita la articulación por vía de acción o de excepción.

Pienso que si no se articula por una de esas vías, no habrá adquisición del dominio.

Lo que sucede es lo siguiente: si una persona no opone la excepción dentro del tiempo requerido para contestar la demanda, no podrá hacerlo nunca más.

La prescripción requiere, en el sistema del proyecto y en el que está en vigencia, además del transcurso del tiempo, que se la oponga como excepción en caso de ser demandado o que se inicie una acción persiguiendo la declaración de prescripción. De lo contrario no existe adquisición de dominio porque falta la sentencia declarativa.

La adquisición por prescripción no puede tener efecto retroactivo sino que se produce a partir del momento de la declaración.

Dr. Rodríguez Saá. — Se descarta que se logra en el momento en que se cumple el plazo legal.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — La sentencia debe establecer la fecha pero solamente la declara, porque la adquisición ya se ha operado.

**Sr. Russomanno.** — La usucapión se habrá producido a los veinte años de posesión; la sentencia declarará que desde esa fecha es propietario y no desde la fecha de la sentencia.

**Dr. Ravignani.** — O, por lo menos, desde que se opuso la prescripción; si no habría una especie de automatización en la adquisición del dominio.

**Sr. Russomanno.** — Debe solicitarse esa declaración por vía de acción o de excepción.

**Dr. Ravignani.** — En ese caso podría suceder que alguien iniciara juicio de desalojo contra otra persona, que en virtud de su ocupación indebida hubiese prescripto, y que no oponga la prescripción en el desalojo; pero luego, más adelante, inicia una acción de prescripción como juicio independiente. ¿La aceptaríamos o no? Creo que no la podemos aceptar, porque el artículo 3903 se opone a ello.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Podemos proseguir.

El proyecto, luego de definir la prescripción adquisitiva y la liberatoria en el artículo 3899, en la segunda de las normas de este capítulo, el artículo 3900, expresa que "las reglas sobre prescripción son indisponibles" y que "los efectos de la prescripción cumplida pueden ser renunciados por quien tenga capacidad para disponer del derecho".

Con relación a este punto en el trabajo de los profesores Viale, Busleiman de Salamanca y Cáceres de Bollatti se afirma que la redacción y terminología del primer párrafo merecen reparos. Si bien la calificación de "derechos indisponibles" es utilizada por la doctrina nacional —en especial por Llambías—, se la emplea con un sentido distinto al de la posibilidad de renunciar o no.

Por otra parte, consideran que tampoco es correcto hablar de disponibilidad de "las reglas sobre prescripción", ya que en todo caso los disponibles serían los derechos subjetivos que tales reglas otorgan. Podría haberse utilizado una terminología más coherente, que hablara de "derechos irrenunciables" y de "orden público".

Finalmente, en la segunda parte del artículo que comentamos, que hace referencia a la renunciabilidad de los efectos de la prescripción, podría haberse mantenido la fórmula de Vélez.

Esas son las objeciones que merece el artículo 3900 del proyecto.

Advierto, por mi parte, que esta norma debe vincularse con la derogación del actual artículo 3963, que trata de la renuncia expresa o tácita del deudor o propietario, derogación que —a mi entender— es uno de los puntos más objetables de este proyecto de unificación.

¿En qué situación quedarán los terceros interesados, como el fiador, que actualmente están expresamente autorizados a oponer la prescripción aunque hubiese renunciado el deudor principal? Advirtiéndose que en el proyecto desaparece también el artículo 2022, del título de la fianza, que ha sido totalmente reformulado. Vemos allí que los actuales artículos 2020, 2021 y 2022 corresponden a los artículos 1994 y 1995 del proyecto, con distinta redacción, lo que torna incierta la situación del

fiador para el caso de que el deudor renunciase a la prescripción.

En consecuencia, la supresión de los artículos 3963 y 2022 puede recrear un problema, que ya se había planteado en Francia y fue resuelto por su jurisprudencia, tomada como modelo por nuestro Código para incorporar una norma expresa que lo soluciona sin dificultades.

Por lo expuesto, nos parece inadecuada la redacción dada al proyectado artículo 3900 en sus dos párrafos y la derogación de las previsiones de los artículos 3963 y 2022 del código vigente.

**Dr. López de Zavalía.** — Comparto la preocupación del doctor Moisset de Espanés respecto del artículo 3963. Ahora, creo que lo que debemos meditar no es tanto la redacción sino el problema conceptual del primer apartado del artículo 3900 proyectado, cuando afirma que "las reglas sobre prescripción son indisponibles".

Con respecto al artículo 3900 del proyecto, siguiendo la línea del artículo 2936 italiano, las reglas sobre prescripción son indisponibles.

En el campo del derecho comparado se admiten otros criterios, como el párrafo 225 del B.G.B., para el cual "la prescripción no puede excluirse ni entorpecerse por negocio jurídico. Es admisible la facilitación de la prescripción, en especial el acortamiento del plazo de la misma".

Admito que el tema es opinable, pero me asalta una duda: ¿Se admitirá la pacción de caducidades más breves que la prescripción?

El tema preocupó a la ley de seguros 17.418, pues en su artículo 59, después de disponer que el plazo de prescripción no puede ser abreviado, agrega: "tampoco es válido fijar plazo para interponer acción judicial".

Personalmente, como regla general, prefiero la alemana. Pero si como regla se adopta la italiana, sería prudente receptar la apuntada inquietud de la ley de seguros.

**Dr. Rodríguez Saá.** — Me parece positivo que se establezca la indisponibilidad de las reglas referidas a la prescripción. Sin embargo, me parece objetable que esta norma, en la que se trata el problema de la renuncia, no se deje a salvo el derecho de oponer la prescripción por parte de los terceros interesados en hacerla valer, ya que se deroga el artículo 3963. No me refiero a los acreedores, que podrán recurrir a la acción subrogatoria...

En lo que respecta a la segunda parte, no tengo ninguna objeción.

**Dr. Suárez Anzorena.** — Comparto el principio de la indisponibilidad. Sólo quiero agregar, concomitantemente, que cuando se trata en el mandato de la exigencia de autorización expresa, no se contempla claramente el caso de la renuncia como uno en que se necesite facultad expresa.

Creo que debe mantenerse la exigencia de autorización expresa para que el mandatario pueda renunciar a la prescripción y deseo señalar la concordancia que en su momento deberá efectuarse entre esa modificación y la disposición de la segunda parte, en cuanto se refiere a los efectos de disponer.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Desearía agregar algo más vinculado con el primer párrafo del artículo que estamos analizando.

Si se aprueba el proyecto de unificación no solamente quedará derogado el artículo 3963 del Código Civil sino también el artículo 3965, que dispone que todo el que puede enajenar, puede remitir la prescripción ya ganada, pero no admite la renuncia a la posibilidad de prescribir en el futuro.

Creo que esta norma ha funcionado correctamente y por lo tanto se la debe mantener, no solamente porque cuenta en su apoyo con la tradición, sino también porque facilita la comprensión del sistema.

En general comparto la opinión de la doctrina que, interpretando el artículo 3965, considera que las partes no pueden variar los plazos legales ni en más ni en menos, ni crear caducidades más breves, porque los plazos de prescripción no están establecidos en beneficio de una sola de las partes sino de ambas.

Precisamente el doctor López de Zavallía, en su tratado de contratos, al ocuparse del plazo de prescripción fijado en el artículo 954, formula interesantes disquisiciones, señalando que debe posibilitarse o facilitarse a la víctima del acto lesivo que haga valer sus derechos.

La reducción de los plazos por vía convencional — máxime obtenida por una de las partes a expensas de otra — generalmente es producto del aprovechamiento de la situación de predominio en que se encuentra esa parte, que de tal manera logra evadir el cumplimiento de sus obligaciones.

Si la reducción excesiva del plazo de prescripción es inconveniente, incluso cuando es la ley que fija un plazo demasiado breve, con mayor razón sería inconveniente que las partes puedan abreviar los plazos. Por eso adhiere a la interpretación que da la mayoría de la doctrina al actual artículo 3965, que permite disponer de una prescripción "ya cumplida", pero no permite de ninguna manera variar los plazos de prescripción.

**Dr. Suárez Anzorena.** — Hago un agregado.

Quizás convenga rever la reflexión del doctor López de Zavallía con relación a la prescripción en la ley de seguros. Lo establecido en esa norma no se vincula con el ejercicio de la acción sino con el cumplimiento de las cargas. Los casos de caducidad se refieren, esencialmente, a deberes del asegurado o del asegurador, para que no se opere la falta de derecho por la falta de acción.

Esta observación de ninguna forma es ni correctiva ni de enmienda sino que simplemente tiende a señalar la inconveniencia de la aplicación analógica del instituto del seguro. Lo que se trata de evitar es que se establezcan en la póliza cláusulas predisuestas, por medio de las cuales se modifique el régimen de plazos para el cumplimiento de las cargas.

Hago esta aclaración desde un punto de vista personal, en razón de la valiosa anotación del doctor López de Zavallía.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Dije al comenzar que una de mis preocupaciones ha sido, desde el primer momento, las normas que desaparecen, es decir las derogadas.

Antes de seguir avanzando con el proyecto es conveniente recordar que se derogan los artículos 3950, 3951 y 3952 del Código Civil, que se refieren a los sujetos y el objeto de la prescripción. La primera de esas normas dice:

"Todos los que pueden adquirir pueden prescribir".

Y el artículo 3951 expresa: "El estado general o provincial, y todas las personas jurídicas, están sometidas a las mismas prescripciones que los particulares, en cuanto a sus bienes o derechos susceptibles de ser propiedad privada; y pueden igualmente oponer la prescripción"

Me parece inconveniente la derogación de esas normas, en especial el artículo 3951 que recalca que el Estado y los particulares están en igualdad de situación, en cuanto a su propiedad privada.

Fíjense ustedes que yo afirmo que me parece conveniente mantener la norma para destacar que el Estado, en sus relaciones de derecho privado, no debe gozar de ningún privilegio respecto a los particulares. Algunos hechos parecen indicar que, en contra de lo dispuesto por la propia Constitución, se ha olvidado este sano principio.

A título de ejemplo recordemos que el Poder Ejecutivo por un reciente decreto, so pretexto de reglamentar una ley de principios de siglo, pretende dilatar sin límite alguno el cumplimiento de las sentencias que condenan al Estado a pagar sus deudas. Ese afán del Estado de colocarse en situación de privilegio respecto a los particulares debe ser frenado y el freno que representa el artículo 3951 no debe desaparecer.

Pensamos que el artículo 3952, que trata de las cosas que pueden ser objeto de prescripción adquisitiva, también debe mantenerse.

¿Qué es lo que puede prescribirse? Todas aquellas cosas cuyo dominio o posesión pueden ser objeto de una adquisición particular. En cambio lo que está fuera del comercio, en cuanto es imposible que ingrese a un patrimonio privado, no es prescriptible.

Estimamos conveniente mantener una norma de este tipo: "no puede ser poseído, ni adquirido por prescripción, lo que se encuentra fuera de la posibilidad de ingresar a un patrimonio", concepto éste quizás más exacto que el de "extra comercio", porque hay cosas que están fuera del comercio relativamente, por decisión privada de las partes, lo que no les quita la posibilidad de ser objeto de posesión o prescripción.

Lo correcto, entonces, es resolver que lo que no puede ser objeto de adquisición, no puede ser objeto de prescripción adquisitiva.

No sé si respecto de esas normas suprimidas, que a mi entender deben mantenerse, desean efectuar alguna referencia.

**Dr. Suárez Anzorena.** — Considero conveniente la expresa concepción del artículo 3951 porque señala y mantiene un derrotero político que corrobora los principios generales.

En cuanto a las otras dos derogaciones o supresiones, les recuerdo que el criterio que sigamos — o el que no sigamos — va a tener repercusión en la generalidad de los contratos.

Entiendo que todas las normas que hacen a la capacidad o al objeto de los contratos han sido suprimidas para referirse simplemente a la estructura general de los actos jurídicos o de la capacidad, sin establecerse normas singulares para esos casos. Es decir que el criterio que se tome en uno de los regímenes va a tener que ser coordinado a posteriori con el que se siga en los demás, para no incluir en uno y excluir de otro las mismas cosas.

**Dr. Russomanno.** — Quiero manifestar mi opinión respecto al artículo 3951, cuya última parte acerca de que el Estado puede oponer la prescripción debió ser derogada hace ya muchos años.

El fundamento de esta opinión se relaciona principalmente con la posibilidad que tiene el Estado de oponer la prescripción adquisitiva en los casos de retrocesión; vale decir, cuando el Estado expropia, y después no destina el bien expropiado al fin de utilidad pública para el que estaba destinado por la ley de expropiación respectiva.

En mi opinión es inmoral que el Estado pueda usucapir o prescribir contra un particular que ha sido privado de la posibilidad de disponer del inmueble o de poseerlo. Y esto me parece que es extensivo a cualquier otro supuesto de prescripción adquisitiva del Estado.

Que se pueda prescribir contra el Estado me parece razonable, pero permitir que el Estado pueda adquirir por prescripción, personalmente no me parece correcto.

**Dr. García Castrillón.** — Quiero saber si la eliminación del artículo 3.951 permitirá a algún jurista suponer que el Estado tiene privilegios vinculados con la usucapion o la prescripción, respecto a los particulares.

**Dr. Suárez Anzorena.** — Tiene un efecto político de valla, pero no tiene ningún efecto jurídico.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Hay códigos muy recientes, especialmente en los países socialistas, que de manera expresa establecen que al Estado no se le pueden oponer prescripciones respecto a sus bienes, sean públicos o privados. Esto, sin duda, responde a una distinta concepción del orden jurídico y de la política.

Respecto a la posibilidad de oponer la prescripción, debe recordarse que no se trata solamente de la prescripción adquisitiva, sino de todo tipo de prescripciones, y que la prescripción no es una institución reñida con la moral o la ética. En muchos casos tiende a defender situaciones en las cuales el sujeto no está en condiciones de probar de otra manera la existencia de su derecho, o la inexistencia del derecho que se reclama.

Hay muchas teorías que se ocupan del fundamento de la prescripción y de las hipótesis en las cuales el ejercicio de este derecho no está reñido con la moral y la ética sino que tiende a proteger situaciones dignas de defensa y busca hacer prevalecer el valor "seguridad".

Quizás, con relación a los ejemplos que se han traído, sea menester retocar otras leyes —en especial la de expropiación—, y no suprimir la prescripción.

**Dr. García Castrillón.** — Me opondría a una norma que otorgara derechos preferentes al Estado, pero eliminar esa norma no creo que afecte en nada a la institución.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — El planteo es justamente a la inversa: ¿en qué beneficia la supresión? ¿En nada!

**Dr. López de Zavalía.** — Estoy completamente de acuerdo con la Presidencia, porque responde a una línea general de tocar lo menos posible; sólo lo evidentemente necesario.

El hecho de que una norma que existe desaparezca tiene mal efecto psicológico. Si una norma es buena, debe mantenerse.

Lo grave es que el artículo 3951 aparece expresamente derogado. Parece que hubiera una voluntad derogatoria.

En cuanto a los fundamentos de la prescripción, tengo mis reservas. Recuerdo que Babiloni decía, respecto de la prescripción opuesta por el Estado, que hubo tiempos más altivos en que el Estado no se dignaba oponer la prescripción.

Pero, siguiendo el criterio de no innovar lo que está en vigencia, si no es absolutamente necesario, manifiesto mi acuerdo con la Presidencia.

**Dr. Rodríguez Saá.** — Estoy de acuerdo en que el Estado no debe encontrarse en una situación de inferioridad.

**Dr. López de Zavalía.** — Hay una diferencia y es que el Estado debe tutelar los derechos.

**Dr. Russomanno.** — Quiero señalar que el tema de la prescripción adquisitiva por el Estado tiene otro sentido, aparte de la cuestión de si es moral o ético, o no.

Muchos pensamos que la usucapion, la prescripción adquisitiva, requiere la posesión tal como la tienen los particulares. El Estado no tiene una posesión similar a la del particular, que posee sin reconocer el derecho de dominio en otro.

El Estado, por empezar, tiene lo que en la Edad Media llamaban el "dominio eminente", es decir que todo lo que está en el país y no tiene dueño le pertenece.

A mi juicio la posesión que ejercita el Estado no es similar a la posesión requerida para usucapir por parte de los particulares; tiene otro fundamento.

Solicito que recapaciten sobre esta cuestión vinculada con la posición del Estado en la prescripción adquisitiva, como medio de contrarrestar una acción que le compete al particular para que le devuelvan lo expropiado y que no fue destinado al fin que debió destinárselo.

—Hablan varios miembros a la vez.

**Dr. Russomanno.** — Sin embargo la doctrina y la jurisprudencia son concordantes en el sentido de que el Estado puede detener la acción de retrocesión oponiendo la prescripción adquisitiva.

**Dr. López de Zavalía.** — Es un tema difícil porque tendríamos que entrar a discutir si las leyes de expropiación son locales o no. Usted sabe muy bien doctor que la última jurisprudencia ha declarado que este tema pertenece al derecho administrativo. Entonces, de qué vale proyectar normas que luego son declaradas inconstitucionales.

**Dr. Russomanno.** — Si hay alguien que no hace algo, el Estado lo puede compeler a que lo haga; pero de ahí a que éste se convierta en propietario, hay un largo trecho.

—Hablan varios miembros a la vez.

**Sr. Presidente** (Moisset de Espanés). — Si el Estado no le da al bien expropiado el destino fijado y nada hace con él, en realidad no ejercitaría una verdadera posesión y si pretende usucapir su actitud configuraría un abuso del derecho.

En cambio si el Estado le dio al bien un destino distinto y el anterior propietario permaneció impasible por

tiempo necesario para la prescripción adquisitiva, el Estado tiene derecho a sostener que actuó como poseedor durante 20 años y oponerse a la retrocesión.

**Dr. Russomanno.** — Siendo juez federal me tocó fallar el caso de un campo expropiado por el Estado a un señor que tenía una estancia, para construir un aeródromo de dispersión. La fuerza aérea tomó posesión del campo y no construyó el aeródromo. Pasó el tiempo y se descubrió que allí se estaba criando ganado vacuno. ¿Qué tiene que ver el Estado con la cría de ganado vacuno?

Considero que en este tipo de casos la posesión no se puede amparar de ninguna manera y no sirve para usurpar.

**Dr. López de Zavalía.** — Dado que se está tomando versión taquigráfica no puedo dejar de exponer lo que siempre pensé.

Este instituto de la prescripción tiene —en algunos casos— algo que parece afectar a la ética, pero no sólo respecto del Estado, sino también de los particulares.

Creo que un hombre de honor, que sabe que tiene una deuda, no puede oponer la prescripción. El problema está en que el derecho se maneja con generalidades y al hombre de honor no se le puede afejar que ponga la prescripción; puede suceder que él crea que no debe, pero no tiene la documentación necesaria. También pienso lo que ocurriría si las deudas fuesen imprescriptibles; nadie podría sobrevivir.

No se trata de que el derecho quiera amparar a los deshonestos sino de sentar una regla general que sea la más apropiada. Entonces yo me pregunto si al pobre Estado, o algún ente autárquico —siempre olvidado por los abogados, y sin documentación—, no habría que ponerlos en pie de igualdad.

—Es la hora 20 y se suspende la versión taquigráfica.

## D

### Prescripción

Luis MOISSET de ESPANES

#### SUMARIO

1. Introducción.
2. Apreciaciones generales sobre la prescripción.
  - a) Seguridad y justicia.
  - b) Naturaleza de las cosas y medios técnicos.
  - c) Abreviación de plazos.
  - d) Reducción de supuestos.
3. Método: mantener el tratamiento conjunto de la prescripción liberatoria y la adquisitiva.
4. Suspensión de la prescripción.
5. Hipótesis de suspensión admitidas por el proyecto.
  - a) Las personas incapaces.
  - b) Los vínculos de potestad y la representación.
  - c) El vínculo matrimonial.
  - d) Herederos beneficiarios.
  - e) Perjudicialidad penal.
  - f) Efectos de la suspensión.

## 1. Introducción

El proyecto de reformas ha remodelado de manera total la Sección Tercera del Libro Cuarto, de manera que incide no solamente sobre la prescripción liberatoria o extintiva, cuyo principal campo de aplicación se da en materia de obligaciones, sino también sobre la prescripción adquisitiva que es la propia de los derechos reales.

En alguna oportunidad, ya hace años, con motivo de las reformas que la ley 17.711 introdujo en materia de prescripción, refiriéndonos específicamente a la prescripción adquisitiva de cosas muebles<sup>1</sup>, que anteriormente sólo estaba legislada por el Código de Comercio, dijimos que al parecer el legislador había tenido la intención de unificar en ese aspecto nuestro derecho privado, porque el nuevo art. 4016 bis tendía en su primer párrafo a reproducir la norma correspondiente del Código de Comercio (art. 477) limitándose a suprimir la distinción de plazos entre presentes y ausentes que ya no tenían justificativo, puesto que la misma ley la borraba de manera general en todas las hipótesis contempladas anteriormente por el Código Civil.

Luego, de manera aluvional, se habían agregado al art. 4016 bis previsiones vinculadas con la adquisición de la prescripción de cosas muebles registrables, que no estaban contempladas en el Código de Comercio.

Pero la intención general —que estimábamos acertada— era la tendencia a unificar la solución, no sólo en el contenido sustancial de los textos, sino también en su forma de expresión, para hacer efectiva de esta manera una aspiración de la doctrina nacional: la unificación de la legislación civil y comercial.

Esa aspiración, que veinte años atrás se reflejó en algunos textos, se convertirá en realidad si este proyecto que cuenta con sanción de la Cámara de Diputados es aprobado también por el Senado de la Nación y podremos gozar de un sistema de prescripción unificado, aplicable tanto a las relaciones jurídicas civiles como a las comerciales.

En una primera aproximación, que es lo único que podemos hacer en el escaso tiempo transcurrido desde que se conoció el proyecto, advertiremos que las reformas propuestas pueden clasificarse en tres categorías: en primer lugar encontramos algunas soluciones que parecen claramente beneficiosas para el buen funcionamiento del régimen de la prescripción, y merecen un cálido elogio.

Es un acierto, sin duda, el intento de unificar las soluciones, eliminando las divergencias que existían entre el derecho civil y el comercial, no solamente en materia de plazos de prescripción sino también con relación a las situaciones suspensivas (no admitidas por el derecho comercial), o a la diferencia en la propagación de los efectos interruptivos en las obligaciones solidarias<sup>2</sup>.

Otro acierto notable es la redacción dada a muchos textos, que clarifica su sentido y facilita su interpretación.

Además se reduce el número de hipótesis y en lugar de una larga y complicada nómina de casos especiales (dos meses, tres meses, seis, uno, dos, cuatro, cinco años, etcétera), en materia de prescripción liberatoria encontramos ahora un plazo ordinario de cinco años (artículo 3.933) y dos o tres casos especiales (artículos 3.934

y 3.935), lo que torna más sencilla la comprensión, estudio y aplicación práctica del régimen.

Por último vemos que, siguiendo una tendencia generalizada en el derecho comparado moderno, se han abreviado los plazos, para afianzar el valor seguridad, que es el fundamento básico del instituto de la prescripción.

Pero, como suele suceder con frecuencia en proyectos de la envergadura del que ocupa nuestra atención, al lado de las reformas elogiadas, encontraremos otras que son opinables y algunas que no llamaremos malas pero que, por lo menos a nuestro entender, son objetables. Y ello es lógico, ya que hay puntos en que no es fácil discernir con exactitud si al reforzar o debilitar la seguridad jurídica, se contribuye realmente a obtener el valor justicia, lo que provoca arduas discusiones doctrinarias que se reproducirán con motivo de este proyecto, a lo que debe sumarse que en algunos casos las normas propuestas no parecen responder al espíritu general que ha inspirado a la reforma, como lo veremos oportunamente cuando efectuemos el análisis de los casos particulares.

## 2. Apreciaciones generales sobre la prescripción

### a) Seguridad y justicia

Para valorar adecuadamente el proyecto de reforma quizás convenga recordar brevemente el fundamento de la prescripción.

Todos los institutos jurídicos que tienden a regular relaciones humanas persiguen la finalidad de hacer reinar el valor justicia que es el valor supremo en el campo del derecho. Pero la búsqueda del valor justicia se realiza por distintos caminos. A veces se sigue el camino de la equidad, que procura encontrar la justicia del caso concreto por una aplicación mitigada de las normas positivas, e incluso al margen de ellas. En otros casos, como en el de la prescripción, la búsqueda de la justicia se hace por la vía de la seguridad, procurando dar certeza a los sujetos sobre la existencia o inexistencia de ciertas relaciones, siempre con el propósito de afianzar el valor justicia, aunque en algunas oportunidades el refuerzo del valor seguridad vaya en desmedro de la justicia del caso concreto, lesionando algún interés particular, para asegurar el orden general en beneficio de toda la colectividad, aplicando de manera estricta las normas vigentes.

Advertimos también, al estudiar el derecho comparado, que en algunos terrenos hay coincidencia sustancial entre las soluciones que consagran los más diversos sistemas jurídicos porque al elaborar las normas el legislador ha efectuado, como diría Vallet de Goytisolo<sup>3</sup>, una lectura de la naturaleza de las cosas.

Esta afirmación no pretende sustentarse en una corriente de ideas iusnaturalistas<sup>4</sup>; lo que sostenemos, fundándonos en una observación objetiva de distintos sistemas jurídicos y su evolución histórica, es que la naturaleza de las cosas imprime cierto sentido a las relaciones humanas y trae como consecuencia, en primer lugar, que la solución justa consagrada por distintos pueblos sea coincidente, ya que obedece a esa común naturaleza de las cosas; y, en segundo lugar que esas soluciones no sean inmutables, sino que deben modificarse cuando la naturaleza de las cosas, siguiendo la ley de evolución, se modifica o cambia<sup>5</sup>.

En materia de prescripción lo único que subyace a la naturaleza de las cosas es el deseo, muy humano, de gozar de seguridad, pero no la forma concreta de hacer efectiva esa seguridad en las relaciones. Por eso, tanto la historia del derecho, como el derecho comparado, muestran que en todos los regímenes jurídicos aparece el instituto de la prescripción, pero muestran también que las soluciones se abren en un abanico amplísimo, sumamente diversificado. Se trata de un problema de técnica jurídica que el legislador resuelve de acuerdo a la época y lugar concreto en que le toca legislar y lo hace aplicando criterios que no denominaremos arbitrarios, pero que en alguna medida son discrecionales<sup>6</sup>. O, dichas otras palabras, queda librado a la discreción del legislador la selección de las herramientas técnicas que integrarán el instituto de la prescripción, como una forma de lograr la seguridad.

Esta selección de herramientas técnicas, fruto de experiencias muy particulares, es notoriamente variable y prácticamente no encontramos dos sistemas que coincidan, fenómeno que se advierte no solamente en el terreno de la prescripción sino también en muchos otros casos en que el legislador se limita a idear una solución técnica para brindar seguridad; basta citar como ejemplo lo que sucede en el terreno del derecho registral, donde se han ideado muy diversas soluciones técnicas, que van desde la simple registración cronológica hasta el folio real, pasando por el llamado sistema Torrens, en Australia, o con las regulaciones de tránsito: en Inglaterra la circulación se efectúa por la mano izquierda, mientras que en los países del continente europeo y en nuestra patria se realiza por la mano derecha. La selección de una mano de circulación otorga seguridad; pero, ¿cuál de esas manos debe elegirse? La elección queda librada a la discreción del legislador, pero es menester que se determine una mano y luego se cumpla la norma.

En materia de prescripción, cuando nos enfrentamos concretamente con la selección de plazos para poner fin a las acciones o para consolidar los derechos, veremos que en los distintos sistemas los plazos varían casi al infinito y ello se debe a que son únicamente el recurso técnico empleado por el legislador, sin que el plazo en sí mismo se fundamente en la naturaleza de las cosas, en que —insistimos— sólo está inserta la búsqueda de seguridad. La dimensión tiempo dentro de la cual debe consolidarse esa seguridad queda librada a la discrecionalidad del legislador.

### c) Abreviación de plazos

No podemos, sin embargo, omitir una observación; la cambiante naturaleza de las cosas, al hacer que en las épocas modernas las comunicaciones, el transporte y las posibilidades de desplazamiento se hayan facilitado sobremanera, trae como consecuencia —cualesquiera fuesen los plazos que originariamente eligió el legislador— que se tienda a abreviarlos, ya que hoy han desaparecido muchos obstáculos y resulta más sencillo tener acceso a la justicia y saber contra quién deben dirigirse las acciones, dónde se encuentran los sujetos de la relación, cuál es su situación jurídica, y entonces no es menester dejar transcurrir en la incertidumbre períodos tan largos.

La reducción de los plazos de prescripción es un fenómeno que se reitera en las legislaciones que durante e



del presente siglo se han ocupado del problema, lo señalamos en 1968 con motivo de las reformas introdujo la ley 17.711 a nuestro Código Civil<sup>7</sup>, y se vea hoy de nuevo en este proyecto que tiende a unificar el sistema de la prescripción en los ámbitos civil y comercial.

Vemos así, en materia de prescripción liberatoria, que el Código Civil (artículo 4023) había consagrado como plazo ordinario diez años entre presentes, plazo que podía extenderse a veinte años si la acción debía ejercerse entre personas ausentes. Posteriormente la ley 17.711, atendiendo a las transformaciones operadas en materia de comunicaciones y transporte, hizo desaparecer la distinción entre presentes y ausentes, pero mantuvo el plazo ordinario en diez años, solución similar a la contenida en el artículo 846 del Código de Comercio. Ahora, en este proyecto, se tiende a abreviar el plazo reduciéndolo a cinco años (artículo 3933)<sup>8</sup>, punto en el que coincide con la solución adoptada por algunos códigos modernos<sup>9</sup>.

La tendencia a abreviar los plazos tiene su principal fundamento en el mencionado artículo 3933 y puede compararse entre los aspectos netamente positivos que han merecido el aplauso generalizado de la doctrina.

#### *Reducción de supuestos*

Vemos, sin embargo, que hay numerosos casos que en el Código Civil, o en el Código de Comercio, tienen plazos de prescripción menores a los cinco años y que, de aprobarse el proyecto, quedarán subsumidos en la hipótesis ordinaria del artículo 3933, ya que ahora no los contempla de manera especial. Citemos, a guisa de ejemplo, la acción de reducción que tiene un heredero en contra de la partición efectuada por el ascendiente (artículo 4024 del Código Civil); el reclamo de honorarios profesionales (artículo 4032 del Código Civil); la acción de responsabilidad civil extracontractual (artículo 3937 del Código Civil); las deudas justificadas por cuentas de venta y los intereses del mutuo comercial (incisos 1º y 2º, artículo 847 del Código de Comercio); las acciones derivadas de los contratos de sociedad y los documentos endosables o al partador (artículo 848 del Código de Comercio); el cobro de mercaderías fiadas sin documento, y el de la comisión de los corredores (artículos 849 y 850 del Código de Comercio), y las restantes hipótesis en que la desaparición de las previsiones especiales hará que los plazos actualmente fijados se prolonguen a los cinco años que se fijan para la prescripción ordinaria.

Esta prolongación de algunos plazos, que aparentemente estaría en pugna con la evolución que señalamos en el punto anterior, es consecuencia ineludible de otra de las ideas centrales que inspiran al proyecto: reducir el número de supuestos, para brindar un régimen más sencillo y de fácil conocimiento por el hombre común, que se replazca a la intrincada maraña que encontramos en la normativa vigente, inasequible incluso para los especialistas, y verdadera tortura para los estudiantes que deben memorizar todas las hipótesis para una examen.

En definitiva, la reducción de supuestos clarifica el problema y, por eso mismo, cumple mejor con el fin del instituto: brindar seguridad a las relaciones jurídicas.

### **3. Método: mantener el tratamiento conjunto de la prescripción liberatoria y la adquisitiva**

También merece elogios, al menos desde nuestra perspectiva, que se haya mantenido en una sola sección del Código Civil tanto lo relativo a la prescripción liberatoria, como a la adquisitiva.

Son conocidas las críticas que algunos autores dirigieron a Vélez por haber adoptado ese método, y también la tendencia de algunos códigos modernos a contemplar separadamente una y otra forma de prescripción, tratando la adquisitiva al ocuparse de los derechos reales, y la liberatoria junto con las obligaciones o los contratos<sup>10</sup>.

Pero este fraccionamiento tiene también sus inconvenientes, puesto que hay dispositivos comunes a ambas instituciones, como los vinculados con la forma de computar los plazos, y su alteración en razón de suspensiones o interrupciones, que es inconveniente repetir, lo que plantea el interrogante: ¿dónde se los incluirá? ¿Junto a la prescripción liberatoria o a la adquisitiva?<sup>11</sup> ¿O habrá que continuar fraccionando el problema, y esas normas deberán incluirse en la Parte General del Código, al ocuparse de la influencia del tiempo en el derecho<sup>12</sup>.

Tanto la prescripción liberatoria como la adquisitiva tienen como denominador común la influencia que el tiempo ejerce en las relaciones jurídicas, que se traduce a veces en la extinción de una acción y otras en la consolidación de un derecho, como una expresión del valor seguridad.

Ese fundamento común, la búsqueda de la seguridad jurídica, puede justificar que se legisle conjuntamente sobre ambos tipos de prescripción, como lo hizo nuestro codificador, y que se mantenga esa solución metodológica, como lo hace el proyecto.

A nuestro entender la decisión es acertada pues para separarlas la comisión hubiese tenido que alterar la arquitectura del código y por añadidura, hubiese tropezado con las mismas dificultades que afrontan los códigos que separan la prescripción adquisitiva de la liberatoria cuando llega la hora de determinar donde se ocuparán de los aspectos que son comunes a ambas.

### **4. Suspensión de la prescripción**

Aceptado el acierto de la unificación legislativa y del propósito que la inspira al abreviar los plazos y reducir el número de hipótesis especiales, porque ese proceder está de acuerdo con los tiempos, debemos indagar ahora si en la realización concreta de esa idea se ha procedido siempre con el mismo acierto.

Una de las diferencias más notables entre el régimen civil y el comercial consiste en que este último no acepta ninguna hipótesis de suspensión del curso de la prescripción (artículo 845 del Código de Comercio), ya que en los demás aspectos —salvo los plazos de las acciones— se sujeta a las reglas establecidas en el Código Civil (artículo 844 del Código de Comercio).

Si el proyecto de reformas logra consagración legislativa esa diferencia desaparecerá y ambas ramas quedarán sometidas al mismo régimen, lo que facilitaría la comprensión del sistema por quienes deben estudiarlo y su aplicación por los jueces.



Parece correcto que al procederse a la unificación reaparezca en el Derecho Comercial el instituto de la suspensión, pero aquí se plantea el primer problema: ¿qué alcance deberá dársele o, dicho en otras palabras, qué hipótesis de suspensiones deben admitirse?

Señalemos en primer lugar que la unificación en este terreno se hizo viable a partir de la reforma del artículo 3966 del Código Civil por la ley 17.711, que suprimió el beneficio de la suspensión a favor de los incapaces, tuviesen o no representantes, que era la hipótesis de suspensión más, objetable ya que ponía en peligro la seguridad jurídica de las relaciones permitiendo que las acciones se mantuviesen vivas durante períodos inusualmente extensos.

Podía ocurrir, por ejemplo, que en la titularidad de una derecho se sucedieran dos o tres incapaces (dementes o herederos menores de edad) y como en el código la mayoría de edad se alcanzaba a los 22 años<sup>13</sup>, un plazo de prescripción de 2 o 5 años, viera suspendido su curso durante 40 o 50 años, lo que prolongaba de manera excesiva la incertidumbre sobre la existencia o no del derecho, a lo que se agregaba que en muchos casos la existencia de herederos incapaces era una circunstancia difícil de conocer por los interesados.

En cambio las otras causales de suspensión previstas en el Código Civil, aunque no aceptadas por el Código de Comercio argentino, son generalmente admitidas por la legislación comercial de diferentes países<sup>14</sup>, porque contemplan de manera estricta ciertos vínculos que hay entre los sujetos directamente implicados en la relación (acreedor y deudor, o poseedor y propietario), y sus efectos no se extienden a otros sujetos, aunque la titularidad del derecho sea plural, sea que se trate de casos de mancomunidad simple o de solidaridad (artículo 3981 del Código Civil). Es que la suspensión, cuyo fundamento suele ser la existencia de un vínculo de potestad, o matrimonial<sup>15</sup>, solamente debe funcionar entre los sujetos unidos por ese vínculo.

## 5. Hipótesis de suspensión admitidas por el proyecto

### a) Las personas incapaces

En este punto deberemos formular la primera de las objeciones o, al menos, señalar que la solución consagrada por el proyecto de unificación es muy opinable.

Vemos así que el artículo 3902 del proyecto afirma que la prescripción corre contra todas las personas, aun incapaces, lo que no puede ser objeto de crítica, puesto que parece reafirmar la línea de pensamiento introducida en nuestro derecho civil por la ley 17.711, al reformar el viejo artículo 3966 del Código Civil.

Pero si leemos el inciso 2 del artículo 3907 advertimos que la prescripción se suspende "respecto del incapaz que no tuviere representación", lo que desvirtúa lo anteriormente afirmado en el artículo 3902, puesto que la prescripción no corre contra los incapaces que carecen de representantes.

No se trata aquí de la relación entre representante y representado, que hace inconveniente el ejercicio de acciones entre ellos y justifica que en esa hipótesis se suspende el curso de la prescripción; no, aquí se trata de todas las relaciones jurídicas que afecten a un incapaz sin representante, lo que da amplio campo de aplicación a la situación suspensiva más discutible y puede significar un

retroceso con relación a las normas vigentes, ya que reintroduce una hipótesis que desde 1968 ni siquiera nuestra legislación civil admitía.

Es cierto que si recorremos el derecho comparado vemos que la solución se ha tomado de uno de los códigos que han unificado la legislación civil y comercial.

Pensamos, sin embargo, que quizás sea objetable que se establezca de manera general la suspensión en favor de los incapaces (aunque se limite este beneficio a los incapaces sin representante), y hubiese sido preferible mantener la solución que consagra el actual artículo 3902 del Código Civil, que permite en tales casos aplicación de la dispensa de la prescripción<sup>17</sup>, prevista en el artículo 3980, solución que coincide con la del derecho comercial, puesto que el artículo 845 del Código de Comercio admite la aplicación del artículo 3980 del Código Civil.

En resumen, creemos que no hay inconvenientes para extender al derecho comercial otras situaciones suspensivas, fundadas en el vínculo existente entre los dos sujetos de la relación jurídica, sea que se trate de un vínculo de potestad, una representación necesaria e incluso, los administradores de personas jurídicas, o de una herencia aceptada con beneficio de inventario, pero que para los incapaces sin representantes debió mantenerse la solución vigente, que es superior a la adoptada por los otros códigos.

### b) Los vínculos de potestad y la representación

En la actualidad nuestro Código Civil, y en general casi todos los códigos del mundo, aceptan que se conceda el beneficio de la suspensión cuando entre los sujetos existe una relación de potestad. Dos razones, principalmente, justifican esta solución, a saber:

1. El sujeto sometido a potestad es un incapaz o, al menos, un sujeto que no puede por sí mismo hacer valer los derechos que tendría contra su representante necesario, y se concibe que éste dirija una acción en contra del mismo.

2. Por otra parte, aunque el representante podría mandar al incapaz, es inconveniente que lo haga porque ello creará un conflicto de intereses incompatible con su función.

Dentro de esta línea de pensamiento el proyecto de unificación corrige una deficiencia del código vigente, cuyo artículo 3973 se limita a mencionar los tutores y curadores, omitiendo los padres que ejercen la patria potestad, lo que ha originado dificultades interpretativas, mientras que el inciso 3 del proyectado artículo 3907 se refiere en términos genéricos a todos los casos de representación legal.

Pero este nuevo precepto tiene una amplitud que nuestro criterio resulta inadmisibles y lo hace pasible de serias críticas, pues extiende las hipótesis de suspensión a todas las representaciones convencionales, e incluso a los casos de mandato sin representación.

Parece conveniente leer cuidadosamente esa norma, luego analizarla parte por parte. Dice el mencionado inciso 3 del artículo 3907:

"Entre representado y representante, sea la representación legal o convencional e incluido el caso del artículo 152 bis, y entre mandante y mandatario aunque no haya representación. El curso de la prescripción de la acción del pupilo contra el tutor o curador en relación con la

cuentas de la gestión se suspenden hasta la rendición judicial de aquéllas."

Aceptamos que la prescripción se suspenda en los casos de representación necesaria, por las razones que vimos más arriba, pero resulta muy dudoso que deba extenderse a las hipótesis de inhabilitación del artículo 152 bis, ya que el inhabilitado es un sujeto capaz, que no está sujeto a representación, y el llamado "curador" que se le designa cumple solamente funciones de "asistencia", prestando conformidad a los actos de disposición, pero en manera alguna sustituyendo la voluntad del inhabilitado ni actuando como su representante<sup>18</sup>.

El inhabilitado no tiene obstáculos ni jurídicos ni de orden práctico para ejercitar acciones contra ese "curador", ni contra cualquiera ya que la ley solamente le prohíbe "disponer de sus bienes por actos entre vivos" sin la conformidad de ese curador e incluso si éste negase esa conformidad, el inhabilitado podría presentarse directamente ante el juez para solicitar una autorización substitutiva demostrando que el acto no resulta inconveniente para sus intereses<sup>19</sup>.

Insistimos en que el curador previsto por el artículo 152 bis cumple funciones de asesoramiento y asistencia, pero no actúa en representación del inhabilitado, por lo que —a diferencia de los supuestos de representación legal— no parece correcto que en esta hipótesis se establezca la suspensión de las acciones entre el curador-asistente y el inhabilitado, salvo que se pretenda justificarla en la inconveniencia de un enfrentamiento entre dos sujetos que deben actuar en armonía, y en el ascendiente que puede llegar a adquirir el asistente, por los consejos que da el inhabilitado, y le otorgan una situación de preeminencia que constituya un obstáculo para que éste se decida a promoverle una demanda.

En resumen, la inclusión de la situación de curatela correspondiente al artículo 152 bis no resulta totalmente convincente y requiere que meditemos con serenidad sobre el punto.

Pero mucho menos clara —y a nuestro entender francamente objetable— es la extensión de la suspensión a todos los casos de representación convencional y a los de mandato aun sin representación. En lugar de ello hubiera sido quizás necesario referirse a las acciones de responsabilidad de las personas jurídicas contra sus administradores, mientras ellos están en el cargo, como lo hacen el código italiano (artículo 2941, inc. 7), y el paraguayo (artículo 644, inc. e), o incluso de todas las acciones que puedan entablarse entre ellos, que es la solución adoptada en el código peruano (artículo 1944, inc. 7). Es que las personas jurídicas no tienen capacidad de hecho, y solamente pueden actuar por medio de sus representantes, lo que da a la representación un carácter necesario y justifica que en tal hipótesis se suspenda el curso de la prescripción, por fundamentos similares a los que autorizan a suspender la prescripción entre los incapaces y sus representantes legales.

En cambio el que otorga una representación convencional puede en cualquier momento revocarla y entablar las acciones que estime convenientes. Resulta anómalo que la mera subsistencia de un mandato, incluso sin representación, pueda prolongar indefinidamente el curso de la prescripción de cualquier tipo de acción que existiese entre esos sujetos, incluso ajena a la relación de mandato.

¿Quién de nosotros no ha otorgado hace años un poder de representación o un mandato, que se ha inscripto en el registro correspondiente y cuya validez subsiste por no haber sido revocado? ¿Cuántos son los que al tener que ausentarse temporariamente confían en un pariente o amigo la atención de sus asuntos y le dan poder para cobrar sueldos, o las rentas de un inmueble alquilado, y al mismo tiempo pagar sus deudas, administrando e incluso disponiendo de sus bienes? Y este hecho, tan frecuente en la vida cotidiana, ¿justifica que de inmediato deje de correr la prescripción de cualquier relación jurídica que exista entre esos sujetos? Creemos que resulta francamente excesivo y que con ello se atenta gravemente contra el principio de seguridad que inspira todo el instituto de la prescripción.

Nos parece que aún más que los civilistas, quienes van a poner el grito en cielo contra esta prolongación de la vida de las acciones han de ser los comercialistas, que en su rama del derecho no aceptan en ningún caso la suspensión, y que ahora la verán aparecer con un alcance muy amplio, casi desorbitado, extendiéndose de manera alarmante.

Como la innovación es importante, y parece estar en contra del fin de la institución, exigirá meditar serena y prudentemente sobre la conveniencia de su aceptación<sup>20</sup>.

Finalmente, la última parte del inciso 3, refiriéndose a la suspensión entre tutores y curadores y sus pupilos, se refiere al punto relativo a las cuentas de la tutela, especificando que en este caso la prescripción de las acciones para reclamar por esa gestión permanece suspendida mientras no se haya efectuado la rendición de cuentas, aspecto en el que se separa de la solución actualmente vigente (ver artículos 4025 y 3967 y su nota), inclinándose aparentemente por la consagrada en el código italiano (artículo 2941, inc. 3), pero sin establecer la limitación que contiene ese cuerpo legislativo para las hipótesis de cesación de la incapacidad o muerte del representado (artículo 387, código italiano).

Confesamos que en un primer momento<sup>21</sup> no advertimos los inconvenientes que puede acarrear la norma proyectada, pues al no existir una remisión semejante a la contenida en el texto que se tomó como modelo, y desaparecer el actual artículo 4025, la acción podrá prolongar indefinidamente su vida, aun después de haber cesado la incapacidad del pupilo que llegado a la mayoría de edad no reclama a su ex tutor que rinda cuentas.

Estamos convencidos de que este párrafo del inciso 3 del artículo 3907 debe ser suprimido, pues no tiene razón de ser cuando se trata de incapaces que continúan sometidos a representación, ya que en tal caso se aplicará la primera parte de la misma norma, y desde el momento en que la representación cesa queda expedito el camino para solicitar la rendición de cuentas por lo que, y en virtud de lo previsto en el artículo 3904 del proyecto, el plazo de prescripción debe comenzar su curso.

### c) El vínculo matrimonial.

El inciso 1 del artículo 3907 cambia sustancialmente el régimen vigente, ya que limita el alcance de la suspensión de la prescripción entre cónyuges a la subsistencia de la sociedad conyugal.

El Código, en cambio establece en los artículos 3969 y 3970 que "la preescripción no corre entre marido y

mujer aunque estén separados de bienes, y aunque estén divorciados por autoridad competente", y en las notas correpondientes explica largamente la razón de esta solución, justificada también por el hecho de que el llamado "divorcio" no disolvía el vínculo matrimonial<sup>22</sup>.

La transformación operada en el régimen matrimonial justifica que el proyecto reduzca la suspensión y elimine este beneficio en el caso en que los cónyuges se hayan divorciado vincularmente (artículos 214 y ss.), e incluso cuando medie una "separación personal" (artículos 206 y ss.). Si la quiebra del afecto matrimonial los ha llevado a discutir judicialmente sobre un problema tan delicado, no hay razones que impidan el ejercicio de acciones para hacer valer intereses económicos.

Y esto es, en definitiva, lo que dispone el proyecto, pues ambas formas de divorcio ponen fin a la sociedad conyugal (artículo 1306 del Código Civil).

Residualmente, tampoco habrá suspensión si media entre los esposos una separación de bienes sin divorcio (artículos 1291 y 1294 del Código Civil) solución que, aunque contraria a la actualmente en vigencia, no parece desacertada.

#### d) *Herederos beneficiarios.*

El inciso 4 del artículo 3907 establece la suspensión de la prescripción a favor del heredero beneficiario "por sus créditos contra la masa del sucesorio".

Esta norma viene a reemplazar a los actuales artículos 3972, 3974, 3975 y 3978, en los que se contemplan una serie de detalles que ahora desaparecen, lo que nos obliga a interrogarnos sobre el acierto de esas supresiones.

En primer lugar debemos recordar que a partir de las reformas que la ley 17.711 introdujo al artículo 3363 del Código Civil, toda aceptación se presume beneficiaria, y como al aceptar la herencia "queda fija la propiedad de ella en la persona del aceptante, desde el día de la apertura de la sucesión" (artículo 3344), parecería que la supresión del artículo 3978 está plenamente justificada.

No parece tan correcto en cambio suprimir el artículo 3974, que impide al heredero beneficiario invocar a su favor la prescripción que se hubiese cumplido en perjuicio de la sucesión que administra, y que se tome como modelo al código paraguayo<sup>23</sup>, en lugar de inspirarse en el código italiano<sup>24</sup> que se refiere a todas las relaciones que existen entre el heredero beneficiario y la herencia.

Entendemos que el defecto debe ser subsanado, pero si no lo fuera le queda al intérprete un camino de solución, ya que el heredero beneficiario "debe administrar la sucesión" (artículo 3.382), lo que en cierta manera lo coloca en la situación de "representante" y a la sucesión como "representada", lo que permitiría aplicar la primera parte del inciso 3 del artículo 3907 del proyecto.

Debe recordarse que la causa que justifica la suspensión en esta hipótesis es la existencia de la relación "administrador-administrado", que crea un obstáculo al ejercicio de las acciones, porque ni se va a reclamar él mismo lo que debe ni es conveniente que demande a la herencia que administra.

#### e) *Prejudicialidad penal*

Finalmente, el inciso 5 del artículo 3907 del proyecto, dispone que la prescripción se suspende: "durante el

curso de la acción criminal a que se refiere el artículo 1101".

Sinceramente debemos confesar que no entendemos con claridad qué se propone el legislador con esta norma, ya que el artículo 1101 contempla dos hipótesis de prejudicialidad y en ambos casos se ha intentado una acción civil, pendiente de resolución, que tiene efectos . . . interruptivos.

Conviene releer el mencionado artículo 1101, que nos dice: "Si la acción criminal hubiere precedido a la acción civil, o fuere intentada pendiente ésta, no habrá condenación en el juicio civil antes de la condenación del acusado en el juicio criminal, etcétera . . .".

Pues bien, decíamos que las hipótesis son dos, o se inició primeramente el juicio civil, o se entabló en primer lugar la acción penal y luego demanda civil.

La verdad es que el artículo 1101, al que se remite el proyecto en la hipótesis que analizamos, se refiere siempre a casos en los que se ha deducido la acción civil, antes o después de la acción criminal.

En el primer caso, si se dedujo la acción civil antes que la penal, no podrá en manera alguna funcionar el inciso 5 del proyecto, pues la demanda ha tenido como virtualidad interrumpir el curso de la prescripción y aunque el litigio queda paralizado, mientras no se produzca la caducidad de la instancia la acción permanece viva y la prescripción continúa interrumpida porque, como bien sabemos, los efectos de la interrupción por demanda judicial no se agotan instantáneamente sino que perduran a lo largo de todo el pleito.

La segunda hipótesis prevista por el artículo 1101 contempla también un caso en el que se ha entablado la acción civil, aunque con posterioridad al juicio criminal. Desde el momento en que se dedujo la acción civil nos encontramos otra vez frente a un caso de interrupción y a partir de entonces resulta improcedente hablar de suspensión.

¿Será acaso que se ha querido reemplazar con esta norma al actual artículo 3982 bis, que con tanta inoportunidad introdujo la ley 17.711, y que ahora desaparece? No creemos oportuno dedicarnos en este momento al análisis de esa curiosa situación suspensiva que crea el artículo 3982 bis, basada en la interposición de una "querrela criminal", que es ajena a la realidad jurídica de muchas provincias argentinas, cuyos códigos de procedimientos penales contemplan la posibilidad de la constitución de parte civil en el proceso penal, para reclamar ante ese juez la indemnización de los daños que ha ocasionado el delito criminal.

Tanto en la provincia de Córdoba, que fue "pionera" en la modernización del proceso penal, sobre la base de un proyecto de Sebastián Soler y Alfredo Vélez Mariconde, como en las provincias de Salta, Mendoza, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Corrientes, que siguieron ese modelo, se admite la constitución de parte civil en el proceso penal y ésa es una verdadera demanda que goza de efectos interruptivos, no suspensivos.

Nos queda solamente por imaginar que la suspensión a que hace referencia el inciso 5 se refiere a la hipótesis en que ya se dedujo la acción criminal, y todavía no se ha iniciado el juicio civil, acordando el beneficio de la suspensión durante ese período. Cabe sin embargo preguntarse si ello es necesario, pues no parece existir una si-

tuación que justifique la inacción del acreedor, por lo que estimamos que esta norma debe también ser objeto de prudente análisis.

#### f) Efectos de la suspensión

Para concluir con el capítulo referente a la suspensión haremos una breve referencia a dos artículos del proyecto, el 3906 y el 3908, que reemplazarían a los actuales artículos 3983, 3981 y 82, respectivamente.

El artículo 3906 se refiere a los efectos de la suspensión diciendo que: "... inutiliza para la prescripción el tiempo por el que ella dure, pero aprovecha no sólo el posterior a su cesación sino también el corrido hasta su comienzo".

Si lo comparamos con el actual artículo 3983 advertiremos que su redacción es más clara y directa, sin cambiar en absoluto los conceptos expresados por la norma vigente.

Por su parte el artículo 3908 prevé que: "la suspensión es un beneficio personal que sólo puede ser invocado por aquel a cuyo favor ha sido concedido o sus sucesores, salvo en los casos de obligaciones indivisibles o cosas indivisibles".

Esta norma, que engloba a dos artículos del código, determina el carácter personal del beneficio de la suspensión, cuyos efectos solamente se producen a favor de aquel a quien la ley menciona, porque está fundado en el vínculo personalísimo que lo une con el otro sujeto de la relación jurídica, lo que hace que no se propague a los restantes cointerésados, lo que está dicho con más claridad en la norma vigente, aunque surge sin mayores dificultades del texto propuesto.

La excepción se da cuando nos enfrentamos con obligaciones o cosas indivisibles, hipótesis en la cual la suspensión a favor de uno de los cointerésados podrá beneficiar a los restantes, por las especiales características de la prestación, que no es susceptible de ejecutarse parcialmente.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Ver nuestro *Prescripción adquisitiva de cosas muebles*, "Juris", Rosario, 1971, tomo 39, página 329 a 345, donde expresamos: "Pareciera ser que la comisión redactora pretendió uniformar, en este aspecto, la legislación civil con la legislación comercial, propósito loable que, como regla general, debe presidir las modificaciones que se efectúan a nuestro derecho positivo" (página 335).

<sup>2</sup> Ver nuestro *La interrupción, la suspensión y la dispensa de la prescripción en las obligaciones comerciales y los nuevos artículos 3966 y 3986 del Código Civil*, en "Cuadernos del Instituto de Derecho Comercial", Universidad Nacional de Córdoba, 1975, número 125.

En especial apartado VIII, Conclusiones 1 y 3.

<sup>3</sup> Vallet de Goytisolo, Juan: *Del legislar como "legere" al legislar como "facere"*, publicado en "Verbo", Madrid, números 115-116, año 1973, página 507 a 548, y reproducido luego como capítulo XXV en el libro *Estudios sobre fuentes del derecho y método jurídico*, Montecorvo, Madrid, 1982, página 939 a 988.

Nos dice el destacado notario catalán que "la determinación más adecuada a cada situación debe ser el resultado de una lectura efectuada para recoger las conclu-

siones resultantes de la incidencia de la situación y casos específicos en la órbita del orden natural" (libro citado, número 18, página 985).

<sup>4</sup> La aceptación de un "orden natural", en las cosas, no conlleva necesariamente la existencia de un "derecho natural", superior al derecho positivo, sino que es simplemente la comprobación de un hecho que se impone por encima de la división de escuelas filosóficas.

Tanto los *iusnaturalistas*, como los "positivistas", pueden estar de acuerdo en que las cosas —y las conductas, en muchos aspectos— obedecen a un orden natural, que debe ser "leído" si se desea consagrar una ley justa.

<sup>5</sup> Díez Picazo dice, con mucho acierto, que la creencia en un orden impuesto por la naturaleza de las cosas "lejos de ser históricamente un factor de inmutabilidad, ha sido un factor de cambio jurídico" (ver *Experiencias jurídicas y teoría del derecho*, Ariel, Madrid, 1973, página 305), y fundamenta esta afirmación en la experiencia histórica, que nos muestra las transformaciones tecnológicas, económicas y sociales y su incidencia en los cambios jurídicos.

El propio Vallet de Goytisolo, cuya posición *iusnaturalista*, es conocida, afirma que la naturaleza en la que debe leerse el derecho "no es una naturaleza puramente material, ni una naturaleza muerta ni inmóvil. En su dinámica intervienen causas materiales, eficientes, formales y finales" (obra citada, página 982).

Ver también nuestro *Cambio social y cambio legislativo*, "Anuario de derecho civil", Madrid, XXXIII, 1980-I, página 105 y siguientes.

<sup>6</sup> Conf. Vallet de Goytisolo, quien nos dice que a veces "ese orden requiere unas determinaciones que, arbitrariamente dentro de ciertos límites, fijen lo que sea justo (circular por la derecha y no por la izquierda; edad de la mayoría, plazo de tal supuesto de prescripción, duración de una condena, etcétera)", obra citada, número 18, página 985.

<sup>7</sup> Ver nuestro "Régimen de la prescripción", en *Conferencias sobre la reforma*, editorial Tapas, Córdoba, 1968, tomo 1, página 45 y siguientes; y también *Irretroactividad de la ley y el nuevo artículo 3 del Código Civil*, Universidad Nacional, Córdoba, 1976, página 138 (distribuye editorial Zavallia).

<sup>8</sup> "Artículo 3933 (Proyecto de reforma). El plazo ordinario de la prescripción liberatoria es de cinco años.

La prescripción establecida en leyes especiales tendrá los plazos que en ellas se disponga".

<sup>9</sup> Código Civil húngaro de 1959, artículo 324(1): "Salvo disposición en contrario de una regla de derecho, los créditos están sujetos a una prescripción de cinco años..."

Código Civil boliviano de 1975, artículo 1507: "Los derechos patrimoniales se extinguen por la prescripción en el plazo de cinco años, a menos que la ley disponga otra cosa".

Adviértase, sin embargo, que muchos otros códigos mantienen como plazo ordinario los diez años (por ejemplo los de Italia, Polonia, Perú, Paraguay), y otros extienden todavía ese plazo a veinte años (Portugal, artículo 309).

<sup>10</sup> En el nuevo Código paraguayo, en vigencia desde el 1º de enero de 1987, se ha procedido con este criterio, manifestándose en la Exposición de Motivos:

"La prescripción liberatoria es reglada separadamente de la adquisitiva, por su distinta naturaleza. La prescripción adquisitiva o usucapción está regulada en el libro IV, De los derechos reales, al tratar del derecho de dominio", (la liberatoria se trata en el libro II, sección II, capítulo V).

<sup>11</sup> El Código paraguayo decidió tratar los aspectos generales junto con la prescripción liberatoria, y en la Exposición de Motivos se expresa:

"Las normas del anteproyecto regulan la prescripción liberatoria en forma general, y se ocupan de su suspensión e interrupción, y del tiempo necesario para que se produzca la prescripción, según la naturaleza de las distintas acciones".

Luego en el libro IV, al tratar de los derechos reales, dedica una sección (artículos 1989 a 1999) a la usucapción de inmuebles, y se ve obligado a expresar que "las causas que obstan, suspenden o interrumpen la prescripción, también son aplicables a la usucapción, así como al poseedor se extiende lo dispuesto respecto del deudor" (artículo 1992). Este fraccionamiento resulta excesivo, y no se encuentran en el Código paraguayo normas que regulen la prescripción adquisitiva de muebles.

<sup>12</sup> El Código polaco de 1966 dedica a la prescripción uno de los títulos del libro primero, parte general (artículos 117 a 125), después de referirse al plazo.

<sup>13</sup> Así lo disponían los primitivos textos de los artículos 126 y 127, hasta que en 1968 la ley 17.711 redujo esa edad a los veintitún años.

<sup>14</sup> Citamos a guisa de ejemplo los Códigos de Italia (artículo 2941) y Paraguay (artículo 644). Nos referimos especialmente a esos cuerpos legales, porque han unificado la legislación civil y comercial.

<sup>15</sup> Siguiendo a nuestro maestro Pedro León, que nos precedió en la cátedra de obligaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, hemos hablado siempre en nuestras clases de los vínculos de "potestad". Hoy pensamos que quizás sería más exacto hablar de las relaciones de representación o administración legales, que es una noción algo más amplia y que comprende, en virtud de la referencia a la representación legal, los vínculos de potestad.

<sup>16</sup> "Artículo 2942 (Código de Italia). — Suspensión por la condición del titular. La prescripción queda en suspenso:

1) Contra los menores no emancipados y los sujetos a interdicción por enfermedad mental, por el tiempo en que no tienen representante legal y por seis meses siguientes al nombramiento del mismo, o a la cesación de la incapacidad; ...".

Esta norma es reproducida en el nuevo Código del Paraguay (artículo 642).

<sup>17</sup> Sin embargo comprendemos que el punto es opinable, ya que el plazo de tres meses que fije el artículo 3980 para solicitar la dispensa de la prescripción cumplida, puede resultar angustioso e insuficiente para el representante del incapaz, que deberá en ese breve término interiorizarse de todos los negocios de su representado, para intentar las acciones correspon-

dientes. El mismo razonamiento puede esgrimirse si en lugar de mediar la designación de un representante, cesa la incapacidad (mayoría de edad, o curación del enfermo mental), y el pedido de dispensa debe efectuarse personalmente por el interesado.

<sup>18</sup> Conf. Ghirardi, Juan Carlos: *La inhabilitación judicial*, Astrea, Buenos Aires, 1980, quien afirma que el inhabilitado "es básicamente capaz, aunque su aptitud de obrar se vea restringida en algunos casos, necesitando de la concurrencia de un asistente que contribuye a integrar su voluntad jurídica" (S30, página 216).

En igual sentido Tobías, José W.: *La inhabilitación en el derecho civil*, Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1978; este autor, luego de efectuar un prolijo análisis de los actos del inhabilitado, llega a la conclusión "de que el inhabilitado es un sujeto capaz con capacidad de obrar restringida" (número 198, página 218).

Por nuestra parte hemos sostenido que el artículo 152 bis prevé un régimen de inhabilitación "disponiendo se designe un curador, que no será un representante de la persona inhabilitada, sino que deberá asesorarla y concederle la autorización necesaria para que realice actos de disposición o aquellos actos de disposición que la sentencia determine que no puede realizar por sí solo el inhabilitado" (*Nota sobre las personas que pueden solicitar la inhabilitación*, "Boletín de la Facultad de Derecho de Córdoba", XXXIV, 1970, página 484).

<sup>19</sup> Al respecto expresa Ghirardi: "... en todas las cuestiones suscitadas entre inhabilitado y curador por divergencia de opiniones en relación a la conveniencia o no de la realización de algunos negocios, estimamos que el inhabilitado podría recurrir a la autoridad judicial..." (obra citada en nota anterior, S31, página 247).

Por su parte Tobías (obra citada, número 195, página 215), refiriéndose a las relaciones procesales, sostiene que es indudable la capacidad procesal del inhabilitado para intervenir en los procesos relativos a actos que le están permitidos, y que necesitaría la asistencia del curador en los otros litigios.

Se ha pretendido sostener que la suspensión que prevé la reforma se justifica en razón de la función tuitiva que cumple la inhabilitación, sin advertir que también puede causarle perjuicio, pues no solamente suspende la prescripción de las acciones que él pudiera tener contra su curador, sino también prolonga la vida de las que éste tenga contra el inhabilitado.

<sup>20</sup> Esto nos obliga a reflexionar nuevamente sobre aspectos de técnica legislativa. Proyectos de la importancia del que nos ocupa deben ser difundidos y analizados con detenimiento, sometiéndolos luego a una revisión prolija antes de su sanción, punto del que nos hemos ocupado al tratar de *La lesión y algunos códigos modernos*, "J.A." Doctrina, 1974, páginas 346 a 356, y muy especialmente cuando, refiriéndonos al proceso de elaboración del Código Civil portugués decíamos: "A todas luces merece un cálido elogio la vía elegida para llegar a la sanción del nuevo código, sin apuros intempestivos; procurando que los anteproyectos tuvieran amplia publicidad y discusión en todas sus etapas, ejemplo que debe ser seguido por cualquier país que se encuentre en trance de adoptar medidas similares, atento la fundamental importancia que tienen las leyes civiles para la vida de un pueblo" (ver nuestro libro *La lesión y el nuevo artículo 954*, Imp.

Univ. Nacional, Córdoba, 1976, páginas 52 y 53, distribuye editorial Zavalla).

<sup>21</sup> Recién hace pocos meses, con la sanción de la ley 23.515, se ha introducido el divorcio vincular en el sistema jurídico argentino.

<sup>22</sup> "Artículo 644 (Código del Paraguay). — La prescripción queda suspendida: "... d) respecto del heredero que ha aceptado la herencia a beneficio de inventario, con relación a sus créditos contra la sucesión; ...". El legislador paraguayo incurre en el error de reproducir en este inciso el artículo 3972 del código, que resuelve el problema parcialmente, ya que estaba completado por el artículo 3974. Lo mismo ha sucedido a los autores del proyecto de reformas que comentamos.

<sup>23</sup> y <sup>24</sup> "Artículo 2941 (Código de Italia). — Suspensión por relaciones entre las partes: ... 5) Entre el heredero y la herencia aceptada con beneficio de inventario; ...".

En el código italiano queda bien claro que la relación que existe entre las partes —heredero beneficiario y herencia— suspende todas las acciones que pudieran haber entre ellas.

## E

### Prescripción y Proyecto de Unificación

(Algunos aspectos)\*

por Luis Moisset de Espanés

- I. Introducción.
- II. Definiciones.
- III. Vía de ejercicio.
  - a) Oportunidad para interponerla.
- IV. Momento inicial.
- V. Prescriptibilidad e imprescriptibilidad.
  - a) Acciones personales y acciones reales.
  - b) ¿Enumeración legal o norma abierta?
  - c) Fundamento de las hipótesis de imprescriptibilidad contempladas en el código.
  - d) Imprescriptibilidad de las excepciones.
- VI. Normas derogadas. Aciertos.
  - a) Suspensión.
  - b) Interrupción.
- VII. Derogaciones conflictivas.
  - a) Interrupción: fianza.
  - b) Los terceros interesados en hacerla valer.
  - c) El Estado.

## I. Introducción

Este trabajo ha sido elaborado en homenaje a las bodas de oro de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán, casa de estudios por la que siento particular afecto. Confluyen a ello numerosas razones, desde la admiración intelectual por la obra de algunos de los integrantes de su claustro, que han contribuido notablemente al desarrollo de la ciencia jurídica argentina, hasta la distinción que para mí significó una invitación de sus autoridades a profesar en ella. Mucho lamenté no poder aceptarla, pero sirvió para estrechar los lazos que me unen a la Universidad de Tucumán.

Tampoco puedo olvidar que la primera vez que llegué al Jardín de la República, en 1967, a participar en las III Jornadas Nacionales de Derecho Civil, apareció en una

sección de "La Gaceta", titulada "Hace 40 años en Tucumán", la noticia de una elección de rector de la universidad, en la que figuraba "mi" nombre —mejor dicho el de mi abuelo paterno, fallecido antes de que yo naciera— entre quienes integraban el consejo universitario en esa oportunidad.

Me resulta pues muy grato colaborar en este homenaje y para ello he elegido continuar con el análisis de un tema de actualidad, el proyecto de unificación de la legislación civil y comercial, que cuenta con sanción de la Cámara de Diputados de la Nación y que ahora se encuentra a estudio del Honorable Senado<sup>1</sup>. Parece pues oportuno continuar con la profundización de distintos aspectos como una contribución al perfeccionamiento de nuestro derecho privado.

## II. Definiciones

Tarea difícil la del legislador que se enfrenta siempre con el dilema de hacer caso a las críticas que consideran inconveniente incluir definiciones en un cuerpo legal<sup>2</sup> y la necesidad imprescindible de fijar los límites de algunas instituciones o conceptos<sup>3</sup>.

La verdad es que resulta casi imposible prescindir de las definiciones legislativas y el proyecto no ha podido escapar a esta realidad, por lo que en materia de prescripción abre el capítulo I de la Sección Tercera con sendas definiciones de la prescripción adquisitiva y de la liberatoria. De esta manera el proyectado artículo 3899 procura reemplazar a tres normas del código, los artículos 3947, 3948 y 3949, que además de definir genéricamente la prescripción se ocupan por separado de cada una de sus formas<sup>4</sup>.

Estimamos que la norma propuesta no mejora los dispositivos vigentes; vemos así que el artículo 3899 del proyecto expresa: "Prescripción adquisitiva es el modo de adquirir un derecho real por el transcurso del tiempo. Prescripción liberatoria es el modo de extinguirse una acción por el transcurso del tiempo".

En alguna manera se repite lo que dice el código en el artículo 3947, sin salvar los defectos que contienen las definiciones de los artículos 3948 y 3949, y se incurre, incluso, en algún error suplementario, como silenciar el elemento posesión al caracterizar la prescripción adquisitiva.

Era la oportunidad, si se introducían modificaciones, de recalcar algo que se esboza en la parte final del artículo 3949, destacando que hay prescripciones liberatorias que no extinguen una acción, sino un derecho que no se ha ejercitado, aspecto que se descuida totalmente en la norma propuesta.

Debemos recordar que la prescripción liberatoria funciona también con relación a varios derechos reales, como las servidumbres<sup>5</sup>, el usufructo<sup>6</sup> y los derechos de uso y habitación<sup>7</sup>.

El no ejercicio del derecho durante el término de diez años pone fin al usufructo, el uso o la habitación, lo mismo que a las servidumbres. En este caso no se produce la extinción de "una acción", como dice la norma proyectada, sino la extinción de un derecho, que no se ha ejercitado durante el plazo que la ley prevé, como muy bien lo expresa la ley vigente. Para dar una definición más correcta de la prescripción liberatoria el segundo párrafo del artículo 3899 del proyecto debió decir que



"es el modo de extinguir una acción o un derecho por el transcurso del tiempo".

Creemos, sin embargo, que aunque se pusiese en vigencia la nueva norma, el defecto en la definición no provocaría problemas prácticos, pues los artículos que establecen la extinción de esos derechos reales por el no uso permanecen intactos; simplemente señalamos que se pierde la oportunidad de mejorar el texto legal.

### III. Vía de ejercicio

Como contrapartida destacamos el acierto con que se resuelve en el primer párrafo del artículo 3903 el problema de la vía para ejercitar la prescripción, poniendo fin a las vacilaciones que con respecto a la prescripción liberatoria puede engendrar el actual artículo 3949, cuando nos dice que "es una excepción para repeler una acción".

¿Significa esto acaso que no puede intentarse su declaración de manera autónoma, como una acción independiente? La doctrina se ha esforzado por demostrar que ésa es la solución correcta<sup>8</sup> y el proyecto de manera concisa y exacta resuelve el problema diciendo que "puede ser articulada por vía de acción o de excepción", lo que es válido tanto para la prescripción adquisitiva como para la liberatoria.

#### a) Oportunidad para interponerla.

El segundo párrafo del artículo 3903 reemplaza al actual artículo 3962, procurando salvar las dificultades de interpretación que originó la redacción que la ley 17.711 dio a esa norma. Para ello suprime la alternativa entre la "contestación de la demanda" y "la primera presentación en juicio que haga quien intente oponerla", expresando de manera más escueta: "... La excepción de prescripción debe interponerse dentro del plazo para contestar la demanda. En su defecto no será suplida por el juez".

Pareciera que de esta manera se resuelven todas las dudas cuando se trata de oponer la prescripción como "excepción". Pero cabe preguntarse ¿cuál será la oportunidad para plantearla cuando quien pretende hacer valer la prescripción es un interesado (acreedor o fiador), que no ha sido demandado y se presenta al juicio con una tercera?

El proyecto no resuelve el problema. Pensamos que si se desea ser coherente con el espíritu que inspira el segundo párrafo del artículo 3903, esos terceros sólo podrían ampararse en la prescripción si la plantean en la primera presentación que efectúen en el juicio.

### IV. — Momento inicial.

El Código, de forma profusa y a veces inarmónica, dedica a este problema los artículos 3953, 3954, 3955, 3956, 3957, 3958, 3959, 3960 y 3961, y algunas previsiones aisladas como las contenidas en los artículos 954, 4025, 4030, 4031, etcétera, sin establecer una regla general, que sin embargo parece inspirar a todas las soluciones, y es el principio de la *actio nata*, vale decir que la prescripción —destinada a extinguir una acción— recién comienza a correr cuando el interesado tiene expedita la acción y puede hacerla valer en justicia.

La doctrina, analizando las múltiples soluciones especiales contenidas en el Código, llegaba a la conclusión de que todas estaban inspiradas por el mismo principio general.

En este punto el proyecto es mucho más conciso y claro cuando expresa en su artículo 3904 que: "El plazo de la prescripción liberatoria comienza a correr el día en que su titular puede accionar por el derecho de que se trata".

Consideramos un acierto del proyecto el que haya establecido una regla general, y aligere el texto de la ley de la farragosa enumeración de hipótesis que contiene actualmente, pero quizás hubiese sido conveniente mantener algunas que pueden provocar titubeos y, además, hacer referencia al momento en que comienza la prescripción de las acciones posesorias cuando ha mediado una posesión viciosa.

Por ejemplo, ¿a partir de qué momento comenzarán a prescribir las acciones de nulidad de un acto jurídico afectado por un vicio de la voluntad (error, dolo o violencia)? El proyecto deroga el actual artículo 4030, y no establece un dispositivo que despeje las dudas. ¿Comenzará a correr la prescripción desde que el acto se celebró, como prevé el artículo 954 para el caso de lesión? ¿O tendrá que reconstruirse jurisprudencialmente lo que prevé el artículo 4030? ¿Cómo sabremos que la víctima tiene expedita la acción?

La prescripción es una institución que, por sobre todas las cosas, persigue la justicia por el camino de la "seguridad", y la supresión de algunas de estas normas que dan solución a hipótesis no muy claras parecería que no está conforme con el espíritu de la institución.

### V. — Prescriptibilidad e imprescriptibilidad

El Código Civil, con muy buen criterio, establece como regla, en el artículo 4019, que "todas las acciones son prescriptibles con excepción de las siguientes . . ." y en seis incisos procura enumerar todas las hipótesis de imprescriptibilidad, aunque la doctrina se inclina a sostener que la enumeración no es taxativa, sino meramente enunciativa.

Se mencionan allí algunas acciones reales y otras correspondientes al derecho de familia o a las sucesiones, que no cabrían estrictamente en la clasificación de las acciones en reales y personales, aunque algunos digan que quedan comprendidas en esta última categoría.

#### a) Acciones personales y acciones reales.

El proyecto de reforma se aparta de este principio y, partiendo de un error conceptual que analizaremos más adelante, establece en el primer párrafo del artículo 3901 una solución diametralmente opuesta que, de ser consagrada, generará innúmeros problemas<sup>9</sup> porque dice: "Todas las acciones personales son prescriptibles y todas las acciones reales son imprescriptibles salvo, en ambos casos, que lo contrario resulte de una disposición de la ley o de la naturaleza del derecho. . . ."

Dos objeciones a ese primer párrafo del artículo 3901; en primer lugar la distinción entre las acciones personales y las acciones reales ha sido siempre un tembladeral en el que han quedado atrapados todos los juristas. Reimplantarla, y hacerlo precisamente para saber si una acción es prescriptible o imprescriptible, va a crear un verdadero rompedero de cabeza, y hará vacilar a la doctrina, generará jurisprudencia contradictoria y provocará confusión en los litigantes.



Todavía hoy se discute sobre la naturaleza real o personal de numerosas acciones, pero se trata de un problema teórico que no repercute en materia de prescripción, y el proyecto parece deleitarse en embarcarnos en esa discusión para determinar si una acción es prescriptible o imprescriptible.

La segunda observación es que es falso que las acciones reales sean "imprescriptibles", y seguirá siendo falso aunque se sancione una norma legal que, a semejanza del artículo 3901, contenga una afirmación semejante.

Lamentablemente un sector de la doctrina nacional parte del error de considerar imprescriptibles algunas acciones reales por no encontrar establecido en el código un plazo de prescripción. Lo que sucede es que no advierten que la prescripción de esas acciones reales es la contrapartida de la prescripción adquisitiva; por ejemplo, el dueño de una cosa puede ejercitar la acción reivindicatoria mientras el tercer poseedor no lo haya adquirido por prescripción adquisitiva. Algo similar ocurre con las acciones negatoria y confesoria.

El propio Código, con mucho acierto, se encarga de establecer, en el artículo 3961, cuando comienza a correr el plazo de prescripción de esas acciones reales, que nace cuando un tercero toma la posesión o cuasi posesión de la cosa y, lógicamente, se integra cuando el tercero la ha tenido por el tiempo suficiente para usucapir, momento en el cual se extingue la acción real del anterior dueño.

Esto es lo que no advierten los autores del Proyecto de Reforma, y aunque se sanciona esa norma, y mañana se diga que las acciones reales son imprescindibles, esas acciones se extinguirán inexorablemente cuando haya transcurrido a favor del tercero el plazo de la prescripción adquisitiva. A partir de ese momento la acción real ya no podrá ejercitarse, porque si hay un nuevo propietario que ha consolidado su derecho real, paralelamente las acciones del anterior propietario se han extinguido por prescripción.

Por eso reiteramos que la distinción que pretende efectuar el proyecto entre acciones personales (prescriptibles) y acciones reales (imprescriptibles), falla por la base porque parte de un error conceptual<sup>10</sup>.

#### *b) ¿Enumeración legal o norma abierta?*

La norma proyectada crea un problema adicional. Hemos visto ya que el artículo 4019 del Código sienta como regla general la prescriptibilidad de todas las acciones, y a renglón seguido enumera las excepciones; el proyecto, en cambio, ha optado por una norma de textura abierta, pues luego de establecer una regla doble (que diferencia entre las acciones personales y reales), abre la vía de otras soluciones si ello resultare de "una disposición de la ley o de la naturaleza del derecho".

Es cierto que si una ley establece de manera expresa la excepción no habrá problema, como no lo hay en el código vigente para las hipótesis enumeradas en los seis incisos del artículo 4019, pero el proyecto no establece ninguna excepción, ni tan siquiera traza los lineamientos de cuál puede ser la "naturaleza del derecho que lo haga acreedor a un trato diferente.

Si al artículo 4019 actualmente vigente se le hubiese agregado un último inciso que contemplase el caso en que "la imprescriptibilidad resultase de la naturaleza del derecho", esta norma abierta pondría de relieve que la enumeración anterior es enunciativa<sup>11</sup>, y su interpretación no resultaría difícil pues los seis incisos anteriores están brindando una idea-fuerza, que permite al intérprete precisar cuándo una acción es imprescriptible por su naturaleza.

#### *c) Fundamento de las hipótesis de imprescriptibilidad contempladas en el Código.*

Al derogarse el artículo 4019 y sancionarse en su reemplazo una regla totalmente abierta, el intérprete deberá reconstruir trabajosamente el esquema, diseñado actualmente con claridad, y tropezará en cada caso con la dificultad de establecer si se está frente a una acción imprescriptible o prescriptible, debiendo analizar la "naturaleza del derecho" para saber si se encuentra o no frente a una hipótesis de excepción.

La enumeración contenida en el artículo 4019 es muy correcta, a punto tal que la doctrina, en sus elucubraciones teóricas por encontrar otros ejemplos de acciones imprescriptibles, sólo alcanza a mencionar la que tendría la persona declarada ausente con presunción de fallecimiento, que reaparece, para reclamar la restitución de sus bienes, la declaración de las nulidades absolutas, y el ejercicio de "puras facultades". En realidad, estos ejemplos quizás deban reducirse a la hipótesis de las nulidades absolutas, pues la acción del ausente recién nace cuando reaparece, y a partir de ese momento es prescriptible, y se extinguirá si no la ejercita, y las "puras facultades" pueden ejercitarse en cualquier momento, pero no originan ninguna acción, salvo que se las coarte, caso en el cual la acción para lograr que cese esa limitación será prescriptible y se extinguirá cuando el tercero haya llegado a consolidar su posición, por vía de una prescripción adquisitiva.

Los incisos 1, 3, 4 y 6 de la norma vigente, que se refieren a derechos reales, permiten reafirmar el principio de que las acciones reales son prescriptibles, que el curso de la prescripción comenzará cuando un tercero comience a poseer la cosa pues recién en ese momento nace la acción real para lograr que cese la posesión indebida y que el ejercicio de las "puras facultades" integrativas del derecho real no prescribe.

Así cuando el inciso 1 establece la imprescriptibilidad de la acción reivindicatoria de "la propiedad de una cosa que está fuera de comercio", reconoce implícitamente que en todos los demás casos la acción reivindicatoria es prescriptible<sup>12</sup>. Además este inciso debe coordinarse con lo dispuesto en el artículo 3952, que sólo admite la prescripción adquisitiva de las cosas "cuyo dominio o posesión puede ser objeto de una adquisición", norma que el codificador ilustra con los comentarios de Troplong al artículo 2226 del Código Civil francés, destacando que hay cosas imprescriptibles por sí mismas, ejemplificando con aquellas "que no son susceptibles de apropiación privada, como la mar" y otras que son imprescriptibles por razón de su destino, por estar afectadas "al uso público, como los caminos, las calles, etc."<sup>13</sup>.

Pues bien, en estos casos la acción de reivindicación será imprescriptible, porque ningún tercero podrá para-

lizarla alegando haber adquirido su propiedad, ni derecho real alguno sobre esas cosas que no pueden ser objeto de "posesión".

La imprescriptibilidad de la acción reivindicatoria en este caso se origina en el hecho de que la cosa se encuentra en el dominio público, por lo que nadie puede poseerla ni adquirirla.

El inciso 4 ratifica lo que venimos diciendo, pues *hago de sentar que la acción negatoria sería imprescriptible, establece la salvedad de que el tercero haya adquirido la servidumbre por prescripción, lo que sólo puede suceder en nuestro régimen legal cuando la servidumbre es continua y aparente. En los demás casos, como las otras servidumbres no pueden adquirirse por prescripción, la acción negatoria del propietario del fundo podrá ejercitarse en cualquier momento.*

Los incisos 3 y 6, por su parte, ponen de relieve que las "puras facultades" integrativas de los derechos subjetivos pueden ser ejercitadas en cualquier momento, sin que pueda oponérseles una presunta prescriptibilidad. Algo similar sucede en materia de relaciones de familia con el caso previsto en el inciso 2.

En resumen, este catálogo de hipótesis facilita la labor del intérprete y brinda las ideas-fuerza que le permitirán luego decir cuándo una acción puede considerarse imprescriptible por su naturaleza.

#### *d) Imprescriptibilidad de las excepciones.*

Un punto que ha dividido a la doctrina nacional<sup>14</sup> es el relativo a la prescriptibilidad o imprescriptibilidad de las excepciones.

Muchos autores han sostenido que al ser prescriptibles todas las acciones y derechos "las excepciones que pueden hacerse valer en los juicios están sujetas a prescripción"<sup>15</sup> y que en el derecho argentino sería difícil sostener la solución contraria "frente al criterio con que está legislada la imprescriptibilidad"<sup>16</sup>.

Por nuestra parte, refiriéndonos al artículo 1058 bis, hemos sostenido que la excepción de nulidad no es prescriptible porque quien la opone "no ha tenido la oportunidad para ejercitarla mientras no se haya incoado en su contra la acción reclamando el cumplimiento del acto"<sup>17</sup>, aclarando que "en realidad su excepción nace en el instante en el cual se ve afectado por la acción de la otra parte"<sup>18</sup>.

Una idea similar parece inspirar a Galli en sus comentarios a Salvat, cuando dice que "los supuestos que se ofrecen como de excepción imprescriptible suelen ser aquellos en los que la acción recién hubiera podido plantearla el excepcionante a raíz de la demanda que se le notifica"<sup>19</sup>, insistiendo en que "no se hablaría en el caso de acción imprescriptible, sino de acción no abierta y de excepción que no había comenzado a correr"<sup>20</sup>.

El proyecto nada ha aclarado sobre el punto. La discusión doctrinaria continúa abierta, sin que se haya aprovechado la oportunidad para clarificar el problema.

#### **VI. Normas derogadas. Aciertos.**

El reemplazo total de la sección tercera del libro cuarto ha traído como consecuencia la supresión de numerosas normas que solucionaban casos especiales lo que a veces es elogiable, ya que mejora la factura del có-

digo pues hace desaparecer lo que Colmo denominó "superfetaciones"<sup>21</sup>, para referirse a la repetición de normas en dos partes distintas del cuerpo legal, pero en otros casos puede crear incertidumbres al intérprete, pues no faltará quien piense que al haberse derogado el artículo se ha querido derogar el principio.

Es cierto que el artículo 5º del proyecto de unificación expresa que: "La derogación por esta ley de cualquier disposición no será interpretada como derogación de la regla contenida en ella, si tal regla resulta de otras normas".

Pero a veces no es tan fácil determinar que la regla derogada se encuentra realmente presente en otras normas, y la dificultad se acentúa en el terreno de la prescripción cuyos dispositivos son considerados por la doctrina de interpretación estricta, por tratarse de normas de excepción. En tal caso la virtud de la concisión puede transformarse en defecto y encontrarse en pugna con el espíritu de la institución, que exige con frecuencia enumerar los casos de especie, porque en materia de prescripción no cabe el recurso a la analogía.

Acotemos, de paso, que es una característica del proyecto la creación de numerosos vacíos normativos, con el propósito de dar mayor flexibilidad a la ley y dejar en manos del intérprete el llenar esas lagunas atendiendo las exigencias cambiantes del devenir social<sup>22</sup>.

#### *a) Suspensión.*

Hemos dicho en otro trabajo<sup>23</sup> que el artículo 3908 engloba a los actuales artículos 3981 y 3982.

Desaparecen en cambio los artículos 3976, 3977 y 3979 del Código Civil, con evidente beneficio para su economía, pues contenían la repetición de principios consagrados en otras normas que mantienen su vigencia. Se evita de esta manera la duplicación de preceptos.

Analicemos estos casos; al establecer el proyecto en su artículo 3902 que "la prescripción corre contra todas las personas, aun incapaces", es innecesario que se agreguen normas que expresen que también corre en el caso del heredero puro y simple (artículo 3976), en el de la sucesión vacante, aunque no esté provista de curador (artículo 3977), o en el de los fallidos (artículo 3979). Mientras no se establezca de manera expresa una excepción tendrá aplicación la regla general.

La supresión del artículo 3978 tiene otro justificativo, pues ahora todo heredero se presume beneficiario desde el momento de la apertura de la sucesión<sup>24</sup>.

Adviértase, sin embargo, que subsisten normas superpuestas, pues se mantiene la vigencia del artículo 678, en materia de obligaciones divisibles<sup>25</sup>, y del artículo 696 en las mancomunadas<sup>26</sup>, que se refieren en definitiva a la hipótesis resuelta por el artículo 3908 del proyecto. Quizás lo más acertado hubiera sido suprimir todas esas normas en los títulos de las obligaciones mancomunadas, divisibles e indivisibles, agrupando las soluciones en la sección destinada a la prescripción, pero no hacemos hincapié en ello, pues se trata de problemas formales, y lo importante es que la solución de fondo sea correcta.

#### *b) Interrupción.*

Con respecto a la interrupción se ha procedido de manera similar, manteniéndose las normas que contiene el

código en los títulos de las obligaciones indivisibles (artículo 688), mancomunadas (artículo 695) y solidarias (artículo 713) y suplantando los artículos 3990 a 3997 por sólo dos normas, los artículos 3913 y 3914. El primero de ellos dispone: "La interrupción de la prescripción se extiende a favor y en contra de los interesados en todas las obligaciones de sujeto plural, salvo en las divisibles".

Deberá entenderse, por supuesto, que el proyecto ha querido referirse al caso de "divisibles simplemente mancomunadas".

Por su parte, y refiriéndose a la prescripción adquisitiva, el artículo 3914 del proyecto reemplaza con sobriedad al artículo 3962 vigente, expresando: "La interrupción de la prescripción adquisitiva realizada por uno de los titulares de un derecho real o contra uno de los coposeedores no se extiende a favor ni en contra de los cointerésados, salvo en caso de privación de la posesión".

## VII. Derogaciones conflictivas.

### a) Interrupción: fianza.

Estimamos que la supresión del artículo 3997 no es oportuna y debería mantenerse ese dispositivo que fija el alcance de los actos interruptivos dirigidos contra el deudor principal o su fiador, como lo hace el nuevo Código Civil del Paraguay<sup>27</sup>, ya que la solución no es pacífica en el derecho comparado. Así vemos que el Código portugués de 1967 dispone que la interrupción de la prescripción hecha contra el deudor no produce efectos respecto al fiador, salvo que el acreedor le comunicase este hecho<sup>28</sup>.

La aplicación de los dispositivos del Código sobre obligaciones principales y accesorias no brinda directivas suficientes para solucionar el caso, y no hemos encontrado razones que justifiquen la supresión del artículo, cuya presencia no ha originado jamás problemas sino, por el contrario, ha servido para disipar cualquier duda sobre el punto.

### b) Los terceros interesados en hacerla valer.

El primer interesado en hacer valer la prescripción liberatoria, en el campo de los derechos personales, es el deudor, y en el campo de los derechos reales el titular del dominio que ve limitado su derecho por una servidumbre o usufructo que no son efectivamente ejercitados.

En lo que se refiere a la prescripción adquisitiva, puede ser esgrimida por el poseedor, en contra del propietario. Pero, ¿la legitimación activa está limitada a los sujetos que hemos enumerado? La ley vigente entiende que puede haber otros sujetos interesados en hacerla valer, y que ello es posible aunque el deudor o el propietario hubiesen renunciado de manera expresa a la prescripción (artículo 3963).

El legislador se ha preocupado de establecer esta regla porque sucedía a veces que luego de haber prescripto la obligación, tornándose inexigible, un deudor insolvente, en colusión con el acreedor cuyo crédito se había tornado inexigible, renunciaba a la prescripción para permitirle, por ejemplo, que dirigiera su acción contra el fiador solvente, o que cobrase antes que los otros acreedores, cuyas deudas todavía eran exigibles.

En concordancia con esta norma encontramos en el Código el artículo 2022 que permite al fiador hacer valer la prescripción y cualquier otra causa de liberación, nulidad o rescisión de la obligación, aunque el deudor hubiese renunciado expresamente a esas excepciones y, por otra parte el artículo 1196 que permite al acreedor ejercitar todos los derechos y acciones de su deudor, si éste fuera remiso, subrogándose en la posición que pudiese corresponderle.

Colmo mencionaba este caso como una de las "superfeticiones" del código<sup>29</sup>, pero entendemos que no hay tal superposición y que el dispositivo es sumamente útil aunque no aparezca mencionado sino muy excepcionalmente en los repertorios jurisprudenciales, pues su sola presencia en el código evita toda especulación y elimina la posibilidad de interpretaciones conflictivas.

La norma, tomada del Código Civil francés y comentada por sus exegetas, era el fruto de una experiencia jurídica y había puesto fin a dudas que se habían planteado con anterioridad. Aunque el titular renunciase expresamente a ejercer la prescripción no era justo que con esa actitud perjudicase a sus acreedores, o a otros interesados en valerse de esa defensa, colocando en mejor situación al acreedor que había permitido que esa deuda prescribiese. Ágréguese a ello que nadie en la doctrina nacional ha objetado la corrección del dispositivo, por lo que no se justifica en manera alguna que se lo suprima.

Si consultamos los códigos más modernos, como el portugués<sup>30</sup> o el de Paraguay<sup>31</sup>, veremos que siguen manteniendo un dispositivo semejante, cuya vigencia resulta benéfica, pues cumple una función preventiva<sup>32</sup>.

El proyecto, al suprimirlo, introduce un factor de inseguridad, que no se suple por el hecho de que subsistan los artículos 2020 y 2021 para la fianza<sup>33</sup>, ya que se ha derogado el artículo 2022 que es el que hacía referencia específica a la renuncia de la prescripción; y tampoco resultan suficientes los artículos 1196, relativo a la acción subrogatoria, y 967, que permite atacar las liberalidades del deudor insolvente por medio de la acción pauliana.

### c) El Estado

Para concluir nos referiremos brevemente a la derogación del artículo 3951, que quizás no merezca calificarse de "conflictiva", sino simplemente de "innecesaria".

Parece útil recordar que la prescripción alcanza también al Estado, de la misma manera que a los particulares, como lo hace el reciente Código paraguayo<sup>34</sup>. La omisión no provocará, posiblemente, mayores problemas, pero no hay razón alguna que la justifique.

Incluso parece conveniente mantener la norma para recalcar que en sus relaciones de derecho privado con los particulares el Estado no goza ni debe gozar de ningún privilegio, ya que algunos hechos recientes parecen indicar que, en contra de las disposiciones constitucionales, se ha olvidado este sano principio<sup>35</sup>.

## NOTAS

\* En otro trabajo anterior sobre el tema, ya publicado en los "Anales de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba", año 1987, página 433 y siguientes, nos hemos ocupado de aspectos generales.

como la abreviación de plazos, la reducción de supuestos, y las distintas hipótesis de suspensión del curso de la prescripción.

<sup>1</sup> Por resolución de ese cuerpo N° 10/88 se ha designado una Comisión Técnica Asesora Honoraria, integrada por doce juristas, entre los que se cuentan al ilustre catedrático tucumano, el Dr. Fernando J. López de Zavalía, un ex-alumno de esa casa de estudios, don Ernesto Clemente Wayar, y también el autor de estas líneas.

<sup>2</sup> Ver nota al artículo 495 del Código Civil, donde Vélez recuerda estas críticas, y procura delimitar los casos en los cuales el legislador puede echar mano a una definición, estimando que solamente es aceptable cuando tiene "por objeto restringir la significación del término de que se sirven a las ideas que reúnan exactamente las condiciones establecidas por la ley".

<sup>3</sup> Sobre el particular Colmo afirma que sólo puede echarse mano a ellas "en los casos en que se desee precisar un concepto cualquiera" y "con el propósito práctico de fijar y delimitar la respectiva relación jurídica" (ver *Técnica legislativa*, 2ª ed., Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1961, N° 101 *in fine*, p. 267).

<sup>4</sup> El artículo 3947 da un concepto genérico de ambas formas de prescripción y de sus efectos; luego, por separado, el artículo 3948 define la prescripción adquisitiva, y el 3949 la liberatoria.

<sup>5</sup> Ver el artículo 3059 y su nota, donde de manera reiterada el codificador habla de la libertad que readquiere la heredad sirviente por el no uso del derecho de servidumbre.

<sup>6</sup> En el artículo 2924 se establece la extinción del usufructo a los diez años de no uso, explicando en la nota que se trata de una prescripción liberatoria, que resulta de "la falta de ejercicio y de reclamación del derecho".

<sup>7</sup> El artículo 2969 dispone que son aplicables las normas de la extinción del usufructo a la extinción de los derechos de uso y habitación.

<sup>8</sup> Conf. Salvat, Raymundo M.: *Obligaciones en general*, 6ª ed., (actualizada por Enrique V. Galli), Tea, Buenos Aires, 1956, III, N° 2051, p. 391, donde nos dice que "se admite que la prescripción liberatoria puede hacerse valer, aun por vía de acción, en todos los casos en que hay de parte del deudor un interés legítimo que lo justifique".

Y Galli en sus comentarios destina el N° 2051 -a (p. 392) a ilustrar el tema con jurisprudencia que ha admitido plantear la prescripción por vía de acción, indicando además que en el derecho comparado los códigos de Alemania, Suiza, Italia y Venezuela, autorizan que la prescripción se esgrima como acción.

De la misma opinión son Cazeaux-Trigo Represas (*Derecho de las obligaciones*, ed. Platense, La Plata, 1972, T. II, vol. 2, p. 510), quienes afirman que puede "hacerse valer por vía de acción siempre que se invoque un interés legítimo que lo justifique" y señalan que comparten esta opinión, entre otros Argañarás, Colmo, Spota, De Gáspari-Morello, Rezzónico y Alconada Aramburú.

<sup>9</sup> No ignoramos que pueden citarse como antecedentes de esta norma las soluciones propuestas en el Anteproyecto de Bibiloni (artículo 3425, inciso 1º), Pro-

yecto de 1936 (artículo 323, incisos 5º y 6º), y Anteproyecto de 1954 (artículo 322, incisos 2º y 3º), pero todas las normas al decir que las acciones reales son imprescriptibles hacen la expresa salvedad de que prescribirían "si se opone la usucapción contraria", solución que difiere diametralmente de la que propone el artículo 3901 del Proyecto de Unificación.

<sup>10</sup> En cambio no hay tal error, sino una mera diferencia terminológica, cuando se dice, como lo hace Llambías, que las acciones reales no son pasibles de "prescripción liberatoria" (ver *Obligaciones*, editorial Perrot, Buenos Aires, 1973, tomo III, número 2024, página 330), pero se admite que resulta frustrada la reivindicación "por haber desaparecido el dominio al que correspondía dicha acción, excluido por el dominio resultante de la usucapción a favor del poseedor actual" (página 331).

<sup>11</sup> Conf. Argañarás, Manuel J.: *La prescripción extintiva*, Tea, Buenos Aires, 1966, número 26, página 35, donde nos dice que la enumeración del artículo 4019 no agota la serie.

En igual sentido Alterini, Amel y López Cabana afirman que todos los derechos son prescriptibles "con excepción de aquellos que la ley excluye, ya sea expresamente o por surgir la imprescriptibilidad del propio carácter de la acción" (*Curso de obligaciones*, Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1975, volumen II, número 1620, página 363).

Sin embargo alguna doctrina y jurisprudencia han considerado que la enumeración es taxativa (ver Salvat-Galli, obra citada en nota 8, número 2055-b, donde se afirma que "no hay más acciones imprescriptibles que las enumeradas"; y la jurisprudencia citada por Cazeaux-Trigo Represas en la nota 30, página 450).

<sup>12</sup> En el derecho español Díez Picazo afirma que: "toda usucapción del dominio coincide con una prescripción extintiva de la acción reivindicatoria" (*En torno al concepto de la prescripción*, "Anuario de Derecho Civil", 1963 - IV, página 995).

<sup>13</sup> Troplong, M.: *Droit civil expliqué. De la prescription*, 3ª edición, París, 1835, comentario al artículo 2226, página 129 y subsiguientes, en especial número 109.

<sup>14</sup> Lo mismo sucede en la doctrina extranjera.

<sup>15</sup> Ver Salvat, obra citada en nota 8, número 2053, página 396.

<sup>16</sup> Comentarios de Galli a la obra de Salvat, número 2053-a, página 396.

<sup>17</sup> "Régimen de la prescripción", Conferencias, editorial Tapas, Córdoba, 1968, apartado VI-a, página 63.

<sup>18</sup> Trabajo y lugar citados en nota anterior.

<sup>19</sup> Obra y lugar citados en nota 15.

<sup>20</sup> Obra citada en nota 15, página 397.

<sup>21</sup> "Estriban éstas en repeticiones parciales, en cuyo mérito se incluye en un precepto cualquiera un concepto que sobra, porque se encuentra o en los principios generales o en las disposiciones que directamente rigen el asunto" (Alfredo Colmo, obra citada en nota 3, número 64, página 208).

<sup>22</sup> Sobre el particular ha dicho el doctor Le Pera que "el derecho es una textura abierta, que nos permite adecuar la norma; por ello no intentamos cerrarla.

"No hemos hecho geometría, ni intentado construir un sistema geométrico. Mal hubiésemos podido hacerlo, por otra parte, en un trabajo de reforma, pero aunque nos hubiesen encargado la tarea de elaborar todo de nuevo, no estaríamos haciendo un juego geométrico.

"Comprendemos que para legislar empleamos el lenguaje natural, y que las palabras tienen vaguedades. En muchos casos esas vaguedades fueron mantenidas conscientemente, como lo señalamos en la exposición de motivos; por esos intersticios se va a filtrar la vida y podrá adecuarse la norma a las necesidades de cambio social" (Mesa redonda, Auditorio de Radio Nacional, Córdoba, 15 de septiembre de 1987, publicado por la Honorable Legislatura de Córdoba, páginas 39 y 40).

<sup>23</sup> Ver nuestro *Prescripción*, "Anales de la Academia...", página 452.

<sup>24</sup> Ver trabajo citado en nota anterior, página 449.

<sup>25</sup> "Artículo 678: La suspensión de la prescripción respecto a alguno de los deudores, no aprovecha ni perjudica a los otros acreedores o deudores".

<sup>26</sup> "Artículo 696: La suspensión de la prescripción que tenga lugar por parte de uno de los acreedores solamente, no aprovecha a los otros, y recíprocamente, cuando la prescripción es suspendida respecto de uno de los deudores solamente, la suspensión no puede ser opuesta a los otros".

<sup>27</sup> "Artículo 654 (Código Civil paraguayo): La demanda interpuesta contra el deudor principal, o el reconocimiento de su obligación, interrumpe la prescripción de la obligación accesoria".

<sup>28</sup> "Artículo 636 (Código Civil portugués): 1. La interrupción de la prescripción respecto al deudor no produce efecto contra el fiador, ni la interrupción relativa a éste tendrá eficacia contra aquél; pero, si el acreedor interrumpe la prescripción contra el deudor y diese conocimiento del hecho al fiador, se considerará interrumpida la prescripción contra éste desde la fecha de la comunicación...".

<sup>29</sup> Colmo, Alfredo: obra citada en nota 3, página 219 in fine.

<sup>30</sup> "Artículo 305 (Código Civil de Portugal): Oponibilidad de la prescripción por tercero. 1. La prescripción es invocable por los acreedores o por terceros con interés legítimo en su declaración, aunque el deudor la haya renunciado.

"2. Sin embargo, si el deudor hubiese renunciado la prescripción, los acreedores solamente podrán invocarla si se verifican los requisitos exigidos para la impugnación pauliana.

"3. Si, demandado el deudor, éste no alegase la prescripción y fuese condenado, la cosa juzgada no afecta el derecho reconocido a sus acreedores."

<sup>31</sup> "Artículo 640 (Código Civil paraguayo): ... Los acreedores de los que renunciaron pueden oponer la prescripción".

<sup>32</sup> El Código boliviano de 1975 incorpora también una solución semejante, disponiendo: "Artículo 1499 (Quiénes pueden valerse de la prescripción): La prescripción puede oponerse o invocarse por los acreedores y cualesquiera otros interesados en ella, cuando la parte a quien favorece no la hace valer o ha renunciado a ella."

<sup>33</sup> El proyecto mantiene los principios correspondientes a esas normas en los artículos 1994 y 1995.

<sup>34</sup> "Artículo 641 (Código Civil paraguayo): La prescripción liberatoria corre en favor y en contra del Estado, y de las demás personas jurídicas de derecho público, conforme con su respectiva legislación."

<sup>35</sup> Nos referimos a un decreto del Poder Ejecutivo por el cual, so pretexto de reglamentar una ley de principios de siglo, se pretende dilatar sin límite alguno el cumplimiento de las sentencias que condenan al Estado a pagar sus deudas.

## PRESCRIPCION. Definiciones

(El proyecto de Unificación. Su estudio en el Senado)  
por Luis Moisset de Espanés

- I. Introducción.
- II. Unificación del régimen de prescripción.
- III. Definiciones de prescripción (versión taquigráfica).
- IV. Opinión de López de Zavallía.
- V. Conclusión.

### I. Introducción.

En julio de 1987 la Honorable Cámara de Diputados de la Nación aprobó un proyecto que introducía sustanciales reformas al derecho privado argentino, derogando el Código de Comercio y unificando numerosas materias dentro del Código Civil.

Elevado el proyecto al Honorable Senado, este cuerpo resolvió designar una Comisión Técnica para que lo asesorase y concederle seis meses de plazo, prorrogables, para el estudio del Proyecto de Unificación. La Comisión Asesora quedó constituida a fines de mayo de 1988 y de inmediato se dedicó a la tarea que se le había encomendado<sup>1</sup>, procurando realizar un estudio serio y profundo tanto de la conveniencia de la unificación, como de su método y contenido.

Se efectuaron numerosas reuniones de la Comisión Técnica en pleno, tomándose en algunas oportunidades versiones taquigráficas de las deliberaciones y, en muchos casos, los miembros aportaron estudios escritos que son otros tantos trabajos doctrinarios de singular importancia sobre los temas que en ellos se analizan.

Ese material permanece inédito, ya que se elevó a la Comisión de Legislación General del Honorable Senado de la Nación, como antecedente de los dos dictámenes elaborados durante el año 1988, y como el Proyecto de Unificación no ha sido todavía considerado por el cuerpo, no se ha incorporado al Diario de Sesiones.

El año 1989, marcado por el trágico electoral, la hiperinflación y el cambio de Poder Ejecutivo, no se mostró propicio para la continuación de las tareas. Hubo también cambios en las presidencias de las comisiones internas del Senado y la prórroga de actividades de la Comisión Técnica Jurídica, prevista en la propia resolución que la creaba, nunca llegó a hacerse efectiva, por lo que debió paralizar sus trabajos<sup>2</sup>.

Parece sin embargo oportuno que el material de antecedentes doctrinarios que se elaboró no quede durmiendo en un archivo sino que se lo difunda para su co-

nocimiento y discusión por la opinión jurídica del país. Con esa finalidad hemos elaborado este trabajo, que estimamos puede resultar de valor cuando se prosiga, como no dudamos deberá ocurrir, la tarea de unificar el derecho privado argentino<sup>3</sup>.

## II. Unificación del régimen de prescripción.

En esta oportunidad nos ocuparemos de la prescripción, que es uno de los grandes capítulos del Proyecto de Unificación. Estos puntos fueron considerados en las últimas reuniones del mes de noviembre de 1988, y al autor de estas líneas le correspondió actuar como ponente, por lo que hemos de reproducir la versión taquigráfica de la exposición que se efectuó en esa reunión.

Además, el destacado profesor tucumano Fernando J. López de Zavallía, había llevado por escrito sus observaciones al articulado del proyecto, que hemos de reproducir textualmente.

Por el momento hemos de reducirnos al análisis de los conceptos de prescripción liberatoria y adquisitiva, que fue el primero de los temas considerados.

## III. Definiciones de prescripción (versión taquigráfica).

La Comisión Técnica asesora del Senado de la Nación se dedicó, por lo general, a examinar artículo por artículo las normas del Proyecto de Unificación. Sin embargo, al llegar al tema de la prescripción, el suscrito, en su carácter de ponente, consideró que tal método no resultaría adecuado y prefirió efectuar un estudio sistemático del problema. Parece oportuno, pues, remitir aquí a la versión taquigráfica de la sesión del 29 de noviembre de 1988, en la que se consideraron los problemas que hoy nos ocupan.

(Hemos suprimido la versión taquigráfica, que estaba reproducida en el trabajo del profesor doctor Moisset de Espanés, porque se incluye también como apéndice de esta sesión, a solicitud del senador Grosso).

## IV. Opinión de López de Zavallía.

Reproduciremos los puntos del trabajo del jurista tucumano que se refieren a la definición de la prescripción, contenidos especialmente en sus comentarios a los artículos 3899 y 3903 del Proyecto de Unificación.

Con relación a la primera de esas normas nos dice: "Se redefine aquí a la prescripción, señalando sus dos especies.

En un aspecto el proyecto continúa la línea del Código de Vélez; en otro intenta innovar.

1. Veamos primero el aspecto en el que continúa el sistema de Vélez: trata conjuntamente ambos tipos de prescripción. Aunque el tema es sumamente debatido, conceptúo esto un acierto".

Se advierte en este punto total coincidencia entre la opinión de López de Zavallía y la que sostuvimos al exponer el tema. No había mediado ninguna conversación sobre el punto sino que ambos, trabajando por separado, llegamos a la misma conclusión. Continuemos con lo expresado por López de Zavallía.

Pero, claro está que, para obtener ese resultado no hacía falta la operación de cirugía mayor a la que llega el proyecto que, sin razón alguna, cambia la numeración y, con dudosas razones, cambia la definición, llegando con esto a la contradicción que señalaremos.

2. Porque abordemos ahora el aspecto en el que innova: es el de la definición.

No defendiendo las definiciones que trae el Código actual. Definir, aquí, es sumamente difícil y por ello, si se trata sólo de definir, tampoco formularía una observación fundamental contra el proyecto. Pienso que cualquier definición que se dé estará expuesta a reservas y observaciones doctrinarias.

Para el proyecto, prescripción adquisitiva es el modo de adquirir un derecho real por el transcurso del tiempo. En un primer examen la fórmula parece ser más extensa que la actual, que presenta la prescripción adquisitiva como común a los derechos reales y personales. Pero, en el fondo, conserva su inexactitud, pues sigue siendo inexacta para los derechos reales, pues no todos se adquieren por usucapión.

Para el proyecto, "prescripción liberatoria es el modo de extinguirse una acción por el transcurso del tiempo". Se vuelca así, en la ley, una de las dos posiciones doctrinarias, pues es sabido que los autores discuten en torno a determinar si la liberatoria de créditos extingue la acción o el derecho. Personalmente nos suena bien eso de que la liberatoria de créditos extinga sólo la acción, puesto que todavía queda una obligación natural. Pero el Código supone también una prescripción extintiva en la bien o mal llamada *usucapio libertatis* empleando, por ejemplo, cinco veces, ya la palabra "prescripción", ya el verbo "prescribe" en los intocados artículos 3059 y siguientes; y para el usufructo, el uso, la habitación, las servidumbres prediales, no hay sólo extinción de la acción, porque como lo recuerda Babiloni, no hay derechos reales "naturales".

Incluso para los créditos, cabe preguntarse si se extingue realmente la acción, o si no sería más correcto decir que nace una excepción según el lenguaje del actual artículo 3949, produciéndose lo que algunos autores, como Tartufari, denominan la usucapión de la libertad de la persona obligada.

3. Se comprenderá que, en un tema tan difícil como el de definir, no formule observación alguna fundamental a la del proyecto, como sea la de querer, en una reforma parcial, reemplazar una definición objetable por otra que también lo es. Sin necesidad alguna para los objetivos del proyecto, se sale de las brasas para caer en el fuego.

4. Digo que se sale de las brasas para caer en el fuego. No se trata simplemente de cambiar brasas por brasas, lo que, en sí, ya no se justificaría. Hay algo más: se entra en contradicción.

En efecto: el proyecto conserva la rúbrica de la sección tercera, que sigue hablando con el viejo lenguaje: adquisición y pérdida de los derechos reales y personales por el transcurso del tiempo.

Hasta aquí su comentario al artículo 3899. Más adelante, al ocuparse del artículo 3903 agrega algunos comentarios sobre la acción y la excepción, que creemos necesario reproducir: "... examinemos, primero, la prescripción liberatoria. A estar a la letra del proyecto, puede articularse por vía de acción o de excepción. Pero, en mi opinión, aquí las palabras no pueden estar tomadas en sentido civilista, sino aludiendo simplemente a que el beneficiado puede tomar la iniciativa, por acción procesal, o esperar a ser demandado, pero en ambos

os, persiguiendo que lo que se declare sea una excepción en sentido sustancial. En sentido sustancial no puede haber una acción de prescripción liberatoria, no hay, en cambio, una acción de nulidad, porque si la admitiera debiera ser idónea para obtener restituciones, del mismo modo que se las consigue con la acción de nulidad. En mi opinión, superando la equivocación de las palabras con las que se maneja el proyecto, guirá siendo verdad lo normado por el artículo 3949 actual, a cuyo tenor la prescripción liberatoria es una excepción en sentido sustancial, abstracción hecha de la acción procesal por la cual puede articularse. Para decirlo con otras palabras, admito la existencia de una vía de plena certeza referida a la excepción de prescripción liberatoria, pero nunca una acción substantiva de prescripción liberatoria, en sentido propio".

### Conclusión

El punto no fue objeto de más discusión por parte de la Comisión Asesora del Honorable Senado.

Prevaleció, como se advierte, la opinión de que debe mantenerse la numeración del Código, y la legislación conjunta de las prescripciones liberatoria y adquisitiva.

Se coincidió también en señalar que si bien es cierto que las definiciones del Código no son perfectas, la que se propone para sustituirlas no las mejora, sino que puede crear problemas en un punto que en la vida práctica no origina confusión de ningún tipo.

En cuanto a la discrepancia teórica entre la posición de López de Zavala y el autor de estas líneas sobre el ejercicio de la prescripción liberatoria por vía de acción, seguimos creyendo que existe esa posibilidad, con efectos sustantivos; por ejemplo, un deudor hipotecario tendría interés práctico de intentar la declaración de

prescripción de su deuda, para lograr por este camino que se cancele el derecho, y no solamente que su obligación sea considerada natural.

### NOTAS

<sup>1</sup> La comisión designada por el Honorable Senado para asesorar a la Comisión de Legislación General, está integrada por los siguientes juristas, mencionados por el orden alfabético de sus apellidos: Luis García Castrillón, Fernando J. López de Zavala, Luis Moisset de Espanés, Luis Niel Puig, Juan Carlos Palmero, Juan Francisco Ravignani, José Domingo Ray, Adolfo Mariano Rodríguez Saá, Mario César Russomanno, Carlos Suárez Anzorena, Ernesto Clemente Wayar y Eduardo Zannoni.

En la reunión constitutiva, efectuada en mayo, se propuso como presidente al autor de estas líneas, y como secretario a Juan Francisco Ravignani.

Con posterioridad, por resoluciones del presidente de la Comisión de Legislación General, se designaron miembros de la comisión asesora para integrar las subcomisiones de estudio que oportunamente se conformaran, a los doctores Luis Alberto Argüello (Tucumán), Abraham Ricer (Corrientes), Jorge A. Carranza (Río Cuarto), y Efraín Hugo Richard (Córdoba).

<sup>2</sup> Durante todo el año 1988 las reuniones fueron posibles gracias a la actividad desplegada con gran eficiencia por el secretario de la comisión, Juan Francisco Ravignani, que obtuvo los medios para que los miembros del interior del país pudiesen trasladarse a la Capital las fechas en que se sesionaba.

<sup>3</sup> Ver también nuestro *Prescripción*, "Anales de la Academia Nacional de Derecho de Córdoba", tomo XXVI, año 1987, página 433 y siguientes.

### 3

### Solicitada por el señor senador Menem

#### I

#### ORIENTACION GENERAL DE LA REFORMA DE LA LEGISLACION CIVIL ARGENTINA

1. No puede sino tratarse de bases, puntos de partida, criterios generales, una aproximación a lo que debe ser la reforma.
2. Debe comenzar por señalarse que esa reforma debe ser integral, total, del código y de la legislación civil que vive fuera del Código. No debe insistirse en reformas parciales.
3. Debe enfatizarse en dotar al nuevo cuerpo legal de un espíritu moderno, renovado, acorde con los tiempos, que sea a la vez humanista y solidario.
4. Debe ponerse el acento en la claridad y brevedad del nuevo Código. Que no debe ser un mero trasgado de las legislaciones extranjeras; que debe atender a las peculiaridades del hombre argentino, a nuestra propia realidad.
5. El Código debe dividirse en libros, como hasta el presente, y éstos en secciones, para luego comprender títulos y capítulos. Debe comenzarse con un libro primero o general, verdadera innovación a partir del Código alemán.

6. El libro segundo debe estar destinado a las relaciones de familia (matrimonio, filiación, adopción, patria potestad, tutela y curatela).

7. El libro tercero debe dedicarse a las fuentes de las obligaciones; su tratamiento en general, y a cada fuente en particular en diferentes secciones. El libro cuarto a los derechos reales y el libro quinto a las sucesiones. El presente trabajo constituye una muestra y sólo eso. El paso siguiente es el de la redacción de los textos, de los nuevos artículos, con un lenguaje actualizado, directo y sintético.

#### II

#### DE LAS REFORMAS EN GENERAL

1. Los códigos modernos —de los tiempos presentes— tienen vocación de temporalidad, se hacen como una respuesta adecuada a las necesidades de los hombres para aquí y ahora. Para una o dos generaciones, no más.

2. Los códigos de hoy no temen ni ven con malos ojos la reforma de sus textos. De ahí que el afán de hacer el código "mejor", que lleva diez o veinte años de labor, con el sacrificio de las generaciones presentes, parezca



desde esa óptica un sin sentido. Debe hacerse un código "bueno" por su realismo, su claridad, brevedad y concisión de sus respuestas, orientado a prevenir con eficacia y a reparar con justicia y equidad.

3. El legislador del Código no busca ya decirlo todo sobre la base de preceptos detallistas, pormenorizados y abundantes, obsesionados por que nada se les escape; sabe que esa idea es hija de una sobrevaloración del rol que le cabe en el hacer las leyes y de una subvaloración del papel del juez en la tarea de "hacer el derecho del caso". Se limita a incorporar normas genéricas y abstractas, dejando su concreción, su particularización, a los jueces. El siglo XIX no creyó en la equidad, el siglo XX y el XXI la admiten y la admitirán, sin lugar a dudas, como dichosa correctora de la justicia legal.

4. De este modo los códigos ven aliviada su tarea, aligerado su articulado, disminuida su carga, en beneficio de la claridad, comprensión y, por qué no decirlo, de la aplicación de las normas que las integran. Un código a la altura de esta época y acorde con estos criterios, no tiene muchos más de dos mil artículos. Son ellos suficientes, si se quitan definiciones inútiles, clasificaciones teóricas, casuismos, detallismos, efectos meramente naturales, establecidos por normas supletorias o dispositivas, para regir adecuadamente la sociedad civil.

5. Pero la sociedad de hoy y en alguna medida la de mañana, tal cual ella se nos presenta. No la Argentina de ayer. En este aspecto es importante señalar que el retroceso por parte del Estado, en las funciones que otrora cumplía, significa la producción de un vacío que deja el derecho público, y ese vacío debe ser colmado por el derecho privado, que regula la actuación de los particulares. Así como Alberdi pudo decir que la codificación civil se encontraba en mucho de sus puntos detenida en la etapa de la revolución social, es importante que nuestros actuales pensadores no digan, con razón, que el código se halla en la preindustrial o en la meramente industrial, ignorando la postindustrial, la etapa tecnológica; o bien que se ha quedado en la Argentina pastoril, de mediados del XIX o en la Argentina "estatista" de los años 30 en adelante, ignorando el cambio, la transformación que hoy observamos. "Oggi si parla molto di ritorno al privato"...

6. Si la actividad de legislar, como se ha dicho, se traduce en la creación de normas generales, en cuanto ellas enfocan "casos futuros", parece razonable exigir al legislador el manejo de una buena carga de actualidad y prospectiva. Prospectiva que ha de entenderse no como un salto venturoso, sino como un desafío a captar en la norma el inmediato, posible y concreto despliegue que las fuerzas económicas existentes anuncian como un presagio insoslayable. Para ello se requiere una íntegra, solventa y espontánea asunción de la actualidad, sin la cual resulta casi imposible dotar a la creación de un buen grado de proyección. La dialéctica, para muchos, es "economía versus derecho", las leyes inexorables del "mercado" enfrentadas a las leyes, fundadas o infundadas, del legislador. Nuestra búsqueda ha de orientarse en bregar por la humanización de las reglas del mercado, en comprensión clara de las "fallas" que el mismo muestra, el argentino, el latinoamericano, el de los países en vías de desarrollo. Porque la utilidad se compadezca con la justicia y no se divorcie de ella.

7. Para todo ello es menester un Código Civil nuevo. No bastan remiendos, emparches, correcciones aquí y allá; con ellas no sólo se rompe la armonía que debe existir en un cuerpo de leyes, sino, lo que es más grave, se enfrentan el espíritu tradicional, que late en la obra de Vélez, con el espíritu renovador, los viejos y los nuevos vientos. La reforma debe comenzar con el artículo 1° del Código Civil y cubrir toda su extensión; lo cual no significa no aprovechar la que es conveniente y actual; destruir por mero afán iconoclasta. A veces lo viejo es bueno y lo que se muestra como moderno no lo es. Desaprovechar la experiencia, la doctrina creada alrededor de los textos del código originario puede ser sino suicida, tonto o pueril. Lo mismo acontece con los proyectos y anteproyectos aparecidos en el presente siglo, desde Biliboni hasta el de Unificación.

8. Creemos que la recepción del derecho comparado o el hecho de tomar la legislación de los países centrales no garantiza de por sí la maternidad de la obra, sea en su contenido o en su mismo lenguaje. La sincronía que se reclama no siempre tiene asegurada en esas formalizaciones el espacio deseable. Urge entonces tomar estos modelos —que no pueden ni deben desconocerse— con cierta reserva y no creer que constituyen la última expresión del avance o adelanto del derecho.

9. Además, emerge la necesidad de contemporizar toda imitación o recepción con las particularidades de la sociedad argentina y con los rasgos relevantes de la estructura productiva local, de las relaciones entre los ciudadanos, de su vinculación con los bienes. La tendencia a la uniformidad de los modelos, la fuerza con que se expanden los modelos desde las economías centrales, no borran algunos condicionamientos regionales.

10. Se ha dicho, con razón a nuestro entender, que un código civil tiene la posibilidad de amalgamar y cohesionar la sociedad civil con tanta o más fuerza que la misma Constitución. Empero, juzgamos como verdad la afirmación acerca de que el fenómeno codificador sugiere que las formas jurídicas no pueden por sí mismas provocar o determinar cambios de las estructuras sociales, pues éstas dependen de una dialéctica más amplia de fuerzas. Debemos demostrar a la democracia la importancia del "derecho privado".

11. Frente al debate actual sobre los problemas de la codificación; mantenimiento de los códigos o decodificación; ampliación o reducción del área originalmente cubierta por la normativa del Código Civil; avance o retroceso de la "legislación especial", creemos que es conveniente:

- Afirmación de la trascendencia de las categorías civilísticas receptadas a través de los esquemas del Código Civil;
- Decodificación en el sentido de desacralización de los códigos, desdogmatización del derecho civil;
- Incorporación al código de temas que aparecieron como "legislación especial", valga como ejemplo lo relativo a los derechos intelectuales, en la medida en que se trata de cuestiones estructurales y no de coyuntura;
- Mantenimiento fuera del código de temas que están aún en etapa de elaboración, que no han logrado suficiente tipicidad social o madurez.

12. En la polémica derecho civil vs. derecho comercial, si dos códigos o si uno, civil o del derecho privado patrimonial, creemos que:

- a) Es conveniente unificar el tema de las obligaciones y de los contratos en general, tratándolo en el Código Civil;
- b) Es conveniente terminar con la doble regulación de ciertos contratos, como la compraventa, que muestran hoy una doble e innecesaria cara, civil y comercial; haciendo esa regulación en el Código Civil;
- c) Mantener fuera del Código Civil materias consideradas tradicionalmente como específicas del derecho comercial: las sociedades —sin perjuicio de que el derecho civil recoja la “sociedad simple”—; los títulos valores; el seguro; los bancos y la normativa de la quiebra. No puede ignorarse todo lo atinente a la empresa;
- d) En cuanto a los contratos atípicos, cuya índole civil y comercial puede discutirse, creemos oportuno tipificar los que han alcanzado una mayor madurez e incorporarles al Código Civil.

13. El Código Civil debe ser el cuerpo normativo de los derechos y deberes de la persona humana, sin perjuicio de comprender a la persona jurídica. La persona humana debe ser el centro, eje o clave de bóveda. No más el código de los bienes. Es importante legislar para el “hombre sencillo de la democracia” y no para el superhombre de la Revolución Francesa o para el “hombre rico” de la burguesía. A través de su articulado debe evidenciarse la preocupación por el bienestar y la felicidad de todos los ciudadanos, trabajadores o consumidores, sin diferencias ni discriminaciones; el derecho civil debe coadyuvar al intento de remover los obstáculos de orden económico y social que impiden el pleno desarrollo de la persona humana.

14. Para la tutela integral de la persona individual resulta necesario incorporar, de modo sistemático, el reconocimiento y protección de los derechos personalísimos, tanto en lo atinente a los aspectos físicos como a los espirituales de la persona. Nuestro país, como muchos otros, ha ido acumulando desordenadamente, a través de textos dispersos, normas de tutela. Tal acaecer a través del tiempo ha derivado en un sistema incompleto, además de insuficiente, de protección de los derechos personalísimos, de manera que tal como lo hacen los códigos civiles de Costa Rica, de 1973, de Bolivia, de 1976, y más comprensivamente el de Perú de 1984, convendrá incluir en el Código Civil un conjunto de principios que servirán de bases de defensa a los derechos personalísimos y, asimismo, normas especiales referidas particularmente a ellos según su objeto, sin perjuicio de contemplar los aspectos particulares de tales materias. De tal modo convendrá establecer en el código la enunciación y clasificación de los derechos personalísimos, la extensión de su disponibilidad, la trascendencia del consentimiento respecto de ellos y además se deberá regular, en forma especial, lo atinente a:

Los derechos sobre el cuerpo en vida, trasplantes, biogenética.

El derecho a la intimidad, la vida privada, la imagen, la voz, la informática, la publicidad de datos y sus límites.

El honor subjetivo y objetivo.

Los derechos sobre el cadáver, en cuanto a los familiares, allegados y el Estado, decisiones de última voluntad respecto de su destino, su utilización para injertos y experiencias.

### III

#### LIBRO PRIMERO

*Destinado a tratar: de las personas, de los bienes, de los hechos y relaciones jurídicas y del ejercicio de los derechos*

1. Bajo la inspiración de los mejores códigos del Derecho Comparado y siguiendo el anteproyecto Llambías de 1954, debe darse cabida a un Libro Primero o Libro General, que trate de:

#### A. Sección primera: De las personas

a) De las personas físicas o de existencia visible:

1. Del origen de la vida y del respeto de la vida humana naciente; del control de las técnicas asistidas de procreación; de los derechos de la personalidad;
2. De la capacidad, del nombre, del domicilio, con especial referencia a las cuestiones que la doctrina y jurisprudencia han perfilado en los últimos años.
3. De la ausencia.
4. De los menores.
5. De las personas sujetas a interdicción o inhabilitación. Del ingreso y egreso a psiquiátricos y geriátricos.
6. Del fin de la existencia. De la muerte.

b) De las personas jurídicas:

1. Disposiciones generales, con especial referencia al levantamiento del velo de la personalidad. De los órganos de gobierno.
2. De las personas jurídicas en particular.
  - a) De las corporaciones;
  - b) De las fundaciones;
  - c) De las asociaciones;
  - d) De la sociedad simple.

#### B. Sección segunda: De los bienes en general

1. De los bienes inmateriales. De los derechos intelectuales.
2. De los bienes materiales. De las cosas muebles e inmuebles. Especies. Clasificaciones.
3. De la situación del cadáver.
4. De los bienes dentro y fuera del comercio. Del cuerpo humano como objeto de la negociación.

#### C. Sección tercera: De los hechos y actos jurídicos

1. De los hechos en general.

2. Del error; del dolo; de la violencia; del estado de necesidad; de la lesión subjetiva-objetiva:

a) De los actos jurídicos:

1. Disposiciones generales.
2. Del objeto y la causa de los actos jurídicos.
3. De la forma de los actos jurídicos.
4. De la simulación y del fraude a la ley, a través de los actos jurídicos.
5. De las modalidades de los actos jurídicos, condición, plazo y cargo.
6. De la representación en los actos jurídicos.
7. De la invalidez de los actos jurídicos. Eficacia e ineficacia. Nulidad y anulabilidad. Oponibilidad e inoponibilidad. De la confirmación de los actos jurídicos. Convalidación.
8. Del nacimiento, modificación y extinción de las relaciones jurídicas. Disposiciones generales. De la renuncia. De la confusión. De la exclusividad.

**D. Sección cuarta: De la tutela de los derechos.**

**Las fuentes del derecho. La ley**

a) El ejercicio de los derechos:

1. Del ejercicio regular y del ejercicio abusivo.
2. De la justicia privada o por manos propias.
3. De la restricción lícita de la libertad.
4. De la jactancia.

b) De la prueba de los derechos:

1. Medios y modos probatorios.
2. De los medios en particular.
3. Del conflicto entre los medios.

c) De la prescripción de los derechos:

1. Disposiciones generales.
2. Suspensión e interrupción.

d) De los privilegios:

Como síntesis diremos que el Libro General o Primero posibilita destacar el rol de la persona en el derecho; un desarrollo simple de los elementos de la relación jurídica; la ubicación de materias que no tienen otra ubicación adecuada; una especie de introducción al derecho civil patrimonial y extrapatrimonial. Nos parece, en resumen, que es uno de los mejores logros de una reforma integral.

De los dos criterios sostenidos en el derecho comparado: el alemán, partidario de una parte general desarrollada, extensa, y la forma sintética recomendada por la concepción francesa —León Julliot de la Morandière en el Rapport que acompaña el anteproyecto de Código Civil, primera parte, 20 de diciembre de 1953— y la de sus seguidores, hemos optado por esta última.

También nos debe preocupar no hacer del libro primero un texto de filosofía del derecho o de introducción al derecho; sin embargo, hay nociones tradicionalmente incluidas allí: las fuentes del derecho; la ley y todo lo que

ella conlleva: promulgación, publicación, no retroactividad, aplicación e interpretación; la noción de los derechos subjetivos y el ejercicio regular de los derechos; el fraude a la ley; el sujeto del derecho; lo concerniente al objeto, etcétera.

No hemos creído razonable denominar a esta parte del libro primero como: "bases" o "preliminares" o "parte introductiva".

#### IV

#### LIBRO SEGUNDO: RELACIONES DE FAMILIA

1. Diversas instituciones del derecho de familia han sido objeto de importantes reformas en los últimos años, adecuándose, a través de ellas, a las necesidades de nuestro medio social y al moderno pensamiento jurídico. Así ha ocurrido, mediante la ley 23.264, de 1985, en materia de filiación y de potestad, y por la ley 23.515, de 1987, en materia de matrimonio, nulidad, separación personal y divorcio. Sin embargo, diversos aspectos de estas instituciones requieren corrección según lo indica la práctica recogida en estos últimos años; por ejemplo, y entre otros, la trascendencia del allanamiento y la confesión en el juicio de divorcio, el régimen de administración de los bienes de los hijos menores, el término de vigencia de la presunción de paternidad del marido respecto del hijo de la esposa, la legitimación activa de la madre para impugnar la paternidad del marido.

2. Independientemente de las adecuaciones de aspectos específicos en las materias que fueron objeto de reciente tratamiento legislativo, en el ámbito de la filiación será necesario regular los aspectos que derivan de las modernas técnicas de asistencia a la fecundación. Sin perjuicio de la regulación de índole sanitaria, que dependerá de disposiciones administrativas, la fecundación artificial con semen de dador, que actualmente se practica en nuestro país, requiere previsiones vinculadas a las acciones de filiación: la legitimación del marido para impugnar la paternidad del hijo de su esposa en relación al consentimiento que pudo haber prestado para la fecundación, cuestión ésta que obtiene distinta respuesta en la doctrina y en la jurisprudencia en normas específicas de diversos países; la posibilidad del hijo, nacido por fecundación con semen de dador, de impugnar la paternidad del marido de la madre, para lo cual cuenta hoy con legitimación, pero que es criticado por la opinión dominante en la doctrina de diversos países y vedada en diversos textos legales y recomendaciones de organismos científicos internacionales.

3. También deberá resolverse sobre la atribución de maternidad en casos de maternidad subrogada. Sin perjuicio de negar validez a todo acuerdo de partes al respecto, resulta necesario establecer, para tal supuesto, la determinación del vínculo jurídico conforme al parto o conforme a la dadora del ovocito. Diversos países lo han resuelto legislativamente; en otros las opiniones se dividen; pero en tanto subsisten en nuestro ordenamiento la laguna legislativa, se presenta la incertidumbre sobre el vínculo de filiación, lo que sólo será corregido a través de una específica previsión de la ley civil.

4. El régimen patrimonial del matrimonio necesita una modificación sustancial para adecuarlo a los requerimientos actuales del medio social: al régimen de comunidad de gananciales, único posible en el sistema actual, es necesario agregar, como una alternativa u opción de

los cónyuges, el régimen de separación de bienes; la necesidad de esta reforma se advierte particularmente para la celebración del matrimonio de personas maduras, con actividad económica desarrollada desde tiempo atrás, a quienes puede interesarles mantener separados los patrimonios, sin confundir las adquisiciones y ganancias futuras; además, deberá dejarse a los cónyuges la posibilidad de reemplazar el régimen de comunidad por el de separación de bienes y viceversa, durante el curso del matrimonio, con disposiciones que garanticen los derechos de los terceros. En cambio, no se considera oportuno, atento a la tradición de nuestro país y los actuales requerimientos de la familia, dejar abierta la posibilidad de optar por otros sistemas o, aun, autorizar a los cónyuges a establecer en convención matrimonial normas específicas para regular el aspecto patrimonial de su matrimonio.

5. También, a través de la adecuación del actual artículo 1294, la posibilidad actualmente otorgada de demandar unilateralmente la separación de bienes por abandono de hecho del otro cónyuge, deberá extenderse a la causal objetiva de separación de hecho, como lo requiere la opinión doctrinaria preponderante, manteniendo la solución del artículo 1306.

6. Debe reemplazarse el actual régimen de convenciones prematrimoniales, que nunca tuvieron acogida en nuestras costumbres, por las referidas a la opción del régimen patrimonial y normas referidas a las donaciones por causa de matrimonio hechas por los futuros contrayentes o por terceros.

7. Se reordenará la calificación de los bienes y su administración y disposición, dentro del régimen de comunidad, depurándolo de numerosas normas que, sin haber sido derogadas, hoy aparecen en contradicción con las innovaciones introducidas por las leyes 11.357 y 17.771.

Se reformulará el sistema de cargas de la comunidad y de responsabilidad ante terceros acreedores, ampliando la del cónyuge que no contrajo la deuda, cuando esta es en beneficio de la familia o de los bienes comunes, sea el régimen de comunidad o de separación de bienes.

Deberá precisarse, en el régimen de comunidad, la administración tras la disolución y hasta la partición, las facultades de disposición, el sistema de liquidación y las operaciones que contiene, hasta llegar a la partición.

8. Respecto de instituciones que, si bien no han sido objeto de recientes modificaciones legislativas, su modificación ha sido prevista en proyectos de ley actualmente en trámite ante el Parlamento, habrán de tenerse en cuenta el contenido de dichos proyectos para la formulación de la propuesta de un nuevo código. Respecto de la adopción, en los últimos días de septiembre de 1990, el Honorable Senado de la Nación dio sanción a un proyecto de ley y, además en la Honorable Cámara de Diputados se han presentado diversos proyectos sobre el tema.

9. Conforme a la experiencia judicial y a las enseñanzas de la práctica en materia de minoridad, el mejoramiento de la institución no depende fundamentalmente de la disminución de ciertos requisitos legales para la adopción, tales como edad o plazo de guarda, que cumplan objetivos de certeza sobre la seriedad de la decisión del adoptante, ni tampoco derivará de retoques sobre aspectos tangenciales, sino que la innovación de

mayor trascendencia que el proyecto deberá contemplar consiste en la regulación del trámite previo a la adopción, a sustanciar inmediatamente de otorgada una guarda con vistas a una futura adopción, para establecer el estado de "adoptabilidad" o de "abandono" del menor; tal como hacen diversas legislaciones europeas. Se evitará así el insoluble dilema que se presenta a los jueces que deben resolver sobre la adopción de un menor ya que se ha habituado el hogar de sus guardadores, pero cuyos padres de sangre no sólo se oponen a aquéllas sino que además demuestran que no hay razón para ser desvinculados de su hijo.

10. Respecto a la tutela, el Senado de la Nación ha dado sanción, a fines de septiembre de 1990, a un proyecto de ley de reformas. Entre ellas, se destaca la posibilidad de otorgar la tutela a un matrimonio, y no sólo a una persona, tal como lo hacen ciertas legislaciones europeas. Otros aspectos de tutela deberán revisarse, a efectos de simplificar el régimen legal.

11. La protección del hogar familiar se halla hoy prevista de un modo anárquico, a través de normas que se superponen o aun que se contradicen. Pueden citarse los artículos 34 a 50 de la ley 14.394, sobre bien de familia, la indivisión forzosa del inmueble pedida por el cónyuge supérstite conforme al artículo 53 de la ley 14.394, el derecho de habitación de la viuda, artículo 3573 bis, asentimiento conyugal para disponer respecto del inmueble asiento del hogar conyugal conforme al artículo 1277 Código Civil, sin perjuicio de las facultades que el artículo 211 confiere al cónyuge que no dio causa a la separación personal o divorcio para seguir ocupando el inmueble. El proyecto deberá reformular no sólo el régimen del bien de familia sino un sistema armónico de protección del hogar familiar.

## V

### LIBRO TERCERO: FUENTES DE LAS OBLIGACIONES

#### A. En general

1. — Dentro de una sección, que debe preceder al tratamiento de los contratos y seguir a las obligaciones en general, debe darse lugar a las fuentes de las obligaciones:

- a) La voluntad unilateral. Configuración y supuesto. Con especial cuidado de no avanzar, si se reserva para el derecho comercial, sobre los títulos valores en particular;
- b) El enriquecimiento sin causa, configuración y supuesto: con la absorción del empleo útil;
- c) De la gestión de negocios ajenos.

2. — Particular consideración debe merecer, si se parte de la unificación de la responsabilidad por incumplimiento de las obligaciones, contractuales o de otras fuentes, y extracontractuales, la ubicación y metodología del tema:

- a) Ubicar la responsabilidad como proveniente de "ilícitos" y, en consecuencia, ubicarla como lo hacen muchos códigos, al tratar de las fuentes, como una más de ellas;

b) El método debe consistir en desarrollar los presupuestos comunes de toda responsabilidad, por incumplimiento o por violación del deber de no dañar, sin perjuicio de reservar, para las obligaciones en general, algunas cuestiones muy puntuales:

1. De la acción y de la omisión;
2. De la antijuricidad;
3. De la imputabilidad subjetiva y objetiva;
4. Del daño;
5. De la relación de causalidad.

*B. De las reformas de la sección destinada a los contratos en general y en particular*

1. — Si enseñamos simple que las definiciones deben desaparecer, al menos como regla, y en la medida en que no sirvan ellas mismas, para señalar comportamientos, debemos comenzar por suprimir la contenida en el artículo 1137, acerca del contrato, y sustituirla por un texto que señale cuáles son los efectos de este instituto jurídico en orden a las relaciones jurídicas patrimoniales. También debe suprimirse la clasificación de los contratos de los artículos 1138 y siguientes conveniente a mediados del siglo pasado para un pueblo al que había que enseñar a través del propio Código Civil, pero inconveniente para hoy, para una Argentina donde han proliferado las facultades de derecho y donde aparece claro el distingo entre un "código" y un "tratado", entre un libro de comportamientos, ordenados y permitidos, autorizados y vedados —un libro para la libertad a través del derecho— y un texto de enseñanza del saber jurídico.

Valgan estas dos primeras aproximaciones como una muestra del espíritu que debe campear en el nuevo Código.

2. — Los contratos atípicos, su posibilidad y normativa aplicable, a falta de una regulación legal, no pueden dejarse de lado. Debe hacerse hincapié en el poder jurigenético de la voluntad privada, de la autonomía de los particulares, en tanto quede salvaguardado el orden público, el político y el social y el económico y este último en sus dos aspectos, de dirección y de protección.

Debe garantizarse a la persona humana y jurídica una amplia esfera de libertad, dentro de la cual pueda actuar y ejercitar sus derechos, facultades y potestades, en el tráfico o vida de los negocios, sin otros límites que los desprendidos del ejercicio regular de esos derechos, la salvaguarda del bien común, el respeto a las normas imperativas y la proscripción del fraude a la ley.

Equidad, buena fe y fines del derecho, deben estar siempre presentes como iluminadores de la vida del contrato: de los precontractual y poscontractual.

3. — Debe distinguirse la contratación tradicional, igualitaria u horizontal, en la cual se llega al consentimiento por la discusión, entre personas de similar poder de negociación, de la contratación vertical, entre fuertes y débiles, personas físicas o empresas de muy diferente poder de negociación.

Debe tutelarse o defenderse al consumidor, al menos en lo general, que refiere al contrato predispuesto sobre la base de condiciones generales, sus efectos y la posibilidad de una revisión o contralor. Dejando las cuestiones

de detalle para una legislación específica para, en su caso, un código del consumidor.

Deben preocupar al legislador civil las cláusulas abusivas, excesivas, leoninas o usurarias que al conjuro de una libertad e igualdad meramente formales se cuelan en los negocios patrimoniales, sembrando usuras, abusos o aprovechamientos.

Deben salvaguardarse, en aras de una seguridad con justicia, la fuerza vinculatoria de los contratos celebrados libremente y sin aprovechamientos. En la medida en que el contrato no traduzca desequilibrios, ni genéticos ni sobrevivientes, debe protegerse con energía el respeto a la palabra empeñada, a la buena fe objetiva y subjetiva.

El crédito es causa de desarrollo de la economía general y en el fondo la tutela de los acreedores se traduce en la tutela del ahorro.

5. — En el tema del consentimiento, avanzando en algunas cuestiones concretas:

- a) Debe aceptarse la eficacia de la oferta al gran público o a persona indeterminada, como protección a la seriedad y buena fe en el tráfico o vida de los negocios; al menos como invitación a contratar;
- b) Debe, en materia de consentimiento entre ausentes, consagrarse la denominada teoría de la recepción o conocimiento de la aceptación por el ofertante, en lugar de la actual recepción de la teoría de la remisión, artículo 1152;
- c) Debe admitirse que el consentimiento queda formado cuando la coincidencia es sobre los aspectos sustanciales y notificadas las modificaciones al oferente éste no manifiesta sin demora su rechazo.
- d) Debe consagrarse la responsabilidad precontractual, por todo el periodo de formación del contrato, desde las meras tratativas al consentimiento, obligando a reparar el daño emergente o interés negativo. La imputación se basa en el apartamiento de los deberes que impone la buena fe.

6. — En el tema del objeto del contrato:

- a) Debe precizarse cuál es el objeto;
- b) Deben detallarse los pactos sucesorios;
- c) Debe aludirse a los contratos sobre partes separadas del cuerpo humano. Prohibirse la venta de sangre;
- d) Debe incorporarse un título sobre la causa de los contratos. Y si se señala que el objeto es la operación jurídica, con sus fines económicos, la causa debe ser el o los motivos determinantes que llevan a las partes a contratar, Exteriorizados, conocidos por los celebrantes. Que deben existir al momento del acuerdo —causa data— y permanecer durante la vida del negocio —pues de lo contrario se debe seguir la frustración— causa *non secuta*— con todas sus consecuencias.

7. — Forma y prueba:

- a) El tema de la forma como el de la prueba van a otras partes: la forma a los actos jurídicos y la prueba al Libro Primero. Sin embargo, convi-

tratar aquí lo relativo a la "forma para la celebración" y la "forma para la prueba" de los contratos;

- b) Los contratos solemnes y la omisión de esa formalidad, solemnes absolutos y relativos;
  - c) Es oportuno tratar el "boleto de compraventa". Empero aquí, con motivo de la forma, sólo lo relativo al "contrato de boleto", en general. Y en el título de la compraventa, lo atinente al boleto de compraventa.
8. — Del efecto de los contratos.
- a) En general, cada uno de los temas de ese título merece un tratamiento más en detalle, recogiendo los aspectos que la doctrina ha ido creando: frente al silencio de la ley;
  - b) Conviene incorporar aquí la "evicción y los vicios redhibitorios" ubicados en el código entre los contratos;
  - c) Decidir sobre las "normas del derecho internacional privado", si sacarlas del código, otorgándoles cierta autonomía, como lo quiere un sector o limitarse a darles una redacción más afinada, manteniéndolas. En el Libro Primero, al tratar "de la ley en el tiempo y en el derecho";
  - d) En particular, regular en tres o cuatro artículos la acción subrogatoria, sólo conceptualizada en el artículo 1196;
  - e) En orden a la fuerza vinculatoria de los contratos, artículo 1197, encarecer su vigencia, en aras de la seguridad y justicia;
  - f) Consagrar lo atinente a la frustración del contrato, por alteración de las bases subjetivas u objetivas, acorde con la moderna doctrina a partir de las enseñanzas de Larenz;
  - g) Mantener con algunos retoques la regulación de la excesiva onerosidad sobreviniente, acordando por vía de ejemplo al perjudicado la acción de revisión o la de resolución del contrato;
  - h) Creemos oportuno una mención más explicitada de la buena fe contractual, aludiendo a la objetiva y a la subjetiva; mencionando que es fuente de deberes que integran el contrato;
  - i) Debe regularse el efecto de los contratos frente a los terceros, en favor del tercero, entrando a ciertas cuestiones tratadas por la doctrina y en códigos extranjeros, y del contrato a cargo del tercero;
  - j) La excepción de incumplimiento, artículo 1201, debe contemplar la situación que plantea el incumplimiento parcial —*excepto non rite*— y así mismo la posibilidad otorgada al juez de dictar sentencia condicional, condenando al demandado a cumplir, previo o simultáneo al cumplimiento del actor;
  - k) La seña, señal o arras debe unificarse como los restantes institutos del derecho de las obligaciones y de los contratos; creemos que debe optarse por la seña penitencial, que es la que tiene vigencia social en el tráfico. Y conforme a ella regular sus efectos: manifestación del arrendamiento, tiempo de exteriorizarlo, etcétera.
  - l) La resolución por incumplimiento debe normarse distinguiendo: la convencional, la impli-

cita o legal y la judicial, conviene dedicar al tema cuatro o cinco textos.

### C. Contratos en particular

#### 1. — La reforma debe apuntar a:

- a) Regular los contratos preliminares o precontratos;
- b) Una regulación de los contratos típicos tradicionales, comenzando por la compraventa, más sintética, aligerada o abreviada en orden a los efectos. Diciendo sólo lo que se considera en cada negocio como importante;
- c) Posibilitar, en los contratos que tienen hoy una doble regulación, civil y comercial, su celebración con fines lucrativos —caso del depósito—, para llegar por esta vía a una regulación única, disponiendo la derogación de la paralela del derecho comercial;
- d) Acabar con la categoría de los contratos reales, consensualizando al depósito, mutuo, comodato y renta vitalicia, así como a la donación manual. Se trata sólo de un resabio del Derecho Romano;
- e) Incorporar algunos contratos que hasta el presente son atípicos, pero que tienen ya una tipicidad social reconocida: contrato de concesión, de suministro, de *leasing*, de corretaje, de cuenta corriente;
- f) Incorporar al contrato de cesión de deudas y la de derechos hereditarios.

#### 2. — La reforma debe alcanzar a todos los contratos y no a algunos tan solo, como se ha propuesto:

- a) En el contrato de compraventa se debe principalmente recepcionar la regulación de la ley 22.765, destinada a la compraventa de mercaderías; no es razonable que la legislación interna contenga soluciones que se contradigan con las de la venta internacional aludida;
- b) Debe regularse lo considerado fundamental en el tema del "boleto de compraventa inmobiliario", para concluir con una polémica que parece inacabable y dar de este modo seguridad jurídica. Los efectos del boleto, su transmisibilidad, son algunos de los aspectos a considerar;
- c) Debe regularse sólo en general lo atinente a pactos que pueden incorporarse a la compraventa;
- d) Locación de cosas: la nueva regulación debe apuntar a dar al locatario una mayor estabilidad en el uso y goce de los inmuebles destinados a bienes de renta y en la medida en que cumpla los deberes a su cargo, previendo además la incorporación de las normas de la ley 21.093 al Código Civil;
- e) Locación de obra: es éste un contrato tradicionalmente mal tratado, al que se le efectúan remiendos interesantes pero que no suplen la modestia de la actual regulación. Debe reestructurarse por completo;
- f) Locación de servicios: distinguir la locación de servicios profesionales, tema de gran importancia y actualidad. Procurar dejar en claridad

paración entre el contrato de servicios, temporal y accidental y el contrato de trabajo;

- g) Contratos sobre derechos intelectuales: debe incorporarse al Código Civil concluyendo de este modo con su actual situación de ostracismo;
- h) Otros contratos en particular: siguiendo el criterio ya expuesto, el legislador brinda el marco para la celebración de los contratos y señala, en los tipificados, sus elementos esenciales propios. Se limita a la regulación imperativa, dejando un amplio campo a la autonomía de la voluntad;
- i) Contratos de liberalidad: comprensivo de los contratos gratuitos, partiendo de una donación ampliada a la promesa de transferir gratuitamente un bien, material o inmaterial, pasando por el comodato y comprendiendo obligaciones de dar, hacer y no hacer; y respecto de las primeras, no limitarse al dominio;
- j) Contratos asociativos: regulación aplicable a los contratos plurilaterales, comunidad de derechos, asociación y sociedad, en cuanto no sea incompatible con reglas especiales;
- k) Contratos de transporte: el marco normativo de los transportes terrestres —por automotores o trenes— de los fluviales y marítimos y de los por vía aérea;
- l) Contratos fiduciarios, dando cabida también en términos generales, al fideicomiso en sus diferentes variedades, de enajenación, garantía, etcétera.

#### D. De la teoría general de la obligación y de la relación jurídica obligatoria. El cumplimiento. La responsabilidad.

1. En el tratamiento de las obligaciones en general se tenderá a suprimir toda disposición meramente doctrinal (por ejemplo artículos 495 y 496). También deben reacomodarse las normas que estén mal situadas desde el punto de vista del método. El actual artículo 498 tendrá que colocarse en la parte general —si se siguiera que es necesario suministrar un concepto de derechos inherentes a la persona—; los artículos 500 a 502 relativos a la causa final, más allá de que sus contenidos deberán perfeccionarse y modelarse con arreglo a nuevas concepciones, se derivarán a la parte general y a la teoría general de los contratos; el artículo 504, en fin, o se ubica en la teoría general de los contratos o bien en la parte general si se piensa, como lo hace algún sector de opinión, que más que de contrato a favor de terceros hay que hablar de acto jurídico (o negocio jurídico) a favor de terceros.

Creemos, sí que es necesario regular apropiadamente el asunto de las obligaciones *propter rem* y, tal vez, suministrar algunas directivas con respecto a los sujetos y al objeto de las obligaciones, esto último por la trascendencia que puede tener en la determinación del carácter ontológico-jurídico de tales relaciones obligatorias.

Asimismo, es importante actualizar los principios inherentes a los efectos que producen las obligaciones. Así, se contemplarán en relación con el acreedor los efectos normales y el efecto anormal. Sobre este último también llamado ejecución por equivalente —o *id quod interest* o *aestimatio rei*, según las miras de la doc-

trina—, estimamos imprescindible aclarar su sentido, que supone un cumplimiento por equivalente (en dinero), a efectos de distinguirlo de otras hipótesis en que no se transforma el objeto de la misma obligación, en un *aliud* distinto del supuesto originariamente sino que, lisa y llanamente, se malogra o extingue el negocio jurídico antecedentes de la relación obligatoria, frustración de un contrato en las tratativas preliminares (antes o después de la aceptación), nulidad, resolución, rescisión, etcétera. El punto está enraizado con el daño positivo y el daño negativo (o interés de confianza).

Creemos que dentro de los efectos normales debe incluirse el pago o cumplimiento que Vélez Sarsfield contemplara junto con los restantes modos de extinción de las obligaciones. efectivamente, el pago es el cumplimiento espontáneo de la prestación y por lo mismo constituye el efecto normal por excelencia. Va de suyo que cabrá legislar dentro del tema, sobre los elementos del pago —con particular referencia a los sujetos y al objeto—, lo atinente a los principios de identidad, integridad, localización, puntualidad, etc., a la prueba del pago, a los efectos y a la imputación de pago.

En derredor de los efectos de las obligaciones con respecto al deudor, parece conveniente incluir en esta parte la consignación judicial que alguna doctrina extranjera propone ubicarla entre los subrogados del cumplimiento.

II. En cuanto a las categorías de obligaciones, ha de partirse de la base de que la llamada "obligación natural" —más allá de que se decida o no mantener esa terminología por razones prácticas— no es en rigor una obligación, pues no hay derecho subjetivo para exigir la prestación, ni por correlato, deber jurídico de cumplirla. Es decir que falta vínculo jurídico, elemento que muchos autores (Castán Tobeñas, De los Mozos) han considerado como el más importante en la estructura de la relación obligacional. La llamada obligación natural constituye un deber moral o de conciencia que produce unos efectos jurídicos: la *soluti retentio* (o irrepetibilidad del pago). El fundamento de tal irrepetibilidad descansa en la idea de justa causa de la atribución o del desplazamiento patrimonial. En definitiva el criterio orientador en esta materia bien podría ser el que suministran los códigos alemán (artículo 814), suizo (artículo 63, apartado tercero), peruano (artículo 1.275), paraguayo (artículo 1.820), brasileño (artículos 970 y 971), italiano (artículo 2.034), etcétera.

En otro orden de ideas la condición, el plazo y el cargo (o modo) no han de referirse a las obligaciones sino a los actos o negocios jurídicos.

En materia de obligaciones de dar se suprimirán todas aquellas disposiciones redundantes o que deban incluirse en la parte de los derechos reales. Si será conveniente actualizar todo lo que hace a la obligación pecuniaria, acorde con las exigencias socio-económicas de los tiempos que corren.

También se perfeccionará y simplificará el complejo tratamiento que tienen en el Código Civil las obligaciones divisibles e indivisibles. Y a un tiempo se contemplará la figura conflictiva de la indivisibilidad impropia.

En tema de obligaciones de sujeto múltiple hoy rige en la órbita contractual la regla de la simple mancomunidad —aunque sujeta a excepciones que puede provenir de la voluntad de las partes o de la propia ley—



En cambio, en el ámbito extracontractual la cuestión está gobernada por el principio de la solidaridad (artículos 1.109 y 1.081). Entendemos que debe unificarse el criterio para las hipótesis de infracciones contractuales y de violaciones de las normas que rigen la convivencia social encarnadas en el viejo principio *alterum non laedere*, y sentarse la directiva general de la solidaridad, la cual podrá ser dejada de lado por la ley, por la voluntad de las partes —en supuestos en que pueda desplegarse válidamente la autonomía privada— (ésta es la solución que adopta el código italiano de 1942, artículos 1.137 y 2.055).

En cuanto a la clasificación de las relaciones obligatorias deberá depurarse la técnica (el código vigente, al tratar de las obligaciones de dar alude muchas veces al incumplimiento por culpa del deudor cuando en verdad está contemplando supuestos de responsabilidad objetiva indiscutidos). Asimismo, Vélez Sarsfield dedicó a esta parte de la materia doscientos dos artículos, mientras que los códigos brasileño (artículos 863 a 914) y de Portugal (artículos 512 a 561), emplearon para el tratamiento del asunto cincuenta y uno y cuarente y nueve artículos, respectivamente. Es claro pues que ha de aligerarse el número de normas suprimiéndose los conceptos superfluos, las reiteraciones, casuismo, etcétera.

III. Bajo otra óptica y en lo que atañe a la modificación de las relaciones obligatorias, a más de la subrogación, asunción de deuda, expromisión, delegación, etcétera, se tendrá en cuenta no sólo la cesión de derechos sino la cesión de contrato, regulada por los artículos 1.410 a 1.416 del código italiano, sin perjuicio de que pueda discutirse sobre si estas dos figuras se incluyen en esta parte del código o en la que corresponde a los contratos.

IV. En cuanto a los subrogados del cumplimiento (pago), como denomina la doctrina alemana a los clásicos modos de extinción de las obligaciones, habrá que legislar sobre la compensación, la confusión, la dación en pago, etcétera. Hay figuras jurídicas que suscitan perplejidad en punto a su correcto colocamiento. Así, pues, la novación es enfocada ora como un instituto modificador de relaciones obligatorias, bien como un modo de extinción de ellas, la transacción que en el código vigente se encuentra en esta parte de la materia es regulada como un contrato en particular por los códigos brasileño (artículo 1.025), peruano (artículo 1.307), español (artículo 1.809), italiano (artículo 1.965), etcétera. También se examinará con minucia si se justifica mantener como categorías autónomas las actuales renuncia de derechos y remisión de deuda y, en su caso, tendrá que decidirse si la inclusión de uno o de ambas se realiza en la parte general, al tratarse la extinción de los derechos. El código español, de forma unitaria, habla de estos supuestos de condonación de la deuda. La imposibilidad de pago (o imposibilidad sobrevenida de la prestación), en fin, puede encasillarse, según los miramientos, en la parte general —como un modo de extinción de los derechos—, junto a la configuración del caso fortuito o bien en el lugar dedicado a los subrogados del cumplimiento.

V. Dentro de una sección que debe preceder al tratamiento de los contratos y seguir a las obligaciones en general, corresponde legislar sobre las fuentes de las obligaciones.

De incluirse entre ellas a la voluntad unilateral se precisarán su perfil y supuestos; y se tendrá especial cui-

dado de no avanzar sobre los títulos valores en particular, a partir del dato de que éstos han de ser tratados por la legislación mercantil.

También deberá incluirse el enriquecimiento sin causa y examinarse las hipótesis salientes como, por ejemplo, el empleo útil.

En cuanto al pago de lo que se debe es motivo de especial preocupación el pago sin causa en sentido lato, que involucra los casos de error "absoluto" (indébito objetivo, indébito subjetivo *creditoris* e indébito subjetivo *debitoris*), y de pago sin causa en sentido estricto (artículos 792 y siguientes del actual Código Civil). En tales supuestos se está en presencia de un capítulo puntual del enriquecimiento sin causa que escapa a la aplicación de la residual *actio in rem verso* al menos mientras se siga que el pago es siempre (o a veces) un acto jurídico unilateral o bilateral. Estos casos serán diferenciados del pago por error relativo o común y del pago obtenido por medios ilícitos, en los cuales hay causa fuente —a diferencia de lo que ocurre en los dos primeros supuestos mencionados— y sólo existe una defección en el pago por estar viciada la voluntad del *solvens*, al repercutir los vicios de error, dolo o violencia en la intención o en la libertad, según la configuración de Vélez Sarsfield sobre las condiciones psicológicas o internas de la voluntad. Es claro que los dos últimos supuestos quedarán regidos por los principios de la nulidad en materia de efectos y que no guardan relación con el enriquecimiento sin causa. Como quiera que sea, habrá que desmigajar cada especie en particular y luego decidir si el pago de lo que se debe —en sentido propio— se incluye dentro del enriquecimiento sin causa (artículo 63 del código suizo), como una fuente autónoma (artículo 2033 y siguientes del código italiano), dentro de los efectos de las obligaciones (artículo 964 y siguientes del código brasileño) o en la figura de los cuasicontratos (artículo 1895 del código español).

Entre las fuentes de las obligaciones, sin duda, cobrará singular importancia el tema de los actos ilícitos contractuales y extracontractuales, en la medida en que se unifique en un solo sistema el fenómeno resarcitorio.

VI. — En torno de la responsabilidad por daños, es imposible mencionar en este informe la copiosa gama de fenómenos y conflictos a tener en mira en un código. Por tanto, sólo haremos hincapié en algunas directivas generales salientes.

Por de pronto, debe fusionarse la responsabilidad por daños en sistema único, a partir del dato de que el eje central del sistema es el daño. De forma tal que ha de tenderse a suprimir en la medida que ello sea posible, por ser justo, todas las diferencias reales pero no sustantivas que hoy día existen entre las órbitas contractual y extracontractual, sin defecto de que la doctrina a veces avizora otras diferencias que son falsas. En especial, y de acuerdo con lo que recomendarán todos los congresos y jornadas celebrados en el país desde 1961, y por la doctrina más autorizada, corresponde igualar la extensión de la reparación de las órbitas contractual y extracontractual, fijando como módulo de equidad las consecuencias inmediatas y mediatas (en ambos casos), sin perjuicio de que pueda, por excepción, llegar a responderse de una consecuencia causal, de ordinario imprevisible, cuando fue prevista por el dañante a base de poderes especiales (solución del actual artículo 905). Este temperamento es

el que recoge el proyecto de código único de 1987, siguiendo el cauce de los códigos polaco, checoslovaco, senegalés, de Quebec, de la ley yugoslava de 1978 y, en alguna medida, del Código suizo, artículo 99, parágrafo 3º.

Deberán contemplarse los presupuestos de responsabilidad comunes a las dos órbitas señaladas: acción, anti-juridicidad, daño, relación de causa a efecto y factor de atribución. Estos presupuestos de la obligación de resarcir, están contenidos en el perfil del acto ilícito, si se decide incluir en el código un concepto de la figura al modo en que ello ocurre en el defectuoso artículo 1067 actual. Asimismo, tendrá que legislarse la responsabilidad por acto lícito, en la cual no existe el presupuesto de antijuridicidad por concurrir una causa de justificación de la conducta.

Acerca de la acción se adoptará el criterio moderno que comprende en ella a los actos voluntarios e involuntarios, en tanto exista un mínimo de participación subjetiva. Deben desterrarse, entonces, principios como los que surgen de la dicción textual del artículo 898, más allá de que se prescinda de la clasificación de los hechos jurídicos (artículos 897, 898, 913 y 944) por su carácter doctrinal.

La antijuridicidad no ha de ser específica —como parece fluir de los artículos 1066 y 1074 vigentes— sino genérica o amplia y se independizará con pulcritud del factor de atribución. Será conveniente examinar el problema de las causas de justificación de la conducta.

En materia de perturbaciones al plan de prestación, dentro del marco de los contratos, se diferenciará el incumplimiento absoluto del incumplimiento relativo (moroso). Acerca de la mora, se mantendrá la regla de la mora automática, acorde con la actual concepción dinámica del patrimonio. Amén de ello, resulta conveniente legislar sobre el régimen de las llamadas obligaciones querables, respecto de las obligaciones puras o simples, de la purga o de la mora, del conflicto que se suscita entre el *ius poenitendi* que ostenta el acreedor con derecho a resolver el contrato de incumplimiento y el *ius solvendi* que asiste al deudor moroso si asume todas las responsabilidades dimanantes de su retraso (jurídicamente calificado). También se tendrá en cuenta el tratamiento de la mora del acreedor. Y en otro orden de cosas actualmente se imponen precisiones sobre el factor de atribución de la estructura de la mora —asunto vinculado íntimamente al *quid* de las eximentes—; al plan de prestación son adjudicadas al deudor a base de criterios legales de imputación objetivos.

Particular importancia tiene la figura del daño, como hemos señalado. Hoy día han quedado rezagadas las ideas racionalistas de siglos anteriores que sólo pretendían amparar los derechos absolutos a la vida, a la integridad corporal y a la propiedad. La doctrina, la jurisprudencia y algunos códigos de nuestro tiempo han tendido a superar el cerrado sistema de tipicidad del ilícito (en la práctica tipicidad del daño) por un generoso sistema de atipicidad fundado, entre otros principios, en el de la solidaridad social. Se resarcen, de tal suerte, la lesión al crédito, el menoscabo a los derechos personalísimos, se contempla el daño a la salud (o daño biológico) y como especies el daño síquico, el daño estético, el daño a la vida de relación, el daño colectivo, la lesión a los intereses difusos, etcétera. Asimismo, el daño moral —entendido con sentido resarcitorio— no se reduce

al clásico *pretium doloris* (sufrimiento, dolor o pérdida de afectos) sino que tiene una dimensión mucho más amplia. En este tema se impone examinar si la legitimación en vida o muerte del damnificado directo se amplía o no a favor de los damnificados indirectos. El ámbito del daño no se centra de manera exclusiva en los intereses que tradicionalmente se denominaron legítimos (sustrato de derechos subjetivos), sino que se extiende a los intereses de hechos o intereses simples lícitos, cuando merecen ser amparados por el derecho por razones de equidad y solidaridad social. Por último, se prestará atención al fenómeno de la prevención del daño.

En cuanto a la relación causal, es preciso suprimir —a efectos de marcar la extensión del resarcimiento— la perturbadora categoría de las consecuencias necesarias (artículo 520), que desde Pothier y García Goyena en adelante viene siendo objeto de diversas interpretaciones, todas ellas carentes de apoyatura seria por falta de elementos concretos que permitan obtener una conclusión cabal y apropiada. Se adoptará la teoría de la causalidad adecuada y se enfocará el asunto de las presunciones de causalidad, las que tal vez deberán llamarse de la simplificación de la prueba de la relación causal.

Con respecto al factor de atribución, la culpa ya no será considerada como una regla general ni como un elemento residual. Constituirá, entonces, un criterio legal de imputación más, como cualquier otro, que tiene asignado un sector y que se encuentra en paridad jerárquica con los factores objetivos de atribución. Asimismo, la culpa no involucra un concepto moral sino jurídico.

En este tema es importante diferenciar con nitidez la eximente de ausencia de culpa o falta de culpa —que hace patente la inculpabilidad, y que supone autoría— de la causa ajena (o caso fortuito en sentido amplio) que es límite de responsabilidad por incausalidad —no hay autoría—. Aparte, corresponde ampliar el número de presunciones de culpa.

En la responsabilidad del principal por hecho ajeno, hay que mantener el carácter objetivo de ella —extraído hoy día por vía de interpretación— y enfocar con realismo algunos fenómenos que se han verificado tras un largo proceso de estudios doctrinales y de evolución pretoriana, como por ejemplo la innecesariedad del interés del principal en la función, la crisis de la noción de dependencia, la circunstancia de que el acto del dependiente no sólo ha de imputarse a este título de culpa sino que es factible que le sea adjudicado por riesgo u otra razón de justicia objetiva, etcétera.

Es necesario perfeccionar el contenido del actual artículo 1113, parágrafo 2º referido a los daños ocasionados mediante el empleo de cosas y trazar claramente la línea divisoria entre los supuestos de riesgo. Además, corresponde incorporar la responsabilidad derivada de actividades riesgosas en general, aunque no intervengan las cosas.

La responsabilidad de los padres por los actos ilícitos de sus hijos será objetiva, como ya lo propone cierta doctrina nacional (Mosset Iturraspe), y la mayoría de los autores españoles (De Angel Yagüez, Rogel Vide, etcétera).

En materia de responsabilidades especiales, se incluirán entre otras las de los profesionales, la del Estado —con enfoque moderno— y asimismo se acentuará la defensa del consumidor. También se incluirá una regula-

ción de la responsabilidad colectiva, con fundamento objetivo, y podrá decidirse que para las hipótesis de riesgos corrientes resultará válida como existente la prueba de la individualización del autor del daño; en tanto que, para los casos de excepción, hiperriesgosos (grupos agresores en manifestaciones públicas, en espectáculos deportivos, etcétera), no será eficaz esa causal como límite de responsabilidad.

En resumidas cuentas se pretende consagrar en el código a proyectar un sistema de responsabilidad que no repose en la idea de los autores racionalistas y positivistas de siglos anteriores y que inspiró la redacción del código francés de 1804, acerca de que el fundamento del deber de reparar del dañante descansa en la culpa, concebida ésta como castigo, como reproche o como juicio de vituperabilidad (el pas de responsabilité sans faute de los juristas franceses del siglo pasado). El solidarismo que penetró en este siglo en todos los códigos del mundo, en mayor o menor dimensión —al decir de Hernández Gil—, se resiste a aceptar esa conclusión. Por tanto, frente a la realidad concreta de un daño se piensa que éste no puede quedar sin reparación si existe una razón de justicia para ponerlo a la cuenta del dañante. El fundamento de esta responsabilidad actual no es moral sino jurídica y descansa en la idea de justicia. No se busca un culpable como antaño para aplicarle un castigo (sanción retributiva) sino que se trata de restablecer el equilibrio roto a raíz de la interacción dañosa; en suma, aplicar el *summum quique tribuere aequilibritas* que esbozaron los romanos.

## VI

### LIBRO CUARTO: DE LOS DERECHOS REALES

1. — En la revisión del libro dedicado a los derechos reales la comisión entiende que en este ámbito debe privar el principio de la relación jurídica y ser preferido al de señorío y al de inmediatez entre el sujeto y la cosa, entendido como relación por la cual una cosa pertenece a una persona. En este sentido, la comisión deberá abordar, analizar y perfilar normativamente los alcances de los derechos reales como derechos relativos, al igual que los creditorios, diferenciándose tan sólo por el modo de determinación del sujeto pasivo individual, en razón de la propiedad o la posesión de la cosa.

La propiedad es, desde esta perspectiva, una relación conforme a la cual una cosa pertenece a una persona, aunque tal pertenencia no es exclusiva de la propiedad sobre cosas, sino que caracteriza también la propiedad sobre derechos subjetivos y alcanza a los créditos, respecto de los cuales la pertenencia no se expresa en una suma de dinero adeudada o, en general, en la prestación debida, sino en la acreencia.

2. — En la determinación del objeto de los derechos reales es fundamental replantear los presupuestos básicos del Código Civil. En un sistema dicho objeto son las cosas, entendidas como objetos materiales susceptibles de tener un valor (artículo 2311), ya que los bienes inmateriales no son susceptibles de posesión (artículo 2400). Ciñéndonos al derecho de propiedad, este presupuesto circunscribe su objeto a los objetos materiales o corporales que tuvieren valor y por consiguiente no sería posible extenderlo a otros bienes resultantes de la cons-

tante evolución de la realidad, de las relaciones jurídicas y del concepto de propiedad.

La reforma de la ley 17.711 no resolvió la cuestión porque no logra, con el agregado de la aplicación de las disposiciones referentes a las cosas, a la energía y a las fuerzas naturales, comprender en la concepción amplia del derecho de propiedad a los bienes inmateriales, la propiedad intelectual y la industrial. Incluso, en este orden de apreciaciones, cabe señalar la significativa concepción de Díez-Picazo, en virtud de la importancia que modernamente se atribuye al medio ambiente en orden a su posible consideración como objeto de derechos.

3. — En el sentido expuesto la comisión ejemplifica muy rápidamente, con las disposiciones del Código Civil Italiano. De sus disposiciones, sistemáticamente interpretadas, puede inferirse que la propiedad se expresa por su contenido sin distinción entre cosas corporales o incorporeales, como lo ha señalado Messineo (conforme artículo 832). El concepto de propiedad puede, en consecuencia, tener por objeto todo cuanto puede resultar de la creación del hombre (patentes de invención, marcas, modelos de utilidad, "know how", "software", y actividad inventiva en los procedimientos microbiológicos y productos obtenidos por esos procedimientos), reconocidos como derechos subjetivos por el ordenamiento normativo.

Sobre estas bases liminares es necesaria una mera reglamentación jurídica que permita acompañar el progreso, fruto del avance de la ciencia y la técnica, simplificando al mismo tiempo la clasificación de los derechos patrimoniales e integrándolos con los valores que acentúan y actualizan el constante desenvolvimiento de las relaciones jurídicas.

4. — Intimamente vinculado con lo anterior se hace necesario reflejar normativamente la comunidad de bienes, como expresión de la comunidad de derechos, estableciendo principios generales aplicables a la cotitularidad de una relación jurídica o de un complejo de relaciones jurídicas. Estos principios generales permitirán trascender el ámbito estricto del condominio —que sólo puede recaer sobre cosas (conforme artículo 2674)— y proyectarse a un cúmulo de supuestos de cotitularidad sobre bienes (verbigracia, la comunidad que crea la propiedad horizontal) o sobre un conjunto de bienes (verbigracia, la comunidad hereditaria).

5. — En materia de expropiación, más allá de las legislaciones locales, debe ser resuelta la controversia entre la concepción publicista y la civilística y el régimen de la indemnización, sea en dinero o también en títulos, como lo prevé, por ejemplo, la legislación brasileña.

6. — El sistema registral debe ser también reanalizado, en lo que atañe a la transmisión del dominio, reformando las disposiciones del Código Civil. En este punto los problemas principales se suscitan en dos puntos críticos: la abstracción de la causa y si el registro debe o no ser constitutivo del derecho.

Si bien estos aspectos nos remiten al derecho registral de tradición germánica (verbigracia, el derecho alemán, la comisión considera que es muy difícil aplicar el sistema alemán a nuestro medio, especialmente porque se debe descontar desde ya una fuerte oposición del notariado argentino. De todos modos se puede considerar como indispensable mejorar, simplificándolo, el ré-

gimen de la transmisión y la seguridad de los adquirentes de buena fe y a título oneroso.

7. — En cuanto a los derechos reales de garantía es menester reformular con criterio actual la hipoteca. En este sentido, es indispensable contemplar cuanto concierne a la especialidad de la hipoteca, el contrato de mutuo, cláusulas de reajuste, oro, cláusula de estabilización, etcétera.

## VII

### LIBRO QUINTO: DE LAS SUCESIONES

1. — En este ámbito es menester, a juicio de esta comisión, replantear a la luz de las legislaciones modernas de este siglo los presupuestos de la sucesión universal mortis causa, que descansan en los tres clásicos principios de la llamada sucesión en la persona del causante, a saber:

- a) Continuación de la persona del causante por el heredero;
- b) Confusión de patrimonios, y
- c) Responsabilidad *ultra vires hereditatis*.

Sí, en cambio, se considera que es conveniente legislar la transmisión de bienes por causa de muerte en función de los principios de la sucesión en los bienes, la legislación vigente deberá ser prolijamente sustituida. Los herederos serán adquirentes de bienes de un patrimonio a liquidar. En otras palabras, la muerte de una persona determina jurídicamente que su patrimonio reciba, en términos generales, la consideración de un activo con un pasivo constituido por obligaciones que pesan como cargas a liquidar. El presupuesto de la sucesión en los bienes es la adquisición de un patrimonio como activo líquido, a diferencia de la sucesión en la persona en que la adquisición es un fenómeno secundario, pues lo esencial es la continuación de las relaciones jurídicas en cabeza de los herederos.

2. — Obviamente, ello exigirá prever adecuados medios de publicidad y de gestión de la masa de bienes sometidos a liquidación mortis causa, para eventualmente realizar aquellos que requieran la atención del pasivo (deudas de causante, cargas de la sucesión propiamente dichas, etcétera.).

Conviene tener presente que las reformas que importó la ley 17.711 al régimen del beneficio de inventario (presunción de aceptación beneficiaria consagrada en el vigente artículo 3363), si bien en la práctica puede parecerse a un régimen de sucesión en los bienes, en realidad constituye la implementación en carácter de regla general de un modo de aceptar la herencia que es, en los sistemas sucesorios de tradición romanista, de excepción, y que por eso deriva en diversas circunstancias en la pérdida del beneficio y, entonces, en el resurgimiento de los efectos de la aceptación pura y simple.

Esto ha creado la necesidad de armonizar la presunción de aceptación beneficiaria, contenida en el ya recordado artículo 3363 con las normas que regulan los efectos de la aceptación tácita de la herencia, en que se reputa que el heredero ha aceptado pura y simplemente (constituyendo ello una contradicción flagrante, que sólo ha podido ser salvada distinguiendo los casos de aceptación tácita compatible o incompatible con el beneficio de inventario).

3. — Además, la liquidación de la herencia en un sistema de sucesión en los bienes no debe quedar, en principio, al arbitrio de los herederos que, por definición, no se subrogan en la subjetividad jurídica del difunto y que serán reputados adquirentes cuando, liquidada la herencia, ésta no haya quedado agotada por el pasivo.

Esto plantea disyuntivas que deberá analizar la comisión. De un lado, siguiendo el ejemplo de otras legislaciones, podría preverse la liquidación de la herencia a un albacea, liquidador o ejecutor testamentario, a cuyo cargo estaría la representación del interés de acreedores y legatarios que concurren a verificar sus créditos. Podría, también, preverse la gestión por los herederos, con la actuación de un representante de los acreedores y legatarios cuando éstos soliciten verificar su crédito o la entrega o cumplimiento del legado. En este último caso, deberá preverse la responsabilidad personal del heredero que contrarie o viole normas que garantizan la liquidación del patrimonio para atender el pasivo y las cargas de la sucesión.

Deberá reformarse totalmente lo relativo al modo en que dichos acreedores cobrarán, del mismo modo que hacer una razonable graduación de privilegio en el cobro, no en función del orden en que se presente, como literalmente lo establece el vigente artículo 3398 del Código Civil.

4. — Desde otra perspectiva para los casos en que la liquidación de la herencia no implica un proceso concursal, debería facilitarse la transcripción de la transmisión en los registros públicos respecto de bienes registrables, a efectos de dotar a los herederos de una seguridad, primero preventiva y luego ejecutoria, de la disponibilidad de éstos.

La partición y las acciones de los herederos respecto de los bienes de la herencia deben también repensarse en base a los principios de la sucesión de los bienes.

5. — Además, cabe revisar el actual sistema de legítimas, que según se ha pronunciado buena parte de la doctrina civilista —incluso en las IX Jornadas Nacionales de Derecho Civil—, resulta a veces injusto por su elevada cuantía, impidiendo virtualmente de disponer por testamento con un criterio de justicia concreto a juicio del causante.

6. — Debe ser preocupación, como contrapartida, la prevención del fraude en perjuicio de los legitimarios o herederos forzosos advirtiendo que hoy no sólo es la propiedad inmobiliaria la que representa el valor económico de mayor significación en los patrimonios sino, también, los activos financieros, participaciones de Capital en sociedades, propiedades en títulos públicos de la deuda, etcétera.

7. — Motivo especial de revisión ha de merecer lo relativo a los legados. Por un lado la Comisión considera indispensable redefinir al hoy llamado legatario de cuota que tiene llamamiento a una cuota o parte alícuota de la herencia y cuya caracterización como sucesor universal o particular divide a la doctrina y a la jurisprudencia, conllevando la disputa a soluciones disímiles en diversos aspectos concretos (legitimación de ese legatario para promover el proceso sucesorio, intervención en el juicio, en la administración de los bienes, su participación en la comunidad hereditaria, ejerciendo acciones, etcétera). La Comisión en este sentido, considera que el legatario de cuota debe ser reubicado como un acreedor a recibir

bienes suficientes que colmen la alícuota, de manera que asume la fisonomía del *legatum partitionis* del derecho romano, y no la del sucesor universal.

Por otro lado los legados particulares también deben ser redefinidos, con criterio moderno, estableciendo los principios generales que han de presidir su ejecución.

8. — El excesivo casuismo y el rigor formalista que impera en la sucesión testamentaria exigirá también una

depuración con criterios actuales, esableciendo normas generales de interpretación de las disposiciones testamentarias y de los legados en particular.

*Gustavo A. Bossert. — Alberto J. Bueres.  
— Manuel A. Laquis. — Jorge Mosset Itur-  
rraspe. — Eduardo A. Zannoni.*

Buenos Aires, 17 de diciembre de 1990.